

CAMBIOS PRODUCTIVOS Y EMPLEO EN ESPAÑA

Fernando Rocha Sánchez
Jorge Aragón Medina
Jesús Cruces Aguilera



INFORMES
Y ESTUDIOS
GENERAL



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE TRABAJO
E INMIGRACIÓN

CAMBIOS PRODUCTIVOS Y EMPLEO EN ESPAÑA

Fernando Rocha Sánchez
*Sociólogo e investigador senior
de la Fundación 1º de Mayo*

Jorge Aragón Medina
Economista y director de la Fundación 1º de Mayo

Jesús Cruces Aguilera
*Sociólogo e investigador de la Fundación 1º de
Mayo*

El debate público sobre el patrón de crecimiento de la actividad económica en España ha cobrado creciente intensidad entre las instituciones, partidos políticos y agentes sociales. La razón es que los indudables avances alcanzados en la última década, especialmente en materia de creación de empleo, no pueden soslayar la existencia de importantes desequilibrios cuyo alcance cobra mayor relieve en el contexto de desaceleración que se está registrando desde finales de 2007.

Las causas del cambio en la tendencia del ciclo económico no cabe buscarlas exclusivamente en el nuevo escenario internacional, sino en las propias debilidades del modelo productivo. Algunos de los subsectores con mayor creación de empleo han basado su expansión en bajos niveles de inversión y en la generación de puestos de trabajo poco cualificados y altas tasas de temporalidad. El análisis de las dinámicas de crecimiento sectorial y del empleo, así como de los cambios en la estructura ocupacional permite explicar el proceso de segmentación laboral y de polarización de cualificaciones, que han incidido especialmente en las mujeres y en los inmigrantes

El objetivo del presente libro es aportar elementos de reflexión a este debate, a partir de los resultados de una investigación sobre los cambios productivos y el empleo registrados en España desde mediados de los años 90.

MINISTERIO DE TRABAJO
E INMIGRACIÓN

**Subdirección General de Información
Administrativa y Publicaciones**

RET. 08-2.242

Cambios productivos y empleo en España

COLECCIÓN INFORMES Y ESTUDIOS
Serie General

Num. 20

Cambios productivos y empleo en España

Fernando Rocha Sánchez
Jorge Aragón Medina
Jesús Cruces Aguilera

Catálogo general de publicaciones oficiales
<http://www.060.es>

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en forma alguna ni por medio alguno, electrónico o mecánico, incluidos fotocopias, grabación o por cualquier sistema de almacenado y recuperación de información, sin permiso escrito del editor.



Edita y distribuye:

Ministerio de Trabajo e Inmigración
Subdirección General de Información
Administrativa y Publicaciones

Agustín de Bethencourt, 11. 28003 Madrid

Correo electrónico: sgpublic@mtin.es

Internet: www.mtin.es

Réplica electrónica de publicación en papel

NIPO: 201-08-089-8

ISBN: 978-84-8417-293-2

Depósito legal: M-30194-2008

Imprime: Gráficas Berlín, S.L.

ÍNDICE

Págs.

INTRODUCCIÓN	9
AGRADECIMIENTOS	13
Capítulo I. EL PATRÓN DE CRECIMIENTO DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA	15
1. El debate europeo sobre crecimiento, competitividad y empleo	16
2. La convergencia real de España con la Unión Europea	23
2.1. Producción, empleo y productividad	23
2.2. Calidad del empleo y protección social	29
Capítulo II. CAMBIOS DE LA PRODUCCIÓN Y LA PRODUCTIVIDAD ..	35
1. Cambios sectoriales de la producción	35
1.1. Panorámica histórica	37
1.2. Cambios sectoriales de la producción	39
2. Cambios sectoriales de la productividad	47
2.1. Dinámica sectorial de la productividad	49
Capítulo III. CAMBIOS EN EL EMPLEO	55
1. Cambios demográficos y sociales	56
1.1. Cambios demográficos	56
1.2. Cambios sociales	60
2. Cambios sectoriales en el empleo	64
2.1. Evolución general del empleo	64
2.1.1. Panorámica histórica	64
2.1.2. Dinámica sectorial del empleo	69
2.2. Las mujeres en la estructura sectorial del empleo	88
2.2.1. Panorámica histórica	89
2.2.2. Dinámica sectorial del empleo	92
2.3. Los inmigrantes en la estructura sectorial del empleo	105
2.3.1. El fenómeno de la inmigración en España	105
2.3.2. Dinámica sectorial del empleo	109

3. Cambios ocupacionales en el empleo	120
3.1. Evolución general del empleo	121
3.1.1. Panorámica histórica	122
3.1.2. Dinámica ocupacional del empleo	123
3.2. Las mujeres en la estructura ocupacional del empleo	139
3.2.1. Panorámica histórica	139
3.2.2. Dinámica ocupacional del empleo	140
3.3. Los inmigrantes en la estructura ocupacional del empleo	153
3.3.1. Dinámica ocupacional del empleo	153
Capítulo IV. EVOLUCIÓN RECIENTE DEL EMPLEO (2006-2007)	163
1. Cambios sectoriales	163
2. Cambios ocupacionales	172
Capítulo V. CONCLUSIONES	181
1. Principales resultados	185
1.1. Continuidad de la especialización productiva, dynamismo de subsectores no tradicionales y persistencia de un diferencial de inflación	186
1.2. Creación intensa de empleo, con fuerte dynamismo de subsectores intensivos en mano de obra, contenido tecnológico bajo y escaso desarrollo de procesos de innovación	189
1.3. Retroceso relativo de la productividad del trabajo y patrones diferenciados de crecimiento a nivel sectorial	192
1.4. Profundización de polarización ocupacional, con pautas diferenciadas entre los subsectores con mayor contribución a la creación de empleo	195
1.5. Persistencia de una elevada temporalidad del empleo, con una notable concentración sectorial y ocupacional	196
1.6. Notable crecimiento del empleo de las mujeres, con una elevada concentración sectorial, persistencia de una mayor temporalidad y polarización ocupacional	198
1.7. Intenso crecimiento del empleo de los inmigrantes, con marcada concentración sectorial, un peso determinante de las ocupaciones de cualificación más baja y mayor incidencia de la temporalidad	201
2. Reflexiones finales	204
BIBLIOGRAFÍA	209
ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS	215

INTRODUCCIÓN

La actividad económica en España ha seguido una larga etapa de expansión desde mediados de la década de los 90, registrando un dinamismo comparativamente superior al experimentado por otros países avanzados de referencia que ha permitido acelerar de forma sustancial la equiparación con los estándares medios de renta y bienestar de la Unión Europea.

Este dinamismo está estrechamente asociado al escenario internacional de estabilidad macroeconómica resultante del proceso de convergencia con las economías europeas, de la integración en la Unión Económica y Monetaria y de la generación de un clima de confianza entre los agentes económicos. Los éxitos alcanzados en materia de consolidación presupuestaria, el apoyo de los fondos estructurales y la reducción y persistencia de los tipos de interés en niveles históricamente bajos han operado como factores expansivos de la demanda, particularmente de la inversión.

Junto a estos factores han incidido, asimismo, otros como son la continuidad del diálogo entre los agentes sociales —que han priorizado en sus acuerdos la creación de empleo y el desarrollo de políticas sociales, junto con la moderación salarial— el control de la inflación y el notable incremento de la población activa, asociado al fenómeno de la inmigración.

El proceso de crecimiento sostenido y diferencial respecto a los países del entorno europeo se ha reflejado en un notable ritmo de aumento de la producción y, fundamentalmente, en una intensa creación de empleo.

La evolución del mercado de trabajo en España en la última década ha sido, en efecto, especialmente favorable, destacando como rasgo más brillante la elevada generación de empleo. El resultado de este proceso es un aumento sustancial en el volumen de ocupados que, en el segundo trimestre de 2007, ascendió a veinte millones de personas¹, así como un avance sustancial en la tasa de empleo hasta equipararse a la media comunitaria².

Es importante remarcar que el mercado de trabajo español no sólo ha podido absorber en este período el notable aumento registrado por la po-

¹ Datos de la Encuesta de Población Activa (EPA)

² La tasa de empleo de España en 2007 es del 54%, similar a la de la UE-15 y ligeramente superior a la de la UE-27 (53%). Datos de Eurostat (segundo trimestre).

blación activa —debido principalmente, como se ha señalado, a la inmigración— sino también de reducir significativamente el número de personas desempleadas. Gracias a ello, la tasa de paro se ha reducido hasta un valor del 8% en el segundo trimestre de 2007, un valor mínimo en el conjunto del período democrático y que es homologable al de las principales economías europeas. Además, diversos estudios coinciden en destacar la reducción experimentada por el paro de larga duración, que es un indicador utilizado habitualmente para valorar el componente estructural del desempleo.

Otro aspecto particularmente positivo de esta etapa lo constituye la elevada incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, que han ocupado la mitad de los empleos generados en este período consolidando así de forma irreversible la tendencia ya iniciada en los años 80. Como consecuencia de ello, la tasa de empleo de las mujeres ha aumentado de forma significativa hasta situarse en el 44% en el año 2007, un valor que sigue siendo significativamente inferior, sin embargo, a la registrada por los varones en este año (65%)³.

Asimismo, cabe destacar el sustancial avance experimentado por el empleo de los inmigrantes. Un fenómeno que constituye sin duda uno de los principales cambios estructurales experimentados por la sociedad española en los inicios del presente siglo, tanto por la intensidad y rapidez de su desarrollo como por su creciente incidencia en los diferentes ámbitos de la vida social.

El patrón de crecimiento sobre el que se ha basado este comportamiento positivo de la actividad económica presenta, por otro lado, algunos aspectos críticos que plantean interrogantes sobre la evolución futura de la misma.

Así, existe un amplio consenso —tanto en el ámbito académico como entre las instituciones y agentes sociales— en remarcar distintos desequilibrios que podrían deteriorar la competitividad de las empresas españolas a medio plazo, tales como: el déficit continuado de la balanza de pagos por cuenta corriente; la persistencia de un diferencial sostenido de inflación en relación a la zona euro; el elevado endeudamiento de las familias y de las empresas; y, de forma especial, el débil crecimiento registrado por la productividad del trabajo y por la productividad total de los factores, cuyos niveles agregados presentan una brecha significativa respecto de las principales economías europeas.

Otro eje de reflexión relevante, que ha recibido en general menor atención, concierne a algunas desigualdades sociales generadas en España por este modelo de crecimiento, que se ponen de manifiesto en la evolución seguida por diversos indicadores. A modo ilustrativo, cabe destacar: la pér-

³ Datos de la EPA, segundo trimestre.

dida de peso experimentada por la remuneración real media por asalariado en relación al producto interior bruto, influida por el efecto de composición sectorial del empleo; la persistencia de una elevada tasa de temporalidad; los desajustes entre la cualificación de las personas y el trabajo desempeñado; el aumento experimentado por el porcentaje de población situado bajo el umbral de pobreza relativo; o el retroceso registrado por el gasto público en protección social, en relación al producto interior bruto.

El presente libro tiene como objetivo aportar elementos de reflexión que permitan profundizar en este debate, a partir de los resultados de un estudio de los cambios productivos y del empleo desarrollados en España desde la segunda mitad de los años 90. Un período que coincide, como ya se ha señalado, con un prolongado ciclo expansivo y donde se han consolidado algunos de los principales rasgos diferenciales del patrón de crecimiento de la actividad económica en España.

La hipótesis central de trabajo es que en este periodo se ha producido una estrecha relación entre una especialización productiva relativa del crecimiento en sectores con bajos niveles de innovación y productividad, la creación de empleo de baja calidad y la creciente segmentación de los mercados de trabajo asociada a dos cambios estructurales de singular importancia ya apuntados, como son: la masiva incorporación de las mujeres al empleo; y la disponibilidad de un importante volumen de mano de obra inmigrante, especialmente intensa a partir del año 2000.

El libro comienza analizando el debate europeo desarrollado en los últimos años sobre la revisión de la Estrategia de Lisboa y que plantea algunas cuestiones relevantes en torno a las relaciones entre crecimiento económico, competitividad y empleo. Ello se completa con una panorámica general del proceso de convergencia real de España con la UE-15 entre los años 1996 y 2006, a partir de algunos indicadores relevantes cuya evolución permite contextualizar el patrón de crecimiento español en el ámbito europeo.

El capítulo segundo aborda el examen de los principales cambios registrados por la producción, realizando un análisis en detalle de los subsectores que han protagonizado el crecimiento de la actividad en España entre 1995 y 2005⁴. Ello se completa con un estudio específico de los cambios sectoriales de la productividad aparente del trabajo y su relación con la evolución del empleo, que permite delimitar patrones diferenciados de crecimiento entre los distintos subsectores.

El capítulo tercero, que constituye el núcleo central de la investigación, tiene como objetivo analizar en profundidad los cambios del empleo en España entre los años 1996 y 2006, en diversas dimensiones. Por un

⁴ Último año disponible para la serie de la Contabilidad Nacional de España, en el momento de realización del estudio.

lado, se analiza su evolución sectorial, examinando en detalle la dinámica seguida por los subsectores con mayor contribución a la creación de empleo en este período. Por otro, se realiza un examen de las características del empleo generado en los distintos subsectores, a partir de dos variables especialmente relevantes para valorar la calidad del mismo: la tasa de temporalidad; y la estructura ocupacional, cuyo análisis permite una aproximación a la cualificación de los puestos de trabajo creados en las empresas.

Finalmente, se realiza un análisis específico de la evolución sectorial y ocupacional del empleo de las mujeres e inmigrantes, cuya significativa incorporación al mercado de trabajo constituye —como ya se ha señalado— un cambio estructural de singular importancia.

El capítulo cuarto desarrolla una breve panorámica general de la evolución del empleo entre los segundos trimestres de 2006 y 2007, con el objetivo de contrastar la continuidad o variación de las principales tendencias identificadas para el período anterior, tanto en términos generales como en relación a las mujeres e inmigrantes.

El capítulo quinto recoge los principales resultados del estudio y las reflexiones elaboradas a partir de los mismos, finalizando el libro con la bibliografía general.

Las fuentes de información utilizadas son diversas, e incluyen la revisión exhaustiva de la literatura especializada y el manejo de un amplio volumen de información estadística elaborada por diversos organismos e instituciones tanto nacionales como internacionales⁵.

El estudio presenta, por último, algunas restricciones metodológicas. Así, se centra en la evolución de la estructura productiva y el empleo sin abordar otros cambios estructurales desarrollados en la sociedad española —demográficos, políticos, educativos, culturales, etc.— cuyo examen en profundidad excedería con mucho los objetivos del mismo.

El análisis del mercado de trabajo tiene como referencia la evolución del empleo, sin examinar otras variables que convencionalmente suelen contemplarse en los estudios laborales como la actividad o el paro.

Las distintas fuentes de información estadística presentan algunas restricciones específicas, que se detallan en los capítulos correspondientes. Asimismo, cabe resaltar que el análisis de los datos se ciñe exclusivamente a la última década, aunque se incluye una breve panorámica histórica en cada uno de los capítulos a modo de contextualización.

Finalmente, el presente estudio se ha centrado en las características del patrón de crecimiento de la actividad económica, sin abordar las políticas y actuaciones desarrolladas en diferentes ámbitos —desde la intervención pública a la negociación colectiva— cuyo análisis precisaría de un estudio monográfico.

⁵ Las características de las fuentes estadísticas utilizadas se detallan en los distintos capítulos.

AGRADECIMIENTOS

El presente libro recoge los resultados de una investigación realizada por la Fundación 1º de Mayo en colaboración con el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (actual Ministerio de Trabajo e Inmigración). Queremos agradecer a Carmen Ortega, María Jesús Martínez, Juan Manuel Gutiérrez y María José Jiménez su apoyo a la investigación, así como las sugerencias expresadas en las distintas fases de su realización.

De forma especial, queremos resaltar el papel jugado por Manuel Lloredo, quien ha puesto todo su empeño personal y capacidad crítica para que este proyecto se haya llevado a cabo.

También queremos agradecer a Miguel Rubiales, Leticia Robledo y Luis de la Fuente su colaboración como parte del equipo de investigación de la Fundación 1º de Mayo en distintas etapas del estudio.

Queremos expresar, asimismo, nuestra gratitud a todas las personas que nos han brindado sus aportaciones críticas en el desarrollo de la investigación: Agustín García Laso, de la Universidad de Salamanca; Inmaculada Cebrián, de la Universidad de Alcalá; Carlos Prieto, de la Universidad Complutense de Madrid; Reyes de Blas e Inmaculada Ordiales, del Consejo Económico y Social; y Carlos Martín, Ana Santana y Esmeralda Sanz, de la Confederación Sindical de Comisiones Obreras.

Finalmente, queremos agradecer su colaboración a todas las personas que participaron en la jornada celebrada en el Consejo Económico y Social, donde se presentaron los resultados generales de la investigación: Antonio González, Secretario General de Empleo del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales; Julián Ariza, Presidente de la Fundación 1º de Mayo, Lola Liceras, Secretaria Confederal de Empleo de Comisiones Obreras; Joan Trullén, Secretario General de Industria del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio; Fernando Puig, Secretario Confederal de Estudios de Comisiones Obreras; Máximo Blanco, de la Secretaría Confederal de Acción Sindical y Políticas Sectoriales de Comisiones Obreras; Carlos Ruiz, del Servicio de Estudios de CEOE-CEPYME; Alfonso Prieto, Subdirector General de Estudios sobre

Empleo del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales; José Ignacio Pérez Infante, de la Comisión Consultiva Nacional de Convenios Colectivos; e Ignacio Fernández Toxo, Secretario Confederal de Acción Sindical y Políticas Sectoriales de Comisiones Obreras

La responsabilidad de la investigación que presentamos es, en todo caso, exclusivamente nuestra.

LOS AUTORES

Capítulo I

EL PATRÓN DE CRECIMIENTO DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA

La actividad económica en España ha registrado un notable dinamismo en la última década, que ha contribuido a impulsar de forma significativa la convergencia real con los países más avanzados. Una aproximación que se ha apoyado en un intenso ritmo de crecimiento tanto de la producción como, sobre todo, del empleo.

Este proceso de convergencia presenta sin embargo algunos puntos críticos relevantes, particularmente en una doble dimensión¹. Por un lado, el débil crecimiento experimentado por la productividad agregada, reproduciendo —de forma más acusada— la tendencia general registrada en la Unión Europea (UE). Una cuestión que puede incidir en el deterioro de la competitividad de las empresas a medio plazo.

Por otro lado, la evolución de diversos indicadores de bienestar social pone de manifiesto una desigual distribución de los beneficios del crecimiento económico y un cierto debilitamiento de la cohesión de la sociedad española. Un hecho preocupante, máxime considerando que la elevada creación de empleo experimentada en este período se ha basado en una profundización de la segmentación de los mercados de trabajo, afectando este proceso con mayor intensidad a determinados colectivos que presentan además una mayor vulnerabilidad ante un cambio de signo del ciclo económico.

Las reflexiones críticas sobre el patrón de crecimiento de la actividad económica en España deben vincularse necesariamente, por otra parte, a los debates impulsados en los últimos años por las instituciones comunitarias en el marco de la revisión de la Estrategia de Lisboa. Unos debates que, en buena medida, se han centrado en el fomento de la productividad como factor central para el reforzamiento y viabilidad del modelo económico y social europeo.

El objetivo de este capítulo es doble: delimitar las principales cuestiones planteadas en el debate europeo sobre crecimiento económico, competitividad y empleo; y analizar algunos indicadores relativos al proceso

¹ Otra dimensión especialmente crítica, cuyo análisis excede los objetivos del presente libro, concierne a los impactos ecológico-ambientales asociados al modelo de crecimiento económico en España (en relación a temas como los consumos energéticos o la expansión de la construcción). Para un estudio en detalle de dichos impactos, Cf. CARPINTERO (2005).

de convergencia real de España con la Unión Europea (UE-15) entre los años 1996 y 2006. En última instancia, se plantea realizar una panorámica general que permita contextualizar el estudio del patrón de crecimiento de la actividad económica en España en este período.

1. EL DEBATE EUROPEO SOBRE CRECIMIENTO, COMPETITIVIDAD Y EMPLEO

Los gobiernos de la Unión Europea adoptaron al principio de la presente década la *Estrategia de Lisboa*, con el objetivo central de consolidar a la UE en el año 2010 como la “economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, capaz de crecer económicamente de manera sostenible con más y mejores empleos y con mayor cohesión social” (Comisión Europea, 2000).

Tras cinco años de funcionamiento, el diagnóstico realizado por las propias instituciones comunitarias puso de relieve que los objetivos previstos para el final de la década distaban mucho de poder realizarse (especialmente, en materia de empleo). Una situación que impulsó al Consejo Europeo de marzo de 2005 a proponer el relanzamiento de la Estrategia, planteando que “Europa debe renovar las bases de su competitividad, aumentar su potencial de crecimiento y su productividad y reforzar la cohesión social apostando, sobre todo, por el conocimiento, la innovación y la valorización del capital humano” (Comisión Europea, 2005).

Las nuevas directrices adoptadas por la Comisión Europea para el período 2005-2008, y desarrolladas posteriormente por los Estados miembros a través de los Planes Nacionales de Reforma, abordan diversas medidas orientadas a promover la mejora de la competitividad de las empresas, que en buena medida se han centrado en la cuestión de la productividad.

La razón de ello es el debate suscitado entre las instituciones comunitarias, gobiernos y agentes sociales ante la desaceleración del crecimiento de la productividad agregada registrado en la Unión Europea desde la segunda mitad de los años 90. Un fenómeno que ha supuesto una inflexión respecto del comportamiento de esta magnitud en las décadas anteriores y que además contrasta de forma significativa con la evolución experimentada por otras zonas económicas de referencia (especialmente, por Estados Unidos).

Así, el patrón de crecimiento de las economías europeas tras la segunda guerra mundial se ha caracterizado a grandes rasgos por la combinación de fuertes crecimientos de la producción con un notable dinamismo de la productividad, que durante varias décadas ha registrado tasas de crecimiento anuales superiores a las de Estados Unidos.

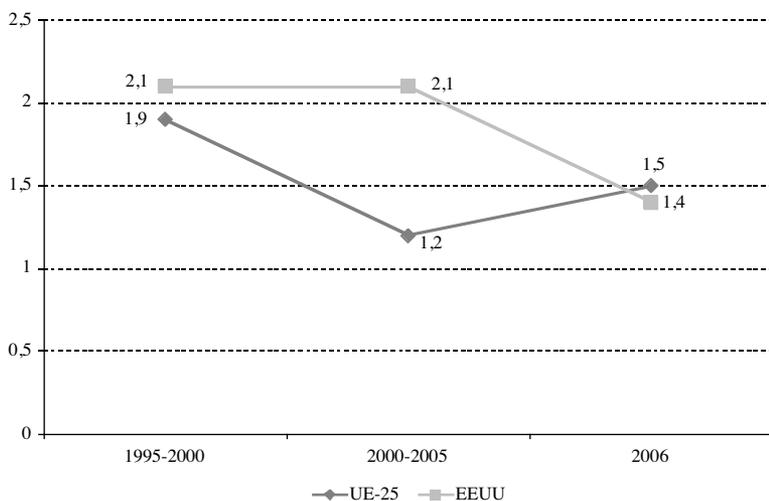
A mediados de los 90 se produce un cambio de paradigma, de modo que en los años siguientes el ritmo de crecimiento de la productividad en el ámbito europeo ha sido inferior al registrado en Estados Unidos, que además ha combinado esta mayor intensidad con una significativa creación de empleo.

La desaceleración de la productividad en el ámbito de la Unión Europea, en contraste con la evolución de la misma en Estados Unidos, se ha prolongado entre los años 1995 y 2005. En 2006 se ha producido un cambio en la variación de la tendencia, registrándose un mayor ritmo de aumento de la productividad en la Unión Europea (gráfico I.1). No obstante, todavía es demasiado pronto para saber si se trata de una inflexión coyuntural asociada a factores cíclicos, o si es la primera manifestación de un nuevo cambio en el patrón de crecimiento².

Es importante destacar, por otra parte, que la evolución media de la productividad agregada en la Unión Europea en este período oculta importantes diferencias entre los Estados miembros. Así, algunos países como Austria, Grecia, Irlanda, Finlandia y Suecia registraron durante la segunda mitad de los 90 un crecimiento de la productividad cercano o superior al de Estados Unidos. En el extremo opuesto, España es uno de los países que ha experimentado una desaceleración más intensa, reproduciendo de forma más acusada la tendencia general desarrollada en la Unión Europea.

Gráfico I.1.

Tasas de crecimiento medio anual de la productividad laboral por persona empleada, en la Unión Europea-25 y Estados Unidos. 1995-2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de AMECO recogidos en Comisión Europea. (2007.b).

² Los niveles de productividad registrados en Estados Unidos siguen siendo, en todo caso, significativamente superiores. Así, en el año 2006 la productividad laboral por persona empleada es un 38 por ciento superior en Estados Unidos a la registrada como media en la UE-27. Datos de AMECO recogido en: COMISIÓN EUROPEA (2007.b).

Las razones que se han planteado para explicar el cambio en el paradigma de crecimiento de la productividad en la segunda mitad de los años 90 son diversas y, hasta cierto punto, controvertidas³.

Algunos estudios han destacado la diferente especialización sectorial del crecimiento económico entre Estados Unidos y la Unión Europea como una de las causas centrales que explican esta divergencia. El argumento básico que se plantea es que, en un contexto de competencia cada vez más globalizado, la mayor especialización en los sectores más dinámicos —desde el punto de vista de la demanda y el componente tecnológico e innovador que incorporan— favorece un crecimiento más rápido y una más plena utilización de los factores productivos, estimulando así el empleo, la acumulación de capital y el gasto en Investigación, Desarrollo e Innovación.

Una especialización más intensa en sectores maduros sujetos a una creciente competencia de las economías emergentes —que presentan ventajas comparativas en términos de costes y precios— implica en cambio mayores dificultades para el crecimiento a medio plazo, generando una inferior y menos rentable utilización de los factores productivos, que desincentiva la acumulación de capital y las inversiones en innovación necesarias para la mejora de la productividad.

El análisis comparado entre la Unión Europea (UE-15) y Estados Unidos permite constatar, en efecto, la diferente especialización sectorial del crecimiento de la productividad laboral a partir de la segunda mitad de los años 90.

Así, la Unión Europea-15 registró una tasa de crecimiento interanual de la productividad laboral por horas del 1,4% entre los años 1995 y 2005. De forma desagregada⁴, este crecimiento se ha concentrado fundamentalmente en el subsector de fabricación de maquinaria eléctrica y servicios de correos y telecomunicaciones, así como en el resto de industrias manufactureras. El ritmo

³ Para un análisis en mayor detalle sobre este debate, Cf.: O'MAHONEY y VAN ARK (2003); VAN ARK (2005); VAN ARK e INKLAAR (2005); VAN ARK *et al* (2003); DENIS *et al* (2004); PÉREZ (2006.a y 2007); PILAT (2005); JIMENO *et al* (2006); y COMISIÓN EUROPEA (2002, 2003, 2004 y 2007.b y e).

⁴ La base *EU KLEMS* ofrece información de la UE-15 y otros países desde 1970 hasta el año 2005, con garantías de homogeneidad y desagregada sectorialmente, clasificando los distintos subsectores en 7 grandes grupos: (a) Fabricación de equipos eléctricos y ópticos (CNAE 30 a 33) y servicios de correos y telecomunicaciones (CNAE 64); (b) Industrias manufactureras, excluyendo material eléctrico; (c) Otras industrias productoras, que incluye: Industrias extractivas (CNAE 10 a 14), Construcción (CNAE 45), Producción y distribución de energía eléctrica, gas, vapor y agua caliente (CNAE 40); (d) Servicios de distribución, que incluye: Venta, mantenimiento y reparación de vehículos (CNAE 50), Comercio al por mayor (CNAE 51), Comercio al por menor (CNAE 52) y Transporte y almacenamiento (CNAE 60 y 63); (e) Intermediación financiera (CNAE J) y servicios a empresas, excepto inmobiliarias (CNAE 71 a 74); (f) Servicios sociales y personales, que incluye: Hostelería y restauración (CNAE H), Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad y servicios personales (CNAE O), y Hogares que emplean personal doméstico (CNAE P); y (g) Servicios de no mercado, que incluye: Administración Pública, Educación y Servicios sanitarios y sociales (CNAE L a N), e Inmobiliarias (CNAE 70). Para una mayor explicación de la base, Cf. TIMMER *et al* (2007).

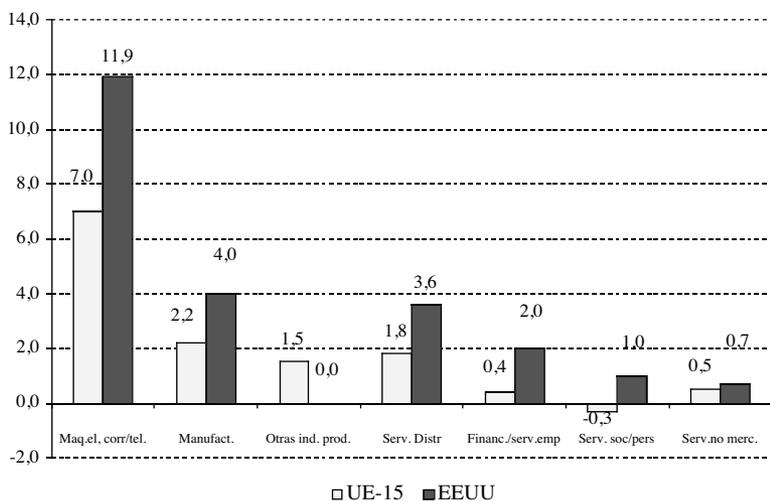
registrado por los servicios de mercado y su contribución al aumento de la productividad agregada es, en cambio, significativamente inferior (gráfico I.2).

Un análisis en mayor detalle permite constatar, por otro lado, la coexistencia de evoluciones sectoriales diferenciadas de la productividad laboral entre los distintos Estados miembros⁵.

La comparación con la evolución seguida por Estados Unidos pone de manifiesto que las mayores diferencias se encuentran principalmente en los servicios de mercado. Así, entre 1995 y 2005 se registró una tasa general de aumento de la productividad laboral por horas del 2,3%, destacando —en relación a la UE-15— la intensidad de crecimiento registrada por los servicios de distribución, intermediación financiera, servicios empresariales y los personales (gráfico I.2).

Gráfico I.2.

Tasas de crecimiento anual de la productividad laboral por horas en la Unión Europea-15 y Estados Unidos, por subsectores. 1995-2005 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de EU KLEMS.

En este sentido, diversos estudios apuntan que el dinamismo registrado por los servicios de mercado explicaría precisamente el diferencial de crecimiento de la productividad laboral agregada favorable a Estados Uni-

⁵ Para un análisis en mayor detalle de los resultados del análisis sectorial en los distintos países, Cf. VAN ARK *et al* (2007).

dos, en la medida en que apunta a una mayor especialización sectorial de su economía en actividades estrechamente asociadas a la producción y utilización de las tecnologías de la información y las comunicaciones (denominadas convencionalmente como productores y usuarios de TIC). Unas actividades que, en la segunda mitad de la pasada década, se han configurado entre las más dinámicas tanto en términos de producción y empleo, como de aportación al crecimiento de la productividad.

Otras investigaciones plantean, en cambio, que las divergencias en el patrón de crecimiento experimentado por Estados Unidos y la Unión Europea no pueden explicarse únicamente —ni siquiera de forma principal— por la distinta especialización sectorial de la estructura productiva. Una posición asumida por ejemplo por las instituciones comunitarias que, en sus informes más recientes, plantean que este diferencial se debe al mayor ritmo de crecimiento de la productividad total de los factores (PTF)⁶ registrada en Estados Unidos. Un fenómeno que estaría determinado fundamentalmente por la mayor intensidad y rapidez en la incorporación —por el conjunto de la estructura productiva, y especialmente los servicios— de las innovaciones tecnológicas y organizativas basadas en las tecnologías de la información y las comunicaciones.

A partir de esta interpretación, la Comisión Europea ha planteado la necesidad de adoptar una serie de políticas que —en el marco de la Estrategia revisada de Lisboa— promuevan un mayor ritmo de aumento de la PTF, como condición básica para sustentar el crecimiento económico, la competitividad, el empleo y, en suma, la viabilidad del modelo europeo a medio plazo. Unas políticas que se plantea incidan de forma coordinada en áreas de actuación como: la inversión en Investigación y Desarrollo; la dotación de recursos en tecnologías de la información y las comunicaciones; una mejor regulación de los mercados que favorezca la competencia en los mismos; la reducción de las cargas administrativas a las empresas; y una política fiscal orientada a estimular la innovación (Comisión Europea, 2007.b).

En paralelo, desde diversas perspectivas se ha planteado la conveniencia de combinar las políticas horizontales con medidas más selectivas de ámbito sectorial, que favorezcan el cambio estructural hacia una mayor especialización de las economías europeas en los subsectores más dinámicos, y en las gamas de producto de mayor valor añadido dentro de los maduros.

El desarrollo de políticas orientadas a estimular el crecimiento de la productividad en los subsectores más dinámicos puede conllevar, por otra

⁶ La contabilidad del crecimiento descompone la evolución de la productividad del trabajo en elementos relacionados con la dotación de capital por trabajador —o intensidad del capital— y la productividad total de los factores. La PTF recoge la parte del crecimiento que no está asociado tanto a la disponibilidad o acumulación de factores productivos, como a otros elementos intangibles como las innovaciones tecnológicas y organizativas. En este sentido, suele considerarse como una aproximación al avance tecnológico de la economía.

parte, una clara tendencia dual en el ámbito económico y social, potenciando la polarización entre empresas fuertemente competitivas —con gran capacidad innovadora y trabajadores con altos salarios y cualificación— y otro ámbito en el que la baja productividad de las empresas va acompañada del empleo de trabajadores poco cualificados y con bajos salarios, con un estatus laboral precario. La profundización de esta orientación podría implicar así un notable proceso de segmentación laboral y dualización social, en el que, además, su capacidad de generación de empleo está fuertemente sometida a las fluctuaciones del ciclo económico.

En este sentido, es posible plantear otro modelo alternativo que otorga un importante protagonismo a las políticas orientadas a la redistribución de las rentas generadas por el sector más productivo hacia el resto de la sociedad, mediante el desarrollo de nuevos bienes y servicios que cubrirían nuevas demandas sociales, garantizando en paralelo la mejora de los niveles de bienestar social.

Este modelo tiene como referencia el marco de debate planteado por el Libro Blanco sobre *Crecimiento, Competitividad y Empleo* adoptado por la Comisión Europea a principios de los años 90 bajo la presidencia de Jacques Delors y que —más de una década después— sigue siendo particularmente relevante, a pesar de que sus propuestas hayan tenido un escaso eco en la adopción de políticas concretas por parte de los Estados miembros de la Unión Europea (Comisión de las Comunidades Europeas, 1993).

El *Informe Delors* parte de un diagnóstico sobre los elevados niveles de paro registrados en el ámbito de la Unión Europea, planteando a continuación que cualquier intervención orientada a mejorar los niveles de empleo debe articularse en torno a tres ejes centrales de actuación.

Así, por un lado, se remarca la mejora de los niveles de crecimiento como base necesaria, aunque no suficiente, para actuar contra el desempleo⁷. Se plantea una apuesta decidida por la liberalización del comercio y la apertura de los mercados a nivel internacional, el fomento de la libre competencia en los mercados europeos con la culminación del Mercado Único Europeo y la puesta en marcha de la Unión Monetaria Europea.

Por otro lado, se señala la necesidad de adoptar medidas que fomenten la *competitividad* de las empresas europeas. Particularmente, se incide en

⁷ Un aspecto particularmente relevante de las propuestas recogidas en el Libro Blanco, es el hecho de que —si bien se enfatiza que toda estrategia orientada a reducir el empleo pasa por un mayor ritmo de crecimiento— también se señala que no existe una combinación unívoca entre ambas variables. Es decir, se plantea la posibilidad de conseguir una tasa mayor de aumento del empleo mediante diversas combinaciones de crecimiento más rápido e intensidad del empleo.

la política de fomento de la inversión privada, aunque con una intervención pública significativa mediante políticas comunes de fomento de la investigación y desarrollo, de infraestructuras en el ámbito del transporte y las comunicaciones, o del aumento del nivel educativo y la cualificación de los trabajadores.

Por último, para el objetivo de elevar los niveles de empleo se propone la adaptación de las reglas de funcionamiento de los mercados de trabajo con políticas de moderación salarial que permitan un aumento significativo de la inversión productiva. A ello, se sumaría la adopción de políticas orientadas a la creación de nuevos empleos ligados a la aparición de nuevas necesidades sociales —los denominados yacimientos de empleo— que garantizarían a su vez la mejora de los niveles de bienestar social.

Las políticas activas en el ámbito económico y laboral, así como las medidas dirigidas a la cohesión social, permiten según esta perspectiva evitar la dualización social, así como desarrollar un nuevo entramado productivo con una importante capacidad de generar empleo estable a medio y largo plazo.

En este sentido, el argumento básico que se plantea —en relación al debate europeo más reciente sobre la revisión de la Estrategia de Lisboa— es que la intervención de las Administraciones Públicas en el fomento del empleo no debería reducirse exclusivamente a la mera desregulación de los mercados y el fomento de la competitividad. Por el contrario, éstas pueden jugar un papel más activo y dinamizador, incidiendo tanto en aquellos aspectos de la oferta que pueden contribuir al desarrollo de sectores más vinculados al mercado —por ejemplo, a través de la dotación de infraestructuras, apoyo a las inversiones e innovación o mejora de las cualificaciones de los trabajadores— como en otras medidas que orienten el consumo privado y el gasto público a actividades emergentes donde el potencial de nuevos y mejores empleos sea mayor. Unas actividades donde el incremento de la productividad no juega un papel tan determinante como en el caso de los sectores vinculados a mercados más competitivos, pero cuyo desarrollo juega un papel central en la satisfacción de necesidades sociales no cubiertas, a través de la prestación de servicios de calidad⁸.

Un enfoque alternativo, en suma, donde la calidad del empleo no constituye un objetivo secundario, sino que se configura como un elemento central para evitar que el crecimiento económico y la generación de empleo no vaya asociado necesariamente a la segmentación laboral y, por tanto, a la profundización en la dualización social.

⁸ Un ejemplo lo constituye el sector de atención a la dependencia, que en España tiene un potencial de crecimiento muy significativo en los próximos años.

2. LA CONVERGENCIA REAL DE ESPAÑA CON LA UNIÓN EUROPEA

La sociedad española ha experimentado desde comienzos de la década de los 80 un proceso de convergencia con los países más avanzados, que se ha intensificado de forma notable a partir de la segunda mitad de los años 90, en un contexto —como ya se ha señalado— de prolongada expansión de la actividad económica. Los resultados de este proceso se ponen de manifiesto contrastando la evolución del PIB per cápita, que ha pasado en España de suponer el 74,8 % de la media de los Estados de la Unión Europea-15 en 1980, al 81,1% en 1997 y el 91,3% en el año 2006⁹.

El objetivo de este apartado es realizar una aproximación general a este proceso de convergencia en la última década, a través de algunos indicadores cuya evolución comparada con la Unión Europea-15 permite destacar algunos rasgos diferenciales del patrón de crecimiento de la actividad económica en España.

Más concretamente, se abordan seis indicadores cuyo análisis —siguiendo la metodología utilizada convencionalmente en este tipo de estudios— se ha estructurado en dos grupos¹⁰. Por un lado, tres indicadores relacionados con el crecimiento de la renta y sus componentes: producción real; empleo; y productividad laboral. Por otro, tres que permiten una aproximación a la calidad del empleo y la distribución de la renta: la distribución ocupacional del empleo; la tasa de temporalidad; y el gasto público en protección social.

2.1. Producción, empleo y productividad

La *evolución de la producción real* entre los años 1996 y 2006 ha registrado en España un ritmo de crecimiento anual comparativamente más intenso al experimentado en la Unión Europea-15 (gráfico I.3).

El análisis de la serie permite destacar, por otro lado, que el pico máximo se produce en el año 2000, a partir del cual se produce una desaceleración en la intensidad de crecimiento, particularmente en el ámbito de la Unión Europea.

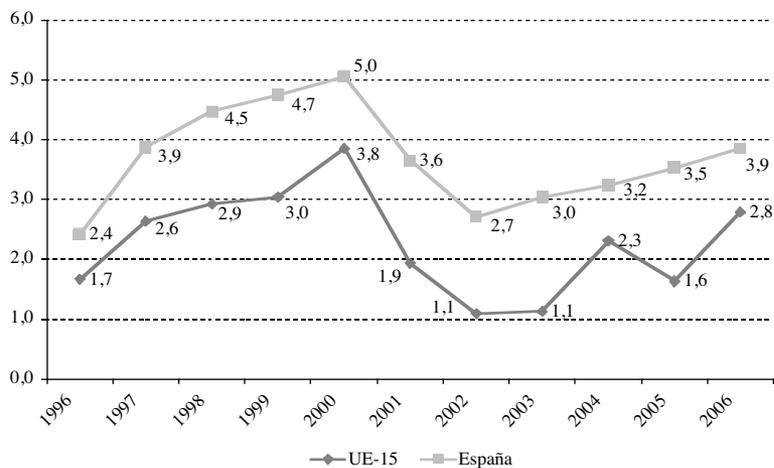
La mayor intensidad agregada de crecimiento de la producción en España se reproduce en la mayoría de los subsectores. Destaca especialmente la Construcción, que registra una tasa de crecimiento del PIB, para el conjunto del período, del 78%, superior en sesenta puntos a la media de este subsector en la Unión Europea.

⁹ Datos de Eurostat.

¹⁰ Existen múltiples indicadores de convergencia real cuyo examen excedería los límites del presente estudio, por lo que se analizan únicamente los que se han considerado especialmente relevantes en relación a los objetivos del mismo. Para una panorámica reciente y exhaustiva de los indicadores de convergencia real en los países más avanzados, Cf. CERREJO *et al* (2006.a).

Gráfico I.3.

Tasas de crecimiento anual del PIB real en la Unión Europea-15 y España. 1996-2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat.

La notable expansión de la actividad en la construcción, además de la registrada en algunas industrias y servicios tradicionales que han mostrado asimismo un especial dinamismo, es uno de los aspectos específicos del modelo de crecimiento económico español. El resultado de ello es una mayor especialización de la estructura productiva en subsectores maduros, caracterizados por aspectos como un uso intensivo de mano de obra poco cualificada, bajo contenido tecnológico y escaso desarrollo de procesos de innovación¹¹.

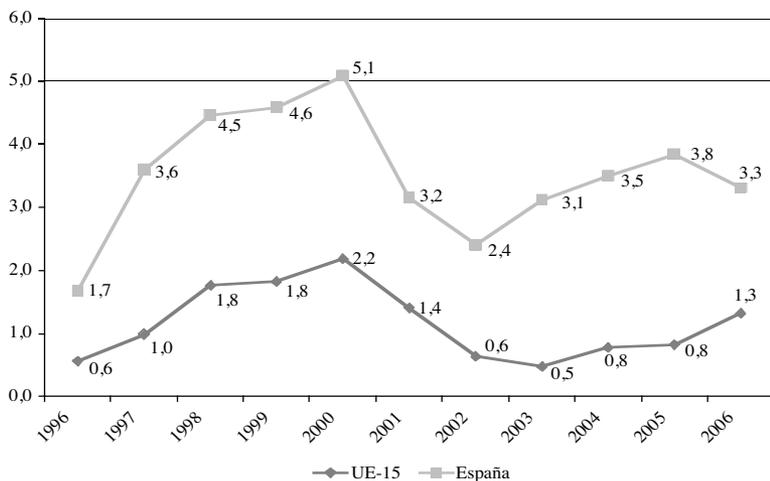
El factor que más ha contribuido al proceso de convergencia real de España con la Unión Europea en la última décadas es, por otro lado, la notable *evolución del empleo*. Así, entre 1996 y 2006 el empleo ha crecido con un ritmo diferencial incluso superior al experimentado por la producción (gráfico I.4).

La intensidad tan notable y duradera en la creación del empleo constituye probablemente el rasgo diferencial más positivo de la evolución de la actividad económica en España en este período. Un dinamismo que se ha prolongado posteriormente y cuyo resultado ha sido un volumen de 20 millones de ocupados en el año 2007¹².

¹¹ Para un análisis en mayor detalle de la evolución sectorial de la producción en España en este período, Cf. capítulo II.1 del presente libro.

¹² Para un examen de la evolución más reciente del empleo, Cf. capítulo IV.4 del presente libro.

Gráfico I.4.
**Tasas de crecimiento anual del empleo en la Unión Europea-15 y España.
 1996-2006 (%)**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat.

La comparación de la distribución sectorial del empleo permite constatar un mayor grado de especialización en la Construcción y servicios tradicionales como Comercio y reparación y Hostelería, en relación a la media europea (tabla I.1)¹³.

En el extremo opuesto, cabe remarcar la brecha existente en los Servicios sanitarios y sociales y la Educación; un hecho que apunta — junto con otros indicadores — a la persistencia de un déficit significativo en el desarrollo del Estado del bienestar en España, en relación a los estándares medios de la Unión Europea.

Otro indicador especialmente relevante para analizar el proceso de convergencia real es la *productividad laboral agregada*, cuya evolución en España entre 1996 y 2006 se caracteriza por dos rasgos significativos: la fuerte desaceleración registrada en la segunda mitad de los años 90, experimentando un ligero repunte — aunque con altibajos — en la presente década (especialmente en el año 2006); y la persistencia de una brecha diferencial en los niveles de productividad, que se explica por el mayor ritmo de crecimiento de la misma en la Unión Europea-15 (gráfico I.5)

¹³ Para un análisis en mayor detalle de los cambios sectoriales en el empleo en España entre los años 1996 y 2006, Cf. capítulo III.2.

Tabla I.1.

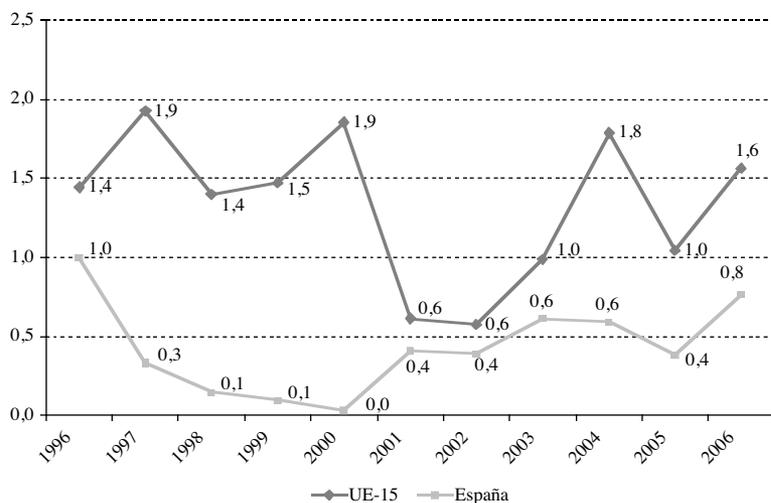
**Distribución sectorial del empleo en la Unión Europea-15 y España,
por subsectores. 2006 (% s/total de empleo anual)**

<i>Subsector</i>	<i>UE-15</i>	<i>España</i>	<i>Diferencia Esp-UE-15</i>
Agricultura, ganadería, caza y pesca	3,7	4,9	1,2
Industrias extractivas	0,3	0,4	0,1
Energía eléctrica, gas y agua	0,7	0,6	-0,2
Industrias manufactureras	17,4	15,9	-1,5
Construcción	8,1	12,6	4,5
Servicios	69,6	65,7	-3,9
Comercio y reparación	14,5	15,1	0,6
Hostelería	4,4	7,0	2,6
Transporte y comunicación	6,0	5,8	-0,2
Intermediación financiera	3,2	2,2	-1,0
Inmobiliarias y servicios a empresas	10,3	9,5	-0,8
Administración pública	7,3	6,0	-1,3
Educación	7,0	6,0	-1,0
Act. sanitarias y servicios sociales	10,5	6,2	-4,3
Otras actividades y servicios personales	5,0	4,3	-0,7
Personal doméstico	1,3	3,6	2,3
Organismos extraterritoriales	0,1	0,0	-0,1
Total	100,0	100,0	0,0

Fuente: Eurostat.

Gráfico I.5.

**Tasas de crecimiento anual de la productividad laboral
en la Unión Europea-15 y España. 1996-2006 (%)**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat.

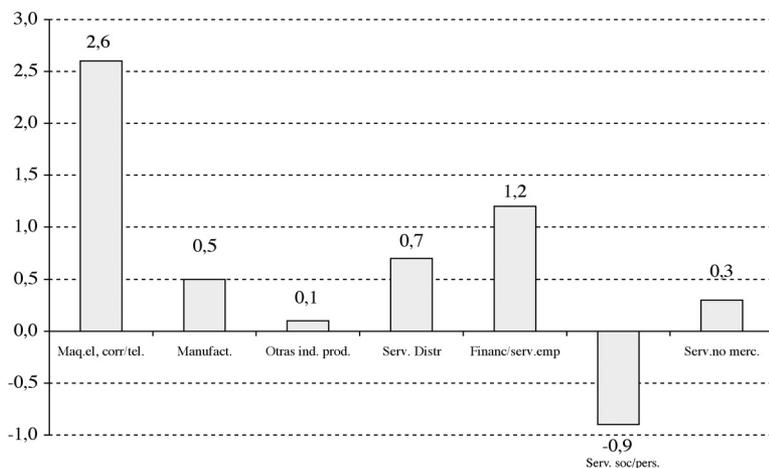
En este sentido, existe un amplio consenso —tanto entre los expertos como en las instituciones y agentes sociales— a la hora de remarcar que el débil aumento de la productividad constituye uno de los principales elementos críticos del modelo del patrón de crecimiento económico en este período. Entre otras razones, porque, una vez que el fuerte proceso de creación de empleo en la última década ha reducido la brecha existente en el grado de utilización del trabajo, la progresión en la convergencia real de la economía española deberá apoyarse necesariamente en un mayor crecimiento de la productividad.

La evolución de la productividad agregada en España reproduce de forma más acusada la misma tendencia registrada en la Unión Europea, planteándose argumentos similares a los ya apuntados para explicar este fenómeno.

Así, diversos estudios han destacado el peso en la estructura productiva española de subsectores como la construcción e industrias y servicios tradicionales, que en la última década han combinado un notable dinamismo de la actividad con una intensa creación de empleo poco cualificado y cuya contribución al crecimiento de la productividad ha sido muy baja.

Gráfico I.6.

Tasas de crecimiento anual de la productividad laboral por horas en España, por subsectores. 1995-2005 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de EU KLEMS.

El análisis comparado de la evolución sectorial de la productividad, a partir de los datos de la base *EU KLEMS*¹⁴ permite constatar en efecto que los aumentos de la misma se han concentrado principalmente en la industria manufacturera, mientras que el resto de los subsectores experimenta un ritmo de aumento muy inferior (gráfico I.6).

Particularmente, cabe destacar el decrecimiento de la productividad registrado en los grupos de “Otras industrias productoras” y “Servicios sociales y personales”, que se explica básicamente por el comportamiento de dos subsectores con un peso muy relevante en la estructura productiva española, como la Construcción y la Hostelería.

Otros estudios han planteado en cambio que la divergencia existente con la Unión Europea radica principalmente en la productividad total de los factores, que es inferior en España debido a la persistencia de una brecha significativa en relación a los distintos elementos determinantes de la misma¹⁵.

Así, se ha destacado la insuficiente dotación de infraestructuras —tanto básicas como las relacionadas con las tecnologías de la información y las comunicaciones— a pesar del importante avance registrado en la última década. Máxime, considerando que, desde el año 2000, se ha producido un importante crecimiento demográfico asociado al fenómeno de la inmigración.

Un segundo elemento diferencial concierne a los niveles educativos de la población ocupada, destacando España en algunos aspectos especialmente negativos como la proporción de trabajadores que sólo han accedido a la educación primaria, o la elevada tasa de fracaso escolar de los jóvenes. A todo ello se suman, además, los bajos niveles de formación continua que reciben los trabajadores en las empresas españolas. Un hecho que incide de forma especialmente negativa en el desarrollo de procesos de innovación.

La inversión en actividades de investigación, desarrollo e innovación (I+D+i), así como en la difusión de las tecnologías de la información y las comunicaciones, es otro campo donde —a pesar de los avances producidos— sigue persistiendo un retraso significativo de España en relación a la Unión Europea. Particularmente, en relación al escaso esfuerzo tecnológico realizado por las empresas españolas, que se pone de manifiesto en indicadores como el gasto privado en I+D, o el bajo desarrollo de procesos de innovación basado en las tecnologías de la información y las comunicaciones¹⁶.

¹⁴ En este capítulo se ha optado por utilizar esta base en la medida en que permite la comparación con datos homogéneos de otros países. Para un análisis más detallado de la evolución sectorial de la productividad laboral en España entre 1996 y 2005, a partir de los datos de la Contabilidad Nacional, Cf. capítulo II.2. del presente libro.

¹⁵ Para un análisis en mayor detalle, Cf. PÉREZ (2006 y 2007); ESTRADA *et al* (2006); y SEGURA (2006).

¹⁶ El gasto de I+D en España representa el 1,16 por ciento del PIB en el año 2006, significativamente inferior al 1,91 por ciento de la UE 15 (Datos de Eurostat). Por otro lado, la financiación privada del gasto supone en torno al 47% y la pública el 53%, situación muy alejada del ideal del 66% privada y 33% pública de países como Estados Unidos o Japón, pero también de la media europea (58% privada y 42% pública). Para un análisis en mayor detalle de los retos de la economía española en materia de innovación, Cf. DURÁN (2007); y ARAGÓN *et al* (2005).

Finalmente, se ha apuntado la necesidad de mejorar el marco regulador de algunos subsectores —energía, telecomunicaciones, transporte, etc.— con el objetivo de garantizar un mayor grado de competencia, que estimule a su vez una utilización más eficaz de los factores productivos.

2.2. Calidad del empleo y protección social

El patrón de crecimiento de la actividad económica en España en la última década ha logrado éxitos indudables, entre los que destaca especialmente— como ya se ha señalado— el notable ritmo de creación de empleo.

Este proceso presenta sin embargo algunos elementos críticos, relacionados con la calidad del empleo y con la inversión pública en materia de protección social (un indicador que suele utilizarse habitualmente en los estudios internacionales para analizar la convergencia en la distribución de la renta y el bienestar de la población).

En relación a la calidad del empleo, los informes anuales elaborados por la Comisión Europea han reiterado sistemáticamente la persistencia de una brecha negativa del mercado de trabajo en España, que se manifiesta en diversas dimensiones.

Uno de los indicadores donde se refleja esta divergencia lo constituye la distribución ocupacional del empleo, que permite una primera aproximación a las características —en términos de cualificación— de los puestos de trabajo.

Así, la evolución del empleo en la Unión Europea-15 entre los años 1996 y 2006 permite constatar como tendencia general la profundización del proceso de polarización iniciado en las décadas anteriores, con intensos crecimientos relativos de ocupaciones tanto de alta como de baja cualificación¹⁷. La evolución del empleo en España ha seguido esta misma tendencia, pero con una intensidad muy superior que se reproduce en todas las ocupaciones.

En este sentido, la estructura ocupacional del empleo en España presenta al final del período dos rasgos diferenciales significativos en relación a la de la Unión Europea-15: el mayor peso de las ocupaciones manuales; y la elevada participación en el empleo de las ocupaciones de baja cualificación (tabla I.2).

Resulta especialmente preocupante la mayor concentración relativa del empleo de España en la ocupación de Trabajadores no cualificados, que suponen casi el 15% del empleo en 2006. Un hecho que se explica por la

¹⁷ Existe una amplia literatura que corrobora esta tendencia, y que se puede contrastar por ejemplo en los informes realizados por organismos internacionales como la OIT, OCDE o la Comisión Europea.

presencia significativa de esta ocupación en el empleo de algunos subsectores que han registrado un notable dinamismo entre los años 1996 y 2006, como la Construcción, Hostelería, Hogares que emplean personal doméstico y Comercio al por menor.

Tabla I.2.
Distribución sectorial del empleo en la Unión Europea-15 y España,
por ocupaciones. 2006 (% s/total de empleo)

Ocupación	UE-15	España	Diferencia Esp-UE-15
Dirección de las empresas y de la Administración Pública	8,9	7,5	-1,4
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	13,7	12,5	-1,2
Técnicos y profesionales de apoyo	16,9	11,5	-5,4
Empleados de tipo administrativo	11,8	9,4	2,4
Trabajadores serv. restaur., person; protecc; y vended. comercio	13,7	15,4	1,7
Trabajadores cualificados en agricultura y pesca	2,9	2,7	-0,2
Artesanos y trabaj. cualif. ind. manufact., const. y minería, exc. oper.	13,5	16,6	3,1
Operadores de instalaciones y maquinaria; montadores	7,9	9,3	1,4
Trabajadores no cualificados	9,9	14,7	4,8
Fuerzas armadas	0,6	0,4	-0,2
Total ocupaciones	100,0	100,0	0,0

Fuente: Eurostat.

Otro indicador que suele utilizarse para medir la calidad del empleo lo constituye la *tasa de temporalidad*, que ha experimentado un ligero aumento entre los años 1996 y 2006, tanto en España como en la Unión Europea. El dato relevante es, sin embargo, la persistencia de una notable brecha diferencial, registrándose en España los niveles más altos de temporalidad de toda la Unión Europea (gráfico I.7)¹⁸.

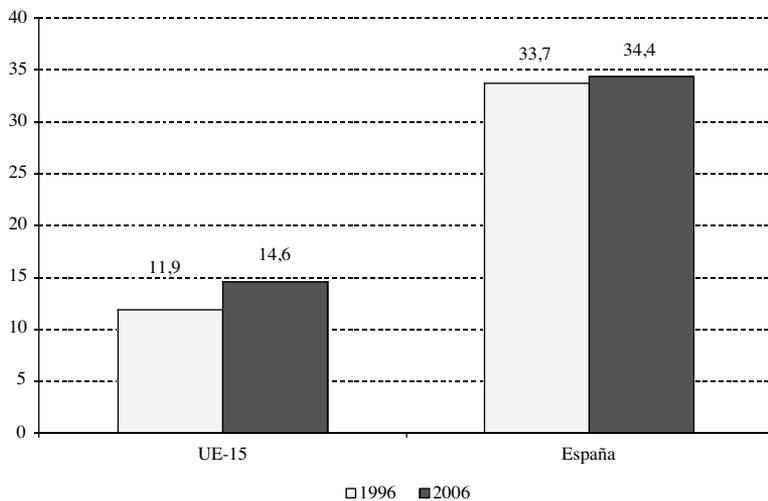
Finalmente, otro indicador de referencia para la valoración de la convergencia real en materia de bienestar es el *gasto público en protección social* (medido como porcentaje sobre el producto interior bruto).

El análisis de la evolución de este indicador entre los años 1996 y 2004¹⁹ permite remarcar dos aspectos centrales: el retroceso experimentado por el gasto público en protección social en España, que ha decrecido de forma más acusada que en la Unión Europea-15; y la persistencia de una significativa brecha diferencial en este campo en relación a los estándares medios europeos, situándose España entre las últimas posiciones de la Unión Europea-15 (gráfico I.8).

¹⁸ Eurostat calcula la tasa de temporalidad sobre la base del total de empleo. Para un análisis en mayor detalle de la evolución sectorial y ocupacional de la tasa de temporalidad en el empleo asalariado de España, Cf. capítulo III.1 y III.2.

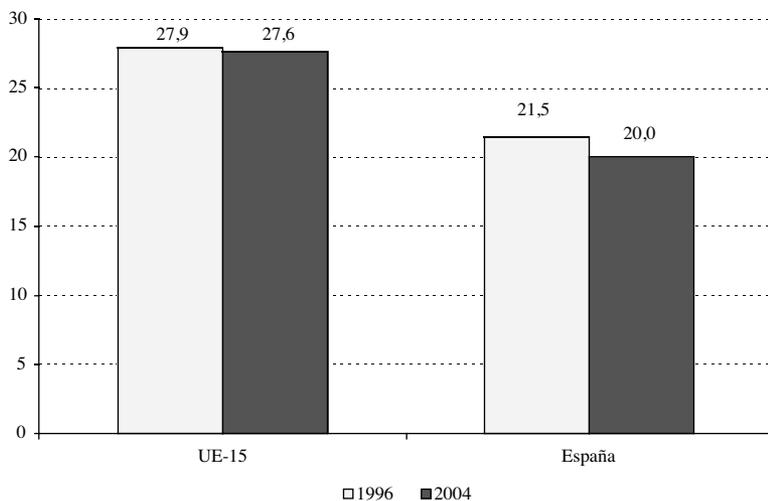
¹⁹ Último año de referencia del que se disponen datos.

Gráfico I.7.
**Tasas de temporalidad del empleo en la Unión Europea-15 y España.
1996-2006 (%)**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat.

Gráfico I.8.
**Gasto público en protección social en la Unión Europea-15 y España.
1996-2004 (% s/total PIB)**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat.

Un análisis en mayor detalle permite constatar que el retraso de España se produce en todas las funciones del gasto²⁰. Particularmente, sobresale el déficit en la función de familia/infancia, que incluye el conjunto de ayudas monetarias, bienes y servicios —excluyendo la atención sanitaria— que se aplican en una doble dimensión: el apoyo financiero a los hogares para el nacimiento y crianza de los hijos, así como para los hogares que mantienen a otros familiares; y los servicios sociales especialmente diseñados para atender a la familia y, en particular, a la infancia²¹.

El retraso existente en esta materia en España está determinado en buena medida por el nulo desarrollo de las políticas de bienestar en la prolongada dictadura franquista (en contraste con el avance registrado en este período en las sociedades europeas más avanzadas). Ya en el período democrático, comienzan a impulsarse a partir de los años 80 diversas actuaciones en este campo desde la Administración Central, a las que se suman las iniciativas adoptadas por las Comunidades Autónomas en materia de servicios sociales, cuyo desarrollo se ha caracterizado por un notable grado de heterogeneidad²².

En cuanto a la evolución más reciente, es importante destacar la incidencia que ha tenido el proceso de convergencia monetaria desarrollado en la Unión Europea en los años 90. Un proceso que, en España ha supuesto la priorización por los sucesivos gobiernos de los objetivos de Maastricht en la elaboración de los presupuestos —especialmente, en relación a la reducción del déficit público— lo que ha redundado en detrimento de la inversión en gasto social.

El retroceso experimentado por el gasto público en protección social en España en la última década constituye un hecho especialmente preocupante, máxime considerando que la evolución de la actividad económica en este período se ha apoyado en una profundización de la segmentación de los mercados de trabajo. La razón de ello es que algunos de los subsectores más dinámicos han basado su crecimiento en la utilización intensiva de puestos de trabajo poco cualificados, que llevan asociados peores condiciones de trabajo y un importante componente de precariedad. Un proceso que en términos agregados ha tenido una incidencia significativa, por ejemplo, en la reducción experimentada

²⁰ Las estadísticas internacionales estructuran el gasto en protección social en las siguientes funciones: enfermedad/atención sanitaria; discapacidad; vejez; supervivencia; familia/infancia; desempleo; vivienda; y exclusión social

²¹ Para un examen en profundidad de la evolución del gasto público en protección social en España, a través de sus diferentes funciones, Cf. NAVARRO y REYNOLDS (2007); y CONSEJO ECONÓMICO y SOCIAL (2007.b); Para una comparativa europea, Cf. también PETRÁSOVA (2007).

²² Para un análisis en mayor detalle, Cf. NAVARRO (2007.b); y ARAGÓN, CRUCES y ROCHA (2007).

en este período por la participación de la remuneración de los asalariados en el PIB²³.

Esta segmentación ha afectado especialmente a las mujeres e inmigrantes, que han registrado un aumento muy intenso en sus niveles de empleo y que presentan una concentración mucho mayor en las ocupaciones de más baja cualificación. A ello se suma que tanto las mujeres como los inmigrantes tienen una elevada participación laboral en determinados subsectores —como Hostelería, Comercio al por menor, Hogares que emplean personal doméstico, algunos Servicios a empresas o la Construcción (en el caso de los varones inmigrantes) — muy sensibles al ciclo económico, y donde un cambio de signo del mismo tendría un impacto muy negativo en el empleo²⁴.

En paralelo, cabe remarcar que la demanda de servicios de protección social en España ha experimentado un notable impulso en la última década, como consecuencia de algunos cambios demográficos y sociales muy relevantes: (a) el rápido e intenso aumento de la población, asociado al fenómeno de la inmigración (sobre todo, a partir del año 2000); (b) el incremento en el número de personas en situación de dependencia, debido tanto al envejecimiento de la población como al aumento del colectivo de personas con discapacidad; (c) los cambios en la estructura de los hogares y el modelo de familias; y (d) la incorporación significativa de las mujeres al mercado de trabajo, que ha incidido de forma relevante en la atención a las personas en situación de dependencia.

La combinación de todos estos elementos plantea, en suma, la necesidad de una mayor intervención pública orientada a reforzar la cohesión social —especialmente en relación a los colectivos más vulnerables ante un cambio de ciclo económico— a través de diversas actuaciones, como son: la ampliación y mejora de la red de protección social; una mayor eficacia de los Servicios Públicos de Empleo; y la adopción de diversas medidas en materia de bienestar, que estimulen, además, la creación de empleos de calidad en servicios cuyo potencial de crecimiento en España —como ya se ha señalado— es todavía muy importante.

²³ Para un examen de la influencia de la composición sectorial del empleo en la disminución del salario medio real en España, Cf. MARTÍN (2007); y CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL (2007). La tendencia a la reducción de los salarios puede constatarse igualmente, por otro lado, en el ámbito de la UE (Cf. COMISIÓN EUROPEA, 2007.c).

²⁴ Para un análisis en profundidad de la evolución sectorial y ocupacional del empleo de las mujeres en España en este período, Cf. capítulos III.2.2 y III.3.2. En relación a las personas inmigrantes, Cf. capítulos III.2.3 y III.3.3.

Capítulo II

CAMBIOS DE LA PRODUCCIÓN Y LA PRODUCTIVIDAD

La actividad económica en España experimenta desde mediados de los años 90 una prolongada etapa de expansión, que se ha concretado en un notable ritmo de crecimiento de la producción comparativamente más intenso al registrado en la Unión Europea.

El desarrollo de este proceso ha estado protagonizado por algunos subsectores¹ productivos cuya contribución al volumen total de producción generado en este período ha sido especialmente relevante.

El intenso dinamismo de la producción no ha estado acompañada por otro lado de un comportamiento similar de la productividad agregada, cuyo ritmo de crecimiento ha sido significativamente más débil. No obstante, la evolución de la productividad no ha sido homogénea en el conjunto de la estructura productiva, coexistiendo dinámicas diferenciadas entre los distintos subsectores.

El objetivo de este capítulo es profundizar en las características del patrón de crecimiento de la actividad económica en España en la última década, a partir de un análisis en detalle de los cambios sectoriales registrados en la producción y la productividad.

1. CAMBIOS SECTORIALES DE LA PRODUCCIÓN

Este apartado aborda, a partir de una breve panorámica histórica, el examen de los cambios sectoriales de la producción registrados en España en la última década. Para ello, se toma como referencia la evolución del Valor Añadido Bruto (VAB) a precios básicos, que es la magnitud que suele utilizarse convencionalmente en este tipo de estudios².

¹ Convencionalmente, en el presente estudio se distingue entre subsectores –1 y 2 dígitos de la CNAE 93– y ramas de actividad (3 dígitos).

² El VAB se considera una magnitud más representativa del proceso productivo que el Producto Interior Bruto (PIB), en la medida en que el PIB incorpora los impuestos netos.

Más concretamente, se analiza la evolución de esta magnitud en una doble dimensión. Por una parte, se examinan los cambios en la composición sectorial del *VAB a precios constantes*, es decir, considerando únicamente las modificaciones en los volúmenes de producción.

Por otra, se contrasta la serie anterior con la evolución del *VAB a precios corrientes*, que incorpora no sólo las variaciones en el volumen de la producción, sino asimismo los cambios en los precios entre los sectores y que vienen a significar un trasvase de productividad entre estos. A modo de ejemplo, desde una perspectiva histórica y en estrecha relación con los procesos de innovación tecnológica y con la internacionalización de los mercados, los precios del sector primario han ido perdiendo peso a favor de los sectores industriales y, posteriormente, estos han perdido peso relativo frente a los de los sectores de servicios.

La fuente de información utilizada es la Contabilidad Nacional de España (CNE) elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Es importante señalar que en mayo de 2005 el INE publicó una nueva serie contable con base en el año 2000 y que ha recogido algunos cambios metodológicos relevantes.

Así, por un lado se ha incorporado un nuevo método de ajuste de los precios, de modo que el crecimiento del volumen de producción no va a estar referido a un año base fijo —como en las series contables anteriores— sino que la referencia va a ser el año precedente (base móvil). Ello permite la continua actualización de las estructuras de los distintos agregados de oferta y demanda que componen el Producto Interior Bruto (PIB), de forma que la medición de dichos crecimientos sea lo más fiable y precisa.

Por otro lado, se ha producido la introducción de los *Servicios de Intermediación Financiera Medidos Indirectamente* (SIFMI), que supone un importante cambio metodológico en la elaboración de las cuentas anuales y trimestrales. Así, en la CNE con base en 1995 la producción de los SIFMI no repercutía en el nivel del PIB en la medida en que no se asignaban a los sectores/ramas de actividad usuarios de dichos servicios, sino que eran consumidos intermediariamente en su totalidad por un sector/rama de actividad ficticios. En cambio, en la nueva serie con base 2000, los SIFMI deben asignarse a los sectores/ramas de actividad usuarios.

Finalmente, en la nueva CNE se incorporan nuevas fuentes de información procedentes de distintas encuestas, entre las que cabe destacar las de Población (Censo 2001), Empleo (EPA 2005), Servicios, Industria y Administraciones Públicas.

Las modificaciones introducidas en la CNE constituyen una ruptura significativa de la serie, que a efectos de análisis incide especialmente en aspectos como el crecimiento interno de cada subsector, o los cálculos de la productividad. Cabe remarcar que el INE está trabajando actualmente en

la elaboración de una nueva serie retrospectiva homogénea, con base en el año 2000, pero que a fecha de noviembre de 2007 todavía no está disponible al nivel de desagregación deseable.

Estas razones han motivado que en el presente estudio se haya optado por dividir el análisis sectorial tanto de la producción como de la productividad en dos períodos: 1996-2000, donde se utilizan los datos de la CNE con base 1995; y 2000-2005, en la que se toma como referencia la nueva serie con base 2000³.

1.1. Panorámica histórica

La composición sectorial de la actividad económica en España ha registrado profundos cambios estructurales en las últimas décadas, cuyo signo más visible ha sido el creciente peso de los servicios tanto en términos de producción como de empleo. Este proceso denominado convencionalmente como *terciarización* ha sido similar al seguido por las economías más desarrolladas, si bien en España se ha producido de forma relativamente tardía en comparación a otros países del entorno europeo.

Así, mientras que en la mayor parte de las economías avanzadas se puede constatar el avance del sector Servicios al finalizar la segunda guerra mundial —e incluso con anterioridad en algunos países, como en Estados Unidos—, en España este proceso ha tenido lugar fundamentalmente a partir de los años 60. Si se compara la estructura sectorial de la producción y el empleo al inicio de dicha década, el principal rasgo diferenciador lo constituye el notable peso del sector agrícola en España y la relativa posición secundaria de la industria y los servicios, particularmente en términos de empleo. En cambio, el perfil sectorial medio europeo se caracteriza por un elevado grado de industrialización y un notable nivel de terciarización, mientras que el peso relativo de la agricultura en la estructura productiva es significativamente inferior⁴.

Los factores que explican el retraso histórico del proceso de terciarización en España son diversos (Del Río, 2000): (a) la industrialización relativamente tardía en España, así como otros aspectos que han condicionado un contexto general no precisamente propicio para la emergencia de determinados servicios y el avance de otros. Esta situación influyó en la generación de unos insuficientes niveles de renta per cápita, un factor

³ Se ha optado por incluir en ambas series el año 2000 a modo de referencia. Además, es en este año cuando comienza una desaceleración en el crecimiento de la actividad (Cf. gráfico II.3 de este capítulo).

⁴ Para una sistematización de las series históricas de la producción y el empleo en España, Cf. ALCAIDE (2003). Para una comparación internacional, Cf. FEINSTEIN (1999).

considerado en general determinante para el crecimiento de la demanda de los servicios⁵; (b) el papel relativamente poco relevante del sector público en la economía española, desde la perspectiva de la oferta de servicios, hasta los años 60; (c) la escasa trascendencia del comercio exterior de servicios, que comienza a cobrar mayor importancia con el desarrollo del sector turístico a partir de la década de los 60; y (d) el tardío desarrollo de otros factores impulsores del crecimiento de los servicios—como la emergencia del cambio tecnológico o el desarrollo de procesos de externalización de las actividades industriales— que cobran relevancia fundamentalmente a partir de la década de los 80.

En los años 60 se inicia una fase de expansión —que se extiende hasta la crisis de los años 70— en la que se registran elevadas tasas de crecimiento e importantes cambios estructurales en la economía española⁶. Desde una perspectiva sectorial, la evolución de la economía española durante esta etapa se caracteriza por la escasa aportación del sector agrícola —que experimenta una progresiva pérdida de peso en el conjunto de la economía nacional—, así como por el protagonismo que adquiere el sector industrial y el crecimiento continuado de los servicios.

El crecimiento de ambos sectores se nutre fundamentalmente—sobre todo, en términos de empleo— de la progresiva *desagrarización* de la actividad económica en España, así como —en el caso de los servicios— de la expansión que experimenta el turismo durante esta década.

Tabla II.1.

**Valor Añadido Bruto a precios constantes, por sectores
1985-2005 (Millones de euros)**

<i>Subsectores</i>	<i>1985</i>	<i>1996 (*)</i>	<i>2005</i>
Agricultura, ganadería y pesca	12.000,6	21.901,0	22.410,1
Energía	11.138,8	17.329,0	18.458,6
Industria	42.924,8	77.687,0	108.207,1
Construcción	11.929,8	31.434,0	63.933,2
Servicios	99.738,7	281.882,0	449.581,0
Total	177.732,7	412.974,0	663.534,3

* El total de 1996 incluye resta de SIFMI (Servicios de Intermediación Financiera medidos indirectamente).

Fuente: Contabilidad Nacional de España (Bases 1986, 1995 y 2000).

⁵ Esta hipótesis tiene su base en la denominada ley de Engel, según la cual a medida que los ingresos de las familias aumentan, la parte dedicada a los gastos de primera necesidad experimentan una tendencia a disminuir, a favor del gasto en otros bienes y servicios antes no considerados tan necesarios, e incluso superfluos.

⁶ El inicio de este nuevo ciclo viene determinado, en buena medida, por la progresiva apertura de la economía impulsada con la promulgación del Plan de Estabilización Económica de 1959 que, con los sucesivos Planes de Desarrollo Económico, suponen un cambio de rumbo sustancial de la política autárquica característica de la primera etapa de la dictadura.

La crisis económica de la década de los 70 afectará de forma especialmente significativa al sector industrial, así como al agrícola, que continua con su línea de progresivo declive, mientras que los servicios han continuado ganando peso en la estructura económica. Así, en 1985 —año que marca el inicio de una nueva etapa expansiva—, los servicios concentran algo más de la mitad de la producción real en España, seguidos por la industria, la construcción y el sector primario, que sigue manteniendo todavía un peso significativo (tabla II.1).

La evolución posterior de la actividad económica se ha caracterizado a grandes rasgos por un importante crecimiento que se extiende hasta finales de la década, la crisis que tiene lugar en los primeros años 90 —y que afectará de forma especialmente intensa a la construcción y la industria— y el inicio a mediados de la década de una larga fase de expansión que se prolonga hasta la actualidad (si bien, con una cierta desaceleración registrada desde el año 2000). Al final de este período, los servicios han incrementado notablemente su peso relativo —concentrando en torno al 68% de la producción real— destacando asimismo el intenso crecimiento experimentado por la construcción.

En suma, la actividad económica en España en las últimas décadas ha seguido en términos generales —aunque de forma más tardía— las pautas convencionales de desarrollo de las sociedades más avanzadas, con un continuado aumento del peso relativo de los servicios en la estructura productiva. Un análisis sectorial en mayor detalle permite apuntar, sin embargo, que el patrón de crecimiento registrado en España presenta algunos rasgos distintivos —especialmente acusados en la fase expansiva iniciada a mediados de los 90— que lo diferencian significativamente del modelo seguido por otros países europeos.

1.2. Cambios sectoriales de la producción

El volumen de producción en España aumentó cerca de 71 mil millones de euros entre los años 1996 y 2000, registrando una tasa de crecimiento interanual del 17,1%, superior a la media de la Unión Europea (UE-15)⁷.

El notable crecimiento de la actividad ha estado protagonizado principalmente por los servicios, donde se concentró el 64% de la producción real generada en este período. Destaca asimismo el dinamismo de la industria, con una contribución del 23% al crecimiento del VAB y, en menor medida, de la construcción (tabla II.2).

⁷ La UE-15 experimentó una tasa de crecimiento del 13% en este período (Datos de Eurostat).

Tabla II.2.

Valor Añadido Bruto a precios constantes, por subsectores. 1996 y 2000 (millones de euros)

Subsectores	1996	2000	Diferencia	% 00/96
1. Agricultura, ganadería y pesca	21.901	21.758	-143	-0,7
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	20.383	20.388	5	0,0
Pesca	1.518	1.370	-148	-9,7
2. Energía	17.329	19.453	2.124	12,3
Extracción de productos energéticos	1.407	997	-410	-29,1
Extracción otros minerales	924	1.010	86	9,3
Coquerías, refinó y combustibles nucleares	2.127	2.179	52	2,4
Energía eléctrica, gas y agua	12.871	15.267	2.396	18,6
3. Industria	77.687	93.702	16.015	20,6
Industria de la alimentación, bebidas y tabaco	12.397	13.622	1.225	9,9
Industria textil y de la confección	4.745	5.449	704	14,8
Industria del cuero y del calzado	1.603	1.703	100	6,2
Industria de la madera y el corcho	2.042	2.560	518	25,4
Industria del papel, edición y artes gráficas	6.698	8.302	1.604	23,9
Industria química	7.261	8.291	1.030	14,2
Industria de la transformación del caucho y materias plásticas	3.797	4.800	1.003	26,4
Fabricación de otros productos minerales no metálicos	5.727	7.717	1.990	34,7
Metalurgia y productos metálicos	9.853	12.349	2.496	25,3
Maquinaria y equipo mecánico	5.122	6.630	1.508	29,4
Equipo eléctrico, electrónico y óptico	6.205	7.073	868	14,0
Fabricación de material de transporte	8.937	10.837	1.900	21,3
Industrias manufactureras diversas	3.300	4.369	1.069	32,4
4. Construcción	31.434	39.654	8.220	26,2
Construcción	31.434	39.654	8.220	26,2
5. Servicios	281.882	326.974	45.092	16,0
Comercio y reparación	49.242	56.980	7.738	15,7
Hostelería	30.750	34.823	4.073	13,2
Transporte y comunicaciones	34.730	42.850	8.120	23,4
Intermediación financiera	21.998	24.988	2.990	13,6
Inmobiliarias y servicios empresariales	56.582	66.533	9.951	17,6
Administración pública	27.397	30.617	3.220	11,8
Educación	20.404	23.062	2.658	13,0
Actividades sanitarias y veterinarias; servicios sociales	22.976	26.336	3.360	14,6
Otros servicios y actividades sociales; servicios personales	13.292	15.702	2.410	18,1
Hogares que emplean personal doméstico	4.511	5.083	572	12,7
SIFMI	-17.259	-17.888	-629	3,6
TOTAL	412.974	483.653	70.679	17,1

SIFMI= Servicios de Intermediación Financiera medidos indirectamente.

Fuente: Contabilidad Nacional de España (base 1995).

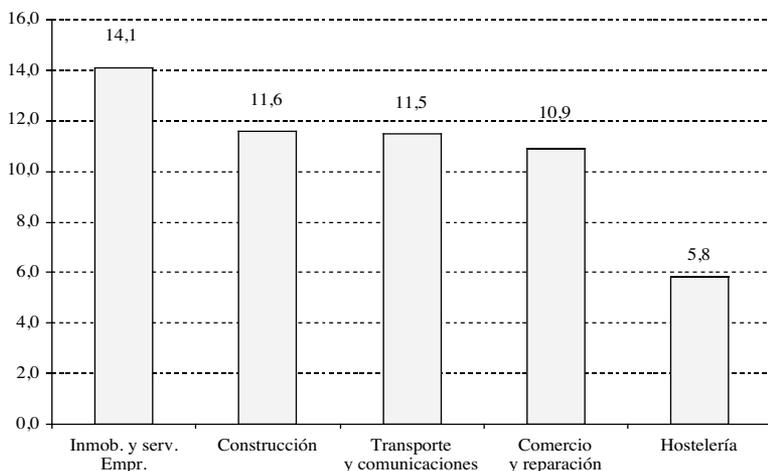
De forma más desagregada, destacan cinco subsectores que concentran casi la mitad de la producción total generada en este periodo (gráfico II.1): Inmobiliarias y servicios empresariales; Construcción; Transporte y comunicaciones; Comercio y reparación; y Hostelería.

Por otra parte, si se analiza la intensidad de crecimiento destacan trece subsectores que registran un dinamismo superior a la media (tabla II.2): Fabricación de otros productos minerales no metálicos, con una tasa de crecimiento interanual del VAB del 35%; Industrias manufactureras diversas (32%); Maquinaria y equipo mecánico (29%); Industria de la transformación del caucho y las materias plásticas (26%); Construcción (26%); Industria de la madera y el corcho (25%); Metalurgia y productos metálicos (25%); Indus-

tria del papel, edición y artes gráficas (24%); Transporte y comunicaciones (23%); Fabricación de material de transporte (21%); Energía eléctrica, gas y agua (19%); Otros servicios, actividades sociales y servicios personales (18%); e Inmobiliarias y servicios empresariales (18%).

Gráfico II.1.

Subsectores con mayor contribución al crecimiento de la producción real (% s/total del VAB a precios constantes creado entre 1996 y 2000)



Fuente: Elaboración propia a partir de la CNE (base 1995).

La expansión de la actividad económica ha continuado en la primera mitad de la presente década, con un aumento de la producción real entre los años 2000 y 2005 de casi 93 mil millones de euros, que suponen una tasa de crecimiento interanual del 16% (que duplica la registrada por la Unión Europea-15).

El crecimiento de la producción se ha concentrado fundamentalmente en los servicios —donde se ha generado el 76% del VAB— y la construcción, que ha registrado una intensidad de crecimiento significativamente superior desde el año 2000 (tabla II.3)⁸.

A nivel más desagregado, cinco subsectores concentran en torno al 66% de la producción real generada en este período (gráfico II.2): Construcción; Inmobiliarias y servicios empresariales; Intermediación Financiera; Comercio y reparación; y Transporte y comunicaciones.

⁸ Los valores absolutos se han calculado a partir de los índices encadenados recogidos en la CNE-2000.

Tabla II.3.

Valor Añadido Bruto a precios constantes, por subsectores. 2000 y 2005 (millones de euros)

<i>Subsectores</i>	2000	2005	<i>Diferencia</i>	<i>% 05/00</i>
1. Agricultura, ganadería y pesca	24.984,0	22.410,1	-2.573,9	-10,3
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	23.498,0	21.157,5	-2.340,5	-10,0
Pesca	1.486,0	1.251,1	-234,9	-15,8
2. Energía	15.802,0	18.458,6	2.656,6	16,8
Extracción de productos energéticos	764,0	658,0	-106,0	-13,9
Extracción otros minerales	997,0	1.367,1	370,1	37,1
Coquerías, refino y combustibles nucleares	2.717,0	2.312,7	-404,3	-14,9
Energía eléctrica, gas y agua	11.324,0	14.120,8	2.796,8	24,7
3. Industria	103.415,0	108.207,1	4.792,1	4,6
Industria de la alimentación, bebidas y tabaco	14.119,0	14.330,2	211,2	1,5
Industria textil y de la confección	5.785,0	4.725,3	-1.059,7	-18,3
Industria del cuero y del calzado	1.658,0	1.218,4	-439,6	-26,5
Industria de la madera y el corcho	2.501,0	2.520,7	19,7	0,8
Industria del papel; edición y artes gráficas	9.366,0	10.330,5	964,5	10,3
Industria química	9.691,0	10.196,4	505,4	5,2
Industria de la transformación del caucho y materias plásticas	4.661,0	5.073,3	412,3	8,8
Fabricación de otros productos minerales no metálicos	7.976,0	9.140,7	1.164,7	14,6
Metalurgia y productos metálicos	16.062,0	18.251,1	2.189,1	13,6
Maquinaria y equipo mecánico	7.375,0	8.190,2	815,2	11,1
Equipo eléctrico, electrónico y óptico	7.302,0	6.688,2	-613,8	-8,4
Fabricación de material de transporte	11.504,0	11.964,4	460,4	4,0
Industrias manufactureras diversas	5.415,0	5.552,3	137,3	2,5
4. Construcción	47.584,0	63.933,2	16.349,2	34,4
Construcción	47.584,0	63.933,2	16.349,2	34,4
5. Servicios	378.775,0	449.581,0	70.806,0	18,7
Comercio y reparación	63.955,0	72.930,5	8.975,5	14,0
Hostelería	43.407,0	47.986,4	4.579,4	10,5
Transporte y comunicaciones	41.755,0	48.847,3	7.092,3	17,0
Intermediación financiera	26.279,0	39.510,8	13.231,8	50,4
Inmobiliarias y servicios empresariales	84.768,0	100.434,9	15.666,9	18,5
Administración pública	35.513,0	41.070,5	5.557,5	15,6
Educación	27.941,0	32.273,6	4.332,6	15,5
Actividades sanitarias y veterinarias; servicios sociales	28.986,0	35.753,3	6.767,3	23,3
Otros servicios y actividades sociales; servicios personales	20.362,0	24.666,3	4.304,3	21,1
Hogares que emplean personal doméstico	5.809,0	6.751,0	942,0	16,2
TOTAL	570.560,0	663.534,3	92.974,3	16,3

Fuente: Contabilidad Nacional de España (base 2000).

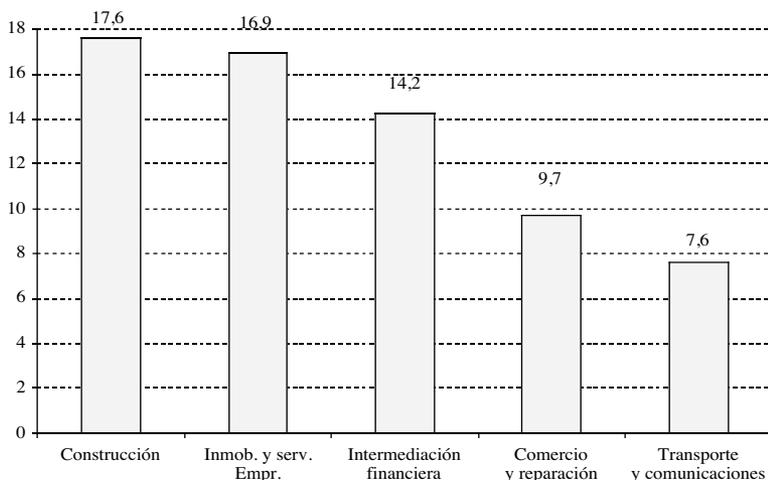
La mayor intensidad de crecimiento corresponde, por otro lado, a ocho subsectores que han experimentado un dinamismo superior a la media: Intermediación financiera, con una tasa de crecimiento interanual del VAB del 50%; Extracción de otros minerales (37%); Construcción (34%); Energía eléctrica, gas y agua (25%); Actividades sanitarias, veterinarias y de servicios sociales (23%); Otros servicios, actividades sociales y servicios personales (21%); Inmobiliarias y servicios empresariales (19%); y Transporte y comunicaciones (17%).

El análisis de ambos períodos apunta que la notable expansión registrada por la actividad económica durante la última década no ha producido cambios sustanciales en la estructura productiva, que presenta una elevada especialización en cinco subsectores donde se concentra la mitad de la producción

real: Inmobiliarias y servicios empresariales; Comercio y reparación; Construcción; Transporte y comunicaciones; y Hostelería.

Gráfico II.2.

**Subsectores con mayor contribución al crecimiento de la producción real
(% s/total del VAB a precios constantes creado entre 2000 y 2005)**



Fuente: Elaboración propia a partir de la CNE (base 2000).

Un examen comparado de las características de los sectores más dinámicos permite resaltar, por otro lado, algunos rasgos distintivos del patrón de crecimiento registrado en España en este período.

Así, un primer elemento destacable lo constituye la especialización relativa del sector industrial en las manufacturas tradicionales. Una expresión que se utiliza convencionalmente para designar a diversos subsectores que —en términos generales— presentan algunos rasgos comunes como: la mayor utilización del factor trabajo en sus procesos productivos, lo que se traduce en una menor productividad aparente del factor trabajo; una estructura empresarial con un tamaño de establecimiento de dimensión inferior a la media, que redunde en niveles de concentración de la oferta; la obtención de productos con un mayor grado de estandarización, puesto que las posibilidades de diferenciación están más limitadas; o por utilizar una menor proporción de mano de obra cualificada⁹.

⁹ En este grupo se incluyen los siguientes subsectores: Alimentación, bebidas y tabaco; Textil, confección, cuero y calzado; Madera y corcho; Papel, edición y artes gráficas; Productos minerales no metálicos; Metalurgia y productos metálicos; e Industrias manufactureras diversas.

Cabe remarcar que algunas de estas industrias han experimentado además un dinamismo significativo en la última década, que contrasta con el retroceso registrado por las mismas en el ámbito de la Unión Europea¹⁰. Así, destaca especialmente el crecimiento registrado por subsectores como Metalurgia y productos metálicos y Fabricación de otros productos minerales no metálicos, vinculado en buena medida al crecimiento de la Construcción.

La notable expansión registrada por el sector de la construcción constituye otro rasgo diferencial —y probablemente uno de los principales— del modelo de crecimiento económico en España. Un protagonismo que se debe tanto a la incidencia directa de su actividad, en términos de producción y empleo, como a la repercusión que tiene la misma sobre un amplio conjunto de subsectores¹¹.

La construcción se ha caracterizado tradicionalmente por su elevada sensibilidad al ciclo económico. Sin embargo, el dinamismo experimentado por el subsector en esta etapa —sobre todo, a partir de 1998— presenta una duración y, sobre todo, una intensidad de crecimiento muy superior al registrado en períodos anteriores (y, comparativamente, mucho mayor al experimentado en el ámbito de la Unión Europea).

La expansión de la construcción se ha localizado fundamentalmente en la vivienda, aunque en los últimos años se ha registrado un mayor peso de otras actividades asociado al dinamismo de la obra civil y, en particular, al correspondiente a las obras públicas.

Los factores que explican el crecimiento tan notable de la edificación residencial son complejos y diversos, tanto del lado de la oferta como de la demanda, pudiendo destacarse¹²: la fuerte creación de empleo y crecimiento de la renta familiar registrados en esta etapa; el intenso aumento demográfico, como consecuencia sobre todo del importante crecimiento de la población inmigrante a partir del año 2000; la reducción y persistencia de bajos tipos de interés en todo el período, sumado a la mejora en las condiciones de financiación; la elevada rentabilidad asociada a la compra de la vivienda como inversión, en contraste con la obtenida por otras inversiones alternativas, en particular de la bolsa; el notable crecimiento de la inversión extranjera; o la alta permisibilidad en la edificación, que ha

¹⁰ Para un análisis en mayor detalle de la evolución de estas industrias en el contexto europeo, Cf. GANDOY y GONZÁLEZ (2005).

¹¹ El “efecto arrastre” de la construcción se explica por el elevado contenido en consumos intermedios de su producción, afectando a diversos subsectores tanto industriales como de servicios. A ello se suma que algunos de los componentes de la construcción, como la dotación de infraestructuras, juegan un papel central para la competitividad general de las empresas.

¹² Para un análisis en mayor detalle de la evolución de la construcción en la última década, Cf. DE LOS LLANOS y SÁNCHEZ (2006); FERNÁNDEZ (2006); y GARCÍA (2007.b). Para una comparación internacional, Cf. LIENDHARDT (2003).

hecho que España presente los mayores niveles de construcción de vivienda entre los países del entorno europeo¹³.

En cuanto a los servicios, este sector se caracteriza por su elevada heterogeneidad, integrando actividades muy diversas entre sí. En este sentido, los factores que han contribuido a la expansión de los subsectores más dinámicos en este período son asimismo variados, tanto desde el lado de la oferta como de la demanda¹⁴.

Así, el dinamismo registrado por algunos servicios tradicionales —como Comercio y reparación, y Hostelería— está asociado al creciente consumo de los mismos por individuos y familias. Un hecho que puede explicarse por diversas razones: por un lado, en función de la elevada elasticidad de estos servicios en relación a los niveles de renta, que —como ya se ha apuntado— han crecido significativamente en este período. Por otro, es importante destacar el papel que han jugado diversos cambios sociales —como la masiva incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, los cambios en las estructuras de los hogares o el proceso de creciente urbanización— así como la evolución las pautas de comportamiento cultural (por ejemplo, en aspectos como una mayor atención al cuidado personal). A ello se suman, además, en el caso de la Hostelería, otros aspectos relacionados con el contexto internacional y que han contribuido a priorizar a España como lugar de destino preferente.

Otro factor relevante es la creciente utilización de servicios externos por parte de las empresas y que ha contribuido al dinamismo registrado por subsectores que presentan características muy diversas entre sí (desde la consultoría, la asesoría técnica o los servicios relacionados con la construcción, a las actividades industriales de limpieza).

En tercer lugar, cabe remarcar el desarrollo experimentado por el comercio internacional de servicios, que ha incidido especialmente en el crecimiento de la actividad en subsectores como Transporte y comunicaciones o Intermediación financiera.

Por último, es importante destacar el papel central del sector público —en los distintos niveles territoriales— que en este período ha continuado incrementado su oferta de servicios, tanto de carácter político-administrativo como los relacionados con la consolidación del Estado del bienestar (en ámbitos como la educación, sanidad y los servicios sociales).

En suma, es posible apuntar que el intenso crecimiento de la actividad registrado en España durante la última década se ha apoyado fundamentalmente en subsectores productivos que ya tenían un peso relevante en

¹³ Una permisividad asociada con relativa frecuencia al incumplimiento de las normas legales, en materia urbanística y medioambiental, agravada en muchos casos por una cierta profundización de las prácticas de corrupción (especialmente en el ámbito local).

¹⁴ Para un análisis en mayor detalle de los distintos factores explicativos del crecimiento de los servicios, Cf. CUADRADO (2003 y 2004).

períodos anteriores. Básicamente, en algunas industrias y servicios tradicionales y en la construcción, que se ha consolidado como un motor central de crecimiento por el efecto de “arrastre” que genera la actividad de este sector en el conjunto de la economía. Por otra parte, también destacan algunos subsectores no tradicionales —tanto industriales como de servicios— cuya participación en el volumen total de producción es menos significativa, pero que han mostrado asimismo un notable dinamismo.

La especialización de la estructura productiva española plantea diversos elementos de debate sobre la viabilidad de este patrón de crecimiento. Así, algunos de los subsectores con mayor peso presentan algunos rasgos comunes —como la utilización intensiva de mano de obra poco cualificada y un contenido tecnológico medio-bajo o bajo— que determinan que la competencia en precios sea más relevante que en otros que tienen un alto contenido tecnológico e innovador de los productos. Un hecho que puede limitar su capacidad competitiva a medio plazo. Máxime, considerando que estos subsectores afrontan a una demanda internacional con menor potencial de crecimiento, así como la creciente pujanza de países con economías emergentes que presentan mayores ventajas comparativas en términos de costes y precios¹⁵.

A ello se suma, por otro lado, el contraste existente entre el crecimiento que registra la actividad de los distintos subsectores a precios constantes —es decir, en volumen de producción— y el que experimenta a precios corrientes (en términos nominales).

Así, entre los años 1996 y 2000 se observa una diferencia de 12 puntos porcentuales entre las tasas de crecimiento registradas por el conjunto de sectores. Un contraste que se observa asimismo, a modo ilustrativo, en los cinco subsectores con mayor contribución a la producción real, siendo particularmente elevada en los de Hostelería y Construcción (tabla II.4).

Tabla II.4.

Tasas de crecimiento interanual del VAB a precios constantes y corrientes, en subsectores con mayor contribución al crecimiento de la producción real (% 2000/1996)

<i>Subsectores</i>	<i>Pr. constantes</i>	<i>Pr. corrientes</i>	<i>Diferencia</i>
Inmobiliarias y servicios empresariales	17,6	35,0	17,4
Construcción	26,2	48,9	22,7
Transporte y comunicaciones	23,4	31,7	8,3
Comercio y reparación	15,7	27,3	11,6
Hostelería	13,2	44,1	30,9
Total subsectores	17,1	29,2	12,1

Fuente: Contabilidad Nacional de España (base 1995).

¹⁵ Esta situación ha planteado en los últimos años, por ejemplo, un debate sobre el fenómeno de la deslocalización de empresas, que afecta de forma especialmente intensa a algunas de estas industrias. Para un análisis en mayor detalle, Cf. ARAGÓN, ROCHA y DE LA FUENTE (2007).

En el período siguiente, se constata incluso un incremento de la diferencia entre las tasas de crecimiento del VAB, que resulta especialmente acusado en el caso de la construcción; un subsector que se caracteriza por el fuerte crecimiento de los precios en este período. La única excepción a esta tendencia la constituyen los servicios de intermediación financiera, donde la intensidad de crecimiento de su producción real es superior a la registrada en términos nominales (tabla II.5)

Tabla II.5.

Tasas de crecimiento interanual del VAB a precios constantes y corrientes, en subsectores con mayor contribución al crecimiento de la producción real (% 2005/2000)

<i>Subsectores</i>	<i>Pr. constantes</i>	<i>Pr. corrientes</i>	<i>Diferencia</i>
Construcción	34,4	97,9	63,5
Inmobiliarias y servicios empresariales	18,5	57,0	38,6
Intermediación financiera	50,4	43,1	-7,3
Comercio y reparación	14,0	36,3	22,3
Transporte y comunicaciones	17,0	37,8	20,8
Total subsectores	16,3	42,1	25,8

Fuente: Contabilidad Nacional de España (base 2000).

El contraste entre el avance de la producción en términos reales y nominales apunta a uno de los elementos críticos del modelo productivo en España, como es la persistencia de un diferencial sostenido de inflación en relación a la Unión Europea. Un problema que puede considerarse como estructural en la economía española, y no justificable únicamente por la incidencia de factores coyunturales como la evolución de los precios del petróleo en los últimos años (Banco de España, 2007).

Esta situación es particularmente acusada, como ya se ha señalado, en algunos de los subsectores con mayor peso en la estructura productiva en los que además se ha registrado un notable dinamismo en la última década. En este sentido, la persistencia de una inflación diferencial puede incidir de forma especialmente negativa en la competitividad-precios de los mismos y, por tanto, en la evolución de su actividad a medio plazo.

2. CAMBIOS SECTORIALES DE LA PRODUCTIVIDAD

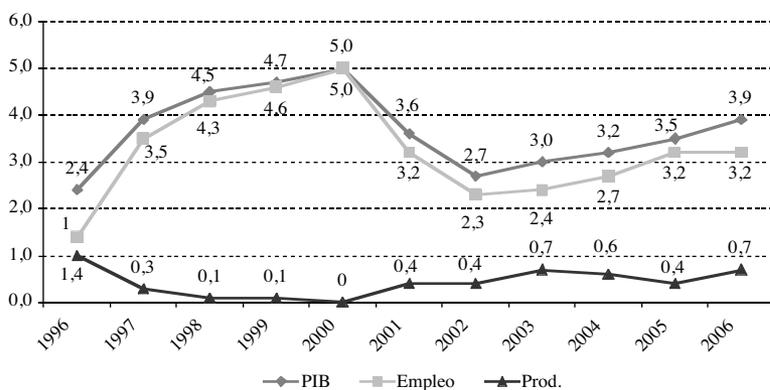
El débil crecimiento de la productividad agregada constituye uno de los principales aspectos críticos de la prolongada etapa de expansión de la actividad económica experimentada en España desde mediados de la pasada década. Un diagnóstico que cuenta con un amplio consenso tanto en el ámbito académico como entre las instituciones y agentes sociales, en la medida en que se considera que el aumento de la productividad es un elemento central

para la mejora de la competitividad y la consolidación de la convergencia real de la economía española con la de los países más avanzados.

El desequilibrio en esta materia se pone de manifiesto cuando se compara la modesta evolución de la productividad aparente del trabajo entre 1996 y 2006, con la intensidad del crecimiento registrado por el PIB — a precios constantes — y el empleo (gráfico II.3). Diversos estudios han puesto de relieve, asimismo, el escaso ritmo de incremento experimentado por la productividad total de los factores en este período¹⁶.

Gráfico II.3.

Tasas de crecimiento interanual del PIB, Empleo y Productividad aparente del trabajo. 1996-2006 (% sobre año anterior)



Fuente: Elaboración propia a partir de la CNE (serie contable 1996-2006, con base 2000).

Las razones que se han planteado para explicar este comportamiento de la productividad, dejando aparte los problemas de medición de una variable tan compleja como ésta, son diversas e interrelacionadas¹⁷.

Así, se ha destacado la elevada especialización de la estructura productiva española en determinados subsectores — como la construcción e industrias y servicios tradicionales — que además han registrado un notable dinamismo en este período, basado en una utilización muy intensa de mano de obra poco cualificada, elevados niveles de temporalidad y en la competencia vía precios. Unas características que resultan especialmente poco favorables a las mejoras

¹⁶ Cf. SEGURA (2006); PÉREZ (2006.a); y PILAT (2005).

¹⁷ Para un análisis de la evolución reciente de la productividad en España y los diversos factores explicativos de la misma, Cf.: PÉREZ (2007, 2006.a y b, y 2004); SEGURA (2006); ESTRADA *et al* (2006); BUTI y MARTÍNEZ (2005); CUADRADO y MAROTO (2006 a y b); y PILAT (2005).

de la productividad. A ello, se suma un peso significativamente menor de las actividades más dinámicas en la actualidad, desde el punto de vista del crecimiento de la demanda y del progreso técnico que incorporan.

Otros estudios han resaltado, en cambio, la incidencia de una serie de elementos estructurales que determinan una escasa eficacia general en la utilización de los factores productivos y donde se registra una brecha diferencial significativa en relación a la Unión Europea, tales como: la dotación de infraestructuras; la inversión en I+D, especialmente en relación al escaso esfuerzo tecnológico de las empresas; los niveles de educación y cualificación de la población ocupada; o el marco competitivo y regulatorio de diversos subsectores¹⁸.

Es importante remarcar, por otra parte, que el comportamiento de la productividad no es homogéneo en el conjunto de la estructura productiva, pudiendo delimitarse patrones diferenciados de crecimiento en el ámbito sectorial. En este sentido, el objetivo de este apartado es realizar una aproximación general a los cambios sectoriales de la productividad aparente del trabajo a precios constantes¹⁹ y su relación con la evolución del empleo, que permita una caracterización de dichos patrones.

2.1. Dinámica sectorial de la productividad

El estudio se ha realizado a partir de una tipología que permite clasificar a los distintos subsectores en función de la evolución registrada en los mismos por la producción real, el empleo y la productividad aparente del trabajo (cuadro II.1).

Cuadro II.1.

Tipología de variables para el análisis de las relaciones entre producción, productividad y empleo

<i>Producción</i>	<i>Productividad</i>	<i>Empleo</i>
Subsectores más dinámicos (Δ VAB por encima de la media)	1. Subsectores con crecimiento	2. Subsectores que crean empleo 3. Subsectores que destruyen empleo
	4. Subsectores con decrecimiento	5. Subsectores que crean empleo
Subsectores menos dinámicos (Δ VAB por debajo de la media)	6. Subsectores con crecimiento	7. Subsectores que crean empleo 8. Subsectores que destruyen empleo
	9. Subsectores con decrecimiento	10. Subsectores que crean empleo

Fuente: Elaboración propia.

¹⁸ Cf. capítulo I.2.

¹⁹ Calculada como el cociente entre la producción, medida a través del Valor Añadido Bruto, y el número de personas ocupadas (tiempo completo).

Así, en primer lugar se ha clasificado a los subsectores en dos grandes grupos, distinguiendo entre los *más dinámicos* -los que registran una tasa de crecimiento interanual del VAB a precios constantes superior a la media - y los *menos dinámicos* (con incrementos inferiores a la media, o que experimentan un decrecimiento de su volumen de producción).

Dentro de cada grupo, se ha diferenciado posteriormente entre los subsectores que experimentan aumentos de la productividad, de los que registran un decrecimiento de la misma.

Finalmente, en los subsectores con incrementos de productividad, se ha distinguido entre aquellos que han tenido un comportamiento positivo en términos de empleo —productividad activa— de los que han experimentado destrucción del mismo (productividad pasiva).

Para el análisis se han utilizado las dos series de la Contabilidad Nacional de España (con base 1995 y 2000). La razón de ello es que, como ya se ha señalado, a la hora de elaborar el presente estudio no se disponía aún de la nueva serie contable homogénea retrospectiva —con base en el año 2000— al nivel de desagregación sectorial requerido²⁰.

Así, en el período 1996-2000 la tasa de crecimiento de la productividad aparente del trabajo ha sido del 1,4%, comparativamente muy inferior a la experimentada por el VAB y el empleo.

El análisis permite destacar 13 subsectores que —entre los años 1996 y 2000— han registrado una intensidad de crecimiento de la producción real superior a la media²¹. De ellos, diez han experimentado asimismo un incremento de la productividad en este período: Fabricación de otros productos minerales no metálicos; Industrias manufactureras diversas; Maquinaria y equipo mecánico; Industria de la transformación del caucho y las materias plásticas; Industria de la madera y el corcho; Metalurgia y productos metálicos; Industria del papel, edición y artes gráficas; Transporte y comunicaciones; Fabricación de material de transporte; y Energía eléctrica, gas y agua.

Cabe remarcar que estos subsectores, en su mayoría industriales, han combinado además la ganancia de la productividad con la creación de empleo. La única excepción la constituye el subsector energético, cuyo desarrollo de la productividad se ha apoyado en una significativa destrucción del empleo (tabla II.6).

²⁰ A fin de no recargar en exceso el texto, se ha optado por incluir únicamente las tablas correspondientes a la evolución de los subsectores más dinámicos en ambos períodos, remitiendo al comentario general para el análisis de algunos subsectores relevantes incluidos en el grupo de los menos dinámicos.

²¹ Cf. capítulo II.1.

Tabla II.6.
**Tasas de crecimiento interanual de VAB, empleo y productividad,
 en subsectores más dinámicos con crecimiento de la productividad
 (% 2000/1996)**

<i>Subsectores</i>	<i>VAB</i>	<i>Empleo</i>	<i>Productividad</i>
Con creación de empleo			
Otros productos minerales no metálicos	34,7	20,9	11,4
Industrias manufactureras diversas	32,4	19,4	10,9
Maquinaria y equipo mecánico	29,4	22,2	6,0
Caucho y plástico	26,4	21,2	4,3
Madera y corcho	25,4	19,4	5,0
Metalurgia y productos metálicos	25,3	22,6	2,3
Papel, edición y artes gráficas	23,9	23,2	0,6
Transporte y comunicaciones	23,4	10,4	11,7
Fabricación de material de transporte	21,3	18,4	2,4
Con destrucción de empleo			
Energía eléctrica, gas y agua	18,6	-6,0	26,2
Total	17,1	15,5	1,4

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la CNE (base 1995).

Los otros tres subsectores más dinámicos — Construcción, Otros servicios, actividades sociales; servicios personales, e Inmobiliarias y servicios empresariales — han experimentado, en cambio, un decrecimiento de la productividad (tabla II.7). Un hecho que se explica porque los tres se caracterizan por una utilización muy intensa del factor trabajo, bajo contenido tecnológico y escaso desarrollo de procesos de innovación (con la excepción de algunos servicios empresariales).

Tabla II.7.
**Tasas de crecimiento interanual de VAB, empleo y productividad,
 en subsectores más dinámicos con decrecimiento de la productividad
 (% 2000/1996)**

<i>Subsectores</i>	<i>VAB</i>	<i>Empleo</i>	<i>Productividad</i>
Con creación de empleo			
Construcción	26,2	32,0	-4,4
Otros servicios y actividades sociales; servicios personales	18,1	21,7	-2,9
Inmobiliarias y servicios empresariales	17,6	33,3	-11,8
Total	17,1	15,5	1,4

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la CNE (base 1995).

En cuanto a los subsectores *menos dinámicos*, cabe destacar la evolución de dos que tienen un peso muy relevante en la estructura productiva española, como son Comercio y reparación y Hostelería.

Así, el subsector de Comercio y reparación ha registrado un leve incremento de la productividad — con una tasa interanual del 0,1% entre 1996

y 2000— combinada con una fuerte creación del empleo. La Hostelería, por su parte, ha experimentado un intenso crecimiento del empleo, pero acompañado de un notable decrecimiento de la productividad (registrando una tasa negativa del 6% para el conjunto del período).

La evolución de los distintos subsectores entre los años 2000 y 2005 permite destacar algunos elementos diferenciales significativos, en relación al período anterior. Así, el grupo de los *más dinámicos* se reduce a 8 subsectores, de los que tan sólo tres registran un crecimiento de la productividad, combinado además con aumentos en el empleo: Intermediación financiera; Extracción de otros minerales; y Energía eléctrica, gas y agua, que en este período cambia su patrón de crecimiento de productividad pasiva a activa (tabla II.8).

Tabla II.8.

Tasas de crecimiento interanual de VAB, empleo y productividad, en subsectores más dinámicos con crecimiento de productividad (% 2005/2000)

<i>Subsectores</i>	<i>VAB</i>	<i>Empleo</i>	<i>Productividad</i>
Con creación de empleo			
Intermediación financiera	50,4	3,7	45,0
Extracción otros minerales	37,1	29,0	6,3
Energía eléctrica, gas y agua	24,7	4,9	18,9
Total	16,3	14,5	1,6

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la CNE (base 2000).

Los otro cinco subsectores más dinámicos, en cambio, han experimentado un notable aumento de la producción y el empleo, con decrecimientos de la productividad (aunque en el caso de Transporte y comunicaciones, el comportamiento de esta variable es prácticamente estacionario).

Tabla II.9.

Tasas de crecimiento interanual de VAB, empleo y productividad, en subsectores más dinámicos con decrecimiento de productividad (% 2005/2000)

<i>Subsectores</i>	<i>VAB</i>	<i>Empleo</i>	<i>Productividad</i>
Con creación de empleo			
Construcción	34,4	36,6	-1,7
Actividades sanitarias y veterinarias; servicios sociales	23,3	26,7	-2,7
Otros servicios y actividades sociales; servicios personales	21,1	26,1	-3,9
Inmobiliarias y servicios empresariales	18,5	26,0	-6,0
Transporte y comunicaciones	17,0	17,0	0,0
Total	16,3	14,5	1,6

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la CNE (base 2000).

En relación a los subsectores *menos dinámicos*, Comercio y reparación y la Hostelería reproducen las pautas ya señaladas para el período anterior.

Cabe señalar, por otro lado, que algunos subsectores industriales des-tacados en el período anterior han cambiado su patrón de crecimiento²². Así, mientras que entre 1996 y 2000 estos subsectores han combinado el incremento de la productividad con la creación de empleo —productividad activa— en los años siguientes, en cambio, el crecimiento de esta variable se ha apoyado más en la destrucción de empleo que en mejoras sensibles en el nivel de producción.

En síntesis, la evolución de la productividad en la última década no ha sido similar en el conjunto de la estructura productiva, delimitándose pa-trones diferenciados de crecimiento entre los distintos subsectores.

Esta situación plantea la necesidad de abordar el problema de la pro-ductividad en España desde una estrategia compleja, que combine el de-sarrollo de políticas horizontales —en áreas tan diversas como infraestructuras, investigación, desarrollo e innovación, educación o cali-dad del empleo²³— con la adopción de políticas más selectivas de ámbito sectorial.

Así, el estudio comparado a nivel internacional permite constatar que el potencial de crecimiento de la productividad en la industria española es todavía muy relevante. La consolidación de las industrias más dinámicas, que a la vez experimentan aumentos de productividad, parece un elemento indudable en la promoción de un modelo de desarrollo a medio plazo, en la medida en que —más allá de su peso relativo en la estructura produc-tiva— generan efectos positivos inducidos en el conjunto de la economía²⁴.

De igual modo, la trayectoria de otros países pone de manifiesto cómo subsectores de servicios —por ejemplo, Transporte y comunicaciones o algunos servicios avanzados a empresas— pueden realizar una contribu-ción muy importante al crecimiento agregado de la productividad, debido al carácter innovador de su actividad y al componente tecnológico que in-corporan²⁵.

Una idea clave en la que coinciden los diversos estudios realizados sobre esta temática es la necesidad de promover en las empresas españo-las una intensificación en el uso de los factores que se encuentran en la base de las ventajas competitivas en los países con mayor nivel de de-

²² Concretamente: Papel, edición y artes gráficas; Industria de la transformación del caucho y las materias plásticas; Fabricación de material de transporte; e Industrias manufactureras diversas.

²³ Cf. capítulo II.1.

²⁴ Para un análisis en mayor detalle del potencial de crecimiento y competitividad de la industria europea, Cf. COMISIÓN EUROPEA (2007.c)

²⁵ Para un análisis comparado internacional de la contribución de los distintos sectores productivos al crecimiento de la productividad, Cf. VAN ARK *et al* (2007); y PILAT (2005).

sarrollo, mejores dotaciones de recursos productivos y mayores costes de producción. En suma, se plantea fomentar un cambio progresivo hacia un modelo de competencia sobre bases alternativas a los precios, apoyada en la inversión productiva, la innovación y la calidad del empleo.

El desarrollo de políticas orientadas a estimular el crecimiento de la productividad en los subsectores más dinámicos puede conllevar, sin embargo, una clara tendencia dual en el ámbito económico y social, potenciando la polarización entre empresas fuertemente competitivas —con gran capacidad innovadora y trabajadores con altos salarios y cualificación— y otro ámbito en el que la baja productividad de las empresas va acompañada del empleo de trabajadores poco cualificados y con bajos salarios, con un estatus laboral precario. Una cuestión que plantea la necesidad de acompañar estas políticas con otras orientadas a fomentar la creación de empleo de calidad, especialmente en las actividades de servicios relacionadas con la cobertura de nuevas necesidades sociales

Capítulo III

CAMBIOS EN EL EMPLEO

El objetivo de este capítulo es realizar un estudio en profundidad de la evolución del empleo en España en la última década, considerando para ello diferentes ejes de análisis.

Así, a partir de una breve aproximación a algunos procesos demográficos y sociales desarrollados en este período —a modo de contextualización— se aborda una panorámica de los cambios sectoriales registrados por el empleo entre los años 1996 y 2006¹. Esta visión general se completa con un análisis en mayor profundidad de los subsectores con mayor contribución a la creación de empleo en estos años. Asimismo, se incide en un indicador especialmente relevante para la calidad del mismo, como es la tasa de temporalidad.

Por otro lado, se realiza un examen específico de la evolución sectorial del empleo de las mujeres y de los inmigrantes que —como ya se ha señalado— han tenido un especial protagonismo en la dinámica seguida por el mercado de trabajo en este período.

Finalmente, se estudian en detalle los cambios experimentados por la estructura ocupacional, tanto en términos generales como en relación a la situación laboral de las mujeres e inmigrantes. Un análisis que permite profundizar en otra dimensión clave de la calidad del empleo, como es el nivel de cualificación de los puestos de trabajo.

El estudio se ha realizado a partir de una explotación de microdatos de la Encuesta de Población Activa (EPA), elaborada por el Instituto Nacional de Estadística. Una valiosa fuente de información, que proporciona datos de empleo según las diferentes variables consideradas —actividad, ocupación, sexo, nacionalidad y tipo de contrato— desagregados a tres dígitos de la Clasificación Nacional de Actividad (CNAE-93) y de la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO-94).

¹ En el capítulo IV se realiza una panorámica de la evolución sectorial y ocupacional del empleo entre los años 2006 y 2007 (segundos trimestres), con el objetivo de contrastar la continuidad o no de las diferentes tendencias apuntadas para este período.

1. CAMBIOS DEMOGRÁFICOS Y SOCIALES

La sociedad española ha experimentado en los últimos treinta años una serie de cambios estructurales de singular importancia, que han contribuido a acelerar su homologación con los patrones básicos dominantes en los países de la Unión Europea.

La transformación cualitativa más relevante está asociada indudablemente al proceso de construcción de un Estado democrático de derecho que se configura —una vez finalizada la dictadura franquista— a partir de la Constitución de 1978. Un proceso de notable complejidad cuya evolución en las décadas siguientes ha abarcado un conjunto amplio y diverso de temas, desde la implantación de un marco jurídico de libertades y derechos fundamentales, al desarrollo del Estado de Autonomías o el impulso de las políticas de bienestar.

El análisis en profundidad de los distintos cambios estructurales desarrollados en las esferas de la vida política, institucional, económica y social excedería con mucho los límites de la presente investigación. En este sentido, el objetivo de este apartado es realizar una aproximación general a algunos procesos demográficos y sociales relevantes, que permiten contextualizar el estudio realizado sobre la evolución del empleo en España en la última década.

1. 1. Cambios demográficos

La sociedad española culminó a finales del siglo XX su proceso de transición demográfica, siguiendo así —aunque de forma más tardía— las pautas experimentadas por los países más avanzados.

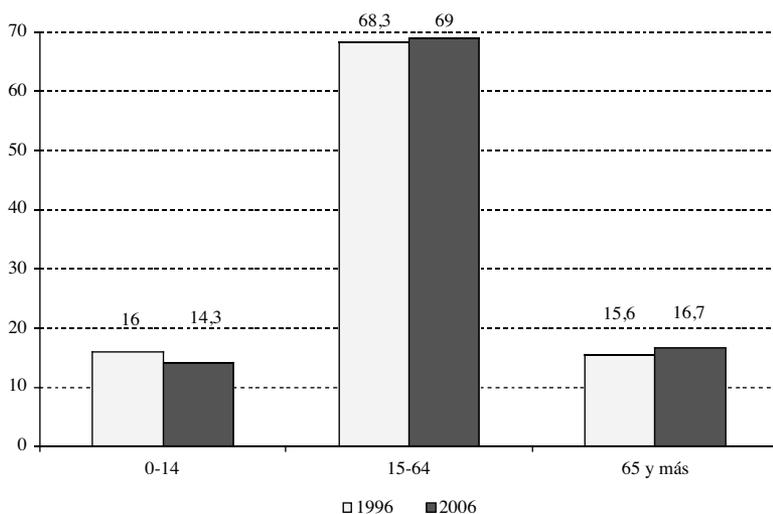
La transición demográfica se define por la literatura especializada como un cambio histórico a gran escala, en virtud del cual las poblaciones pasan de un régimen caracterizado por altas tasas de mortalidad y fecundidad a otro de bajas. Esta transformación está ligada a la modernización social, económica y cultural de un país, impulsada por fenómenos como la urbanización, la alfabetización, los cambios en la estructura productiva, la elevación de los niveles de renta y la secularización.

Diversos estudios remarcan que la evolución en las últimas décadas de los procesos demográficos básicos —fecundidad, mortalidad y movimientos migratorios— confirma la finalización en España de este largo proceso de transición, apuntando la emergencia de un nuevo escenario característico de las sociedades más desarrolladas en los inicios del presente siglo. Un escenario que ha sido definido desde algunas perspectivas como segunda transición demográfica y que presenta los siguientes rasgos: bajos o muy bajos niveles de fecundidad; escasa nupcialidad; aplazamiento del matrimonio y la maternidad; cohabitación y reproducción fuera del matrimonio; gran inestabilidad marital; y nuevos modelos de formación de hogares distintos a la familia nuclear (Requena, 2006).

La consecuencia más relevante de estos procesos de cambio demográfico ha sido la aceleración del envejecimiento de la población, que está estrechamente asociada a dos hechos fundamentales: (a) la reducción significativa en las tasas de fecundidad, que a mediados de los años 70 estaban entre las más altas de Europa, y que a finales de los 90 descienden hasta situarse en las posiciones más bajas de la Unión Europea²; y (b) el descenso continuo en la mortalidad, que en la actualidad presenta en España uno de los niveles agregados más bajos del mundo; un hecho que conlleva asociado un significativo avance en la esperanza de vida, especialmente elevado en las mujeres.

La población empadronada en España —a fecha de enero de 2006— es de 44,4 millones de personas, de las que el 50,6% son mujeres y el 49,4% varones. Por grupos de edad, el colectivo de personas mayores de 65 años integra siete millones y medio de personas, que representan el 17% de la población total (gráfico III.1)³.

Gráfico III.1.
Población empadronada en España, según grupos de edad.
1996 y 2006 (% s/total de población)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón Municipal de habitantes.

² No obstante, dichas tasas han registrado una ligera recuperación desde comienzos de la presente década, debido en gran medida a la intensidad del fenómeno de la inmigración.

³ Los datos del Padrón de 2007 reflejan un aumento de la población residente a 45 millones de personas, manteniéndose la distribución por grandes grupos de edad señalada para el año 2006.

En términos comparativos, España se sitúa en la quinta posición en la Unión Europea (Unión Europea-25) respecto de los países con mayores cifras de población envejecida, tras Italia —con un 19,2% de personas de más de 65 años— Alemania (18%), Grecia (17,9%), Suecia (17,2%) y Bélgica (17,1%)⁴.

Los datos del padrón municipal confirman otra tendencia demográfica relevante, como es la proporción más elevada de mujeres en el grupo de personas mayores de 65 años; un hecho asociado a la longevidad superior de las mujeres españolas, como ya se ha apuntado, en relación a los varones.

La mayor supervivencia de las mujeres no está asociada, sin embargo, a una mejor salud. Así, diversos estudios han constatado que las mujeres mayores padecen en general más enfermedades por persona que los varones, así como una mayor incidencia de las situaciones de discapacidad. Esta realidad ha llevado a plantear la *feminización del envejecimiento* como un fenómeno con características específicas, que conlleva nuevos retos adicionales de atención. Máxime, considerando que una proporción significativa de las mujeres de edad avanzada viven solas y disponen de ingresos económicos reducidos.

Por otra parte, las personas mayores distan mucho de ser un colectivo homogéneo, presentando de hecho diferencias significativas —además de la ya apuntada de género— en aspectos como: (a) la disponibilidad de pensión y su cuantía; (b) la existencia de un núcleo familiar, y la posibilidad o no de que se pueda prestar cuidado en ese ámbito; (c) la ubicación en un medio rural o urbano; y (e) los diferentes grados de dependencia y/o autonomía personal, así como las distintas necesidades de cuidados⁵.

Las proyecciones demográficas para las próximas décadas prevén, por último, una continuidad del envejecimiento de la población en España en las próximas décadas. La magnitud de este proceso puede experimentar algunas variaciones, sin embargo, en función de la incorporación de la población inmigrante; un colectivo cuyo peso en la sociedad española ha crecido de forma rápida e intensa en la última década, especialmente a partir del año 2000, con una incidencia significativa en el crecimiento de la población y la tasa de natalidad⁶.

⁴ Datos de Eurostat.

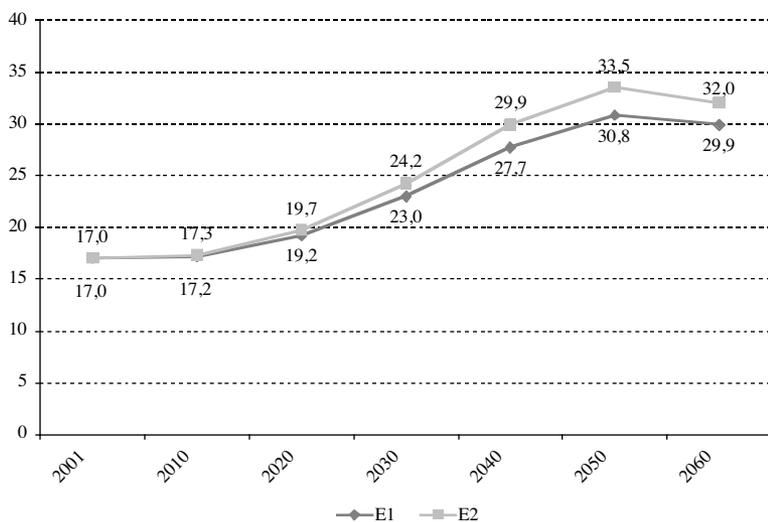
⁵ A todo ello se suma además otro factor diferenciador especialmente relevante, como es la cobertura social de las personas mayores en función del lugar de residencia. Un hecho que se explica por el heterogéneo desarrollo de los servicios sociales en España, de modo que —dependiendo del territorio en que vivan— las personas con necesidades especiales cuentan con diferente extensión de recursos, distintos requisitos de acceso, y diverso contenido y atención profesional. Para un análisis de la situación de los servicios sociales de atención a las personas mayores, Cf. ARAGÓN, CRUCES y ROCHA (2007).

⁶ El fenómeno de la inmigración, que constituye uno de los cambios estructurales más relevantes producidos en España en el presente siglo, se aborda de forma específica en el capítulo III.1.3.

La razón de ello es que la población extranjera es significativamente más joven que la autóctona, agrupándose mayoritariamente en el período de mayor fertilidad —25 a 34 años— con un efecto positivo a corto plazo en las tasas de natalidad, al que se viene a sumar el de las tendencias al reagrupamiento familiar. En este sentido, las estimaciones oficiales realizadas por el INE sobre la evolución de la población en España plantean dos posibles escenarios futuros, en función de las hipótesis previstas sobre entradas netas de extranjeros (gráfico III.2)⁷:

Gráfico III.2.

Proyecciones de población de 65 y más años en España, según proyección de escenario. Período 2001-2060 (% s/total de población)



E1= Escenario 1 E2= Escenario 2.

Fuente: Elaboración propia a partir de las proyecciones de población del INE (Base censo 2001).

(a) *Escenario 1*: Las entradas netas de extranjeros en España evolucionan según la tendencia más reciente hasta el año 2010, año a partir del cual se mantienen constantes. El total de entradas en España durante el periodo 2007-2059 se eleva a 14,6 millones de personas. Sobre esta hipótesis, se prevé que la proporción de personas mayores de 65 años en España en el año 2060 ascienda al 29,9% de la población total, mientras que la de mayores de 80 años al 13,1%.

⁷ Instituto Nacional de Estadística: hipótesis sobre la evolución de los fenómenos demográficos según los diferentes escenarios considerados.

(b) *Escenario 2*: supone a medio plazo una disminución mayor de las entradas netas, que se ha establecido de acuerdo con los criterios de Eurostat. Las entradas netas del extranjero son las mismas que en el Escenario 1 para el período 2002-2006 y, a partir de este último año, la tendencia decreciente de las entradas de extranjeros hasta el año 2010, las sitúa en torno a las 100.000 anuales para el periodo 2007-2059, por lo que el total de entradas durante el mismo es de unos 5,8 millones de personas.

En todo caso, ambos escenarios establecen como tendencia común el aumento continuado de la población mayor de 65 años y —con mayor intensidad— de las personas mayores de 80. Ello plantea un contexto social marcado por la ampliación significativa del número de personas necesitadas de cuidados de larga duración y, en consecuencia, de una mayor demanda tanto de los recursos y servicios destinados a la atención de este colectivo, como de los trabajadores empleados en estas actividades.

1.2. Cambios sociales

Uno de los procesos sociales más relevantes desarrollados en España en las últimas tres décadas lo constituye la *extensión y modernización del sistema educativo secular*, que se pone de manifiesto en indicadores como la alfabetización masiva, la escolarización general, la feminización del estudiantado y el creciente acceso a la enseñanza superior.

Este proceso ha estado impulsado por diversos factores⁸. Por un lado, las sucesivas reformas y políticas educativas que se han venido aplicando en el país por distintos gobiernos centrales desde la década de los años 70. A ello hay que sumar además que en los años 90 —y en aplicación de estas reformas— el sistema educativo español ha experimentado una progresiva descentralización, a través del proceso de transferencia de competencias sobre esta materia a las Comunidades Autónomas.

Por otro lado, el incremento significativo de los recursos públicos dedicados al sector educativo —sobre todo a partir de la década de los 80— si bien todavía existe una brecha significativa en relación a la media registrada en la Unión Europea⁹.

Por último, es importante destacar el aumento generalizado de la educación por parte de las familias, que se ha traducido por ejemplo en un crecimiento significativo del volumen total de alumnado y de la tasa de escolaridad en todos los niveles educativos.

⁸ Para un análisis en mayor detalle de la evolución del sistema educativo en España, Cf. REQUENA y BERNADI (2006).

⁹ En el año 2004, la media del gasto público total en educación en la UE-27 ascendía al 5,1% del PIB, mientras que en España era del 4,2% (Datos de Eurostat).

El desarrollo y modernización del sistema educativo ha producido una mejora notable de los niveles medios de formación. Así, tomando como referencia el período 1996-2006 es posible destacar la reducción registrada por el grupo de personas analfabetas y, fundamentalmente, el crecimiento significativo experimentado por la población con estudios universitarios (tabla III.1).

Tabla III.1

Población de 16 y más años, según nivel de formación alcanzado y sexo. 1996 y 2006 (% s/total de población)

Nivel formación	1996			2006		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
Analfabetas/os*	3,7	2,2	5,1	2,3	1,4	3,1
Primaria	44,5	42,9	46,3	30,8	28,7	33,1
Secundaria	37,1	39,2	35,1	44,8	47,3	42,1
Superior	14,6	15,7	13,6	22,1	22,6	21,7
Total	100,0	100,0	100,2	100,0	100,0	100,0

* Incluye también a las personas sin estudios primarios terminados.

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (segundos trimestres).

Los avances indudables registrados por la sociedad española en materia de educación no pueden ocultar sin embargo la persistencia de algunos elementos críticos, tales como: los desequilibrios en la estructura educativa de la población potencialmente activa, coexistiendo una relativamente baja participación en la formación profesional con elevados niveles de población universitaria; los bajos niveles de la formación continua en las empresas; el déficit en la calidad de la enseñanza, que se refleja por ejemplo en los sucesivos informes PISA elaborados por la OCDE; y el problema del abandono escolar prematuro, que en España registra uno de los valores más elevados de la Unión Europea¹⁰.

Por otra parte, un aspecto especialmente relevante de todo este proceso lo constituye la creciente participación de las mujeres en los distintos niveles educativos. Así, en los años 80 se constata una mayor progresión femenina en la reducción del analfabetismo y una reducción más acusada de las mujeres que alcanzan los niveles más bajos de educación.

En las décadas siguientes, las diferencias globales de género en el nivel educativo han continuado disminuyendo gracias al reemplazo generacional de las cohortes de mujeres más jóvenes, cuyo nivel educativo es muy

¹⁰ El informe de la Comisión Europea sobre la aplicación del Plan Nacional de Reforma en los Estados miembros publicado a finales de 2007, destaca que el índice de abandono escolar en España apenas ha disminuido en los últimos años y que los niveles educativos de los jóvenes siguen estando entre los más bajos de la UE (COMISIÓN EUROPEA, 2007.d). Para un análisis en mayor detalle de algunas de estas cuestiones, Cf. SÁEZ (2007).

superior al de sus antecesoras; un hecho que se pone de manifiesto, por ejemplo, en el protagonismo que han tenido las mujeres en la expansión de la demanda de enseñanza universitaria (Consejo Económico y Social, 2003). En todo caso, esta progresión no puede soslayar la persistencia de una brecha en relación a los varones, particularmente por su mayor concentración en los niveles más bajos de formación (tabla III.1).

La creciente feminización de la población que atiende el sistema educativo es una de las dimensiones más relevantes de las *transformaciones experimentadas por el papel social de las mujeres*. Un fenómeno que constituye uno de los cambios estructurales más importantes registrados por la sociedad española en las últimas décadas, reproduciendo así —aunque de forma más tardía— las pautas seguidas por las sociedades más avanzadas.

Así, el reconocimiento formal de la igualdad y la no discriminación por razón de sexo como un derecho fundamental por la Constitución de 1978 (artículo 14), se ha plasmado en las décadas siguientes en un conjunto de procesos desarrollados en ámbitos muy diversos —institucional, económico, laboral, etc.— que han contribuido a avanzar de forma notable la equiparación real entre mujeres y varones. Un progreso que ha sido ciertamente sustancial, como ponen de relieve diversos indicadores¹¹, máxime considerando el retraso histórico de la sociedad española en este campo.

Los logros alcanzados no pueden soslayar sin embargo la persistencia de desequilibrios y discriminaciones significativas, que justifican la necesidad de seguir reforzando las políticas orientadas a promover la igualdad plena y efectiva de género¹².

Uno de los ámbitos donde los avances en el rol social de las mujeres se han reflejado con mayor intensidad concierne a las estructuras familiares. Así, a partir de los años 70 —y fundamentalmente, en los 80— se producen en España grandes cambios en el modelo tradicional de familia cuyas principales características son: los bajos niveles de fecundidad y la escasa nupcialidad, así como el retraso en la edad del matrimonio y la maternidad; el aumento veloz de las formas de convivencia informales (parejas de hecho sin y con hijos; la diversificación de los modelos de formación de hogares, con un incremento de la proporción de hogares unipersonales, de parejas sin hijos y de hogares monoparentales; y, en general, la práctica de estrategias vitales de índole no familiar durante períodos crecientemente largos del ciclo vital.

¹¹ Para una panorámica general de la situación de mujeres y hombres en España, Cf. Instituto Nacional de Estadística e Instituto de la Mujer (2007).

¹² A modo ilustrativo, la reciente Ley de igualdad destaca en su Exposición de motivos los siguientes aspectos: la violencia de género; la discriminación salarial; la discriminación en las pensiones de viudedad; el mayor desempleo femenino; la todavía escasa presencia de las mujeres en puestos de responsabilidad política, social, cultural y económica; y los problemas de conciliación de la vida laboral y familiar (*Ley Orgánica 3/2007 de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres*. BOE, 23 de marzo de 2007).

Los cambios familiares son el producto de estrategias y comportamientos de las diferentes personas que integran la unidad familiar. No obstante, han sido las mujeres —especialmente las más jóvenes— las principales protagonistas de estos cambios, por diversas razones (Jurado, 2006): (a) han alcanzado en España unos niveles educativos muy superiores a los de las generaciones anteriores; un hecho relevante, considerando que los comportamientos familiares más innovadores son protagonizados principalmente por mujeres de niveles educativos altos, sobre todo universitarias; (b) se dedican en mayor medida al trabajo remunerado fuera del hogar; (c) han reducido de forma notable sus niveles de fecundidad; y (d) se separan y divorcian con mayor frecuencia.

El otro ámbito que merece una atención específica lo constituye, por último, la creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo. Un proceso que comenzó en España mucho más tarde que en la mayoría de los países europeos, pero que se ha desarrollado con mayor intensidad —especialmente, durante la última década— y que se puede calificar en la actualidad de irreversible.

El aumento de la tasa de empleo de las mujeres es un hecho indudablemente positivo, que debe matizarse sin embargo considerando el tipo de sectores donde se ha generado esta ocupación, y la calidad de la misma¹³. Así, el empleo femenino presenta una fuerte concentración sectorial, con un absoluto predominio de los servicios, acompañado de su descenso en la agricultura y un reducido aumento en la industria y la construcción. Esta tendencia, explicable por el propio patrón de crecimiento de la actividad económica desarrollada en este período, ha supuesto que un importante número de mujeres no está consiguiendo ocupaciones acordes a su cualificación y que tengan condiciones laborales con niveles de precariedad elevados.

La desigualdad laboral de las mujeres se manifiesta asimismo en relación a otros aspectos — mayores niveles de desempleo, brecha salarial, segregación ocupacional, etc.— que ponen de relieve la persistencia de una significativa discriminación de género, en términos generales, en el mercado de trabajo en España.

La intensa incorporación de las mujeres al mercado de trabajo no ha ido suficientemente acompañada, finalmente, de un adecuado reequilibrio en la distribución de responsabilidades familiares entre varones y mujeres, como ponen de manifiesto las encuestas sobre usos del tiempo en España. Una situación que hace que las mujeres tengan que buscar estrategias diversas de conciliación de la vida laboral y familiar, apoyadas o no en las medidas articuladas desde las Administraciones Públicas, como: el abandono del trabajo remunerado o su reducción; la disminución en el número de hijos, o incluso desistir de tenerlos; y el recurso al servicio doméstico o al apoyo familiar.

¹³ En los apartados III.2.3 y III.3.2 de este capítulo se realiza un estudio exhaustivo de la evolución del empleo de las mujeres.

2. CAMBIOS SECTORIALES EN EL EMPLEO

El objetivo de este apartado es profundizar en el estudio sectorial de la evolución del empleo en España entre 1996 y 2006. Para ello, se realiza, en primer lugar, una aproximación general a los cambios registrados en los diferentes sectores productivos; a continuación, se aborda la evolución del empleo de las mujeres que, en este período, se han incorporado de forma masiva al mercado de trabajo, consolidando así definitivamente una tendencia iniciada en los años ochenta. Finalmente, se abordan los cambios sectoriales en el empleo de los inmigrantes; un colectivo cuya creciente presencia —sobre todo, a partir del año 2000— constituye uno de los cambios sociales estructurales más importantes que se han producido en España en los inicios del presente siglo.

2.1. Evolución general del empleo

Se analizan aquí de forma desagregada los cambios sectoriales en el empleo en España en la última década, incidiendo —a partir de una breve panorámica histórica— en dos cuestiones centrales: la delimitación de los subsectores y ramas de actividad dónde se ha concentrado fundamentalmente la creación de empleo en este período¹⁴; y el análisis de las características del empleo generado, abordando específicamente su tasa de temporalidad, que constituye un indicador especialmente relevante de la calidad del mismo.

2.1.1. Panorámica histórica

La estructura sectorial del empleo en España ha experimentado importantes transformaciones en las últimas tres décadas, que siguen a grandes rasgos las pautas convencionales de desarrollo de los países más avanzados: (a) un intenso retroceso del sector agrícola, que en 1977 concentraba 1 de cada 5 empleos, mientras que en 2006 supone 1 de cada 20; (b) el declive del empleo industrial, aunque de forma más moderada que el agrícola; (c) un crecimiento significativo de la construcción; y (d) la notable expansión del empleo en los servicios (tabla III.2¹⁵ y gráfico III.3).

¹⁴ Convencionalmente, se distingue entre subsectores (1 y 2 dígitos de la CNAE 93) y ramas de actividad (3 dígitos).

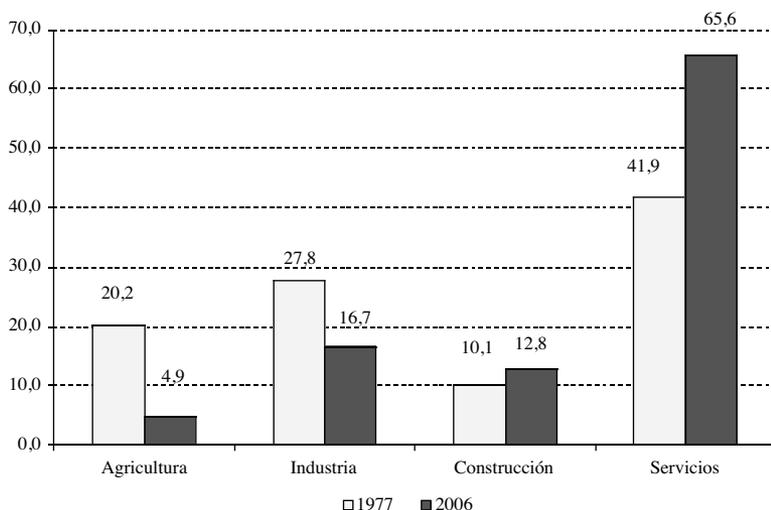
¹⁵ Se ha escogido como referencia intermedia el año 1985, que marca el inicio de una etapa expansiva del empleo que se prolonga hasta los primeros años 90. Por otro lado, se ha incluido el año 1996, que es el primer año de referencia para el análisis realizado en el presente estudio.

Tabla III.2.
Empleo por sectores. 1977-2006 (miles)

Sectores	1977	1985	1996	2006
Agricultura	2.542,9	1.930,4	1.069,0	957,4
Industria	3.491,6	2.705,9	2.561,9	3.286,9
Construcción	1.268,4	813,4	1.206,2	2.521,7
Servicios	5.271,4	5.485,0	7.950,2	12.927,0
Total	12.580,3	10.949,1	12.787,3	19.693,1

Fuente: EPA (segundos trimestres).

Gráfico III.3.
Empleo por sectores. 1977 y 2006 (% s/total empleo)



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (segundos trimestres).

La evolución sectorial del empleo en el conjunto del período presenta, por otra parte, algunos rasgos específicos en relación al patrón clásico seguido por otros países del entorno europeo.

Un primer elemento diferencial relevante consiste en que el proceso de *terciarización*¹⁶ de la actividad económica en España —que se desarrolla

¹⁶ Expresión con la que se designa convencionalmente el tránsito hacia una estructura productiva donde los servicios tienen un claro predominio, en términos tanto de producción como de empleo.

con especial intensidad a partir de los años 80— tiene lugar sin que el sector industrial hubiese alcanzado previamente niveles de desarrollo similares a los estándares europeos. Un hecho que se explica fundamentalmente por el carácter tardío de la industrialización española, que motiva que, cuando irrumpe la crisis económica a mediados de los 70, provocando un declive del empleo en la industria, el peso relativo de este sector en la estructura productiva española fuera comparativamente más bajo que en otros países.

Otro rasgo singular lo constituye la dinámica del empleo seguida por los servicios. En términos generales, este sector es el único donde el empleo ha mantenido una línea claramente creciente durante las tres décadas, manifestando así un comportamiento más estable que el de otros sectores —como la industria o la construcción— más sensibles a los ciclos económicos¹⁷.

Un análisis más detallado permite detectar, sin embargo, pautas diferenciadas en el comportamiento de los distintos subsectores que integran los servicios, particularmente en las etapas de mayor crecimiento de la actividad económica.

Así, en la fase de expansión que se experimenta en la segunda mitad de los años 80, el crecimiento del empleo terciario en España se localiza fundamentalmente en los servicios públicos o de no mercado; un hecho que se explica por dos factores principales: (a) la reforma y descentralización de la Administración, en el marco de consolidación del Estado de las Autonomías, que propicia el crecimiento de los servicios públicos en el ámbito territorial; y (b) la expansión del Estado de bienestar, con la universalización de la educación, sanidad y servicios sociales, que en España tenían unos niveles muy inferiores a la media de los países europeos.

El empleo en los servicios de mercado, en cambio, experimenta un cierto estancamiento durante este período. Una tendencia contraria a la que se registra en el ámbito de la Unión Europea, donde los servicios de no mercado registran en estos años un retroceso significativo, mientras que los de mercado experimentan un aumento en sus niveles de actividad y empleo¹⁸.

La etapa expansiva que se inicia a mediados de los años 90, por su parte, se caracteriza por el empuje de los servicios de mercado, particularmente de algunos subsectores —como Servicios empresariales, Hostelería u Hogares que emplean personal doméstico— que registran tasas de crecimiento del empleo significativamente elevadas. Un dinamismo que se

¹⁷ La presentación de fluctuaciones menos intensas que el resto de sectores productivos, en las principales magnitudes de actividad y empleo, es una característica de los servicios que suele destacarse por la literatura especializada (Cf. por ejemplo: CUADRADO, 2003; NÚÑEZ y PÉREZ, 2000).

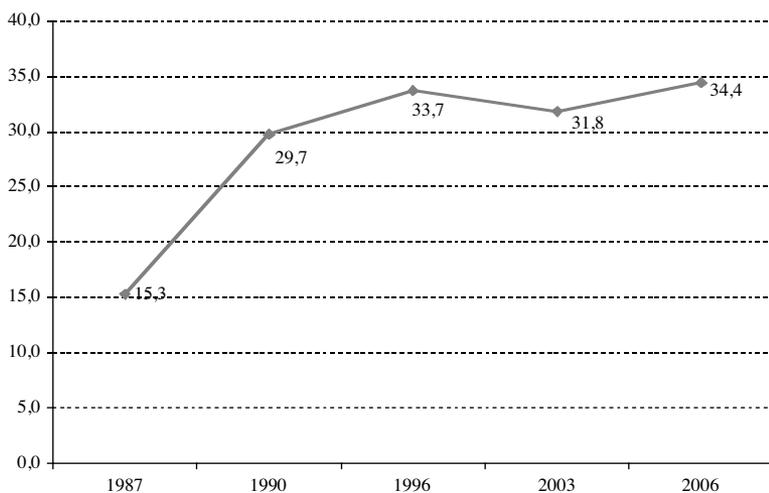
¹⁸ Cf.: GONZÁLEZ (1997).

explica por diversos factores, que han impulsado tanto el crecimiento del consumo de los servicios de tipo personal o social, como la demanda de los servicios prestados a las empresas¹⁹.

El comportamiento experimentado por la construcción constituye asimismo un rasgo distintivo en la evolución sectorial del empleo en España. Particularmente en la última década, en la que este sector se ha convertido en uno de los principales motores del crecimiento del empleo en España, cobrando un protagonismo muy superior al registrado en otros países del contexto europeo²⁰.

Finalmente, otro elemento particularmente destacable concierne a las características del empleo; concretamente, se trata de la persistencia de un elevado volumen de contratación temporal, que desde principios de los años 90 se ha mantenido por encima del 30% del empleo, registrando los niveles más elevados de toda la Unión Europea (gráfico III.4)²¹.

Gráfico III.4.

Evolución de la tasa de temporalidad en España. 1987-2006 (%)

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (segundos trimestres).

¹⁹ Sobre esta cuestión, Cf. capítulo II.2.

²⁰ Para una comparación del peso de los diferentes sectores en la estructura productiva de España y la UE, Cf. capítulo I.2.

²¹ La EPA sólo proporciona datos a partir de 1987. Para una comparación con la UE, Cf. capítulo I.2.

La evolución de la temporalidad del empleo en España ha pasado por diversas fases en las dos últimas décadas. Una primera etapa se inicia con la reforma del Estatuto de los Trabajadores de 1984, que liberaliza la contratación temporal en una doble dimensión: la ampliación del catálogo de contratos de duración determinada de carácter estructural; y la flexibilización significativa de la contratación temporal coyuntural o de fomento del empleo. Ello propiciará que durante la segunda mitad de los años 80 se registre un notable incremento de la contratación temporal en España, en paralelo a una progresiva segmentación del mercado de trabajo, consolidándose así un modelo característico del mercado de trabajo español para el que se ha acuñado la denominación de “flexibilidad en el margen”, es decir: un modelo de flexibilidad asimétrico, organizado única y exclusivamente en torno a la facilitación de la contratación temporal no causal.

El marco normativo se mantendrá inalterado hasta principios de la década de los 90, cuando comienza a plantearse la necesidad de restringir la contratación temporal, fomentar la conversión de contratos temporales en indefinidos y promocionar la contratación estable de desempleados. Así, a lo largo de esta década se sucederá una serie de reformas legislativas, que culminan con la que se produce en 1997 y que tiene como origen los Acuerdos Interconfederales de Empleo pactados por los agentes sociales.

La reforma de 1997 es particularmente relevante, fundamentalmente en dos aspectos: por una parte, supone la ruptura definitiva del modelo dual de contratación temporal —ordinaria o estructural y coyuntural o excepcional— consagrado en el Estatuto de los Trabajadores desde 1980; por otra, se adopta una opción resuelta a favor de la promoción del contrato indefinido y, por tanto, de la estabilidad en el empleo. Así, puede apreciarse un descenso moderado de la temporalidad en los años siguientes, aunque sin descender en ningún momento de la barrera del 30% del empleo.

En los primeros años de la presente década, sin embargo, la tasa de temporalidad registro un nuevo repunte, hasta situarse en el 34,4% del empleo en el año 2006. Un repunte que pone de manifiesto que la persistencia de la temporalidad continúa siendo un problema estructural del mercado de trabajo en España, y que, de hecho, motiva una nueva reforma laboral en 2006, como fruto del Acuerdo de Concertación Social alcanzado entre el gobierno y los agentes sociales²².

La temporalidad del empleo es un fenómeno complejo, que no puede explicarse en función de una causa singular, sino por la combi-

²² En el apartado siguiente se realiza un análisis más detallado de la evolución de la temporalidad en este período.

nación de factores de muy diversa índole, tanto económica como jurídica o sociológica. Por otra parte, presenta asimismo una elevada heterogeneidad, afectando con mayor intensidad —dentro de su elevado nivel general— a determinados colectivos, sectores productivos y territorios²³.

La complejidad e intensidad de este fenómeno plantea la adopción de un enfoque multidimensional que combine la articulación de diferentes medidas —horizontales y sectoriales— desde diferentes ámbitos de intervención, contribuyendo de este modo a mejorar la calidad del empleo en España.

2.1.2. Dinámica sectorial del empleo

Uno de los principales rasgos distintivos de la prolongada etapa de crecimiento económico iniciada en España a mediados de los 90 lo constituye el elevado ritmo de creación de empleo. Un fenómeno particularmente relevante por su intensidad y duración, máxime considerando el problema de escasez de empleo que ha padecido crónicamente la economía española.

Así, entre 1996 y 2006 se crearon 6,9 millones de empleos, registrándose una tasa de crecimiento interanual del 54%, muy superior a la media de la Unión Europea (UE-15)²⁴. Como resultado de este proceso, la tasa de empleo ha pasado del 39,8% al 53,3% al final del período; un dinamismo notable que ha supuesto la práctica convergencia con la situación de la UE-15.

Esta convergencia debe matizarse, no obstante, desde una perspectiva de género; la razón de ello es que, mientras que la tasa de empleo masculina en España supera incluso en 2006 a la registrada en el ámbito comunitario, el nivel de ocupación de las mujeres —a pesar del notable avance registrado en la última década— sigue siendo todavía significativamente inferior a la de los varones²⁵.

La dinámica del empleo en esta década se caracteriza, por otra parte, por su fuerte concentración sectorial. Dos sectores, servicios y construcción, han creado 6,2 millones de empleos, que suponen en torno al 90% de la ocupación generada en España durante este período. El mayor volumen de empleo se ha creado en los servicios, destacando particularmente tres subsectores (CNAE 1 dígito): (a) Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales; (b) Comercio y reparación; y (c) Hostelería (tabla III.3).

²³ Para un análisis detallado de la temporalidad del empleo en España Cf.: TOHARIA (2005); y ROCHA, COLADO y ARAGÓN (2006).

²⁴ La tasa de crecimiento del empleo en la UE-15 entre 1996 y 2006 fue del 13,6%. Datos de Eurostat, segundos trimestres.

²⁵ La tasa de empleo masculina en 2006 es del 64,7%, mientras que la de las mujeres es del 42,4%. Datos de EPA, segundo trimestre. La evolución del empleo de las mujeres se aborda en el capítulo III.2.2.

Por otro lado, Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales y la Construcción son los dos subsectores que registran un mayor ritmo de crecimiento del empleo en este período, con tasas interanuales superiores al doble de la media.

Tabla III.3.
Empleo por subsectores (1 dígito CNAE 93). 1996 y 2006 (miles)

<i>Subsectores</i>	<i>1996</i>	<i>2006</i>	<i>Diferencia</i>	<i>% 06/96</i>
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	1.006,7	903,9	-102,8	-10,2
Pesca	62,3	53,5	-8,8	-14,1
Industrias extractivas	80,3	67,4	-12,9	-16,1
Industrias manufactureras	2.386,6	3.103,2	716,6	30,0
Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	95,0	116,3	21,3	22,4
Construcción	1.206,2	2.521,7	1.315,5	109,1
Servicios	7.950,2	12.927,0	4.976,8	62,6
Comercio y reparación	2.136,0	2.990,4	854,4	40,0
Hostelería	773,5	1.424,3	650,8	84,1
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	769,6	1.145,9	376,3	48,9
Intermediación financiera	350,0	463,8	113,8	32,5
Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales	764,3	1.816,2	1.051,9	137,6
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	851,5	1.212,1	360,6	42,3
Educación	765,8	1.113,4	347,6	45,4
Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales	694,3	1.170,0	475,7	68,5
Otras act. sociales y de serv. prestados a la comunidad; serv. personales	472,3	822,7	350,4	74,2
Hogares que emplean personal doméstico	371,8	760,9	389,1	104,7
Organismos extraterritoriales	2,0	7,3	5,3	265,0
TOTAL	12.787,1	19.693,1	6.906,0	54,0

Fuente: EPA (segundos trimestres).

En términos más desagregados (2 dígitos CNAE), sobresalen ocho subsectores donde se han creado 4,8 millones de empleos, que suponen el 70% de la ocupación generada en la última década: (a) Construcción; (b) Otras actividades empresariales; (c) Hostelería; (d) Comercio al por menor; (e) Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales; (f) Hogares que emplean personal doméstico; (g) Administración Pública, defensa y seguridad social obligatoria; y (h) Educación (gráfico III.5).

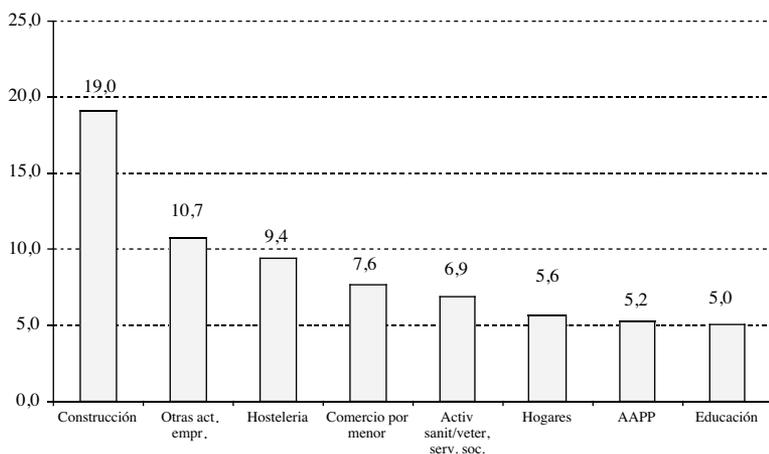
Esta aproximación general permite destacar que el crecimiento del empleo en esta década se ha basado fundamentalmente en el dinamismo de subsectores que ya tenían importancia en períodos anteriores. Ello ha supuesto que no se hayan producido grandes cambios en la estructura sectorial del empleo; no obstante, algunos subsectores — como la Construcción y Otras actividades empresariales — han incrementado significativamente su peso relativo en el volumen total de empleo, como consecuencia de la mayor intensidad de su crecimiento.

Relacionando la evolución sectorial del empleo y la producción, se constata que algunos subsectores han registrado un notable dinamismo en ambos

indicadores: Construcción; Otras actividades empresariales; y Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales. El resto de subsectores, en cambio, se sitúa en el grupo de los menos dinámicos, es decir, los que han experimentado un crecimiento de la producción inferior a la media²⁶.

Gráfico III.5.

Subsectores (2 dígitos CNAE 93) con mayor contribución al crecimiento del empleo (% s/total empleo creado entre 1996 y 2006)



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (segundos trimestres).

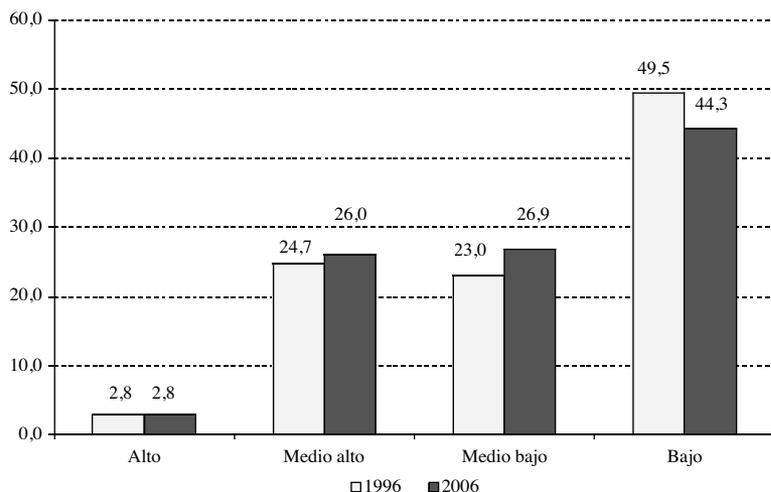
Otro aspecto relevante es que se ha profundizado la creación del empleo en actividades que presentan rasgos como un uso intensivo de la mano de obra, contenido tecnológico medio o bajo, escaso desarrollo de la innovación y la productividad, y que además están resguardados en general de la competencia internacional. No obstante, es importante destacar asimismo el dinamismo de algunas ramas de actividad más innovadoras en el subsector de Otras actividades empresariales.

Cabe destacar que la especialización relativa del empleo en actividades de contenido tecnológico medio o bajo se reproduce, igualmente, en la industria manufacturera. Así, considerando la evolución del empleo industrial en la última década, se constata que en 2006 los subsectores de contenido tecnológico medio-bajo o bajo concentran en torno al 70% de la ocupación, mientras que en el extremo opuesto las de contenido tecnológico alto supo-

²⁶ Para un análisis de la evolución sectorial de la producción, Cf. capítulo II.1.

nen el 3% (gráfico III.6)²⁷. Una especialización que se corresponde con la distribución sectorial de la producción y que explica en parte el escaso esfuerzo tecnológico de la industria en España. Ello constituye un hecho preocupante, en la medida en que incide negativamente en el desarrollo de la productividad y la competitividad internacional de las empresas.

Gráfico III.6.
Empleo en la industria manufacturera según su nivel de intensidad tecnológica (% s/total industria). 1996 y 2006



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA (segundos trimestres).

Por último, en cuanto a las características del empleo, resulta particularmente destacable la persistencia de un elevado nivel de temporalidad

²⁷ La agregación de los datos de empleo se ha realizado siguiendo los criterios de la OCDE, que clasifican los subsectores industriales en cuatro grupos según su contenido tecnológico (medido en función del gasto en I+D en porcentaje sobre el valor de la producción y el valor añadido de cada rama): (a) Alto, que incluye: Máquinas de oficina y equipos informáticos; Material electrónico; fabricación de equipo y aparatos de radio, TV y comunicaciones; y Equipo médico-quirúrgico, de precisión, óptica y relojería; (b) Medio-alto: Industria química; Maquinaria y equipo mecánico; Maquinaria y material eléctrico; Vehículos de motor, remolques y semirremolques; y Otro material de transporte; (c) Medio-bajo: Coquerías, refino de petróleo y nucleares; Caucho y materias plásticas; Otros productos minerales no metálicos; Metalurgia; y Productos metálicos, exc. maquinaria y equipo; y (d) Bajo: Productos alimenticios y bebidas; Tabaco; Textil; Confección y de la peletería; Cuero; marroquinería; y zapatería; Madera y corcho; Papel; Edición, artes gráficas; y soportes grabados; Muebles; y otras industrias manufactureras; y Reciclaje.

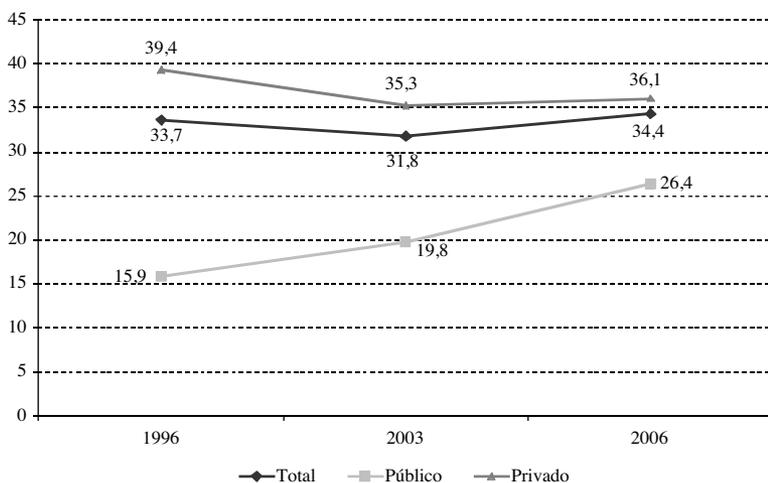
en el mercado de trabajo español. Así, entre 1996 y 2006 se crearon 2,3 millones de empleos con contratos de duración determinada, que suponen el 35,4% del volumen total de empleo asalariado generado en este período.

Una visión más ajustada la proporciona la tasa de temporalidad, cuya evolución en la última década ha pasado —como ya se ha señalado— por dos fases: una etapa de suave retroceso de la temporalidad del empleo hasta los primeros años de la presente década; y un repunte de la misma a partir de 2004, que es la que explica en última instancia el ligero incremento de esta variable al final del período.

Las razones que explican este moderado aumento de la temporalidad son diversas, pudiendo destacarse básicamente dos: por una parte, la evolución del sector público, donde la temporalidad del empleo ha registrado un continuo ascenso en la última década. Por otra, el comportamiento seguido por algunas actividades del sector privado que ya concentraban un importante volumen de asalariados con contratos de duración determinada —como Hostelería, Comercio y reparación e Industrias manufactureras— y que han incrementado su tasa de temporalidad entre 2003 y 2006. Un fenómeno particularmente intenso en el caso de la Hostelería —que ha aumentado su tasa de temporalidad en 6 puntos en estos años— y que se explica principalmente por la incorporación masiva de trabajadores inmigrantes, que, en su mayor parte, son contratados de forma temporal (gráfico III.7).

Gráfico III.7.

Evolución de la tasa de temporalidad del empleo en el sector público y privado. 1996-2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (segundos trimestres).

Una característica significativa de la temporalidad del empleo en España es su elevada concentración sectorial. Así, en 2006 existen cinco millones y medio de asalariados con contrato temporal, de los que el 61% se concentra en cinco subsectores: Construcción, Industrias manufactureras, Comercio y reparación, Hostelería y Actividades Inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales. Las tasas de temporalidad más elevadas, por su parte, se registran en los subsectores de Agricultura, Hogares que emplean personal doméstico, Construcción y Hostelería (tabla III.4).

Tabla III.4.
Asalariados por subsector (1 dígito CNAE 93) y temporalidad.
1996 y 2006 (miles)

Subsector	1996			2006		
	Total	Temporales	TT	Total	Temporales	TT
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	309,6	191,0	61,7	456,2	278,4	61,0
Pesca	36,2	13,0	35,9	35,2	11,8	33,5
Industrias extractivas	76,4	14,9	19,5	65,6	11,8	18,0
Industrias manufactureras	2.030,3	597,1	29,4	2.716,6	688,3	25,3
Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	94,8	12,2	12,9	113,7	22,0	19,3
Construcción	903,9	568,0	62,8	2.006,3	1.140,4	56,8
Servicios	6.148,2	1.838,7	29,9	10.718,1	3.388,2	31,6
Comercio y reparación	1.304,1	501,0	38,4	2.132,2	595,1	27,9
Hostelería	471,4	243,5	51,7	1.100,1	507,0	46,1
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	559,7	126,6	22,6	902,2	233,2	25,8
Intermediación financiera	328,0	35,7	10,9	420,7	72,8	17,3
Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales	582,2	241,2	41,4	1.414	432,4	30,6
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	849,3	108,0	12,7	1.212,1	290,5	24,0
Educación	725,6	144,9	20,0	1.061,5	304,5	28,7
Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales	645,5	174,5	27,0	1.077,7	353,3	32,8
Otras actividades sociales y de servicios	336,8	124,2	36,9	633,9	221,6	35,0
Hogares que emplean personal doméstico	344,7	138,6	40,2	760,9	376,3	49,5
Organismos extraterritoriales	0,9	0,5	55,6	2,8	1,5	53,6
TOTAL	9.599,8	3.235,0	33,7	16111,5	5.540,8	34,4

TT= Tasa de temporalidad (% asalariados con contrato temporal s/total asalariados).

Fuente: EPA (segundos trimestres).

A partir de esta panorámica general, se profundiza a continuación en el examen de los ocho subsectores (gráfico III.5) que han protagonizado la creación de empleo en España en este período.

A. Construcción

La Construcción ha tenido un papel especialmente relevante en el ciclo expansivo registrado en España en la última década, debido tanto al notable dinamismo de su actividad directa como a la repercusión de la misma en el conjunto de la estructura productiva²⁸. Un hecho

²⁸ Este efecto “arrastre” se explica por el elevado contenido de consumos intermedios de su producción, y la importancia de la obra civil en la dotación de infraestructuras necesarias para el desarrollo del resto de subsectores. Para una análisis de los distintos factores que determinan el dinamismo de la construcción, Cf. capítulo II.1.

que ha llevado a asignar a este subsector el carácter de “locomotora” de la actividad productiva en este período, especialmente en términos de empleo (en la medida en que se trata de un subsector con una utilización muy intensiva de la fuerza de trabajo).

Así, entre 1996 y 2006 se crearon 1,3 millones de empleos en la Construcción, que constituyen casi la quinta parte del total de ocupación generada en España en este período. La tasa de crecimiento registrada ha duplicado la media del conjunto de sectores, y como consecuencia de ello el peso de la construcción sobre el empleo total ha aumentado más de tres puntos porcentuales, hasta situarse en torno al 12,8% en el año 2006.

En términos más desagregados, la creación de empleo se ha concentrado principalmente en la rama de Construcción general de inmuebles y obras de ingeniería civil (CNAE 452), con poco más de 800 mil nuevos puestos de trabajo al final de la década. A continuación se sitúa la rama de Acabado de edificios y obras (CNAE 454), donde se han creado 204 mil empleos en este período (tabla III.5).

Tabla III.5.

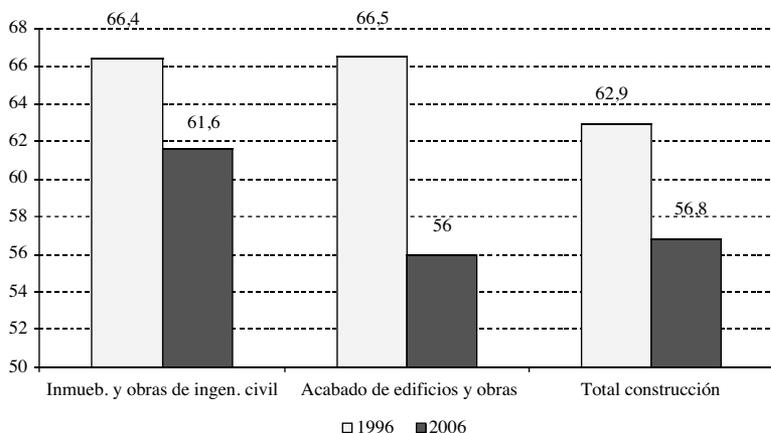
**Empleo en Construcción por ramas de actividad (3 dígitos CNAE-93).
1996 y 2006 (miles)**

CNAE	Rama de actividad	1996	2006	Diferencia	% 06/96
451	Preparación de obras	27,9	110,6	82,7	296,1
452	Construcción general de inmuebles y obras de ingeniería civil	765,3	1.587,4	822,1	107,4
453	Instalaciones de edificios y obras	213,3	411,5	198,2	92,9
454	Acabado de edificios y obras	194,2	398,0	203,8	104,9
455	Alquiler de equipo de construcción o demolición dotado de operario	5,4	14,2	8,7	160,3
45	Total Construcción	1.206,2	2.521,7	1.315,5	109,1

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

El empleo en la Construcción se ha caracterizado tradicionalmente por presentar una de las tasas de temporalidad más elevadas del conjunto de actividades económicas, aunque en este período ha experimentado un descenso hasta situarse en el 57% en 2006; (gráfico III.8). A ello se suma, además, la elevada movilidad y rotación de los trabajadores entre diferentes empresas, especialmente entre las más pequeñas.

Gráfico III.8.

Tasas de temporalidad en las ramas de actividad con mayor contribución al crecimiento del empleo en Construcción. 1996 y 2006 (%)

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

Los factores que determinan la alta temporalidad del empleo en la Construcción son diversos: por una parte, el carácter estacional de la producción, en la medida en que el fin de la obra determina al mismo tiempo la finalización de la actividad. A ello se sumaría, además, el hecho de que se trata de un subsector con un marcado componente cíclico, cuya actividad está muy vinculada a la expansión de la actividad económica general.

Por otra parte, el proceso de externalización de actividades desarrollado por las empresas constructoras en las dos últimas décadas, cuyo resultado ha sido la generalización de la subcontratación en el subsector. Un contexto que ha estimulado el recurso masivo al empleo temporal, especialmente en las actividades vinculadas al trabajo de obra.

A todo ello se añade, además, la creciente presencia de trabajadores inmigrantes —sobre todo, a partir del año 2000— que en la mayoría de los casos son empleados con contrato temporal, o incluso trabajan de forma irregular.

La elevada temporalidad, a la que se suma la existencia de un volumen indeterminado de trabajo sumergido, es un elemento que incide de forma particularmente negativa en la calidad del empleo en la construcción. Ello se pone de manifiesto en diversos indicadores, y de forma especialmente dramática en aquellos relativos a la prevención de riesgos laborales, registrándose en España los índices de siniestralidad más altos de la Unión Europea. Una situación que ha llevado a los sindicatos a plantear diversas actuaciones orientadas a fomentar la mejora de las condiciones de trabajo en la construcción, incluyendo la presentación de

una Iniciativa Legislativa Popular para la regulación de la subcontratación²⁹.

B. Otras actividades empresariales

El empleo en el subsector de Otras actividades empresariales, que se encuadra dentro del grupo de los servicios a empresas, ha experimentado, asimismo, un notable dinamismo en la última década. Entre 1996 y 2006 se crearon 740 mil puestos de trabajo —el 11% del empleo total de España— registrándose una tasa de crecimiento interanual superior al doble de la media nacional. Ello ha supuesto para el subsector una ganancia de 2,1 puntos porcentuales en la estructura sectorial de empleo, pasando a concentrar el 7% de la ocupación total en 2006.

El desarrollo de los servicios empresariales se ha considerado por la literatura especializada como un elemento estratégico para la modernización de la estructura productiva, debido al contenido tecnológico e innovador de sus actividades; no obstante, un análisis más desagregado permite constatar una cierta polarización entre las ramas de actividad con mayor contribución al crecimiento del empleo en este período (tabla III.6).

Tabla III.6.

Empleo en Otras actividades empresariales por ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93) 1996 y 2006 (miles)

CNAE	Rama de actividad	1996	2006	Diferencia	% 06/96
741	Actividades jurídicas, contabilidad, asesoría, estudios mercado	202,1	370,6	168,5	83,4
742	Servicios técnicos arquitect., ingen. y otras activ. Asesor. Tco	74,1	194,4	120,2	162,2
743	Ensayos y análisis técnicos	8,7	36,8	28,1	320,9
744	Publicidad	33,5	61,5	28,0	83,5
745	Selección y colocación de personal	13,7	27,2	13,5	98,8
746	Servicios de investigación y seguridad	64,5	126,8	62,3	96,5
747	Actividades industriales de limpieza	179,2	386,5	207,2	115,6
748	Actividades empresariales diversas	47,5	160,1	112,6	237,1
74	Total	623,5	1.363,9	740,4	118,8

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

Así, por un lado destacan algunas ramas de actividad cuyo dinamismo está relacionado con la creciente demanda de servicios avanzados por las empresas —gestión económico-financiera, de personal, de diseños y pro-

²⁹ La Iniciativa Legislativa Popular es una modalidad de participación ciudadana prevista en el artículo 87 de la Constitución Española y regulada por la *Ley Orgánica 3/1984 de 26 de marzo*. Básicamente, consiste en la petición voluntaria de un número determinado de ciudadanos para que se someta a referéndum una cuestión importante, o que se admita una determinada proposición de ley para su discusión y aprobación por el Parlamento. En este caso, el resultado fue la aprobación de la *Ley 32/2006, de 18 de octubre, reguladora de la subcontratación en el Sector de la Construcción* (BOE, 19 de octubre de 2006).

yectos técnicos y de gestión de mercados— que fomentan una mayor generación de valor añadido y productividad.

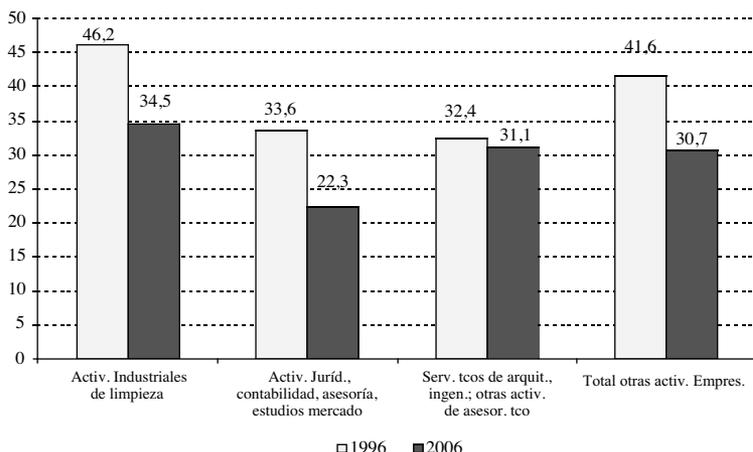
Por otro, sobresalen actividades relacionadas con servicios de distinto tipo —fundamentalmente, de limpieza y seguridad— cuya expansión está asociada en buena medida a la externalización de servicios por las empresas, y que presentan un bajo potencial de crecimiento de la productividad.

La temporalidad del empleo en el subsector ha experimentado un significativo retroceso en este período, hasta situarse en una tasa del 30,7% en 2006, inferior a la media del conjunto de sectores (gráfico III.9).

La mayor ratio de temporalidad corresponde a la rama de Actividades industriales de limpieza (CNAE 747), con una tasa ligeramente superior a la media; un hecho que se explica básicamente por diversas razones, como son el elevado número de empresas subcontratistas, los bajos requerimientos de cualificación de los puestos de trabajo³⁰ y la presencia significativa de trabajadores inmigrantes, que en general suelen contratarse de forma temporal.

Gráfico III.9.

Tasas de temporalidad en las ramas de actividad con mayor contribución al crecimiento del empleo en Otras actividades empresariales. 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

C. Hostelería

La Hostelería es un subsector que históricamente ha tenido un peso relevante en la estructura sectorial del empleo; especialmente por su impor-

³⁰ Los análisis empíricos suelen poner de manifiesto que los trabajadores de más baja cualificación registran una mayor tasa de temporalidad

tancia para el desarrollo del turismo, que constituye desde hace varias décadas un sector estratégico para la economía española.

La actividad de este subsector ha experimentado un crecimiento significativo desde mediados de los 90, estrechamente asociado al ciclo de expansión económica que se inicia en esos años. La razón es la elevada elasticidad que presenta la demanda y consumo de servicios de hostelería en relación a la situación socioeconómica. A ello se suman otros factores adicionales que han incidido favorablemente en la evolución de la actividad, como: un incremento significativo de la oferta de mano de obra, un aspecto relevante en un subsector con una utilización muy intensiva de la fuerza de trabajo³¹; o la inestabilidad registrada por algunos destinos competidores en el turismo internacional, tanto por causas geopolíticas —en países como Turquía o Egipto— como por la reiteración de desastres naturales (en zonas como México o el Caribe)³².

Entre 1996 y 2006 se han creado 651 mil empleos en la Hostelería, que suponen el 9,4 % de la ocupación total generada en España. La tasa de crecimiento interanual registrada en el subsector ha sido 1,56 veces superior a la media, incrementando del 6 al 7,2% su participación en el volumen total de empleo al final del período.

La creación de empleo en este subsector se localiza fundamentalmente en la rama de Restaurantes (CNAE 553), donde se han creado 465 mil puestos de trabajo, registrando una tasa interanual de crecimiento que triplica la media del conjunto de sectores. A continuación se sitúa la de Hoteles (CNAE 551), donde el ritmo de creación de empleo también ha sido superior a la media (tabla III.7).

Tabla III.7.
Empleo en Hostelería por ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93).
1996 y 2006 (miles)

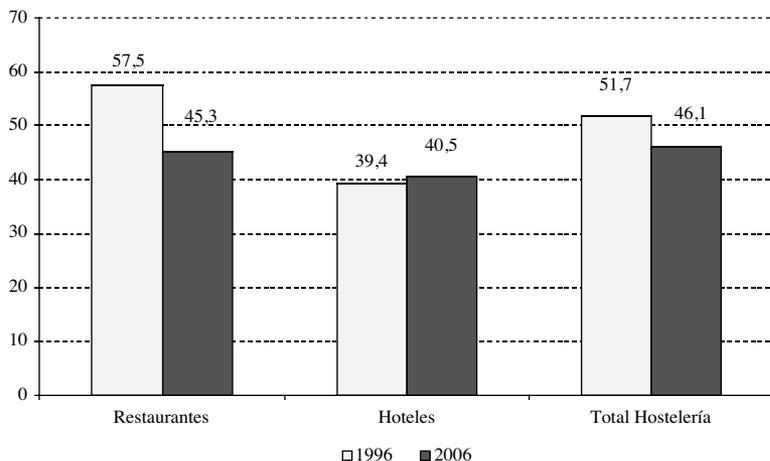
CNAE	Rama de actividad	1996	2006	Diferencia	% 06/96
551	Hoteles	165,3	295,4	130,1	78,7
552	Camping y otros tipos de hospedaje de corta duración	24,5	29,8	5,3	21,8
553	Restaurantes	264,3	729,5	465,2	176,0
554	Establecimientos de bebidas	299,0	303,7	4,6	1,5
555	Comedores colectivos y provisión de comidas preparadas	20,5	66,0	45,5	222,3
55	Total Hostelería	773,5	1.424,3	650,8	84,1

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

³¹ Máxime, considerando que una parte significativa de esa oferta está integrada por personas inmigrantes, con unos costes laborales significativamente más bajos.

³² En todo caso, en la medida en que se trata de fenómenos coyunturales, es previsible que, una vez superados, la competencia exterior se incremente, especialmente ante la proliferación de nuevos destinos turísticos.

Gráfico III.10.

Tasas de temporalidad en las ramas de actividad con mayor contribución al crecimiento del empleo en Hostelería. 1996 y 2006 (%)

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

El empleo en la Hostelería presenta una tasa de temporalidad significativamente superior a la media, aunque se ha registrado un descenso de la misma en este período; una tendencia seguida por las distintas ramas de actividad, con la excepción de la de Hoteles (CNAE 551), que incrementa ligeramente su ratio de temporalidad (gráfico III.10).

Los factores que determinan la elevada temporalidad del empleo son diversos. Así, en el caso de la restauración un factor determinante lo constituye la existencia de una estructura empresarial muy atomizada, con una presencia significativa de pequeños establecimientos.

En cuanto a la rama de Hoteles, inciden otros elementos; por una parte, el carácter estacional de unos servicios muy vinculados al turismo, que en España se concentra fundamentalmente en determinados meses del año. Por otra, el modelo de gestión empresarial predominante —sobre todo, en la hostelería de costa— sustentado en la promoción de un turismo masivo, la prestación de servicios de baja calidad y la reducción de costes laborales. A ello se suma, finalmente, la incorporación creciente de mano de obra inmigrante, que en general —como ya se ha apuntado reiteradamente— es contratada de forma temporal o incluso irregular.

D. Comercio al por menor

El Comercio al por menor es un subsector de servicios tradicional, que en las dos últimas décadas ha experimentado importantes transformaciones, de-

bido a la incidencia de diversos cambios demográficos y culturales, como son: (a) la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo; (b) los cambios en las estructuras de los hogares, con el aumento de los unipersonales y monoparentales; (c) el progresivo envejecimiento de la población; (d) el crecimiento de las áreas suburbanas; (e) o la progresiva integración de las tecnologías de la información y las comunicaciones en la gestión empresarial.

Todo ello ha motivado que la distribución comercial en España pase de una situación caracterizada por el predominio del pequeño comercio minorista tradicional, a un esquema multiformato —donde aquel coexiste con la presencia de grandes superficies, centros comerciales, etc.— similar al existente en otros países de la Unión Europea³³.

La contribución del Comercio al por menor al crecimiento del empleo entre 1996 y 2006 ha sido destacable en términos absolutos; así, se han creado 527 mil empleos, que suponen el 7,5% del total generado en España. El ritmo de crecimiento del empleo ha sido, sin embargo, inferior a la media del conjunto de sectores; la consecuencia de ello es la pérdida de un punto porcentual en el volumen global de empleo, situándose en el 9,6% en 2006.

La creación de empleo presenta una fuerte concentración, localizándose fundamentalmente en dos ramas de actividad: Otro comercio al por menor de artículos nuevos en establecimientos especializados (CNAE 524); y Comercio al por menor en establecimientos no especializados (CNAE 521). La contribución del resto de ramas es significativamente inferior, e incluso en la de Reparación de efectos personales (CNAE 527) se ha registrado un ligero retroceso del empleo (tabla III.8).

Tabla III.8.

**Empleo en Comercio al por menor por ramas de actividad
(3 dígitos CNAE 93). 1996 y 2006 (miles)**

CNAE	Rama de actividad	1996	2006	Diferencia	% 06/96
521	Establecimientos no especializados	257,2	410,2	153,0	59,5
522	Alimentos, bebidas y tabaco en establecimientos especializados	315,1	373,8	58,7	18,6
523	Productos farmacéuticos, artículos médicos, belleza e higiene	71,7	104,8	33,1	46,2
524	Artículos nuevos en establecimientos especializados	596,0	837,4	241,4	40,5
526	Comercio al por menor no realizado en establecimientos	59,2	96,9	37,7	63,6
527	Reparación de efectos personales y enseres domésticos	34,7	31,5	-3,2	-9,3
52	Total Comercio al por menor	1.335,0	1.861,8	526,8	39,5

*No se recoge la rama CNAE 525, ya que cuenta con menos de 5.000 empleos.

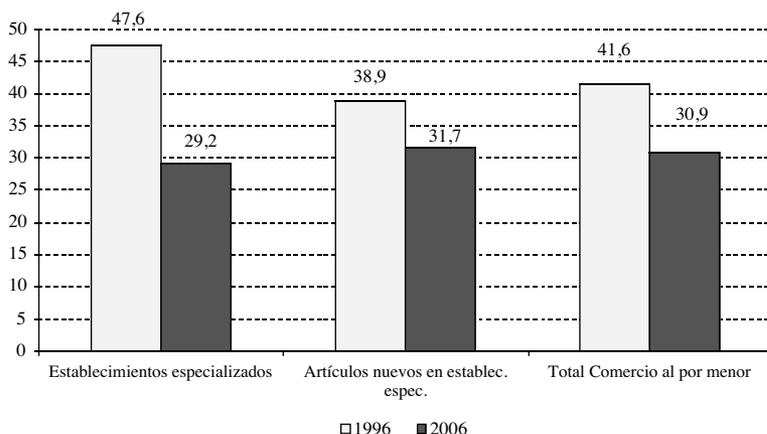
Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

³³ Para un análisis en profundidad de la distribución comercial en España, y sus distintos formatos, Cf. Dirección General de Política Comercial (2007).

Por otra parte, la temporalidad del empleo en este subsector ha experimentado un importante descenso en este período, hasta situarse en un ratio del 30,9% —inferior a la media— en 2006. Una tendencia que se reproduce en las dos ramas de actividad con mayor contribución a la creación de empleo (gráfico III.11).

Gráfico III.11.

Tasas de temporalidad en las ramas de actividad con mayor contribución al crecimiento del empleo en Comercio al por menor. 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

La elevada temporalidad del empleo en este subsector puede explicarse por distintos elementos: (a) la política de externalización desarrollada por los comercios de gran distribución —hipermercados, supermercados y similares— que recurren de forma generalizada a la subcontratación para cubrir determinadas tareas, como las de reposición de productos o logística; (b) el reducido tamaño o el carácter familiar de muchos de los comercios de proximidad; y (c) el recurso a la contratación temporal para cubrir situaciones estacionales en los que se plantea un mayor volumen de trabajo, como las ferias o campañas.

E. Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales

La expansión del empleo de este subsector constituye un hecho particularmente positivo, dada la incidencia de algunas de las ramas de actividad que lo integran en la provisión de servicios colectivos.

Así, entre 1996 y 2006 se crearon 476 mil empleos, el 6,9% del total generado en España. El subsector registró un significativo dinamismo, con una tasa de crecimiento interanual 1,3 veces superior a la media; como resultado de ello, incrementó medio punto porcentual su peso en el volumen total de empleo, que se situó en torno al 5,9% al final del período.

La creación de empleo del subsector se concentró prácticamente en dos ramas de actividad: Actividades sanitarias (CNAE 851), con una mayor contribución en términos absolutos; y Actividades de servicios sociales (CNAE 853), que registró un mayor ritmo de crecimiento, con una tasa interanual que triplica la media nacional (tabla III.9).

Tabla III.9.

Empleo en Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales, por ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93). 1996 y 2006 (miles)

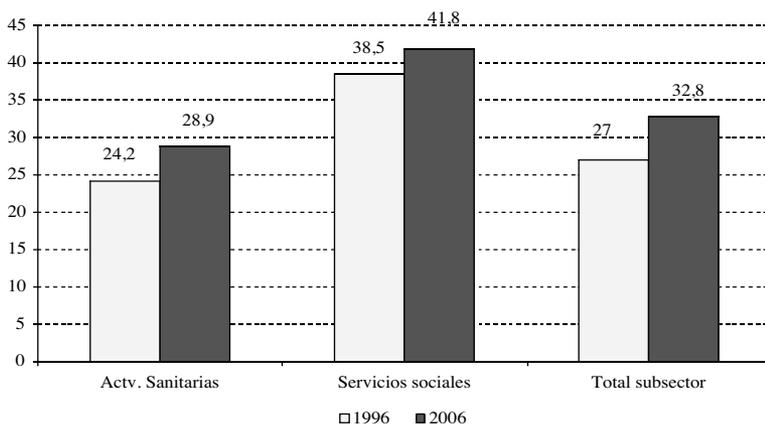
CNAE	Rama de actividad	1996	2006	Diferencia	% 06/96
851	Actividades sanitarias	557,9	813,8	255,9	45,9
852	Actividades veterinarias	11,3	17,8	6,4	56,4
853	Actividades de servicios sociales	125,0	338,4	213,4	170,7
85	Total subsector	694,3	1.170,0	475,7	68,5

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

El crecimiento del empleo en ambas ramas de actividad está asociado fundamentalmente a la expansión de los servicios sanitarios y sociales impulsados por las Administraciones Públicas —tanto en el ámbito central como territorial— y al desarrollo de la oferta privada, lucrativa o no, que ha experimentado un progresivo aumento en las dos últimas décadas. Un avance indudable, pero todavía insuficiente; sobre todo en relación a los servicios sociales, cuya demanda se ha incrementado sustancialmente en España en la última década (Aragón, Cruces y Rocha, 2007).

Gráfico III.12.

Tasas de temporalidad en las ramas de actividad con mayor contribución al crecimiento del empleo en Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales. 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

La evolución del empleo en este subsector presenta, por otra parte, un incremento de su tasa de temporalidad. Una tendencia particularmente acusada en la rama de Actividades sanitarias, donde ha aumentado en casi cinco puntos porcentuales. La mayor tasa de temporalidad corresponde, sin embargo, a la rama de Servicios sociales, que al final del período registra un valor significativamente superior a la media nacional (gráfico III.12).

La temporalidad del empleo en los servicios sanitarios se explica en buena medida por los mecanismos de dotación de personal, que —especialmente en el ámbito de la sanidad pública— se basan con demasiada frecuencia en procedimientos que fomentan la contratación temporal para cubrir puestos de trabajo de naturaleza permanente o estructural, como las bolsas de trabajo, concursos de selección de personal interino, etc.

En cuanto a los servicios sociales, un factor determinante para la elevada temporalidad del empleo lo constituye el hecho que la gestión de los mismos se realiza mayoritariamente de forma concertada; ello implica que la actividad de las empresas está muy condicionada por la dotación presupuestaria de las Administraciones para la prestación de estos servicios, que con relativa frecuencia —especialmente en el ámbito local— depende de mecanismos coyunturales y no estables de financiación.

F. Hogares que emplean personal doméstico

La demanda de los servicios de personal doméstico en España ha experimentado un significativo aumento en los años 90, debido a la combinación de diversos cambios sociales y demográficos ya apuntados como son la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo; el progresivo envejecimiento de la población; y las transformaciones en la estructura de los hogares. Unos cambios que han provocado una crisis importante en el modelo de cuidado y atención a las personas dependientes, que en España se ha basado tradicionalmente en el apoyo informal de las familias y —sobre todo— de las mujeres.

A todo ello, se ha sumado en este período un factor particularmente relevante, como es la creciente presencia de mano de obra inmigrante —fundamentalmente mujeres— que ha contribuido a incrementar de forma sustancial la oferta de fuerza de trabajo disponible, y más barata, en este subsector.

Entre 1996 y 2006, se crearon 389 mil empleos que constituyen el 5,6% del total generado en España³⁴. La tasa de crecimiento interanual del empleo registrada por el subsector ha duplicado prácticamente la media; un dinamismo significativo, que ha llevado incrementar en 1 punto porcentual su peso en el volumen total de empleo, situándose en el 3,9% al final de este período.

³⁴ El subsector sólo integra una rama de actividad, con la misma denominación, por lo que no se ha incluido una tabla específica (para los datos del mismo, Cf. tabla III.3.)

Un rasgo distintivo de la ocupación en este subsector lo constituye su elevada tasa de temporalidad, que se ha incrementado significativamente en este período pasando del 40,3% al 49,4% del empleo. Esta situación se explica porque se trata de puestos de trabajo con requerimientos de muy baja cualificación, que además son ocupados en una elevada proporción por mujeres inmigrantes, que en la mayoría de los casos tienen contratos temporales³⁵.

G. Administración Pública, Defensa y Seguridad Social obligatoria

El empleo en este subsector ha seguido en las dos últimas décadas una continuada tendencia de crecimiento, que responde a la combinación de diversos procesos como la modernización de la Administración, la extensión de los servicios públicos, la consolidación del Estado de las Autonomías, o el desarrollo de la Administración local.

En el período 1996-2006 se han creado en torno a 360 mil nuevos empleos, que suponen el 5,2% de la ocupación total generada en España. El ritmo de crecimiento en el subsector ha sido ligeramente inferior al de la media, retrocediendo medio punto porcentual en el volumen global de empleo, hasta situarse en el 6,2% en 2006.

La rama de Administración Pública (CNAE 751) es la que presenta mayor dinamismo —con una tasa de crecimiento interanual superior a la media— concentrando el 90% del empleo creado en el subsector (tabla III.10).

Tabla III.10.

Empleo en Administración Pública, Defensa y Seguridad Social obligatoria, por ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93). 1996 y 2006 (miles)

CNAE	Rama de actividad	1996	2006	Diferencia	% 06/96
751	Administración Pública	509,4	832,7	323,2	63,5
752	Prestación Pública de servicios a la comunidad en general	298,8	340,6	41,8	14,0
753	Seguridad social obligatoria	43,4	38,8	-4,6	-10,7
75	Total	851,7	1.212,1	360,4	42,3

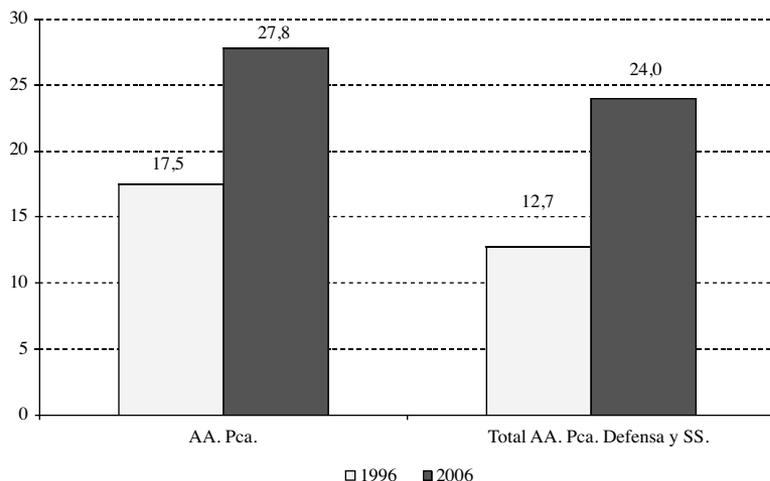
Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

La expansión del empleo en este subsector ha estado acompañada de un importante aumento de la temporalidad del mismo, hasta alcanzar una tasa del 24% en 2006, que asciende al 28% en la rama de Administración Pública (gráfico III.13).

³⁵ Asimismo, cabe destacar la existencia en este subsector de un volumen indeterminado de trabajo irregular. Cf. PLA (2004).

Gráfico III.13.

Tasas de temporalidad en la rama de actividad con mayor contribución al crecimiento del empleo en Administración Pública, Defensa y Seguridad Social obligatoria. 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

La temporalidad en el sector público responde a un conjunto de factores que se caracteriza por su amplitud y complejidad; no obstante, entre las causas más generales es posible delimitar algunas de carácter económico y presupuestario, como la restricción de la oferta de empleo público y la inadecuada o insuficiente capacidad de financiación de las Administraciones Públicas —sobre todo, en el ámbito local— para la prestación de servicios con una demanda nueva o creciente. Asimismo, es posible precisar otras causas de naturaleza jurídica y organizativa, relacionadas con la regulación y utilización de los distintos mecanismos dispuestos por las Administraciones Públicas para planificar sus necesidades de personal y para cubrir sus puestos de trabajo³⁶.

H. Educación

El empleo en la Educación en España ha experimentado, asimismo, un continuo crecimiento en las últimas décadas, en todos los niveles de la enseñanza; debido a la incidencia de factores como la universa-

³⁶ Para un análisis en mayor profundidad, Cf. CES (2005).

lización de la enseñanza básica, el posterior aumento de la escolarización en la segunda enseñanza no obligatoria, bachillerato y formación profesional y la expansión de la universidad. A ello se suman otros procesos que han determinado un aumento en la demanda de personal docente, como las sucesivas reformas educativas, o la progresiva asunción de competencias en la materia por todas las Comunidades Autónomas.

Entre 1996 y 2006 se han creado cerca de 348 mil empleos en la Educación, el 5% del total generado en España en este período. La tasa de crecimiento interanual de empleo ha sido inferior a la media del conjunto de sectores, y como resultado de ello el peso del subsector en la estructura global del empleo ha registrado un ligero retroceso, hasta situarse en el 5,7% en 2006.

La rama de actividad de Enseñanza secundaria (CNAE 802) es la que presenta una mayor contribución a la creación del empleo del subsector en términos absolutos; la rama de Formación permanente y otras actividades de enseñanza (CNAE 804), por su parte, es la que registra una mayor intensidad de crecimiento, con una tasa interanual superior a la media (tabla III.11).

Tabla III.11.

**Empleo en Educación, por ramas de actividad
(3 dígitos CNAE 93). 1996 y 2006 (miles)**

CNAE	Rama de actividad	1996	2006	Diferencia	% 06/96
801	Enseñanza primaria	293,4	367,3	74,0	25,2
802	Enseñanza secundaria	259,0	391,5	132,5	51,2
803	Enseñanza superior	105,2	174,8	69,5	66,1
804	Formación permanente y otras actividades de enseñanza	108,2	179,8	71,6	66,2
80	Total	765,8	1.113,4	347,6	45,4

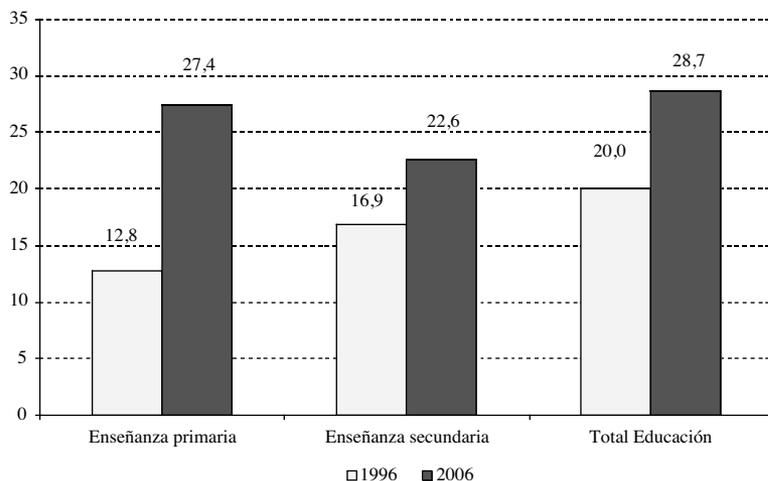
Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

La temporalidad del empleo en la Educación ha registrado un importante crecimiento en este período, alcanzado una tasa del 29% en 2006; una tendencia que se reproduce en todas las ramas de actividad, con la excepción de la de Formación permanente y otras actividades de enseñanza, que experimenta un significativo retroceso³⁷ (gráfico III.14).

³⁷ No obstante, esta rama presenta en 2006 una tasa de temporalidad del empleo del 47,5%, significativamente superior a la media.

Gráfico III.14.

Tasas de temporalidad en las ramas de actividad con mayor contribución al crecimiento del empleo en Educación. 1996-2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

El factor más determinante de la elevada temporalidad del empleo en la Educación lo constituye la insuficiencia de la oferta de empleo público agregada en este ámbito, orientada a estabilizar las plantillas de personal docente en las Administraciones educativas³⁸. En este sentido, la escasez de procedimientos continuados y periódicos de dotación definitiva de plazas vacantes, exceptuando aquellas sujetas a reserva de puestos, parece haberse suplido en buena medida por el recurso a la contratación de personal interino.

2.2. Las mujeres en la estructura sectorial del empleo

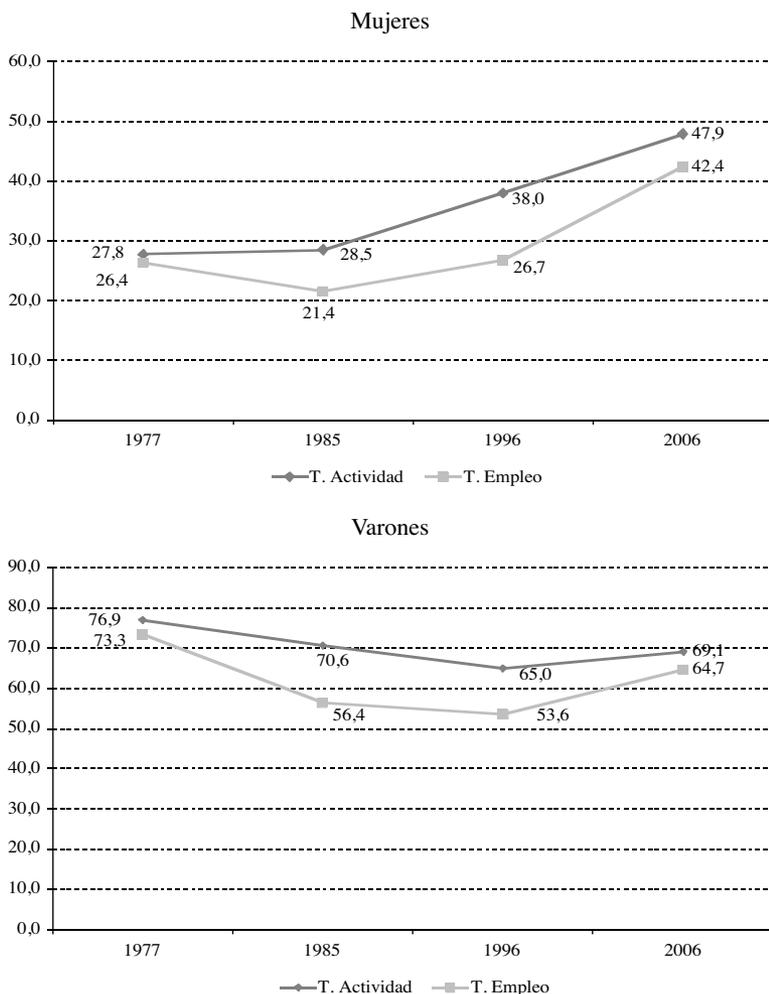
Se aborda en este apartado la evolución del empleo de las mujeres entre 1996 y 2006, profundizando —a partir de una breve panorámica histórica— en su composición sectorial y analizando una dimensión relevante de la calidad del mismo, como es la temporalidad.

³⁸ Para un análisis en mayor detalle, Cf. CES (2005).

2.2.1. Panorámica histórica

La incorporación creciente de las mujeres al mercado de trabajo constituye uno de los cambios sociales más relevantes que se han producido en España en las tres últimas décadas, siguiendo así —aunque de forma relativamente más tardía— las pautas de desarrollo de las sociedades más avanzadas.

Gráfico III.15.
Tasas de actividad y empleo por sexos. 1977 - 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (segundos trimestres).

Un indicador clave para analizar este fenómeno lo constituye la evolución de la tasa de actividad femenina, que ha experimentado un continuo ascenso —sobre todo, a partir de la primera mitad de los 80— hasta situarse en un valor del 47,9% en el año 2006. Una tendencia contrapuesta a la registrada por los varones, cuya tasa de actividad ha registrado un progresivo decrecimiento hasta la primera mitad de los 90, experimentando entonces un repunte en la siguiente década hasta alcanzar un valor del 69% en 2006 (gráfico III.15).

Se observa en todo caso que, a pesar de la convergencia registrada, persiste todavía al final del período una distancia significativa entre las tasas de actividad de ambos sexos; un hecho que se explica por la situación de partida tan baja registrada por las mujeres al inicio de este período.

La incorporación de las mujeres a la actividad laboral no se ha traducido íntegramente en empleo. La evolución de la tasa de empleo femenina ha seguido las oscilaciones de los distintos ciclos económicos, aunque de forma menos intensa que la de los varones en las etapas de crisis (especialmente, en la experimentada a principios de los 90). A partir de 1996, la tasa de empleo femenina ha registrado un significativo aumento, hasta situarse en un valor del 42,4 % al final del período considerado; una evolución indudablemente positiva, si bien en el año 2006 se constata la persistencia de una brecha relevante —en torno a 22 puntos porcentuales— respecto de la tasa de empleo masculina³⁹.

Tabla III.12.
Empleo por sectores y sexo. 1977-2006 (miles)

	1977	1985	1996	2006
Mujeres				
Agricultura	667,6	496,1	271,6	266,2
Industria	822,8	528,2	552,9	784,9
Construcción	28,3	12,9	50,8	134,6
Servicios	1.998,5	2.119,4	3.552,2	6.803,4
Total	3.517,2	3.156,6	4.427,5	7.989,1
Varones				
Agricultura	1.875,4	1.434,2	797,3	691,3
Industria	2.668,8	2.177,7	2.008,9	2.502,0
Construcción	1.240,1	800,5	1.155,3	2.387,0
Servicios	3.272,9	3.365,6	4.398,0	6.123,7
Total	9.057,2	7.778,0	8.359,5	11.704,0

Fuente: EPA (segundos trimestres).

La evolución del empleo de las mujeres en estas décadas se caracteriza por su elevada concentración, con un protagonismo central del sector terciario.

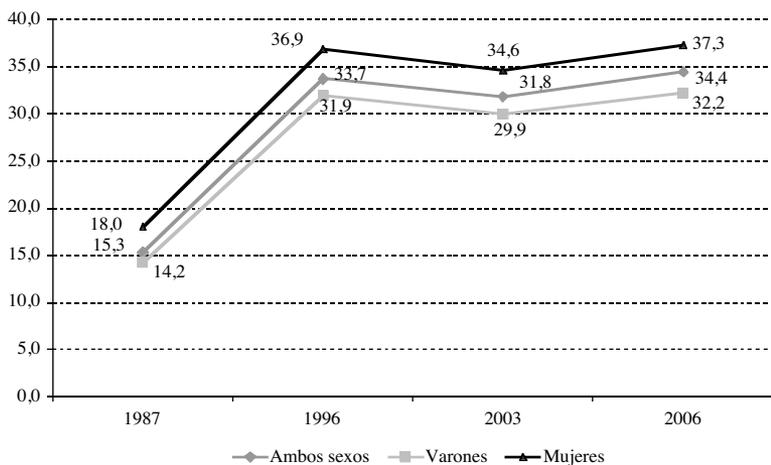
³⁹ Asimismo cabe destacar la distancia en relación a la tasa de empleo femenina del 60%, establecida como objetivo estratégico por la Unión Europea para el año 2010.

Así, la expansión de los servicios de mercado y el desarrollo del sector público —especialmente, en los años 80— han sido claves en el fuerte aumento de la participación laboral femenina (Consejo Económico y Social, 1994).

Esta tendencia ha continuado hasta el presente, y como consecuencia de ello los servicios concentran el 85% del empleo ocupado por mujeres en 2006; un porcentaje significativamente más elevado que el de los varones, que registran una presencia relativamente más elevada en sectores como la industria y —especialmente— la construcción (tabla III.12).

En cuanto a las características del empleo, la temporalidad ha seguido una evolución similar en ambos sexos, es decir: un crecimiento significativo hasta mediados de los años 90, seguida de un descenso continuado y un nuevo repunte en los primeros años de la presente década, hasta situarse con un valor del 34,4% en 2006. No obstante, se constata una mayor incidencia de la temporalidad en el empleo de las mujeres, con una brecha entre ambos sexos que alcanza cinco puntos porcentuales en 2006 (gráfico III.16).

Gráfico III.16.

Tasas de temporalidad del empleo por sexo. 1987 - 2006 (%)

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (segundos trimestres).

En suma, la situación laboral de las mujeres en España ha experimentado una evolución indudablemente positiva en las tres últimas décadas, que se manifiesta en un incremento sustancial de las tasas de actividad y empleo. No obstante, al final de este período es posible constatar la persistencia de una brecha significativa en ambos indicadores, en relación a los valores registrados por los varones.

2.2.2. Dinámica sectorial del empleo

El empleo de las mujeres en España ha experimentado un avance sustancial entre 1996 y 2006, con una intensidad de crecimiento muy superior a la experimentada por la ocupación de los varones.

Así, en este período se ha producido un incremento de 3,6 millones de mujeres ocupadas, que constituyen el 52% del empleo total creado en España. La tasa de crecimiento del empleo femenino ha sido del 80%, duplicando la registrada por el masculino. El resultado es un aumento significativo de la tasa de empleo femenina, que se sitúa en el 42,4% en 2006, si bien sigue constatándose una significativa distancia respecto de los niveles de ocupación de los varones.

La dinámica del empleo femenino en este período presenta, como ya se ha apuntado, una elevada concentración sectorial. El 90% de los nuevos empleos ocupados por mujeres se localizan en los servicios, especialmente en cinco subsectores (1 dígito CNAE 93): Comercio y reparación; Actividades inmobiliarias y de alquiler, servicios empresariales; Hostelería; Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales; y Hogares que emplean personal doméstico (tabla III.13).

Tabla III.13.

Empleo de mujeres por subsectores (1 dígito CNAE 93). 1996 y 2006 (miles)

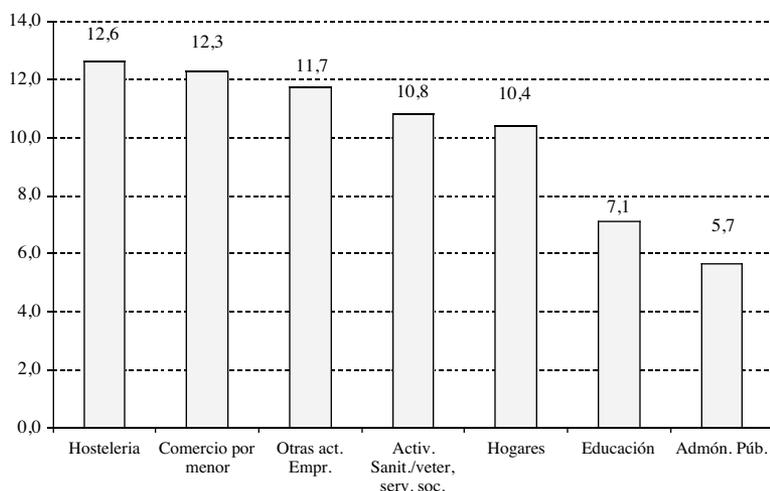
Subsector	1996	2006	Diferencia %	06/96
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	265,3	258,7	-6,6	-2,5
Pesca	6,4	7,5	1,1	17,2
Industrias extractivas	2,7	5,3	2,6	96,3
Industrias manufactureras	535,8	759,5	223,7	41,8
Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	14,5	20,2	5,7	39,3
Construcción	50,8	134,6	83,8	165,0
Servicios	3.552,1	6.803,4	3.251,3	91,5
Comercio y reparación	878,6	1.460,1	581,5	66,2
Hostelería	322,8	772,8	450,0	139,4
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	111,7	266,1	154,4	138,2
Intermediación financiera	108,8	213,0	104,2	95,8
Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales	356,4	897,1	540,7	151,7
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	290,8	492,8	202,0	69,5
Educación	467,1	721,0	253,9	54,4
Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales	481,3	866,3	385,0	80,0
Otras act. sociales y de serv. prestados a la comunidad; serv. personales	209,5	417,8	208,3	99,4
Hogares que emplean personal doméstico	323,6	693,5	369,9	114,3
Organismos extraterritoriales	1,5	2,9	1,4	93,3
Total	4.427,6	7.989,1	3.561,5	80,4

Fuente: EPA (segundos trimestres).

Un análisis más desagregado permite remarcar el protagonismo de 7 subsectores (2 dígitos CNAE 93), que concentran en torno al 71% de los nuevos empleos ocupados por mujeres en este período: Hostelería; Comercio al por menor; Otras actividades empresariales; Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales; Hogares que emplean personal doméstico; Educación; y Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria (gráfico III.17).

Gráfico III.17.

Subsectores (2 dígitos CNAE 93) con mayor contribución al empleo ocupado por mujeres (% s/total empleo creado entre 1996 y 2006)



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (segundos trimestres).

La composición sectorial del empleo de las mujeres se caracteriza así, en continuidad con las tendencias registradas en la década anterior, por los siguientes elementos: (a) el peso de actividades relacionadas con la prestación de servicios públicos; (b) el protagonismo de algunos servicios de mercado de bajo valor añadido, donde el empleo de las mujeres ha experimentado una fuerte expansión en este período; y (c) el dinamismo de un subsector como Otras actividades empresariales, que integra ramas de actividad muy heterogéneas (relacionadas tanto con la demanda de servicios avanzados a empresas, como con los procesos de externalización de otro tipo de servicios).

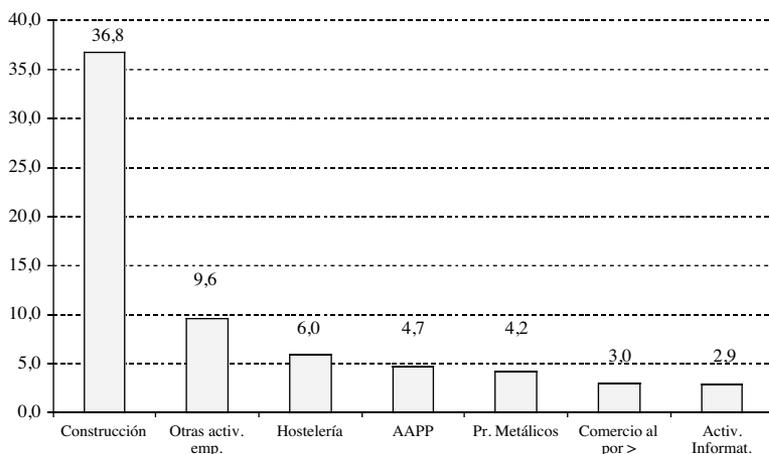
La dinámica sectorial del empleo masculino permite constatar, por otra parte, algunas diferencias significativas: el peso determinante de la construcción, que concentra el mayor volumen de los nuevos empleos ocupados por varones; la presencia de un subsector industrial —Fabricación de productos metálicos— que ha registrado un dinamismo significativo en este período; y el papel de Actividades Informáticas, donde el volumen de nuevas mujeres ocupadas en este período es significativamente inferior⁴⁰ (gráfico III.18).

⁴⁰ Concretamente, en dicho subsector se concentra el 0,9% de los nuevos empleos ocupados por mujeres. La participación de las mujeres en el empleo creado en el subsector de Comercio al por mayor, en cambio, es prácticamente similar a la de los varones.

Un hecho particularmente positivo lo constituye la evolución de la tasa de feminización del empleo⁴¹, que entre 1996 y 2006 ha aumentado en la mayoría de los subsectores. Es importante destacar el incremento del peso relativo de las mujeres en el empleo de las industrias de tecnología alta y media-alta, así como en los servicios de alta tecnología intensivos en conocimiento, que se caracterizan por presentar elevados niveles de cualificación⁴².

Gráfico III.18.

Subsectores (2 dígitos CNAE 93) con mayor contribución al empleo ocupado por varones (% s/total empleo creado entre 1996 y 2006)



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (segundos trimestres).

Por otro lado, tanto al inicio como al final del período destacan seis subsectores (2 dígitos CNAE) con una feminización del empleo superior al 60%: Hogares que emplean personal doméstico; Industria de la confección y la peletería; Actividades diversas y de servicios personales; Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales; Educación; y Comercio al por menor. En el extremo opuesto cabe resaltar la Construcción, donde la participación de las mujeres supone en torno al 5% del empleo en 2006.

⁴¹ Proporción del empleo de las mujeres en el volumen total de ocupación.

⁴² La tasa de feminización en las industrias de tecnología alta ha pasado del 32,7 al 33,6% del empleo entre 1996 y 2006. El incremento ha sido superior en el empleo de las industrias de tecnología media-alta, aumentando del 13,1 al 18,4%. El mayor dinamismo se registra por último en los servicios de alta tecnología, donde el peso relativo de las mujeres en el empleo ha pasado del 26,7 al 38% en este período.

Finalmente, en relación a las características del empleo, destaca el crecimiento de la temporalidad, un fenómeno que —como ya se ha apuntado— afecta con mayor intensidad a las mujeres en relación a los varones. Así, entre 1996 y 2006 se registró un aumento de 1,3 millones de mujeres asalariadas con contrato de duración determinada, incrementándose la tasa de temporalidad en 0,4 puntos hasta situarse en el 37,3%. Al final del período, los subsectores de servicios que presentan una mayor tasa de temporalidad del empleo —superior a la media— son los de Hogares que emplean personal doméstico, Hostelería y Otras actividades sociales y de servicios a la comunidad (tabla III.14).

Tabla III.14.
Asalariadas por subsector (1 dígito CNAE 93) y temporalidad.
1996 y 2006 (miles)

Subsector	1996			2006		
	Total	Temporales	TT	Total	Temporales	TT
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	50,5	37,9	75,1	133,9	94,2	70,3
Pesca	1,0	0,5	44,4	3,4	2,0	58,8
Industrias extractivas	1,4	0,0	0,0	3,0	0,5	16,0
Industrias manufactureras	453,5	180,6	39,8	666,2	208,4	31,3
Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	14,5	3,0	0,0	20,0	4,1	0,0
Construcción	41,6	16,3	39,2	100,1	35,5	35,5
Servicios	3.158,3	1.076,8	34,1	6.429,0	2.372,0	36,9
Comercio y reparación	528,9	244,1	46,2	1.086,0	362,6	33,4
Hostelería	201,2	118,2	58,8	635,8	320,7	50,4
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	102,8	26,1	25,4	239,3	74,0	30,9
Intermediación financiera	104,6	21,9	20,9	198,5	46,4	23,4
Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales	595,6	190,2	31,9	1.264,0	420,6	33,3
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	290,4	49,5	17,0	492,8	158,3	32,1
Educación	443,2	96,6	21,8	692,1	215,9	31,2
Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales	456,7	134,8	29,5	814,9	288,8	35,4
Otras actividades sociales y de servicios a la comunidad	134,6	63,1	46,9	312,2	125,9	40,3
Hogares que emplean personal doméstico	299,6	132,0	44,1	693,5	358,7	51,7
Organismos extraterritoriales	0,9	0,5	52,1	0,0	0,0	0,0
TOTAL	3.430,5	1.265,7	36,9	6.862,8	2.558,3	37,3

TT= Tasa de temporalidad (% asalariadas con contrato temporal s/total asalariadas).

Fuente: EPA (segundos trimestres).

A partir de esta aproximación general, se realiza a continuación un análisis desagregado de los 7 subsectores (gráfico III.17) donde se han concentrado mayoritariamente los empleos de nueva creación ocupados por mujeres.

A. Hostelería

El empleo de las mujeres en la hostelería se incrementó en 450 mil personas entre 1996 y 2006, concentrando el 69% de la ocupación total generada en el subsector en este período. El mayor dinamismo corresponde a las ramas de Restaurantes (CNAE 553) y Hoteles (CNAE 551), donde se contabilizaron en conjunto 371 mil nuevas mujeres ocupadas (tabla III.15).

Este proceso ha incidido de forma especialmente significativa en la tasa de feminización del empleo del subsector, que ha aumentado en 12,5 puntos hasta situarse en el 54,3% en 2006.

Tabla III.15.
Empleo de mujeres en Hostelería por ramas de actividad
(3 dígitos CNAE-93) 1996 y 2006 (miles)

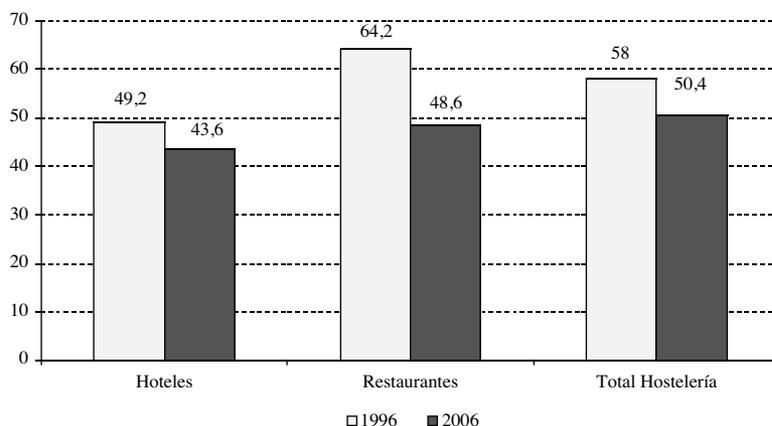
CNAE	Rama de actividad	1996	2006	Diferencia	% 06/96
551	Hoteles	77,1	177,6	100,5	130,3
552	Camping y otros tipos de hospedaje de corta duración	13,5	17,5	4,0	29,5
553	Restaurantes	106,5	376,8	270,3	253,9
554	Establecimientos de bebidas	113,5	152,8	39,4	34,7
555	Comedores colectivos y provisión de comidas preparadas	12,3	48,0	35,8	291,9
55	Total Hostelería	322,8	772,8	450,0	139,4

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

La temporalidad del empleo femenino en la hostelería ha experimentado un importante retroceso entre 1996 y 2006, especialmente significativo en la rama de Restaurantes (gráfico III.19). Una tendencia contrapuesta a la registrada por el empleo de los varones, cuya temporalidad ha aumentado en este período; en todo caso, al final del mismo se constata una importante distancia entre los valores alcanzados en este indicador entre ambos sexos⁴³.

Gráfico III.19.

Tasas de temporalidad en las ramas de actividad con mayor contribución al crecimiento del empleo de mujeres en Hostelería. 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

En suma, la hostelería ha jugado un papel central en la incorporación de las mujeres al empleo en este período, que se traduce en un incremento significativo de la tasa de feminización del subsector; un hecho indudable-

⁴³ La tasa de temporalidad del empleo de los varones en la Hostelería en 2006 es del 35,5%, 15 puntos inferior a la de las mujeres.

mente positivo, cuya valoración debe matizarse en la medida en que —a pesar de los avances producidos— persiste una significativa desigualdad de género en materia de temporalidad, que incide de forma negativa en la calidad del empleo ocupado por las mujeres.

B. Comercio al por menor

El comercio al por menor o minorista es un subsector que ya contaba con una importante participación laboral femenina, que se ha incrementado significativamente en este período.

El empleo de las mujeres ha aumentado en 436 mil personas entre 1996 y 2006, que suponen el 83% de la ocupación creada en este subsector. La tasa de crecimiento del empleo femenino ha cuadruplicado a la de los varones; el resultado de ello es un incremento significativo de la tasa de feminización, que se sitúa en el 62% del empleo del subsector en 2006.

En términos más desagregados, destacan dos ramas de actividad donde se han registrado 334 mil nuevos empleos ocupados por mujeres: Otro comercio al por menor de artículos nuevos en establecimientos especializados (CNAE 524); y Comercio al por menor en establecimientos no especializados (CNAE 521).

Tabla III.16.

Empleo de mujeres en Comercio al por menor por ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93) 1996 y 2006 (miles)

CNAE	Rama de actividad	1996	2006	Diferencia	% 06/96
521	Establecimientos no especializados	139,4	279,0	139,5	100,1
522	Alimentos, bebidas y tabaco en establec. especializados	181,0	226,3	45,3	25,0
523	Productos farmacéuticos, artículos médicos, belleza e higiene	43,8	77,2	33,4	76,2
524	Artículos nuevos en establecimientos especializados	328,8	523,4	194,5	59,2
526	Comercio al por menor no realizado en establecimientos	23,0	38,1	15,1	65,5
527	Reparación de efectos personales y enseres domésticos	3,9	9,3	5,5	141,3
52	Total Comercio al por menor	720,2	1.156,5	436,3	60,6

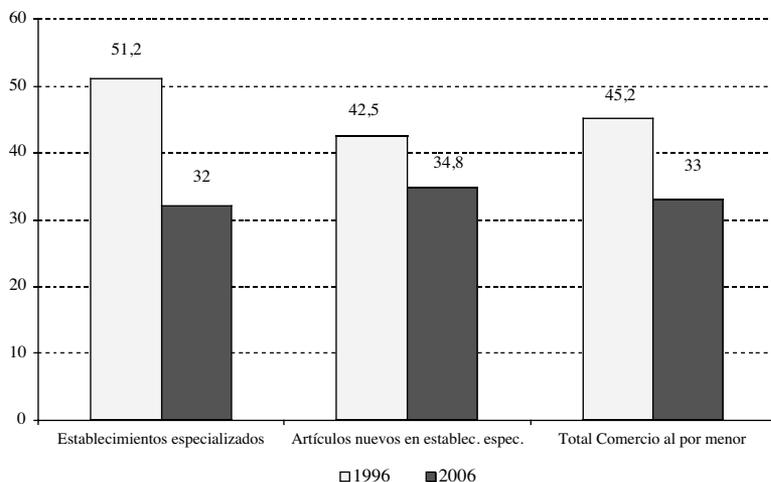
Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

La temporalidad del empleo de las mujeres en el subsector ha experimentado un importante descenso en este período, hasta situarse en el 33% en 2006; una tendencia seguida por las ramas de actividad donde el empleo femenino es más relevante (gráfico III.20). En todo caso, se trata de un valor significativamente elevado, máxime cuando se compara con el registrado por los varones para ese mismo año (26% del empleo).

La mayor intensidad con que afecta la temporalidad a las mujeres, en un subsector donde predomina el empleo femenino, es un elemento indicativo de desigualdad; una discriminación que se manifiesta, además, en otros aspectos como la brecha salarial, la promoción profesional o el mayor porcentaje de mujeres que trabajan con jornada parcial no voluntaria.

Gráfico III.20.

Tasas de temporalidad en las ramas de actividad con mayor contribución a la creación de empleo de mujeres en Comercio al por menor. 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

C. Otras actividades empresariales

El empleo de las mujeres en Otras actividades empresariales ha aumentado entre 1996 y 2006 en 418 mil personas, que suponen el 56,5% del total de la ocupación creada en el subsector.

El empleo femenino ha aumentado a un ritmo muy intenso, con una tasa de crecimiento 1,3 veces superior a la registrada por el masculino; ello se ha traducido, a su vez, en un aumento significativo del peso relativo de las mujeres en el empleo, situándose la tasa de feminización en el 53,2% en 2006.

Tabla III.17.

Empleo de mujeres en Otras actividades empresariales, por ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93). 1996 y 2006 (miles)

CNAE	Rama de actividad	1996	2006	Diferencia	% 06/96
741	Actividades jurídicas, contabilidad, asesoría, estudios mercado	98,6	202,7	104,2	105,7
742	Servicios técnicos arquit., ingen. y otras activ. asesor. tco	17,7	62,4	44,6	251,4
743	Ensayos y análisis técnicos	2,4	13,4	11,0	455,8
744	Publicidad	14,4	34,8	20,4	141,8
745	Selección y colocación de personal	7,9	20,4	12,6	159,0
746	Servicios de investigación y seguridad	5,9	20,2	14,3	241,8
747	Actividades industriales de limpieza	141,4	303,0	161,6	114,3
748	Actividades empresariales diversas	19,8	69,2	49,4	249,9
74	Otras actividades empresariales	308,1	726,1	418,0	135,7

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

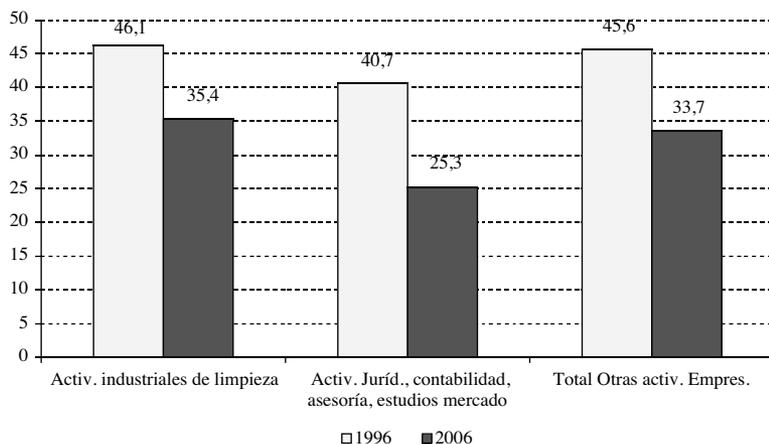
Este subsector integra distintas ramas de actividad relacionadas con los servicios a empresas, con características muy diferentes y cuyo crecimiento en este período —como ya se ha apuntado— responde a factores diversos. En este sentido, destacan dos ramas de actividad, que al final del período contabilizan 266 mil nuevas mujeres ocupadas (tabla III.17): Actividades industriales de limpieza (CNAE 747); y Actividades jurídicas, de contabilidad, teneduría de libros, auditoría, asesoría y estudios de mercado (CNAE 741).

La comparación con la evolución del empleo masculino permite detectar algunas variaciones significativas, destacando tres ramas de actividad donde se han contabilizado 200 mil nuevos empleos ocupados por varones: Servicios técnicos de arquitectura e ingeniería y otras actividades relacionadas (CNAE 742); Actividades jurídicas, de contabilidad, teneduría de libros, auditoría, asesoría y estudios de mercado (CNAE 741); y Actividades empresariales diversas (CNAE 748).

La temporalidad del empleo de las mujeres ha registrado un importante retroceso en este período, hasta situarse con una tasa del 33,7% en 2006. Un valor elevado, y superior en 7 puntos a la tasa de temporalidad del empleo masculino en este año. En términos desagregados, se constata además que —entre las ramas con mayor volumen de empleo femenino— la temporalidad afecta con más intensidad a la rama de Actividades industriales de limpieza (gráfico III.21). Ello se explica por el predominio en esta actividad de los empleos con bajos requerimientos de cualificación, que en términos generales están más afectados por la precariedad laboral.

Gráfico III.21.

Tasas de temporalidad en las ramas de actividad con mayor contribución a la creación de empleo de mujeres en Otras actividades empresariales. 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

En suma, este subsector ha jugado un papel destacado en la incorporación de las mujeres al empleo en este período. Ahora bien, es importante destacar que —cuando se realiza un análisis comparado por sexos— se observan ciertas pautas de concentración diferenciadas. Así, se constata un mayor peso de las mujeres en servicios de escaso contenido tecnológico y bajos requerimientos de cualificación, mientras que el empleo de los varones crece más en actividades relacionadas con la demanda de servicios avanzados por las empresas.

D. Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales

Este subsector ha contado tradicionalmente con una importante participación laboral femenina, que ha continuado aumentando de forma significativa en la última década.

Así, entre 1996 y 2006 se han contabilizado 385 mil nuevas mujeres ocupadas, que constituyen el 81% del empleo creado en el subsector. La tasa de crecimiento del empleo ha duplicado a la registrada por los varones, y como consecuencia de ello se ha producido un incremento significativo de la tasa de feminización del empleo, que se ha situado en el 74% en 2006.

El empleo de las mujeres se concentra en dos ramas de actividad: Actividades sanitarias (CNAE 851); y Actividades de servicios sociales (CNAE 853), donde se ha registrado una tasa de crecimiento del empleo que duplica a la media del subsector (tabla III.18).

Tabla III.18.

Empleo de mujeres en Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales por ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93). 1996 y 2006 (miles)

CNAE	Rama de actividad	1996	2006	Diferencia	% 06/96
851	Actividades sanitarias	375,9	571,9	196,0	52,1
852	Actividades veterinarias	4,4	9,7	5,4	123,6
853	Actividades de servicios sociales	101,0	284,7	183,7	181,8
85	Total	481,3	866,3	385,0	80,0

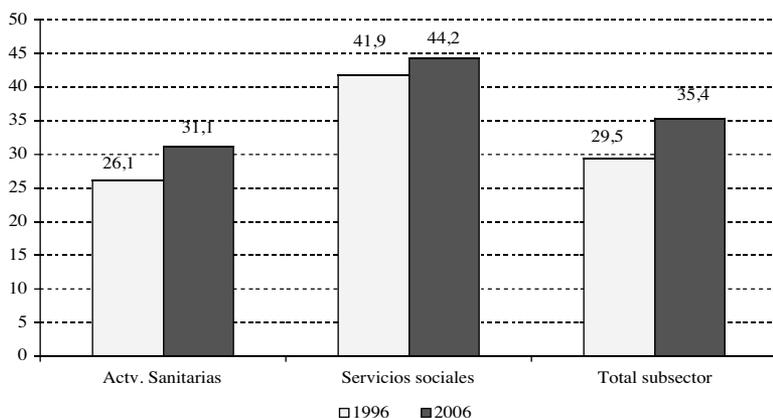
Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

La temporalidad del empleo de las mujeres ha registrado un aumento significativo en este período hasta situarse en una tasa del 35,4% en 2006. Además, cabe destacar que el aumento de la temporalidad en el empleo de los varones se ha producido con menor intensidad, por lo que al final del período se ha incrementado la distancia entre ambos sexos (de 8 a 11 puntos en la tasa de temporalidad).

En términos desagregados, destaca particularmente el elevado nivel de temporalidad en la rama de Actividades de servicios sociales (gráfico III.22).

Gráfico III.22.

Tasas de temporalidad en las ramas de actividad con mayor contribución a la creación de empleo de mujeres en Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales. 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

El dinamismo del empleo en ambas ramas es un hecho indudablemente positivo, máxime considerando que se trata de actividades relacionadas con la prestación de servicios colectivos que contribuyen a la mejora del bienestar de la sociedad. El elevado nivel de temporalidad del empleo de las mujeres constituye, sin embargo, un elemento negativo, que incide desfavorablemente en la calidad del empleo y, por tanto, en la de los servicios recibidos por los ciudadanos.

E. Hogares que emplean personal doméstico

El empleo de este subsector ha experimentado un importante dinamismo en la última década, asociado tanto a la creciente demanda de servicios domésticos en la sociedad española como a un aumento sustancial de la oferta de mano de obra inmigrante, sobre todo procedente de Latinoamérica. Se trata además de un subsector altamente feminizado, donde la participación laboral de las mujeres se ha incrementado aún más en este período.

Así, entre 1996 y 2006 el empleo de las mujeres se ha incrementado en 370 mil personas, que suponen el 95% del empleo generado en el subsector. La tasa de crecimiento del empleo ocupado por las mujeres ha triplicado la registrada por los varones; ello ha supuesto un aumento de 4 puntos en la tasa de feminización, que en 2006 representa el 91% del empleo del subsector⁴⁴.

⁴⁴ Los datos del empleo se recogen en la tabla III.13.

El empleo en este subsector se ha caracterizado tradicionalmente por una elevada temporalidad, que se ha incrementado notablemente en este período pasando del 44,1% al 51,5% del empleo. Asimismo, se estima que existe un volumen importante de empleo irregular, que afecta de manera particular a las mujeres inmigrantes. Un colectivo que, además de la discriminación de género, sufre otro tipo de desigualdades motivadas por su situación jurídica —en términos salariales, de jornada, etc.— que inciden de forma muy negativa en el deterioro de sus condiciones de trabajo⁴⁵.

F. Educación

La Educación es otro de los subsectores donde las mujeres han tenido tradicionalmente una participación laboral relevante, que se ha incrementado en la última década.

Entre 1996 y 2006 se ha producido un aumento de 254 mil mujeres ocupadas, que constituyen el 73% del empleo creado en el subsector. La tasa de crecimiento del empleo femenino ha sido 1,7 veces superior a la registrada por los varones. Este dinamismo se ha traducido en un aumento de la tasa de feminización, que en 2006 se sitúa en el 64,8% del empleo.

El empleo femenino se concentra fundamentalmente en dos ramas de actividad, donde se han contabilizado al final del período 178 mil nuevas mujeres ocupadas: Enseñanza primaria (CNAE 801); y Enseñanza secundaria (CNAE 802). El mayor ritmo de crecimiento se sitúa en cambio en la Enseñanza superior, un hecho asociado básicamente a la expansión de la educación universitaria en este período.

Tabla III.19.
Empleo de mujeres en Educación, por ramas de actividad
(3 dígitos CNAE 93) 1996 y 2006 (miles)

CNAE	Rama de actividad	1996	2006	Diferencia	% 06/96
801	Enseñanza primaria	210,6	296,3	85,7	40,7
802	Enseñanza secundaria	142,4	234,5	92,2	64,7
803	Enseñanza superior	49,8	84,2	34,4	69,2
804	Formación permanente y otras actividades de enseñanza	64,3	106,0	41,6	64,7
80	Total Educación	467,1	721,0	253,9	54,4

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

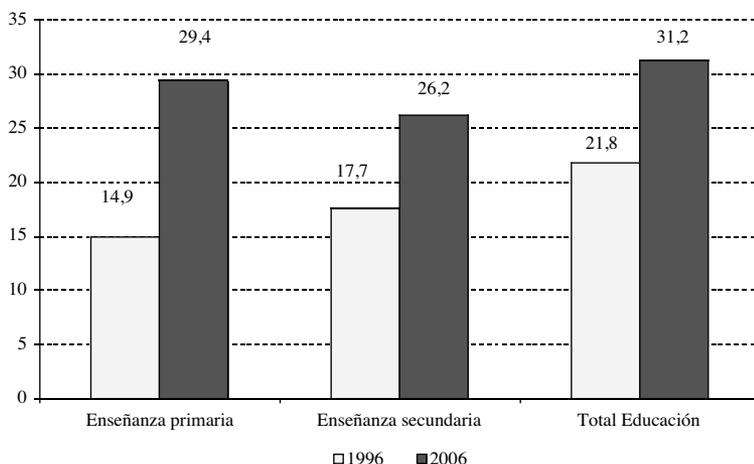
La temporalidad del empleo de las mujeres en la Educación ha experimentado un importante aumento en este período, hasta alcanzar una tasa del 31,2% en 2006, significativamente superior a la registrada por los varones (24%). Entre las ramas con mayor volumen de empleo femenino,

⁴⁵ Para un análisis en mayor profundidad, Cf. PLA (2004).

destaca el nivel de temporalidad registrado en la rama de Enseñanza primaria; no obstante, las mayores tasas de temporalidad se localizan en las ramas de Enseñanza Universitaria (34%) y Formación permanente y otras actividades de enseñanza (49%).

Gráfico III.23.

Tasas de temporalidad en las ramas de actividad con mayor contribución a la creación de empleo de mujeres en Educación. 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

Las causas de la temporalidad del empleo en la Educación están estrechamente asociadas, en buena medida, al recurso creciente a la contratación de personal interino como forma de suplir una oferta de empleo público estable insuficiente⁴⁶. A ello se suma una situación de discriminación de género, que se pone de manifiesto en la persistencia de una brecha significativa en la temporalidad del empleo de ambos sexos, a pesar de tratarse de un subsector con un elevado grado de feminización.

G. Administración Pública, Defensa y Seguridad Social Obligatoria

El empleo de las mujeres en este subsector ha crecido en 202 mil personas entre 1996 y 2006, que suponen el 56% del volumen total de ocupación creado en el período. La tasa de crecimiento del empleo femenino ha sido más del doble de la registrada por los varones. El resultado ha sido un aumento de 7 puntos de la tasa de feminización del subsector, que en 2006 representa el 41% del empleo.

⁴⁶ Cf. CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL (2005. a).

La creación de empleo se ha concentrado fundamentalmente en la rama de Administración pública (CNAE 751), donde se han contabilizado 182 mil nuevas mujeres ocupadas al final del período (tabla III.20).

Tabla III.20.

Empleo de mujeres en Administración Pública, Defensa y Seguridad Social obligatoria, por ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93). 1996 y 2006 (miles)

CNAE	Rama de actividad	1996	2006	Diferencia	% 06/96
751	Administración Pública	220,2	402,3	182,0	82,7
752	Prestación Pública de servicios a la comunidad en general	46,5	66,6	20,1	43,2
753	Seguridad social obligatoria	24,1	24,0	-0,1	-0,6
75	Total	290,8	492,8	202,0	69,5

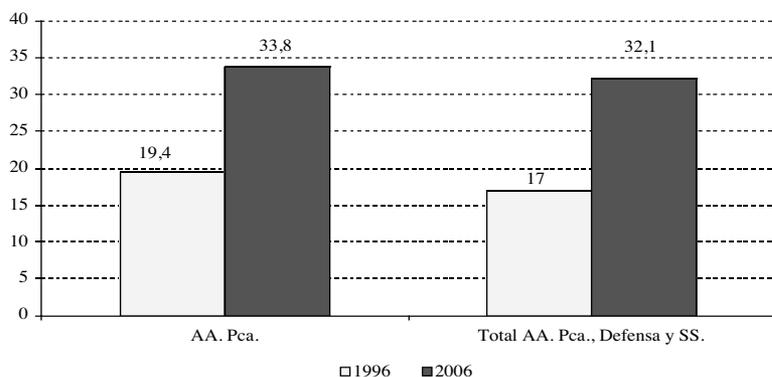
Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

La temporalidad del empleo de las mujeres en este subsector ha registrado un aumento muy importante en estos años, hasta situarse en una tasa del 32,1% en 2006 (gráfico III.24); una tendencia similar a la registrada por el empleo de los varones, aunque con mayor intensidad. La consecuencia de ello es un incremento importante en la distancia de este indicador entre ambos sexos (de 6 a 14 puntos al final del período).

La mayor tasa de temporalidad se localiza en la Administración Pública, reproduciéndose en todos los ámbitos y —con mayor intensidad— en el local (Consejo Económico y Social, 2005. a). Un ámbito donde se ha empleado un importante volumen de mujeres en este período, para la prestación de servicios o actividades vinculados a programas de actuación de duración limitada.

Gráfico III.24.

Tasas de temporalidad en la rama de actividad con mayor contribución a la creación de empleo de mujeres en Administración Pública, Defensa y Seguridad Social obligatoria. 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

2.3. Los inmigrantes en la estructura sectorial del empleo

El fenómeno de la inmigración constituye uno de los cambios estructurales fundamentales, sino el principal, experimentado por la sociedad española en la última década. La llegada sostenida de inmigrantes, especialmente intensa a partir del año 2000, ha producido un impacto notable en diferentes ámbitos —demográfico, laboral, educativo, cultural, etc.— cuyas consecuencias han planteado un importante debate entre las instituciones, agentes sociales, organizaciones no gubernamentales y ciudadanos en general.

El objetivo de este apartado es analizar una de las dimensiones básicas de este fenómeno, abordando en profundidad —a partir de una aproximación histórica— la evolución sectorial del empleo ocupado por los inmigrantes entre los años 1996 y 2006⁴⁷.

2.3.1. El fenómeno de la inmigración en España

España se ha conformado definitivamente en el inicio de este siglo como un país de inmigración, de forma equivalente a la mayoría de los Estados miembros de la Unión Europea y en claro contraste con la realidad existente hace tres décadas⁴⁸.

El fenómeno de la inmigración se ha desarrollado en España de forma relativamente más tardía que en otros países comunitarios, pudiendo estructurarse su evolución en tres grandes etapas diferenciadas tanto en términos cuantitativos —respecto del volumen de inmigrantes— como cualitativos (Cachón, 2006 y 2002).

Así, la *primera etapa* transcurre hasta la mitad de los años 80, caracterizándose por el fuerte peso de las personas procedentes de países europeos —en torno a un 65% de los extranjeros residentes en 1981— a los que siguen en importancia la población procedente de Latinoamérica (en torno al 18% de los residentes). En esta etapa, los factores determinantes de la llegada de los europeos son de tipo laboral o social —la incipiente residencia de jubilados— mientras que en el caso de los latinoamericanos juegan un papel central los motivos políticos (la huida de las dictaduras).

⁴⁷ En el presente estudio se considera dentro de la categoría de inmigrantes a los ciudadanos no comunitarios, que constituyen actualmente el grueso de la población extranjera en España (y que tienen una situación jurídica a efectos laborales claramente diferenciada de la de los ciudadanos procedentes de la Unión Europea). Por otro lado, a efectos de comparación se toma como referencia la UE-15, es decir: se contemplan como inmigrantes a los extranjeros procedentes de los Estados de la ampliación, que sólo a partir del año 2004 se incorporan a la Unión Europea (y que, en todo caso, representan una parte muy reducida del conjunto de población no comunitaria entre ese año y 2006).

⁴⁸ Así, en 1978 España podía calificarse como un país de emigrantes, calculándose que residían en el extranjero 2 millones de españoles, mientras que la cifra de residentes extranjeros en el país apenas superaba las 150 mil personas (Instituto Nacional de Estadística, 2003).

Una segunda *etapa* se extiende entre 1986 y 1999; en este período, España pasó rápidamente de ser un país de emigración a tener un saldo positivo en el flujo emigratorio, aunque no en términos de stocks (un hecho que comienza a producirse a partir del año 2001).

Por otro lado, esta fase presenta rasgos cualitativos diferenciados, fundamentalmente en una doble dimensión: (a) los cambios en la composición socio-demográfica de los inmigrantes, con un peso significativo de población procedente de África y, posteriormente, de Europa del Este y Asia⁴⁹; y (b) la motivación económica como factor determinante de la inmigración, combinándose la desigualdad en la distribución de la renta y bienestar social entre los países de origen y destino, con una creciente demanda en el mercado de trabajo español para la provisión de empleos no cubiertos por trabajadores autóctonos.

En el año 2000 se inicia una *tercera etapa*, que se extiende hasta el presente, marcada por un incremento acelerado y muy significativo del volumen de inmigrantes. Una fase en la que la inmigración se convierte definitivamente en un fenómeno estructural, con un fuerte impacto en las diferentes esferas de la vida social, que motiva su creciente atención por parte de las Administraciones Públicas (hasta el punto que se ha caracterizado este período como el de la “institucionalización” de la inmigración en España)⁵⁰.

En cuanto a la magnitud de este fenómeno, las principales fuentes de información estadística disponibles para la medición de la misma son cuatro: el Registro Central de Extranjeros; el Censo de Población y Viviendas; el Padrón Municipal de Habitantes; y la Encuesta de Población Activa; en este sentido, existe un consenso general a la hora de valorar el Padrón Municipal como el instrumento de referencia —por la amplitud de su información y su carácter continuo— para conocer la evolución de la población extranjera en España (Instituto Nacional de Estadística, 2004).

Por otro lado, es necesario remarcar que los datos proporcionados por las diversas fuentes estadísticas subestiman las cifras reales de población extranjera, debido a la existencia de un volumen indeterminado de personas en situación irregular. En todo caso, la fuerte propensión al empadronamiento mostrada en los últimos años por los inmigrantes⁵¹ —incluidos muchos que se encuentran de forma irregular— confirma al Padrón Municipal como la fuente de información estadística más fiable para la estimación del tamaño de la población inmigrante.

⁴⁹ Una población, por tanto, con características muy diferenciadas de la que protagoniza la etapa anterior; un hecho especialmente relevante a efectos de su integración en la sociedad.

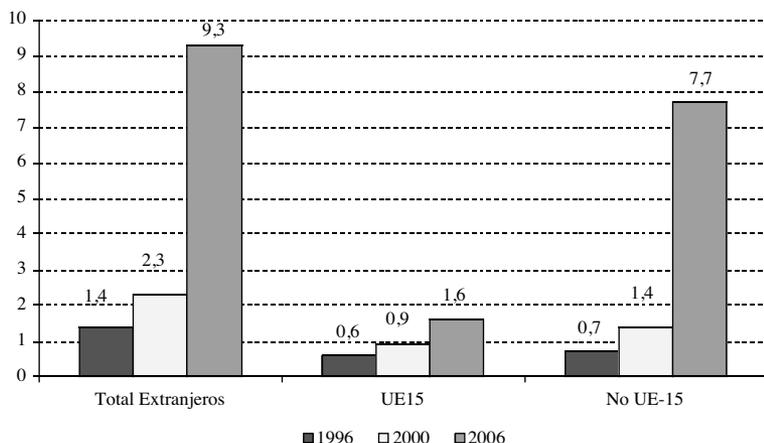
⁵⁰ Ello se pone de manifiesto, por ejemplo, en hechos como la aprobación de la Ley de extranjería 8/2000 (que sustituye a la 4/2000); la creación de instancias administrativas especializadas relativas a este colectivo; y la elaboración de planes de integración social de inmigrantes en diversas Comunidades Autónomas y municipios.

⁵¹ Una tendencia que es el resultado de modificaciones legislativas que asociaron el acceso a importantes ventajas, como la tarjeta sanitaria, a la inscripción en el Padrón. A ello se suma, además, que muchos inmigrantes han considerado dicha inscripción como una prueba documental de presencia ante una eventual regularización.

Así, la explotación del Padrón Municipal elaborada por el Instituto Nacional de Estadística permite destacar dos aspectos fundamentales en el período 1996-2006 (gráfico III.25): (a) el importante crecimiento de la población extranjera, que pasa de unas 542 mil personas —el 1,4% del total de la población empadronada en España— a 4,4 millones en 2006 (en torno al 9,3%). Un crecimiento que cobra especial intensidad, como ya se ha apuntado, a partir del año 2000; y (b) un cambio sustancial en la procedencia de los extranjeros, con un peso mucho mayor de los inmigrantes —es decir, de los extranjeros no comunitarios— al final del período⁵².

Gráfico III.25.

Distribución de extranjeros residentes en España, según procedencia (% s/total de población empadronada en España). 1996, 2000 y 2006



Fuente: Elaboración propia a partir del Padrón Municipal de Habitantes.

El análisis de las diversas fuentes permite destacar, asimismo, algunos aspectos relevantes sobre las características personales del colectivo de inmigrantes: (a) el predominio de algunas nacionalidades, procedentes de Latinoamérica y el Norte de África; (b) una mayor juventud, en relación a la población española, tanto para hombres como para mujeres; un hecho estrechamente relacionado al carácter laboral que presentan los proyectos

⁵² Concretamente, el número de inmigrantes residentes en España pasa de 291 mil personas en 1996 a 3,4 millones en 2006. Por otro lado, los datos del Padrón de 2007 reflejan la continuidad de esta tendencia. Así, según INE la población residente en España aumenta en este año a 45 millones de personas, de las que 4,5 millones son extranjeros (en torno al 9,9%). Por su parte, el colectivo de inmigrantes (extranjeros de nacionalidad extra UE-15), se incrementaría a 3,5 millones de personas, que suponen el 7,8% de la población.

migratorios de la mayoría de estas personas; y (c) una composición por nivel de estudios terminados similar, en general, a la de los españoles, con la excepción de las nacionalidades africanas.

Una cuestión especialmente relevante concierne a los factores que determinan el aumento tan notable de la inmigración. La causa principal de la salida tiene en términos globales base económica, y consiste fundamentalmente en la desigual distribución de la riqueza entre los países del Norte y del Sur⁵³. En cuanto a la elección de destino, es posible delimitar algunos factores cuya combinación ha convertido a España en un país de referencia —en el ámbito de la Unión Europea— en este período⁵⁴.

Así, un elemento central lo constituye la elevada capacidad de creación de empleo que ha caracterizado la actividad económica en España desde mediados de los años 90, con una intensidad de crecimiento —como ya se ha apuntado reiteradamente— muy superior a la media de la Unión Europea. Un dinamismo del mercado de trabajo que ha constituido el principal “efecto llamada” para la inmigración.

En conexión con ello, un segundo factor consiste en el aumento de la demanda de mano de obra inmigrante por parte de las empresas localizadas en España; un proceso cuya explicación ha suscitado diversas interpretaciones.

El argumento más extendido plantea que los inmigrantes han venido a cubrir puestos de trabajo poco cualificados, cuya demanda ha crecido notablemente desde mediados de los años 80. Un hecho relacionado con el aumento de los niveles educativos en la sociedad española, que ha producido tanto una disminución significativa del colectivo de trabajadores menos cualificados, como una fuerte elevación de los niveles de rechazo de los autóctonos respecto de las ofertas de empleo menos atractivas.

Por otro lado, se ha señalado que este efecto de “complementariedad” no es suficiente para explicar el incremento de la demanda de mano de obra inmigrante (sobre todo, desde comienzos de la presente década). Básicamente, se plantea que muchos empresarios han considerado el fenómeno de la inmigración como una “ventana de oportunidad” para incrementar la rentabilidad de sus actividades, en la medida en que este colectivo acepta en general unas peores condiciones de trabajo⁵⁵. El dinamismo del empleo tan significativo registrado en este periodo por algunos

⁵³ Es necesario remarcar por otro lado que, aunque en menor porcentaje, un volumen significativo de personas es forzada al desplazamiento y el exilio por motivos de carácter político. Por ejemplo, los conflictos armados que se desarrollan de forma permanente en el continente africano.

⁵⁴ Para un análisis en mayor detalle, Cf. ARANGO (2006); CACHÓN (2006); CONFEDERACIÓN SINDICAL de COMISIONES OBRERAS (2007); y GARRIDO (2006).

⁵⁵ Así, suele afirmarse que los trabajos ocupados por los inmigrantes se definen por las “tres p”: penosos, peligrosos y precarios.

subsectores con un uso muy intensivo de la mano de obra —construcción, hostelería, servicio doméstico— se explicaría así, en buena medida, por la disponibilidad de una elevada oferta de trabajadores inmigrantes.

Finalmente, un tercer elemento está relacionado con la economía sumergida, cuyo peso real en la actividad económica de España es lógicamente imposible de cuantificar, pero que se estima es particularmente relevante en los subsectores que constituyen los principales nichos de empleo de este colectivo (construcción, servicio doméstico, hostelería y agricultura). En este sentido, la economía informal ha sido también un importante “factor de llamada” para los trabajadores inmigrantes, que se han visto animados a entrar en el país antes de que se les hiciese una oferta de empleo a través de los cauces establecidos por la ley⁵⁶.

En suma, cabe remarcar que la llegada masiva de inmigrantes y su permanencia en España ha producido un cambio estructural muy importante en la sociedad española, con una especial incidencia en el mercado de trabajo. Un fenómeno que plantea la necesidad de abordar con seriedad la articulación de diferentes políticas orientadas tanto a la integración social de este colectivo, como a la ordenación futura de los flujos de entrada; máxime, considerando que los inmigrantes trabajan mayoritariamente en subsectores cuyo empleo podría verse especialmente afectado por un cambio de signo del ciclo económico.

2.3.2. *Dinámica sectorial del empleo*

El empleo ocupado por los inmigrantes en España ha registrado un importante aumento entre 1996 y 2006, con una intensidad de crecimiento muy superior a la media⁵⁷.

Así, en este período se ha registrado un incremento de 2,1 millones de inmigrantes ocupados, que suponen el 30% del empleo total creado en España. El resultado de ello es un incremento sustancial del peso relativo de este colectivo en el volumen total de ocupación, que pasa del 0,7% al 11% en 2006.

⁵⁶ La magnitud de los inmigrantes en situación irregular se pone de manifiesto con los sucesivos procesos extraordinarios de regularización realizados en 1986, 1991, 1996, 2000, 2001 y 2005.

⁵⁷ Las tasas de crecimiento del empleo registradas en este período por el colectivo de inmigrantes en todos los subsectores son muy elevadas —en tantos por mil— debido a los niveles tan bajos de ocupación que tenía en 1996. Por esta razón, se ha optado por incluir en las tablas el indicador de peso relativo, que ofrece una visión más ajustada de la evolución del empleo ocupado por inmigrantes. Por otro lado, se ha optado por mantener en las tablas los datos inferiores a 5 mil empleos —a pesar del error que presenta la EPA en estos casos— a fin de facilitar la comparación entre ambos años de referencia.

Tabla III.21.

Empleo de inmigrantes por subsectores (1 dígito CNAE 93). 1996 y 2006 (miles)

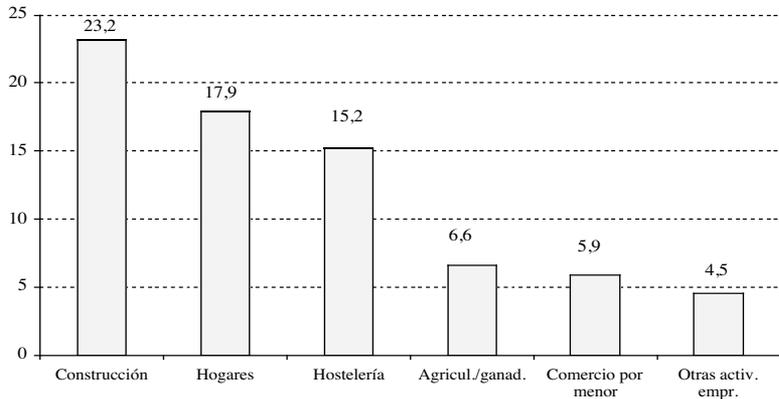
Subsector	1996	2006	Diferencia	Pr96	Pr06
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	5,0	149,7	144,7	0,5	16,6
Pesca	0,7	2,8	2,1	1,1	5,2
Industrias extractivas	2,4	5,3	2,9	3,0	7,9
Industrias manufactureras	4,5	234,7	230,2	0,2	7,6
Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	0,0	5,1	5,1	0,0	4,4
Construcción	10,7	487,6	476,9	0,9	19,3
Servicios	68,9	1.264,6	1.195,7	0,9	9,8
Comercio y reparación	11,1	224,6	213,5	0,5	7,5
Hostelería	18,8	332,4	313,6	2,4	23,3
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	1,7	63,3	61,6	0,2	5,5
Intermediación financiera	0,6	7,1	6,5	0,2	1,5
Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios emp.	3,4	112,5	109,1	0,4	6,2
Administración pública, defensa y seg. social obligatoria	0,4	17,4	17,0	0,0	1,4
Educación	2,7	12,1	9,4	0,4	1,1
Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales	0,6	49,1	48,5	0,1	4,2
Otras act. soc. y de serv. prestados a la com.; serv. pers.	3,5	54,6	51,1	0,7	6,6
Hogares que emplean personal doméstico	26,2	393,6	367,4	7,0	51,7
Total	92,1	2.149,8	2.057,7	0,7	10,9

Pr= Peso relativo (% inmigrantes s/total de empleo de subsectores.

Fuente: EPA (segundos trimestres).

La evolución del empleo de este colectivo en este período presenta una fuerte concentración sectorial, destacando cinco subsectores (1 dígito CNAE 93), donde el número de inmigrantes ocupados ha aumentado en 1,5 millones de personas: Construcción; Hogares que emplean personal doméstico; Hostelería; Comercio y reparación; y Agricultura, ganadería, caza y selvicultura (tabla III.21).

Gráfico III.26.

Subsectores (2 dígitos CNAE 93) con mayor contribución al crecimiento del empleo de los inmigrantes (% s/total empleo creado entre 1996 y 2006)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA.

Otro hecho destacable lo constituye el aumento del peso relativo de los inmigrantes en todos los subsectores, destacando al final del período cuatro que registran la mayor participación laboral de este colectivo: Hogares que emplean personal doméstico; Hostelería; Construcción; y Agricultura, ganadería y pesca.

A nivel más desagregado (2 dígitos CNAE-93), el mayor dinamismo corresponde a seis subsectores que concentran el 73% de los nuevos empleos ocupados por inmigrantes: Construcción; Hogares que emplean personal doméstico; Hostelería; Agricultura, ganadería y pesca; Comercio al por menor; y Otras actividades empresariales (gráfico III.26).

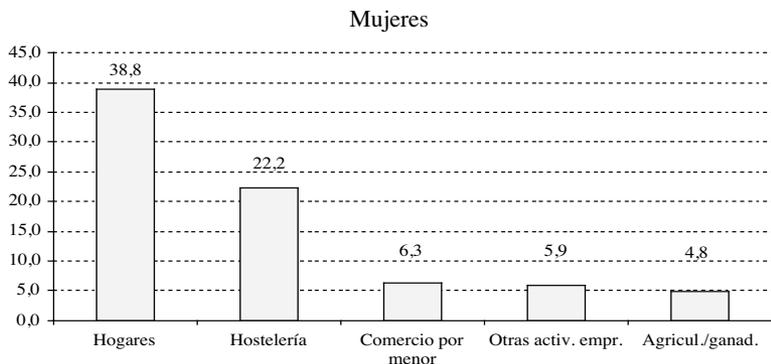
El empleo de este colectivo se concentra así en subsectores caracterizados por un uso intensivo de mano de obra poco cualificada, escaso contenido tecnológico y baja productividad. Además, la actividad de estos subsectores está orientada prioritariamente al mercado nacional, presentando en general un fuerte componente cíclico. Todo ello conforma una situación laboral particularmente vulnerable para los inmigrantes, en la medida en que un cambio significativo en las condiciones macroeconómicas podría incidir negativamente en el crecimiento de estos subsectores, provocando una reducción importante del empleo que afectaría con mayor intensidad a este colectivo.

Diferenciando por sexo, en este período se ha producido un aumento de 1,2 millones de varones inmigrantes ocupados —que suponen el 56% del total de los nuevos empleos de este colectivo— y 902 mil mujeres.

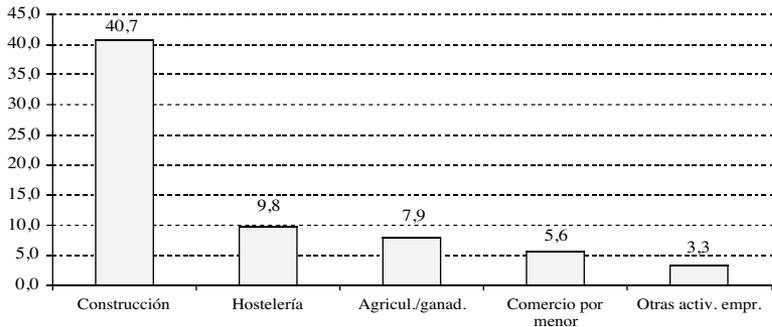
La composición sectorial del empleo ocupado por ambos sexos presenta, por otro lado, algunas variaciones significativas. Así, la Construcción tiene un peso determinante en los nuevos empleos ocupados por los varones, seguida a mucha distancia por la Hostelería y Agricultura, ganadería y pesca. Las mujeres inmigrantes, en cambio, se han empleado principalmente en Hogares que emplean personal doméstico, Hostelería y, en menor medida, en Comercio al por menor (gráfico III.27).

Gráfico III.27

Subsectores (2 dígitos CNAE 93) con mayor contribución al crecimiento del empleo de los inmigrantes, por sexo (% s/total empleo creado entre 1996 y 2006)



Varones



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA.

En cuanto a sus características, el empleo de los inmigrantes presenta una tasa de temporalidad significativamente superior a la media, que además ha registrado un aumento muy relevante en este período (tabla III.22). Una situación que se explica por diversas razones: la concentración de los inmigrantes en subsectores que registran elevados niveles de temporalidad del empleo; una mayor presencia de este colectivo en puestos de trabajo de menor cualificación, que generalmente presentan asimismo una mayor temporalidad⁵⁸; y el hecho de que la mayoría de los inmigrantes trabajan con contratos de duración determinada, tanto por su situación jurídica como por sufrir además una mayor discriminación en relación a otros colectivos.

Tabla III.22.

**Inmigrantes asalariados por subsector (1 dígito CNAE 93)
y temporalidad. 1996 y 2006 (miles)**

Subsector	1996			2006		
	Total	Temporales	TT	Total	Temporales	TT
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	4,8	4,4	92,7	145,2	106,7	73,5
Pesca	0,7	0,4	66,7	2,8	1,1	39,3
Industrias extractivas	2,2	0,0	0,0	5,3	1,1	20,4
Industrias manufactureras	4,1	2,3	56,2	216,0	127,4	59,0
Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	0,0	0,0	0,0	5,1	4,4	87,2
Construcción	6,5	4,9	74,4	455,8	344,6	75,6
Servicios	47,4	24,2	480,3	1.179,9	663,9	56,3
Comercio y reparación	4,1	2,8	69,1	186,3	107,4	57,7
Hostelería	11,1	7,0	62,5	316,4	184,4	58,3
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	1,2	0,7	59,6	52,5	28,6	54,4
Intermediación financiera	0,6	0,0	0,0	7,1	5,6	78,8
Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales	1,8	0,6	32,8	107,0	55,0	51,4
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	0,4	0,0	0,0	15,3	13,2	86,1
Educación	2,4	0,9	39,7	11,3	7,5	65,7
Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales	0,2	0,2	100,0	42,0	25,2	60,0
Otras act. soc. y de serv. prestados a la comunidad; serv. person.	1,7	1,2	72,0	48,5	29,5	60,8
Hogares que emplean personal doméstico	23,9	10,7	44,7	393,6	207,6	52,7
Total	65,8	36,2	55,1	2.010,1	1.249,2	62,1

TT= Tasa de temporalidad (% asalariados con contrato temporal s/total asalariados).

Fuente: EPA (segundos trimestres).

⁵⁸ La distribución ocupacional del empleo de los inmigrantes se analiza en el capítulo III.3.3.

A partir de esta aproximación general, se realiza, a continuación, un análisis en mayor detalle de los 6 subsectores (gráfico III.26) con mayor protagonismo en la creación del empleo ocupado por inmigrantes en este período.

A. Construcción

El empleo ocupado por los inmigrantes en la Construcción ha aumentado en 477 mil personas entre 1996 y 2006, que suponen el 36% de la ocupación total creada en este subsector. El resultado de ello es un incremento sustancial del peso relativo de este colectivo, que pasa a representar en 2006 el 19% del empleo.

El mayor dinamismo corresponde a la rama de actividad de Construcción general de inmuebles y obras de ingeniería civil (CNAE 452), donde se ha producido un aumento de 355 mil inmigrantes ocupados al final del período (tabla III.23).

Tabla III.23.

Empleo de inmigrantes en Construcción por ramas de actividad (3 dígitos CNAE-93). 1996 y 2006 (miles)

CNAE	Rama de actividad	1996	2006	Diferencia	Pr96	Pr06
451	Preparación de obras	0,0	13,8	13,8	0,0	12,5
452	Construcción general de inmuebles y obras de ingeniería civil	5,9	361,4	355,5	0,8	22,8
453	Instalaciones de edificios y obras	2,8	42,3	39,5	1,3	10,3
454	Acabado de edificios y obras	1,9	69,3	67,4	1,0	17,4
455	Alquiler de equipo de construcción o demolición dotado de operario	0,0	0,7	0,7	0,0	5,0
45	Total	10,6	487,6	476,9	0,9	19,3

Pr= Peso relativo (% inmigrantes s/total empleo de rama).

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

La temporalidad del empleo de los inmigrantes ha experimentado un ligero aumento en este período; una evolución contraria a la seguida por la dinámica general registrada por la Construcción. Además, el empleo de este colectivo registra, en general, una mayor incidencia de la temporalidad, con una tasa del 77% del empleo en 2006, 20 puntos superior a la media del subsector⁵⁹.

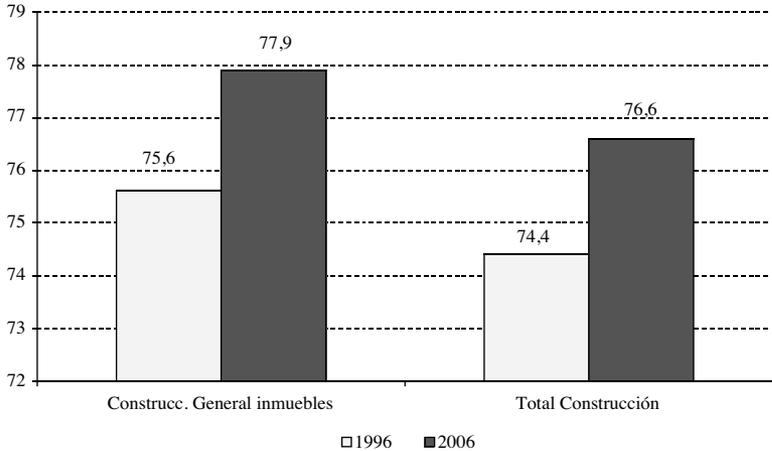
Esta situación determina una realidad de precariedad para el colectivo de inmigrantes especialmente grave, considerando los altos índices de siniestralidad laboral que presenta la Construcción (y que suelen afectar con mayor intensidad a los trabajadores temporales). A ello se suma la existencia de un volumen indeterminado de inmigrantes en situación irregular,

⁵⁹ En los gráficos de este apartado se recogen únicamente los datos relativos al empleo ocupado por inmigrantes. La tasa de temporalidad del empleo para el conjunto de la Construcción en 2006 es del 56,8%.

que trabajan en condiciones laborales muy degradadas y de absoluta indefensión, e incluso —en algunos casos excepcionales que han trascendido a los medios de comunicación— de práctica esclavitud⁶⁰.

Gráfico III.28.

Tasas de temporalidad en la rama de actividad con mayor contribución a la creación del empleo de inmigrantes en la Construcción. 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

B. Hogares que emplean personal doméstico

El número de inmigrantes ocupados ha aumentado en 367 mil personas entre 1996 y 2006, que constituyen el 94% del empleo total generado en el subsector⁶¹. Ello permite afirmar que el notable dinamismo registrado por los servicios domésticos en este período se ha basado tanto en un aumento significativo de la demanda —motivada por la combinación de diversos factores sociales⁶²— como, fundamentalmente, en la disponibilidad de una elevada oferta de mano de obra inmigrante (integrada en su mayor parte por mujeres).

El empleo de los inmigrantes se caracteriza por presentar una elevada temporalidad, que ha aumentado en 8 puntos en este período hasta situarse

⁶⁰ El trabajo irregular de los inmigrantes, generalmente al final de la cadena de subcontratas, constituye un hecho más grave aún considerando que en muchos casos tiene lugar en la realización de obras públicas, donde es más exigible si cabe el control de la Administración.

⁶¹ Los datos se recogen en la tabla III.21.

⁶² Cf. capítulo III.2.1.

con una tasa del 53% en 2006, 6 puntos superior a la media del subsector⁶³. A ello se suma un volumen indeterminado de trabajadores en situación irregular, conformando así una realidad laboral caracterizada tradicionalmente por la precariedad del empleo y que se manifiesta en diversos aspectos (remuneraciones, jornada, salud laboral, etc.). Una precariedad que, en la última década, se ha incrementado precisamente por la incorporación masiva de mujeres inmigrantes, con un umbral de exigencia mucho más bajo en relación a las condiciones de trabajo⁶⁴.

C. Hostelería

La Hostelería constituye el tercer gran nicho de empleo de los inmigrantes en la última década. Así, entre 1996 y 2006 se ha producido un aumento de 314 mil personas ocupadas, que suponen casi la mitad del empleo total creado en el subsector. El resultado de este proceso es un incremento sustancial de la participación laboral de este colectivo, concentrando el 23% del empleo de Hostelería al final del período (tabla III.24).

En términos más desagregados, el empleo de los inmigrantes ha crecido fundamentalmente en la rama de Restaurantes (CNAE 553), donde se ha registrado un aumento de 192 mil personas ocupadas (tabla III.24).

Tabla III.24.

Empleo de inmigrantes en Hostelería por ramas de actividad (3 dígitos CNAE-93) 1996 y 2006 (miles)

CNAE	Rama de actividad	1996	2006	Diferencia	Pr96	Pr06
551	Hoteles	0,4	56,3	56,0	0,2	19,1
552	Camping y otros tipos de hospedaje de corta duración	0,1	2,0	1,8	0,5	6,6
553	Restaurantes	15,4	207,2	191,7	5,8	28,4
554	Establecimientos de bebidas	2,8	61,5	58,7	0,9	20,3
555	Comedores colectivos y provisión de comidas preparadas	0,0	5,4	5,4	0,0	8,1
55	Total	18,8	332,4	313,6	2,4	23,3

Pr= Peso relativo (% inmigrantes s/total empleo de rama).

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

La temporalidad del empleo de los inmigrantes en la Hostelería ha experimentado un cierto retroceso en este período, aunque al final del mismo sigue registrando un valor elevado; concretamente, una tasa del 58%, 12 puntos superior a la media del subsector⁶⁵(gráfico III.29).

⁶³ La tasa registrada por el conjunto del subsector en 2006 es del 49,5%.

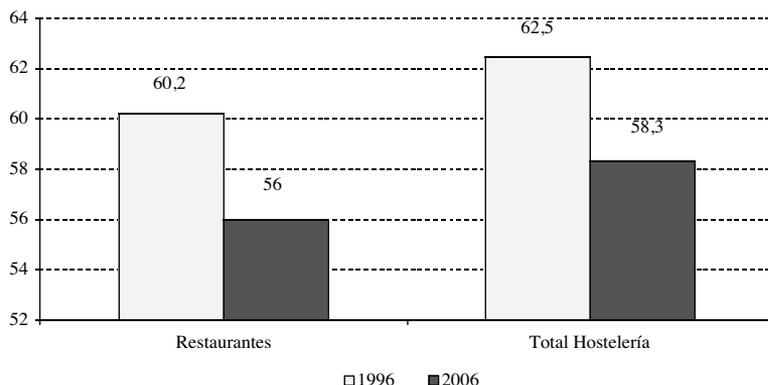
⁶⁴ Para un análisis en mayor detalle, Cf. PARELLA (2007); y PLA (2004).

⁶⁵ La Hostelería registró en 2006 una tasa de temporalidad del 46,1%

En suma, es posible apuntar que el dinamismo de la Hostelería en este período se ha apoyado en buena medida —al igual que en la Construcción y los servicios domésticos— en el uso intensivo de mano de obra inmigrante, cuyo empleo presenta en términos generales una elevada temporalidad y peores condiciones de trabajo, conformando así una realidad laboral con un alto nivel de precariedad.

Gráfico III.29.

Tasas de temporalidad en la rama de actividad con mayor contribución a la creación del empleo de inmigrantes en la Hostelería. 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

D. Agricultura, ganadería, caza y actividades relacionadas

La Agricultura es uno de los escasos subsectores productivos cuyo empleo global ha experimentado un decrecimiento en la última década, con una disminución de 103 mil personas ocupadas⁶⁶.

El empleo de los inmigrantes en este subsector ha registrado, en cambio, la tendencia contraria. Así, entre 1996 y 2006 se ha producido un aumento de 135 mil personas ocupadas, que se concentra fundamentalmente en la rama de actividad de Producción agrícola (tabla III.25).

Este proceso apunta en primera instancia a un cierto efecto “sustitución” de la mano de obra autóctona por inmigrante; una sustitución que no sería estricta, en todo caso, ya que por un lado se han producido fundamentalmente continuas salidas de trabajadores por cuenta propia en edades avanzadas, y por otro entradas de empleados asalariados (Consejo Económico y Social, 2006.d).

⁶⁶ Cf. capítulo III.2.1. (tabla III.3).

Tabla III.25.

Empleo de inmigrantes en Agricultura, ganadería, caza y actividades relacionadas, por ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93). 1996 y 2006 (miles)

CNAE	Rama de actividad	1996	2006	Diferencia	Pr96	Pr06
011	Producción agrícola	4,5	114,9	110,4	0,8	21,3
012	Producción ganadera	0,1	12,6	12,5	0,0	8,3
013	Producción agraria combinada con la producción ganadera	0,0	2,8	2,8	0,0	2,8
014	Servicios relacionados con agric. y ganad., excepto veterinarias	0,0	9,8	9,8	0,0	14,0
015	Caza, captura de animales, repobl. cineg.	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
01	Total	4,6	140,0	135,4	0,5	16,3

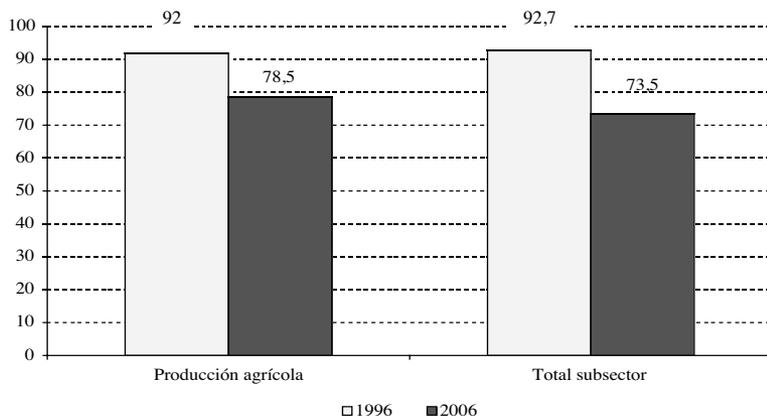
Pr= Peso relativo (% inmigrantes ocupados s/total empleo de rama).

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

La temporalidad del empleo de los inmigrantes ha registrado un importante retroceso en este período; no obstante, en la medida en que se partía de valores muy altos, al final del período se registra una tasa muy elevada; concretamente, del 73% del empleo, 12 puntos superior a la media del subsector⁶⁷(gráfico III.30).

Gráfico III.30.

Tasas de temporalidad en la rama de actividad con mayor contribución a la creación del empleo de inmigrantes en Agricultura, caza y actividades relacionadas. 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

La elevada temporalidad del empleo en el subsector está determinada tradicionalmente por el fuerte componente estacional de la activi-

⁶⁷ La tasa registrada en 2006 por el conjunto del subsector es del 61%.

dad, que a su vez está relacionada tanto con la producción de las materias primas como —en algunos productos— con los hábitos de consumo. A ello se suma que los trabajadores inmigrantes son contratados mayoritariamente para la participación en campañas agrícolas de duración determinada.

Finalmente, es importante remarcar la existencia de un volumen significativo aunque indeterminado de inmigrantes trabajando en situación irregular; un trabajo sobre el que se ha basado una parte no desdeñable la actividad agrícola, especialmente en determinadas zonas donde ésta ha mostrado un significativo dinamismo en los últimos años.

E. Comercio al por menor

El empleo de los inmigrantes en el Comercio al por menor ha aumentado entre 1996 y 2006 en 121 mil personas, que constituyen el 23% de la ocupación total generada en el subsector. Ello ha supuesto un aumento significativo del peso relativo de este colectivo, que al final de este período pasa a concentrar el 7% del empleo en el Comercio al por menor.

El empleo de este colectivo se ha concentrado fundamentalmente en dos ramas de actividad, donde se ha registrado un aumento de 71 mil inmigrantes ocupados en este período (tabla III.26): Comercio al por menor de artículos nuevos en establecimientos especializados (CNAE 524); y Comercio al por menor en establecimientos no especializados (CNAE 521).

Tabla III.26.

Empleo de inmigrantes en Comercio al por menor por ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93) 1996 y 2006 (miles)

CNAE	Rama de actividad	1996	2006	Diferencia	Pr96	Pr06
521	Establecimientos no especializados	1,6	31,7	30,1	0,6	7,7
522	Alimentos, bebidas y tabaco en establec. especializados	0,1	24,9	24,8	0,0	6,7
523	Productos farmacéuticos, art. médicos, belleza e higiene	0,0	2,9	2,9	0,0	2,8
524	Artículos nuevos en establecimientos especializados	3,2	44,5	41,3	0,5	5,3
525	Comercio al por menor de bienes de segunda mano, en establecimientos	0,0	2,7	2,7	0,0	37,0
526	Comercio al por menor no realizado en establecimientos	2,6	19,8	17,2	4,3	20,4
527	Reparación de efectos personales y enseres domésticos	0,0	2,2	2,2	0,0	7,0
52	Total	7,5	128,7	121,2	0,6	6,9

Pr= Peso relativo (% inmigrantes ocupados s/ total empleo de rama).

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

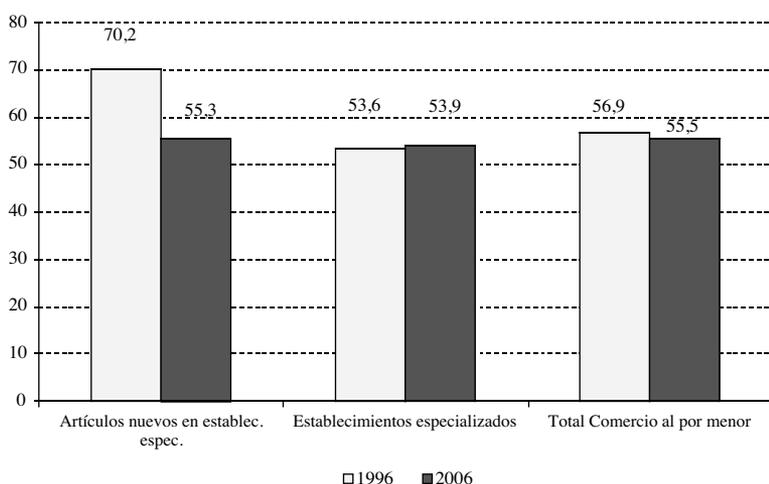
El empleo de los inmigrantes presenta una elevada temporalidad, aunque ésta ha retrocedido ligeramente en este período hasta situarse en una tasa del 55,5% al final del mismo, 24 puntos superior a la

media del subsector⁶⁸. Una situación que se constata igualmente en las dos ramas de actividad con mayor volumen de empleo de este colectivo (gráfico III.31).

La intensidad tan grande del fenómeno de la temporalidad en el empleo de los inmigrantes apunta a una situación de desigualdad o discriminación en la contratación de este colectivo, que se manifiesta además en otros aspectos como la remuneración o las jornadas de trabajo.

Gráfico III.31.

Tasas de temporalidad en las ramas de actividad con mayor contribución a la creación del empleo de inmigrantes en Comercio al por menor. 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

F. Otras actividades empresariales

El número de inmigrantes ocupados en Otras actividades empresariales ha aumentado en 92 mil personas entre 1996 y 2006, que suponen el 12% del empleo total creado en el subsector. Como resultado de ello, la participación laboral de los inmigrantes ha crecido significativamente, hasta situarse en el 6,9% del empleo al final del período.

⁶⁸ La temporalidad del empleo general de este subsector en 2006 es del 30,9%.

Tabla III.27.

Empleo de inmigrantes en Otras actividades empresariales por ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93). 1996 y 2006 (miles)

CNAE	Rama de actividad	1996	2006	Diferencia	Pr96	Pr06
741	Actividades jurídicas, contab., asesoría, estudios mercado	0,7	1,4	0,7	0,3	0,4
742	Servicios téc. arquít., ingen. y otras activ. Asesor. Tco	0,0	6,6	6,6	0,0	3,4
743	Ensayos y análisis técnicos	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
744	Publicidad	0,9	0,0	-0,9	2,7	0,0
745	Selección y colocación de personal	0,0	2,3	2,3	0,0	8,5
746	Servicios de investigación y seguridad	0,0	7,5	7,5	0,0	5,9
747	Actividades industriales de limpieza	0,2	59,5	59,3	0,1	15,4
748	Actividades empresariales diversas	0,0	16,5	16,5	0,0	10,3
74	Total	1,8	93,8	92,0	0,3	6,9

Pr= Peso relativo (% inmigrantes ocupados s/ total empleo de rama).

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

Este subsector integra ramas de actividad con características muy diferentes, cuyo crecimiento —como ya se ha apuntado— responde a factores diversos⁶⁹. El empleo de este colectivo se ha concentrado fundamentalmente en Actividades industriales de limpieza (CNAE 747), donde se ha producido un aumento de 59 mil personas ocupadas, que constituyen casi el 30% del empleo generado en esta rama (tabla III.27).

En el año 1996, la EPA no registra ningún inmigrante asalariado con contrato temporal en el subsector; en 2006, en cambio, se contabilizan 31 mil empleados asalariados con contratos de duración determinada, que suponen una tasa de temporalidad del 53,2% (22 puntos superior a la media del subsector)⁷⁰.

En suma, el empleo de los inmigrantes se ha concentrado en una rama de actividad que se caracteriza por un uso muy intensivo de mano de obra poco cualificada, bajo contenido tecnológico y escasa productividad. Una actividad donde el empleo destaca, en términos generales, por su mala calidad, que se manifiesta en diversos indicadores —elevada temporalidad, retribuciones bajas, jornadas prolongadas, etc.— y que suele afectar con mayor intensidad a este colectivo.

3. CAMBIOS OCUPACIONALES EN EL EMPLEO

El objetivo de este apartado es analizar los cambios registrados por la estructura ocupacional del empleo en el período 1996-2006. Para ello, se realiza, en primer lugar, una panorámica general, examinando a continuación los cambios ocupacionales registrados en el empleo de las mujeres y los inmigrantes.

⁶⁹ Cf. capítulo III.2.1

⁷⁰ La tasa de temporalidad general del subsector en 2006 es del 30,7%.

La dinámica ocupacional del empleo se ha abordado desde la perspectiva de la demanda, es decir, centrando el análisis en los niveles de cualificación de los puestos de trabajo. Siguiendo los criterios aplicados convencionalmente en este tipo de estudios, las ocupaciones recogidas en la Clasificación Nacional de Ocupaciones 1994 se han estructurado en cuatro grandes grupos o niveles: No Manuales de Alta cualificación; No Manuales de Baja Cualificación; Manuales de Alta Cualificación ; y Manuales de Baja Cualificación (cuadro III.1)⁷¹.

Cuadro III.1.
Ocupaciones según nivel de cualificación

<i>C/Nivel</i>	<i>Ocupación (CNO-94)</i>
NMAC	0. Fuerzas armadas
NMAC	1. Dirección de las empresas y de la Administración Pública
NMAC	2. Técnicos y profesionales científicos e intelectuales
NMAC	3. Técnicos y profesionales de apoyo
NMBC	4. Empleados de tipo administrativo
NMBC	5. Trabajadores de servicios de restauración personales protección y vendedores de comercio
MAC	6. Trabajadores cualificados en agricultura y pesca
MAC	7. Artesanos y trabaj. cualificados de industr. manufact. construcción y minería, excepto operadores
MAC	8. Operadores de instalaciones y maquinaria; montadores
MBC	9. Trabajadores no cualificados

NMAC= No Manual de Alta Cualificación. NMBC: No Manual de Baja cualificación.
MAC= Manual de Alta Cualificación. MBC= Manual de Baja Cualificación.

Fuente: Elaboración propia.

La adopción de este enfoque resulta particularmente útil para el examen de los cambios ocupacionales, ya que permite profundizar en las características de los empleos generados en los distintos sectores productivos y plantear, así, algunos elementos de debate relevantes sobre el patrón de crecimiento de la actividad económica en este período.

3.1. Evolución general del empleo

Se analizan aquí los cambios ocupacionales en el empleo entre 1996 y 2006 abordando, a partir de una breve panorámica general, tres cuestiones básicas: la delimitación de las ocupaciones que han registrado un mayor dinamismo en este período; el examen de los cambios ocupacionales en los subsectores que han protagonizado la creación de empleo; y el análisis de la temporalidad del empleo en la estructura ocupacional.

⁷¹ Por ejemplo, Cf. TOHARIA, ALBERT y DAVIA (2003).

3.1.1. Panorámica histórica

La evolución de la estructura ocupacional del empleo en España en las tres últimas décadas ha seguido, en términos generales, las pautas registradas por las sociedades más avanzadas: un desarrollo sostenido de las ocupaciones no manuales, en paralelo al retroceso de las manuales; y un proceso de polarización, que se manifiesta en un mayor crecimiento del empleo en ocupaciones tanto de alta como de baja cualificación.

El análisis de la evolución de las ocupaciones en los distintos ciclos de la actividad económica permite delimitar a grandes rasgos este proceso⁷². Así, la crisis económica experimentada desde los años 70 hasta mediados de la década siguiente afectó con mayor intensidad a los trabajadores empleados en ocupaciones con requerimientos de cualificación medio-bajas y mayoritariamente manuales.

En el período expansivo posterior, que se extiende hasta los primeros años 90, se produce un aumento en el empleo de todas las ocupaciones —con la excepción de los Trabajadores cualificados de Agricultura y Pesca—, registrando un mayor dinamismo algunas de alta y baja cualificación (como los Técnicos y Profesionales, o Trabajadores de servicios).

Finalmente, tras una breve etapa de recesión se inicia una prolongada etapa de crecimiento económico, donde se profundiza en el proceso de polarización iniciado en las décadas anteriores. La creación de empleo en este último período está protagonizada, por un lado, por ocupaciones no manuales de alta cualificación y otras —no manuales y manuales— de baja cualificación (tabla III.28)⁷³.

Tabla III.28.
**Empleo por ocupaciones, según nivel de cualificación.
1987 y 2006 (miles)**

Ocupaciones	1987	1996	2006
No manuales alta cualificación	3.539,8	3.636,9	6.162,1
No manuales baja cualificación	2.264,6	3.071,5	4.921,8
Manuales alta cualificación	5.273,7	4.317,0	5.619,1
Manuales baja cualificación	612,2	1.761,7	2.990,3
Total ocupaciones	11.690,3	12.787,3	19.693,1

Fuente: EPA (segundos trimestres).

⁷² Para un análisis en mayor profundidad, FINA *et ál* (2000); e IGLESIAS y LLORENTE (2000). Por otro lado, el análisis a largo plazo presenta como restricción las distintas rupturas de la serie de la EPA, siendo especialmente significativa la producida en 1994 (con la aplicación de la nueva Clasificación Nacional de Ocupaciones).

⁷³ Se toma como referencia 1987, el primer año del que la EPA ofrece datos desagregados (con la excepción de la de Empleados administrativos, que se recoge de forma separada a partir de la CNO-94).

Las causas que han impulsado estos cambios ocupacionales pueden explicarse fundamentalmente en base a un doble efecto (Fina et ál, 2000): por una parte un *efecto sectorial*, que refleja la incidencia que tiene a nivel ocupacional el proceso diferencial de evolución del empleo por sectores y actividades económicas. En este sentido, el retroceso del empleo experimentado en los últimos 30 años en los sectores primario e industrial, y el crecimiento del mismo en los servicios y la construcción habrían jugado un papel central en la evolución de la estructura ocupacional.

Por otra parte, se plantea la incidencia, asimismo, de un *efecto ocupacional*, que reflejaría los cambios organizativos y tecnológicos introducidos en los procesos de producción de los distintos sectores.

Finalmente, es importante señalar que la estructura ocupacional del empleo en España presenta al final de este período dos rasgos diferenciales significativos, en relación a la de los países del entorno europeo: (a) un mayor peso de las ocupaciones manuales, que en el año 2006 concentran el 44% del empleo total (10 puntos más que la media de la UE-15)⁷⁴; y (b) un peso significativo del empleo manual de baja cualificación, que en este año supone el 15% del empleo (5 puntos superior a la media de la UE-15). Un hecho particularmente preocupante, que se explica en buena medida por las pautas de especialización productiva del patrón de crecimiento de la actividad económica en España en la última década.

3.1.2. Dinámica ocupacional del empleo

La evolución general del empleo en España entre 1996 y 2006 se caracteriza por el dinamismo de cinco grandes ocupaciones donde se han creado 5,8 millones de puestos de trabajo, el 84% del total generado en España. De ellas, dos son ocupaciones no manuales de alta cualificación: Técnicos y profesionales de apoyo; Técnicos y profesionales científicos e intelectuales. La ocupación de Artesanos y trabajadores cualificados de la industria manufacturera, construcción y minería es manual de alta cualificación. Por último, las otras dos ocupaciones son manuales de baja cualificación: Trabajadores de servicios de restauración, personales, de protección y vendedores de comercio; y Trabajadores no cualificados (tabla III.29).

⁷⁴ Comparación realizada con datos de Eurostat.

Tabla III. 29.
Empleo por ocupaciones. 1996 y 2006 (miles)

CNO	Ocupaciones	1996	2006	Diferencia	% 06/96
1	Dirección de las empresas y de la Administración Pública	1.080,5	1.414,2	333,7	30,9
2	Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	1.457,9	2.407,4	949,5	65,1
3	Técnicos y profesionales de apoyo	1.037,0	2.249,3	1.212,3	116,9
4	Empleados de tipo administrativo	1.303,4	1.833,0	529,6	40,6
5	Trabajadores serv. restaur., person; protecc; y vended. comercio	1.768,1	3.088,8	1.320,7	74,7
6	Trabajadores cualificados en agricultura y pesca	804,0	543,6	-260,4	-32,4
7	Artesanos y trabaj. cualif. ind. manufact., constr. y minería, exc. oper.	2.164,7	3.263,4	1.098,7	50,8
8	Operadores de instalaciones y maquinaria; montadores	1.348,3	1.812,1	463,8	34,4
9	Trabajadores no cualificados	1.761,7	2.990,3	1.228,6	69,7
0	Fuerzas	61,5	91,2	29,7	48,3
	Total	12.787,1	19.693,1	6.906,0	54,0

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

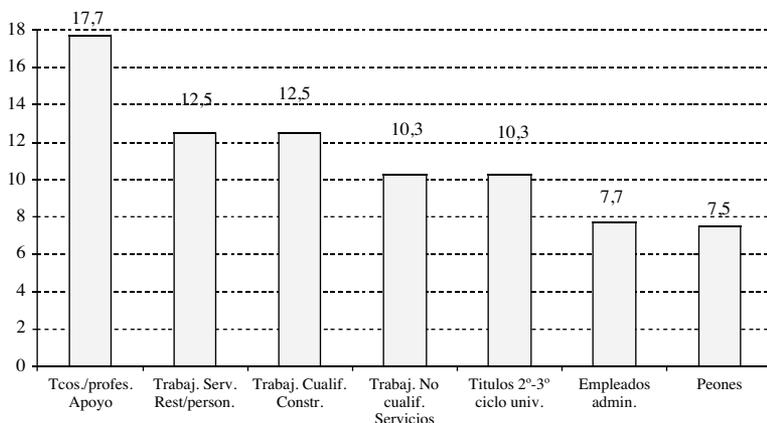
Un análisis más desagregado permite remarcar que la creación de empleo se ha localizado fundamentalmente en 7 ocupaciones donde se ha producido un aumento de 5,4 millones de empleos, el 74% del total generado en España en este período: (a) Técnicos y profesionales de apoyo; (b) Trabajadores de servicios de restauración y personales; (c) Trabajadores cualificados de la construcción (excepto operarios de maquinaria); (d) Trabajadores no cualificados de servicios (excepto transportes); (e) Profesiones asociadas a títulos de 2º y 3º ciclo universitario y afines; (f) Empleados de tipo administrativo; y (g) Peones de agricultura, pesca, construcción, industrias manufactureras y transportes (gráfico III.32).

Esta primera aproximación permite destacar dos rasgos generales de la evolución de la estructura ocupacional del empleo en este período. Por un lado, el incremento del peso relativo de las ocupaciones no manuales, que pasan de concentrar el 52% del empleo en 1996 al 56% en 2006.

Por otro, la profundización en el proceso de polarización —en continuidad con la tendencia registrada en la década anterior— y que se manifiesta en tres aspectos: el dinamismo experimentado por las ocupaciones no manuales de alta cualificación, cuya participación en el volumen total de empleo aumenta del 28 al 31%; el mayor peso relativo de las ocupaciones no manuales de baja cualificación, que pasan del 24 al 25% del empleo al final del período; y el incremento registrado, asimismo, por las ocupaciones manuales de baja cualificación, cuyo peso relativo asciende del 14 al 15% en 2006.

Gráfico III.32.

Ocupaciones con mayor contribución al crecimiento del empleo
 (% s/total de empleo creado entre 1996 y 2006)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA.

Los cambios ocupacionales no han seguido pautas similares, por otro lado, en los distintos sectores productivos. Así, centrando el análisis en los 8 subsectores (2 dígitos CNAE 93) que han protagonizado la creación de empleo entre 1996 y 2006⁷⁵, es posible distinguir tres dinámicas claramente diferenciadas:

(a) Una dinámica de **polarización**, con fuertes crecimientos del empleo tanto en ocupaciones de alta como de baja cualificación, y que se ha registrado en 4 subsectores: Construcción; Otras actividades empresariales; Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales; y Administración Pública, defensa y seguridad social obligatoria.

Más concretamente, en la Construcción destaca el crecimiento de dos ocupaciones (3 dígitos CNO-94)⁷⁶ donde se han creado 542 mil nuevos empleos, el 41% del total generado en el subsector en este período: Albañiles y mamposteros (CNO 711), manual cualificada; y Peones de la construcción (CNO 960), que es una ocupación manual de baja cualificación.

⁷⁵ Concretamente: Construcción; Otras actividades empresariales; Hostelería; Comercio al por menor; Actividades sanitarias, veterinarias y de servicios sociales; Hogares que emplean personal doméstico; Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria; y Educación. Cf. capítulo III.2.1 (gráfico III.5).

⁷⁶ Análisis realizado a partir de los microdatos de la EPA.

La mitad del empleo creado en el subsector de Otras actividades empresariales se ha concentrado en 6 ocupaciones, que presentan características muy diferentes. Un hecho que se explica por la notable heterogeneidad de las actividades que integran este subsector.

Así, el mayor dinamismo corresponde a Personal de limpieza de oficina, hoteles y otros trabajadores asimilados (CNO 912), una ocupación manual de baja cualificación donde se han creado 171 mil empleos, que suponen el 23% del total. A continuación, destacan tres ocupaciones no manuales de alta cualificación: Profesionales de apoyo a la gestión administrativa, con tareas administrativas generales (CNO 341); Abogados y fiscales (CNO 231); y Arquitectos, urbanistas e ingenieros planificadores de tráfico (CNO 204). Finalmente, se sitúan dos ocupaciones no manuales de baja cualificación: Guardias jurados y personal de seguridad privado (CNO 525); y Auxiliares administrativos con tareas de atención al público (CNO 440).

En el subsector de Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales destacan 6 ocupaciones donde se ha producido un aumento de 299 mil empleos, que suponen el 63% del total creado en este período. Tres son ocupaciones no manuales de baja cualificación: Auxiliares de enfermería y asimilados (CNO 511); Trabajadores que se dedican al cuidado de personas y asimilados (CNO 512); y Auxiliares administrativos con tareas de atención al público (CNO 440). Las otras tres ocupaciones son asimismo no manuales, pero de alta cualificación: Médicos y odontólogos (CNO 212); Enfermeros (CNO 272); y Diversos técnicos de sanidad no clasificados en rúbricas anteriores (CNO 313).

Por último, el 46% del empleo creado en Administración Pública, defensa y seguridad social obligatoria corresponde a 5 ocupaciones. Destaca particularmente la de Profesionales de apoyo a la gestión administrativa con tareas administrativas generales (CNO 341) —no manual de alta cualificación— donde se ha experimentado un aumento de 66 mil empleos, que suponen el 18% del total creado en el subsector. Entre las restantes, 2 ocupaciones son asimismo no manuales de alta cualificación: Fuerzas armadas de escala básica (CNO 003); y Otros profesionales de las administraciones públicas (CNO 295). Y las otras 2 son ocupaciones no manuales de baja cualificación: Policías (CNO 522); y Auxiliares administrativos con tareas de atención al público (CNO 440).

(b) Una dinámica de elevada especialización del empleo en *ocupaciones de baja cualificación*, experimentada por tres subsectores: Hostelería; Hogares que emplean personal doméstico; y Comercio al por menor.

El mayor dinamismo en la Hostelería corresponde a 3 ocupaciones donde se han creado 493 mil empleos, que suponen el 78% del total generado en el subsector: Camareros, bármanes y asimilados (CNO 502); Cocineros y otros preparadores de comidas (CNO 501); y Personal de limpieza de oficina, hoteles y otros trabajadores asimilados (CNO 912).

El empleo en los servicios domésticos se concentra mayoritariamente en Empleados del hogar (CNO 911); una ocupación manual donde se han creado 319 mil empleos, el 82% del total generado en el subsector en este período.

Finalmente, la mitad del empleo creado en el subsector del Comercio al por menor corresponde a una ocupación no manual: Dependientes y exhibidores en tiendas, almacenes, quioscos y mercados (CNO 533).

(c) Una dinámica de especialización del empleo en *ocupaciones de alta cualificación*, que se ha registrado únicamente en el subsector de Educación. Así, en este período destaca el dinamismo de 4 ocupaciones no manuales, donde se han creado 210 mil nuevos empleos, el 60% del total del subsector: Profesores de enseñanza secundaria (CNO 222); Otros profesionales de la enseñanza (CNO 223); Profesores de enseñanza primaria e infantil (CNO 281); y Profesores de universidades y otros centros de enseñanza superior (CNO 221).

Finalmente, otra cuestión especialmente relevante concierne a las características del empleo creado en las distintas ocupaciones, en términos de temporalidad. El análisis permite destacar dos aspectos centrales: por una parte, una mayor intensidad de la temporalidad en ocupaciones que tienen un peso significativo en el empleo de subsectores productivos donde este fenómeno tiene especial relevancia (como es el caso de la Hostelería, Construcción o la Agricultura y pesca).

Por otro lado, se constata —en coincidencia con los resultados de otros estudios⁷⁷— que la tasa de temporalidad más elevada se registra en las ocupaciones de más baja cualificación (tabla III.30).

Tabla III. 30.

Asalariados por ocupaciones y temporalidad. 1996 y 2006 (miles)

CNO	Ocupaciones	1996			2006		
		Total	Temporales	TT	Total	Temporales	TT
1	Dirección de las empresas y de la Administración Pública	222,7	18,0	8,1	367,4	33,3	9,1
2	Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	1.248,8	260,4	20,9	2.047,6	511,2	25,0
3	Técnicos y profesionales de apoyo	880,8	198,2	22,5	1.936,0	437,5	22,6
4	Empleados de tipo administrativo	1.237,3	301,0	24,3	1.716,4	463,8	27,0
5	Trabajadores serv. restaur., person.; protecc. y vendid. comercio	1.455,4	558,4	38,4	2.720,9	989,4	36,4
6	Trabajadores cualificados en agricultura y pesca	143,5	59,2	41,2	174,5	68,6	39,3
7	Artesanos y trabaj. cualif. ind. manufact., constr. y minería, exc. oper.	1.634,0	665,8	40,7	2.663,9	1.108,3	41,6
8	Operadores de instalaciones y maquinaria; montadores	1.074,5	350,2	32,6	1.547,7	428,3	27,7
9	Trabajadores no cualificados	1.635,5	818,2	50,0	2.845,9	1.468,3	51,6
0	Fuerzas armadas	61,5	5,7	9,3	91,2	32,1	35,2
	Total	9.599,8	3.235,0	33,7	16.111,5	5.540,8	34,4

TT= Tasa de temporalidad (% asalariados con contrato temporal s/total asalariados).

Fuente: EPA (segundos trimestres).

⁷⁷ Por ejemplo, Cf. TOHARIA (2005).

En suma, la evolución de la estructura ocupacional del empleo entre 1996 y 2006 continúa en líneas generales el proceso de polarización desarrollado en la década anterior. Un análisis más detallado permite delimitar sin embargo pautas diferenciadas a nivel sectorial, destacando — como elemento más crítico — que algunos de los subsectores más dinámicos han basado su crecimiento en el uso intensivo de empleos poco cualificados, que presentan peores condiciones laborales y una mayor vulnerabilidad ante una eventual inflexión del ciclo económico.

Ello resulta especialmente preocupante, máxime considerando que una eventual situación de crisis de la actividad económica afectaría con mayor intensidad a las mujeres e inmigrantes, cuya participación laboral en estos subsectores se ha intensificado notablemente (un hecho que apunta a una profundización de la segmentación del mercado de trabajo en España en este período).

A partir de esta panorámica general, se realiza a continuación un análisis más desagregado de la evolución seguida por las 7 ocupaciones (gráfico III.32) donde se ha concentrado la creación de empleo en este período.

A. Técnicos y profesionales de apoyo

Técnicos y profesionales de apoyo es la ocupación que presenta una mayor contribución a la creación de empleo entre 1996 y 2006. Así, se ha producido un aumento de 1,2 millones de personas empleadas, que suponen el 18% del total generado en este período. El resultado de ello es un aumento significativo del peso relativo de esta ocupación en el volumen total de empleo, pasando del 8,1% en 1996 al 11,4% en 2006.

De forma más desagregada, el mayor dinamismo corresponde a 4 ocupaciones (3 dígitos CNO-94) donde se han creado 819 mil empleos, que suponen el 68% del total: Profesionales de apoyo de la gestión administrativa, con tareas administrativas generales; Representantes de comercio y técnicos de venta; Profesionales de apoyo a la gestión financiera; y Profesionales técnicos de informática (tabla III.31)

Tabla III.31.

Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Técnicos y profesionales de apoyo. 1996 y 2006 (miles)

CNO	Ocupaciones	1996	2006	Diferencia	% 06/96
341	Profesionales de apoyo de la gestión administrativa, con tareas adm. generales	331,6	733,2	401,6	121,1
332	Representantes de comercio y técnicos de venta	227,4	418,0	190,6	83,8
331	Profesionales apoyo en operaciones financieras	89,3	216,4	127,1	142,3
303	Profesionales técnicos de la informática	36,6	136,4	99,8	272,2
	Resto ocupaciones	352,4	745,3	392,9	111,5
F	Total	1.037,3	2.249,3	1.212,0	116,9

Fuente: Microdatos de la EPA (segundos trimestres).

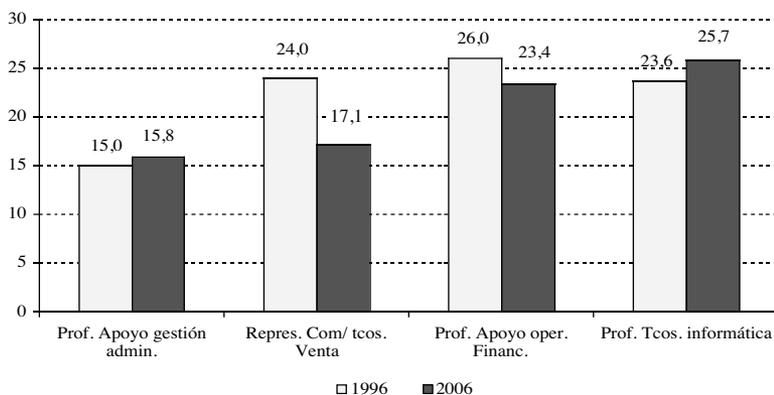
Técnicos y profesionales de apoyo es una ocupación que tiene un carácter transversal, en la medida en que participa de procesos de trabajo comunes a diferentes actividades productivas. La mitad del empleo generado en la misma se ha concentrado en algunos subsectores que han registrado un importante dinamismo en este período, como: Otras actividades empresariales; Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales; Administración Pública, defensa y seguridad social obligatoria; Comercio al por menor; y Construcción.

En cuanto a las características del empleo, esta ocupación ha registrado un ligero crecimiento de la tasa de temporalidad hasta situarse con una tasa del 22,6% en 2006, significativamente inferior a la media (34,4%).

A nivel más desagregado, la evolución de este indicador ha seguido pautas diferentes, destacando Profesionales técnicos de la informática como la ocupación que registra un valor más elevado al final del período (gráfico III.33).

Gráfico III.33.

Tasas de temporalidad en las ocupaciones (3 dígitos CNO-94) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Técnicos y profesionales de apoyo. 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

El crecimiento del empleo en esta ocupación no manual de alta cualificación se ha interpretado, por último, como un elemento indicativo de la modernización del sistema productivo. No obstante, desde una perspectiva más crítica se ha apuntado que su dinamismo podría reflejar, asimismo, la transformación existente en determinados empleos, en los que la combinación de una fuerza de trabajo con mayor nivel educativo y las nuevas formas de organización empresarial —orientadas a la individualización de las relaciones laborales— tienden a cambiar el status de actividades de tipo administrativo o comercial⁷⁸.

⁷⁸ Cf. RECIO y BANYULS (2004).

B. Trabajadores de los servicios de restauración y de servicios personales

El empleo en Trabajadores de servicios de restauración y personales ha aumentado en unas 862 mil personas entre 1996 y 2006, que suponen el 12,5% del total generado en España en este período. Un dinamismo que se ha traducido en un aumento del peso relativo de la ocupación en el volumen total de empleo, que ha pasado del 7% al 8,9% al final del período.

El crecimiento del empleo se ha concentrado en 4 ocupaciones (3 dígitos CNO-94), donde se han creado 706 mil nuevos puestos de trabajo: Cocineros, bármanes y asimilados; Cocineros y otros preparadores de comidas; Trabajadores que se dedican al cuidado de personas (excepto auxiliares de enfermería); y Auxiliares de enfermería y asimilados (tabla III.32).

Tabla III.32.

Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Trabajadores de los servicios de restauración y de servicios personales. 1996 y 2006 (miles)

CNO	Ocupaciones	1996	2006	Diferencia	% 06/96
502	Camareros, bármanes y asimilados	286,3	562,7	276,4	96,6
501	Cocineros y otros preparadores de comidas	166,4	332,5	166,2	99,9
512	Trabaj. que se dedican al cuidado de personas (exc. auxil. enfermería)	129,8	280,9	151,1	116,4
511	Auxiliares de enfermería y asimilados	140,5	252,3	111,8	79,6
	Resto ocupaciones	168,6	325,3	156,8	93,0
H	Total	891,5	1.753,8	862,3	96,7

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

Trabajadores de servicios de restauración y personales es una ocupación no manual de baja cualificación, cuyo dinamismo en este período está asociado en buena medida al crecimiento experimentado por los subsectores donde tiene un peso muy relevante.

Así, los trabajadores de servicios de restauración tienen una fuerte presencia en la Hostelería, mientras que los de servicios personales se concentran principalmente en dos subsectores: Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales; y Hogares que emplean personal doméstico (en el caso de los Trabajadores que se dedican al cuidado de personas).

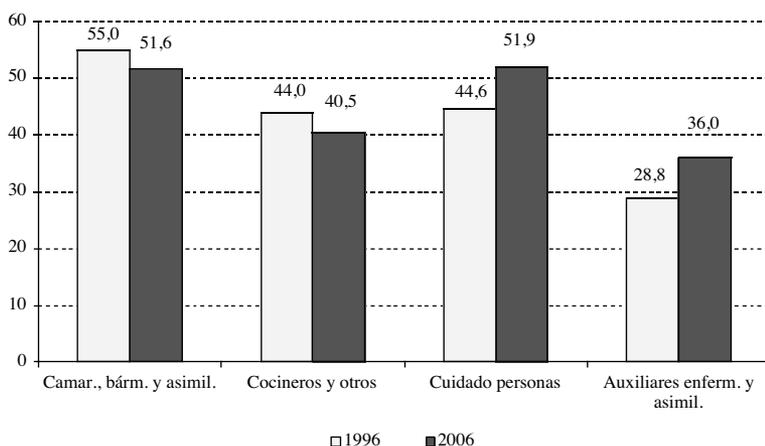
La temporalidad del empleo en esta ocupación ha registrado un ligero descenso en el período, hasta situarse en un valor del 44,2% en 2006 (significativamente superior a la media). A un nivel más desagregado, se observa que las ocupaciones que registran mayores valores son las que tiene fuerte presencia en subsectores —Hostelería y Hogares que emplean personal doméstico— donde la temporalidad del empleo es, asimismo, elevada (gráfico III.34).

En suma, el crecimiento del empleo en esta ocupación confirma la idea ya apuntada de que la expansión de determinados servicios en este período

—como la Hostelería y Hogares, pero también una parte de los servicios sociales— se ha basado en el uso intensivo de mano de obra poco cualificada, cuyo empleo presenta un elevado nivel de temporalidad al que se suman otras condiciones laborales que contribuyen a incrementar su precariedad⁷⁹.

Gráfico III.34.

Tasas de temporalidad en las ocupaciones (3 dígitos CNO-94) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Trabajadores de los servicios de restauración y de servicios personales. 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA.

C. Trabajadores cualificados de la construcción (excepto operarios de maquinaria)

Esta es una ocupación manual de alta cualificación, donde el empleo ha aumentado en 862 mil personas entre 1996 y 2006, que suponen el 12,5% del total creado en este período en España. El peso relativo de esta ocupación ha aumentado en casi dos puntos porcentuales, pasando de concentrar el 7,4% del volumen total del empleo al 9,2% al final del período.

Este dinamismo está asociado a la expansión de la Construcción, que es uno de los subsectores que mayor crecimiento del empleo ha registrado en este período (sobre todo, en la rama de Construcción general de inmuebles y viviendas).

A un nivel más desagregado (3 dígitos CNO-94), destaca la ocupación de Albañiles y mamposteros, donde el empleo ha aumentado en 305 mil personas; a continuación, se sitúan otras tres ocupaciones donde se han creado

⁷⁹ Cf. capítulo III.2.1.

en conjunto 259 mil empleos: Otros trabajadores de acabado de construcción y asimilados; Trabajadores en hormigón armado, enfoscadores, ferrallistas y asimilados; y Fontaneros e instaladores de tuberías (tabla III.33).

Tabla III.33.

Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Trabajadores cualificados de construcción (excepto operarios de maquinaria). 1996 y 2006 (miles)

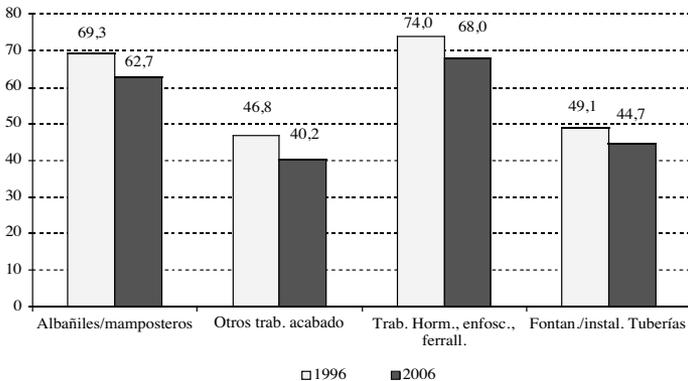
CNO	Ocupaciones	1996	2006	Diferencia	% 06/96
711	Albañiles y mamposteros	353,6	659,0	305,4	86,4
729	Otros trabajadores de acabado de construcción y asimilados	52,5	150,6	98,1	186,8
712	Trabajadores en hormigón armado, enfoscadores, ferrallistas y asimilados	45,8	132,7	86,9	189,9
722	Fontaneros e instaladores de tuberías	77,5	151,7	74,2	95,7
	Resto ocupaciones	419,9	717,2	297,3	70,8
M	Total	949,3	1.811,2	861,9	90,8

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

La temporalidad del empleo en esta ocupación ha descendido en este período, hasta situarse en una tasa del 52,6% en 2006; un valor, que en todo caso, sigue siendo muy superior a la media, y que se explica por las características de la actividad y la organización del trabajo en el subsector⁸⁰.

Gráfico III.35.

Tasas de temporalidad en las ocupaciones (3 dígitos CNO-94) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Trabajadores cualificados de la construcción (excepto operarios de maquinaria). 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

⁸⁰ Cf. capítulo II.3.1.

D. Trabajadores no cualificados en servicios (excepto transportes)

El empleo en esta ocupación manual de baja cualificación ha crecido en 713 mil personas entre 1996 y 2006, que suponen en torno al 10% del total creado en estos años. Como resultado de ello, el peso relativo de la ocupación ha aumentado en un punto porcentual, pasando de concentrar el 7,6% del volumen total del empleo al 8,6% al final de este período.

El mayor dinamismo corresponde a 2 ocupaciones (3 dígitos CNO-94), donde se han creado cerca de 636 mil nuevos empleos: Empleados del hogar; y Personal de limpieza de oficinas, hoteles y otros asimilados (tabla III.34). Un crecimiento que, en el caso de los Empleados de hogar, se concentra fundamentalmente en el subsector de Hogares que emplean personal doméstico. El crecimiento del empleo en la otra ocupación está asociado, por su parte, a la fuerte expansión registrada por las ramas de actividad de Hostelería y Actividades industriales de limpieza.

Tabla III.34.

Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Trabajadores no cualificados en servicios (excepto transportes). 1996 y 2006 (miles)

CNO	Ocupaciones	1996	2006	Diferencia	% 06/96
911	Empleados del hogar	236,6	562,2	325,6	137,6
912	Personal de limpieza de oficinas, hoteles y otros asimilados	413,7	723,6	309,9	74,9
	Resto ocupaciones	323,6	400,8	77,1	23,8
S	Total	973,9	1.686,6	712,6	73,2

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

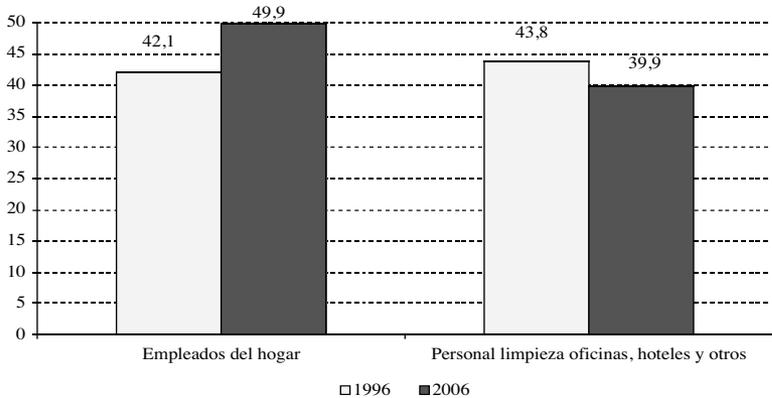
La temporalidad del empleo en Trabajadores no cualificados en servicios ha aumentado en este período, registrando una tasa del 42% al final del mismo (significativamente superior a la media). Una tendencia que se explica fundamentalmente por el crecimiento de este indicador en la ocupación de Empleados del hogar (gráfico III.36).

Un factor determinante en la evolución de la temporalidad de esta ocupación lo constituye el aumento de la oferta de mano de obra inmigrante; especialmente en Empleados del hogar, donde el peso de este colectivo ha registrado un crecimiento muy notable en este período⁸¹.

⁸¹ Cf. capítulo III.3.3.

Gráfico III.36.

Tasas de temporalidad en las ocupaciones (3 dígitos CNO-94) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Trabajadores no cualificados en servicios (excepto transportes). 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

E. Profesiones asociadas a 2º y 3º ciclo universitario y afines

Esta ocupación ha registrado un aumento de 709 mil empleos entre 1996 y 2006, concentrando el 10% del total generado en España en este período. La consecuencia de ello ha sido un incremento de su peso relativo en el volumen total de empleo, que ha pasado del 6,4% al 7,7% al final del período.

A nivel más desagregado, destacan especialmente 5 ocupaciones (3 dígitos CNO-94) donde se han creado 367 mil nuevos empleos: Profesores de enseñanza secundaria; Profesionales de la informática de nivel superior; Ingenieros superiores; Escritores y artistas de la creación o de la interpretación; y Profesionales en organización y administración de empresas (tabla III.35).

Tabla III.35.

Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Profesiones asociadas a 2º y 3º ciclo universitario y afines. 1996 y 2006 (miles)

CNO	Ocupaciones	1996	2006	Diferencia	% 06/96
222	Profesores de enseñanza secundaria	184,8	296,6	111,8	60,5
203	Profesionales de la informática de nivel superior	22,4	94,7	72,3	322,9
205	Ingenieros superiores	50,9	116,2	65,3	128,3
251	Escritores y artistas de la creación o de la inter.	43,0	102,3	59,3	137,9
241	Profesionales en organización y adm. empresas	33,9	92,0	58,1	171,1
	Resto ocupaciones	478,9	821,5	342,5	71,5
D	Total	814,0	1.523,3	709,3	87,1

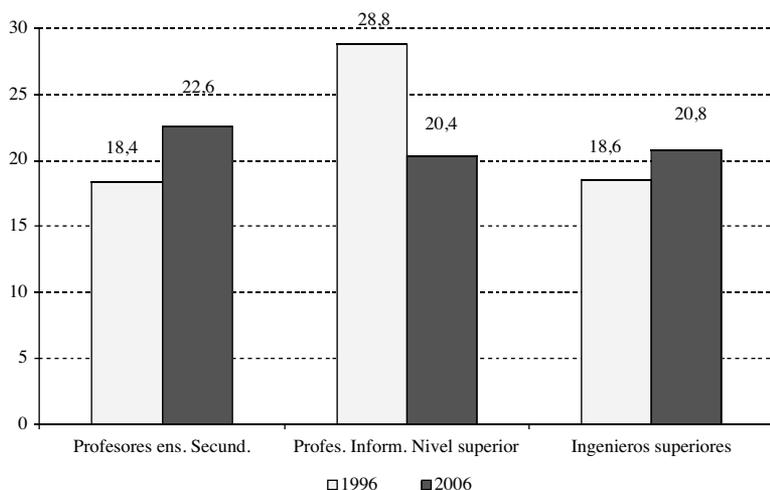
Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

Ésta es una ocupación no manual de alta cualificación, que tiene una presencia destacada en algunos de los subsectores productivos que han registrado un crecimiento significativo del empleo en este período, como: Educación; Otras actividades empresariales; Construcción; y Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales.

La temporalidad del empleo de la ocupación ha ascendido ligeramente en este período, hasta una tasa del 24,6% en 2006 (casi 10 puntos inferior a la media). Entre las ocupaciones más relevantes, destaca la tasa de temporalidad registrada por los Profesores de enseñanza secundaria⁸² (gráfico III.37)

Gráfico III.37.

Tasas de temporalidad en las ocupaciones (3 dígitos CNO-94) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Profesiones asociadas a 2º y 3º ciclo universitario y afines. 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA.

El crecimiento registrado por esta ocupación puede valorarse de forma especialmente positiva, en la medida en que implica un aumento de los empleos con mayores requerimientos de cualificación, apuntando así a un proceso de modernización de parte de las actividades productivas.

⁸² Sobre las razones del crecimiento de la temporalidad del empleo en Educación, Cf. capítulo III.2.1.

F. Empleados de tipo administrativo

El empleo en Empleados de tipo administrativo ha aumentado en 528 mil personas entre 1996 y 2006, que suponen casi el 8% del total generado en España. El peso relativo de esta ocupación ha experimentado sin embargo un moderado retroceso, pasando de concentrar el 10,2% del volumen total de empleo al 9,3% al final del período.

El mayor dinamismo se ha concentrado en tres ocupaciones (3 dígitos CNO-94): Auxiliares administrativos con tareas de atención al público; Cajeros, taquilleros y otros empleados asimilados en trato directo con el público; y Empleados de agencias de viaje, recepcionistas en establecimientos distintos de oficinas y telefonistas (tabla III.36).

El crecimiento del empleo de esta ocupación no manual de baja cualificación está asociado en buena medida al dinamismo registrado por las ramas de actividad donde tiene una presencia relevante, como Administración Pública, Actividades sanitarias, Hostelería, Actividades empresariales diversas y Telecomunicaciones.

Tabla III.36.

Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Empleados de tipo administrativo. 1996 y 2006 (miles)

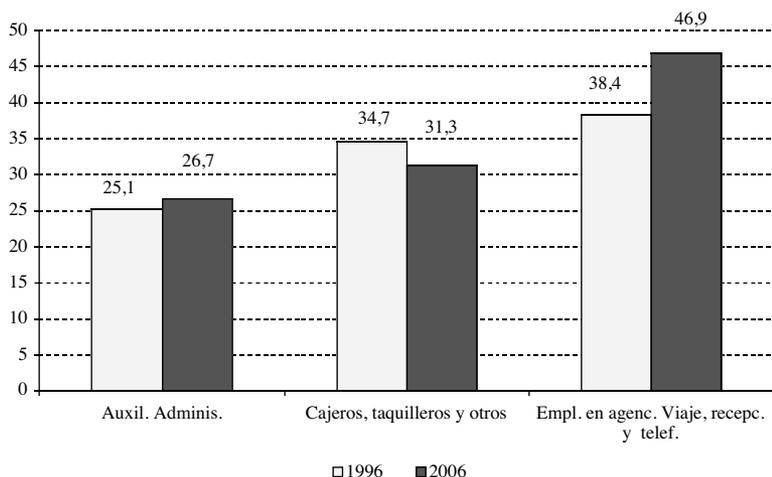
CNO	Ocupaciones	1996	2006	Diferencia	% 06/96
440	Auxiliares administrativos con tareas de atención al público	322,0	528,0	206,0	64,0
460	Cajeros, taquilleros y otros empleados asimilados en trato directo con el público	123,1	237,6	114,6	93,1
452	Empleados agencias de viajes, recepc. en establ. distintos de oficinas y telefonistas	65,6	161,6	96,0	146,4
	Resto ocupaciones	510,6	927,2	416,6	81,6
G	Total	1.305	1.833	528,5	40,5

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

La temporalidad del empleo en esta ocupación ha aumentado en este período, hasta una tasa del 27% en 2006 (inferior a la media). A nivel más desagregado, destaca especialmente la elevada temporalidad registrada por el empleo de Empleados de agencias de viaje, recepcionistas en establecimientos distintos de oficinas y telefonistas, una ocupación con fuerte presencia en el subsector de Hostelería y que ha alcanzado al final del período un valor significativamente superior a la media (gráfico III.38).

Gráfico III.38.

**Tasas de temporalidad en las ocupaciones (3 dígitos CNO-94)
con mayor contribución al crecimiento del empleo
en Empleados de tipo administrativo. 1996 y 2006 (%)**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA.

G. Peones de agricultura, pesca, construcción, industrias manufactureras y transportes

Esta ocupación manual de baja cualificación ha experimentado un aumento en el empleo de 516 mil personas entre 1996 y 2006, concentrando el 7,5% del total creado en España en este período. El peso relativo de la ocupación ha experimentado un moderado aumento, pasando de concentrar el 6,2% del volumen total de empleo al 6,6% en 2006.

A un nivel más desagregado, el mayor dinamismo corresponde a dos ocupaciones (3 dígitos CNO-94) donde se han creado 385 mil nuevos empleos: Peones de la construcción; y Peones del transporte y descargadores (tabla III.37). Un dinamismo que se explica por el crecimiento experimentado en las ramas de actividad donde estas tienen un peso relevante: Construcción general de inmuebles y obras de ingeniería civil, en el caso de los Peones de construcción; y Comercio al por menor en establecimientos no especializados y Otros tipos de transporte, en el de Peones de transporte y descargadores.

Tabla III.37.

Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Peones. 1996 y 2006 (miles)

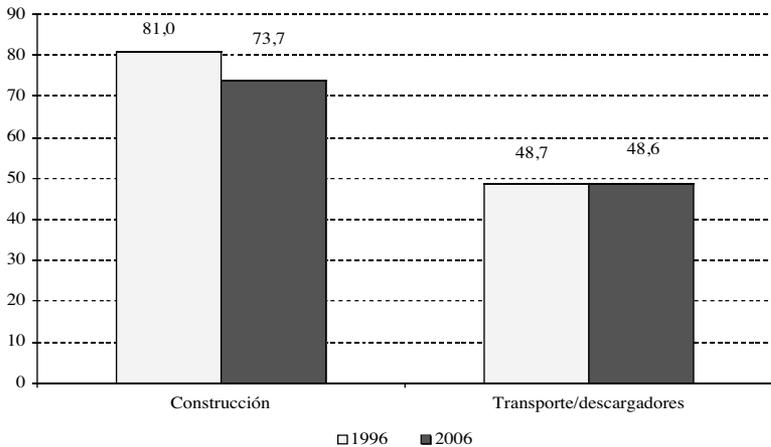
CNO	Ocupaciones	1996	2006	Diferencia	% 06/96
960	Peones de la construcción	215,5	457,1	241,7	112,2
980	Peones del transporte y descargadores	126,7	270,0	143,3	113,1
	Resto ocupaciones	787,8	1303,8	516,0	65,5
T	Total	787,8	1.303,8	516,0	65,5

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

En cuanto a las características del empleo, esta ocupación destaca por su elevada temporalidad, con una tasa que en el año 2006 se sitúa en el 59% (muy superior a la media nacional). Un valor que es más alto aún en el caso de los Peones de construcción, que en dicho año alcanza el 74% del empleo (gráfico III.39).

Gráfico III.39.

Tasas de temporalidad en las ocupaciones (3 dígitos CNO-94) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Peones. 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA.

La elevada temporalidad del empleo en dicha ocupación se explica por diversos factores relacionados con las características de la actividad y la organización del trabajo en la Construcción. A ello se suma, además, la elevada presencia de mano de obra inmigrante en este subsector; un colectivo que, como ya se ha apuntado, acepta en términos generales condiciones laborales significativamente inferiores a la de los trabajadores autóctonos.

3.2. Las mujeres en la estructura ocupacional del empleo

El objetivo de este apartado es profundizar, a partir de una breve panorámica histórica, en el análisis de los cambios ocupacionales en el empleo de las mujeres en el período 1996-2006.

3.2.1. Panorámica histórica

La concentración de las mujeres y los varones en diferentes ocupaciones constituye uno de los rasgos más persistentes de la evolución del empleo en la mayoría de los países del mundo. Un fenómeno denominado como *segregación ocupacional* cuya vigencia es una de las principales fuentes de discriminación de género en los mercados de trabajo, en la medida en que el empleo de las mujeres se concentra en mayor proporción en ocupaciones de más baja cualificación (que suelen llevar asociadas peores condiciones laborales, en términos de ingresos, temporalidad, etc.).

Existe una abundante literatura teórica y empírica sobre este fenómeno, entre la que destacan los diversos estudios realizados desde una perspectiva feminista. La idea básica que se plantea es que la situación de desventaja de las mujeres en el mercado de trabajo es un reflejo de aquello mismo que la origina, es decir, del patriarcado y el lugar subordinado que se asigna a la mujer en la sociedad y la familia.

En este sentido, las investigaciones comparadas entre distintos países permiten constatar un elevado grado de similitud entre los mercados de trabajo, concentrándose mayoritariamente el empleo femenino en determinadas ocupaciones cuyas características se corresponden en general con los estereotipos sociales predominantes sobre las mujeres (Anker, 1997 y 1998)⁸³.

En cuanto a la situación en España, la evolución del empleo de las mujeres en las dos últimas décadas permite destacar como tendencia general una pauta de polarización, con un fuerte dinamismo de las ocupaciones de alta y baja cualificación. El resultado de ello es una cierta diversificación del empleo, destacando al final del período cuatro grandes ocupaciones donde la proporción de mujeres es superior a la de los varones: Empleados de tipo administrativo; Trabajadores de servicios de restauración, personales, de protección y vendedores de comercio; Trabajadores no cualificados; y Técnicos de apoyo (tabla III.38).

⁸³ A modo ilustrativo, en la mayoría de los países se constata una elevada feminización del empleo en tres ocupaciones –Empleados del hogar, Trabajadores que se dedican al cuidado de personas y Auxiliares de enfermería– cuyo trabajo está claramente asociado a uno de los estereotipos más extendidos sobre las mujeres (las ocupaciones “femeninas” como una mera prolongación de las tareas domésticas).

Tabla III. 38.
Empleo por ocupaciones y género. 1987 y 2006 (miles)

CNO	Ocupaciones	Mujeres		Varones	
		1987	2006	1987	2006
1	Dirección de las empresas y de la Administración Pública	0,0	10,1	59,2	81,1
2	Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	292,2	452,8	603,4	961,3
3	Técnicos y profesionales de apoyo	421,2	1.227,7	581,0	1.179,7
4	Empleados de tipo administrativo*	583,5	995,2	999,2	1.254,1
5	Trabajadores serv. restaur., person; proteccc; y vended. comercio	0,0	1.204,0	0,0	628,9
6	Trabajadores cualificados en agricultura y pesca	1.243,2	1.926,6	1.021,4	1.162,1
7	Artesanos y trabaj. cualif. ind. manufact., const. y minería, exc. oper.	421,8	118,3	1.234,8	425,3
8	Operadores de instalaciones y maquinaria; montadores	424,3	222,1	2.574,9	3.041,2
9	Trabajadores no cualificados	7,7	227,0	610,2	1.585,1
0	Fuerzas armadas	82,4	1.605,3	529,8	1.385,0
	Total	3.476,4	7.989,1	8.214,0	11.704,0

* Esta ocupación empezó a considerarse de forma separada a partir de la nueva CNO-94.
Fuente: EPA (segundos trimestres).

El empleo masculino ha seguido igualmente pautas de polarización, aunque con dos diferencias significativas. Por un lado, la distribución ocupacional del empleo es significativamente diferente, con un peso relativo mucho mayor — en el caso de los varones — de las ocupaciones manuales vinculadas a actividades de la industria y la construcción, mientras que las mujeres se concentran mayoritariamente en ocupaciones no manuales con una fuerte presencia en los servicios.

Por otro lado, el empleo de las mujeres al final del período es comparativamente mayor en las ocupaciones de menor cualificación y — especialmente — en la de Trabajadores no cualificados. Una situación que apunta a la persistencia de una segregación de género entre sexos en el mercado de trabajo en España⁸⁴.

3.2.2. Dinámica ocupacional del empleo

La evolución del empleo de las mujeres entre 1996 y 2006 profundiza, en términos generales, las tendencias desarrolladas en la década anterior. Así, en este período se ha producido un aumento de 3,6 millones de mujeres empleadas, concentrándose el 96% en cinco grandes ocupaciones. De ellas, dos son ocupaciones no manuales de baja cualificación: Trabajadores de servicios de restauración, personales, de protección y vendedores de comercio; y Empleados de tipo administrativo. Otras dos ocupaciones son, en cambio, no manuales de alta cualificación: Técnicos y profesionales de apoyo; y Técnicos y profesionales científicos e intelectuales. Finalmente, destaca el dinamismo registrado por una ocupación manual de baja cualificación: Trabajadores no cualificados (tabla III.39).

⁸⁴ Una valoración confirmada en otros estudios, a partir de la estimación de diversos indicadores de segregación. Cf. MATÉ *et al* (2002); y CÁCERES *et al* (2004).

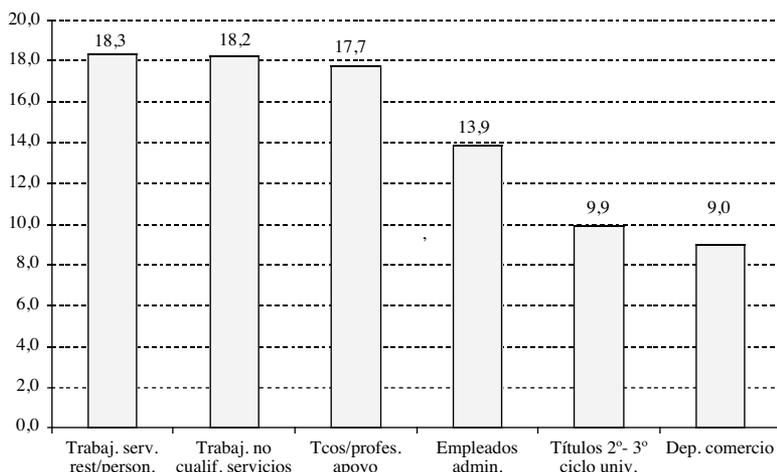
Tabla III. 39.
Empleo de mujeres por ocupaciones. 1996 y 2006 (miles)

CNO	Ocupaciones	1996	2006	Diferencia	% 06/96
1	Dirección de las empresas y de la Admin. Pública	346,1	452,8	106,7	30,8
2	Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	708	1227,7	519,7	73,4
3	Técnicos y profesionales de apoyo	363,3	995,2	631,9	173,9
4	Empleados de tipo administrativo	710,1	1204	493,9	69,6
5	Trabajadores serv. restaur., person; protecc; y vend. com.	939	1926,6	987,6	105,2
6	Trabajadores cualificados en agricultura y pesca	207,5	118,3	-89,2	-43,0
7	Artesanos y trabaj. cualif. ind. manufact., constr. y minería, exc. oper.	161,7	222,1	60,4	37,4
8	Operadores de instalaciones y maquinaria; montadores	187,8	227	39,2	20,9
9	Trabajadores no cualificados	803,7	1605,3	801,6	99,7
0	Fuerzas armadas	0,4	10,1	9,7	2.425,0
	Total	4.427,6	7.989,1	3.561,5	80,4

Fuente: EPA (segundos trimestres).

Gráfico III.40.

**Ocupaciones con mayor contribución al crecimiento del empleo de mujeres
 (% s/total empleo creado entre 1996 y 2006)**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA.

De forma más desagregada, destaca el dinamismo de seis ocupaciones, donde se ha producido un aumento de 3,1 millones de mujeres empleadas, que suponen el 87% del total en este período (gráfico III.40): (a) Trabajadores de servicios de restauración y personales; (b) Trabajadores no cualificados en servicios (excepto transportes); (c) Técnicos y profesionales de apoyo; (d) Empleados de tipo administrativo; (e) Profesiones asociadas a 2º y 3º ciclo universitario y afines; y (f) Dependientes de comercio y asimilados.

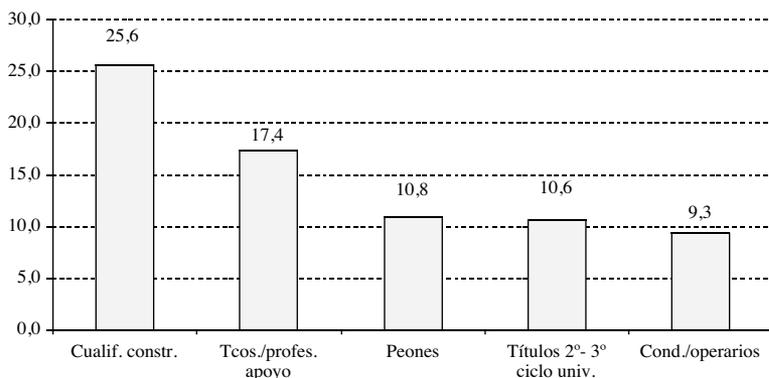
Un indicador especialmente relevante lo constituye la evolución de la tasa de feminización⁸⁵. Así, entre 1996 y 2006 ha aumentado la proporción de mujeres en la mayoría de las ocupaciones, un hecho que apunta a una cierta diversificación del empleo (especialmente, en algunas de las ocupaciones de alta cualificación)⁸⁶.

Al final de este período, destacan cinco ocupaciones que registran una tasa de feminización superior al 50% del empleo: Trabajadores no cualificados en servicios (excepto transportes), con una tasa de feminización del 78%; Dependientes de comercio y asimilados (70%); Trabajadores de servicios de restauración y personales (68%); Empleados de tipo administrativo (66%); y Profesiones asociadas a una titulación de 1º ciclo universitario (63%).

La evolución seguida por el empleo masculino presenta, por otra parte, algunas diferencias significativas. Entre 1996 y 2006 se ha producido un aumento de 3,3 millones de varones ocupados, concentrándose el 74% en cinco ocupaciones⁸⁷ (gráfico III.41): (a) Trabajadores cualificados de la construcción, excepto operadores de maquinaria; (b) Técnicos y profesionales de apoyo; (c) Peones de agricultura, construcción, industrias manufactureras y transportes; (d) Profesiones asociadas a 2º y 3º ciclo universitario y afines; y (e) Conductores y operadores de maquinaria móvil.

Gráfico III.41.

**Ocupaciones con mayor contribución al crecimiento del empleo de varones
(% s/total empleo creado entre 1996 y 2006)**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA.

⁸⁵ Proporción de mujeres sobre el total del empleo.

⁸⁶ Es el caso de Técnicos y profesionales de apoyo, donde la tasa de feminización ha registrado un aumento de 9 puntos porcentuales, hasta alcanzar el 44% del empleo total de la ocupación en 2006.

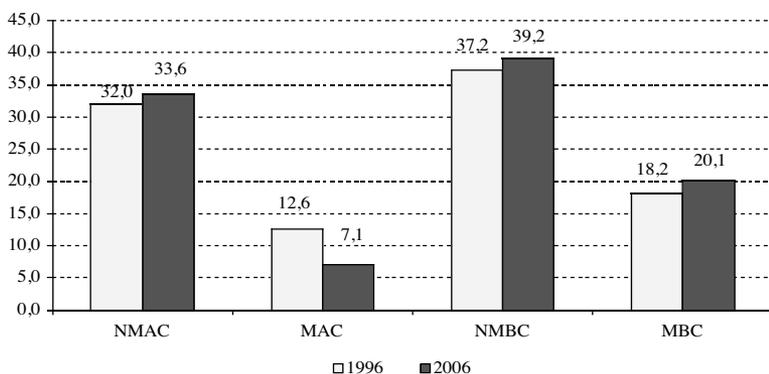
⁸⁷ Todas de alta cualificación, con la excepción de la de Peones.

La proporción de los varones en el empleo sigue siendo superior en un mayor número de ocupaciones al final de este período, en relación a la registrada por las mujeres, destacando cuatro donde es especialmente elevada: Trabajadores cualificados de la construcción excepto operadores de maquinaria, donde los varones suponen en 2006 el 99% del empleo; Trabajadores cualificados de las industrias extractivas, metalurgia, construcción de maquinaria y asimilados (98%); Conductores y operadores de maquinaria móvil (98%); y Trabajadores de servicios de protección y seguridad (91%).

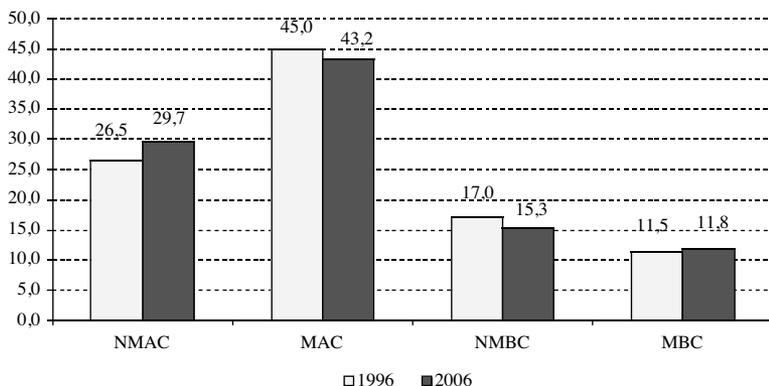
Gráfico III.42.

Empleo por sexo y ocupaciones según nivel de cualificación. 1996 y 2006 (% s/total de empleo de cada sexo)

Mujeres



Varones



NMAC= No manuales de alta cualificación. MAC= Manuales de alta cualificación.
NMBC= No manuales de baja cualificación. MBC= Manuales de baja cualificación.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA.

El análisis comparado de la evolución del empleo de mujeres y varones en este período permite resaltar así, dos elementos relevantes: por un lado, una distribución ocupacional significativamente diferenciada, que apunta —como ya se ha señalado— a la persistencia de una segregación entre sexos en el mercado de trabajo.

Por otro, un peso significativamente superior de las ocupaciones de baja cualificación en el empleo de las mujeres, que se ha intensificado además en términos globales este período. Una dinámica opuesta a la experimentada por el empleo de los varones, donde se ha registrado un pequeño aumento del peso relativo de las ocupaciones de alta cualificación (gráfico III.42). Es importante resaltar, no obstante, que en términos más desagregados se observa en los últimos años de este período un incremento progresivo del peso relativo de las mujeres en el empleo de algunas ocupaciones de mayor cualificación⁸⁸.

Finalmente, otro aspecto destacable concierne a la evolución de la temporalidad del empleo, que, en general, ha registrado un aumento en este período hasta situarse en una tasa del 37%. Al final del período, entre las ocupaciones con mayor peso del empleo femenino destaca la de Trabajadores no cualificados, con una tasa de temporalidad del 48,7% del empleo (tabla III.40).

Tabla III. 40.

Asalariadas por ocupaciones y temporalidad. 1996 y 2006 (miles)

CNO	Ocupaciones	1996			2006		
		Total	Temporales	TT	Total	Temporales	TT
1	Dirección de las empresas y de la Administración Pública	32,6	5,4	16,7	93,5	12,5	13,3
2	Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	636,9	155,1	24,4	1.107,0	321,7	29,1
3	Técnicos y profesionales de apoyo	322,3	83,0	25,8	880,3	241,2	27,4
4	Empleados de tipo administrativo	671,4	208,6	31,1	1.127,9	348,6	30,9
5	Trabajadores serv. Restaur., Person; protecc; y vended. comercio	733,2	341,3	46,5	1.694,4	709,2	41,9
6	Trabajadores cualificados en agricultura y pesca	9,6	6,2	64,4	16,7	10,1	60,7
7	Artesanos y trabaj. Cualif. ind. manuf., constr; y minería, exc. oper.	7,9	3,8	48,2	18,7	12,4	66,0
8	Operadores de instalaciones y maquinaria; montadores	263,7	117,5	44,6	363,1	140,5	38,7
9	Trabajadores no cualificados	751,8	344,6	45,8	1.548,9	754,7	48,7
0	Fuerzas armadas	0,4	0,0	0,0	10,1	6,3	62,0
	Total	3.430,5	1.265,7	36,9	6.862,8	2.558,3	37,3

TT= Tasa de temporalidad (% asalariadas con contrato temporal s/total asalariados).

Fuente: EPA (segundos trimestres).

En suma, la evolución del empleo de las mujeres entre 1996 y 2006 ha seguido en líneas generales un proceso de polarización, si bien acompañado de una concentración en ocupaciones de baja cualificación muy superior a la registrada por los varones. Un hecho especialmente preocupante

⁸⁸ Esta tendencia se consolida en la evolución más reciente, donde el proceso de polarización del empleo de las mujeres tiene un sesgo más marcado a las ocupaciones de mayor cualificación. Cf. capítulo IV, gráfico IV.5.

en términos de igualdad de género; máxime, considerando que en las últimas décadas se ha producido un avance sustancial de los niveles educativos y formativos de la población, generándose así un desajuste significativo entre la oferta y la demanda de trabajo que afecta con especial intensidad a las mujeres.

A partir de esta panorámica general, se realiza a continuación un análisis en mayor detalle de las seis ocupaciones (gráfico III.40) con mayor contribución al crecimiento del empleo de las mujeres en este período.

A. Trabajadores de los servicios de restauración y de servicios personales

El empleo de las mujeres en la ocupación de Trabajadores de servicios de restauración y personales ha aumentado en 653 mil personas entre 1996 y 2006, que suponen el 18,3 % del total en este período.

A un nivel más desagregado (3 dígitos CNO), el mayor dinamismo corresponde a 4 ocupaciones que han registrado un crecimiento de 545 mil mujeres empleadas (tabla III. 41): Camareros y bármanes; Trabajadores que se dedican al cuidado de personas, excepto auxiliares de enfermería; Cocineros y otros preparadores de comidas; y Auxiliares de enfermería y asimilados.

Tabla III.41.

Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo de mujeres en Trabajadores de los servicios de restauración y de servicios personales. 1996 y 2006 (miles)

CNO	Ocupaciones	1996	2006	Diferencia	% 06/96
502	Camareros, bármanes y asimilados	100,1	287,6	187,4	187,2
512	Trabaj. que se dedican al cuidado de personas (exc. auxil. enfermería)	96,9	238,2	141,3	145,8
501	Cocineros y otros preparadores de comidas	101,4	212,2	110,8	109,3
511	Auxiliares de enfermería y asimilados	123,0	230,4	107,4	87,3
	Resto de ocupaciones	113,2	219,4	106,2	93,8
H	Total	534,6	1.187,7	653,1	122,2

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

Estas cuatro ocupaciones no manuales de baja cualificación tienen una presencia importante en subsectores donde el empleo de las mujeres ha registrado un notable crecimiento en este período, como son la Hostelería, Hogares que emplean personal doméstico y Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales.

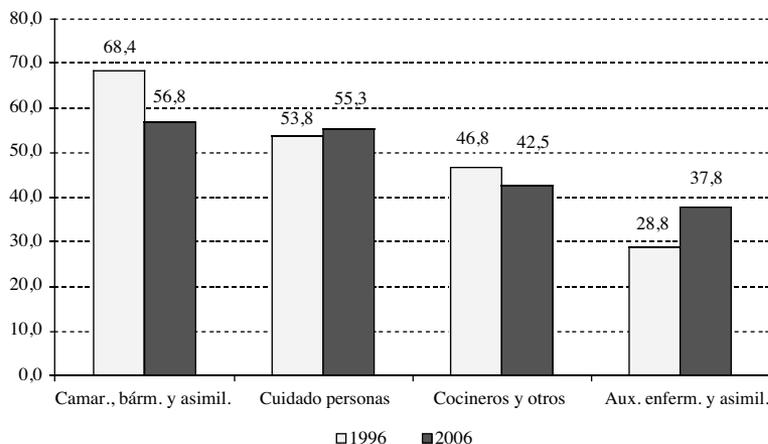
Las cuatro ocupaciones se caracterizan tradicionalmente por presentar una elevada tasa de feminización del empleo, que se ha intensificado a lo largo del período, destacando especialmente dos al final del mismo: Au-

xiliares de enfermería y asimilados, donde las mujeres representan en 2006 el 91% del empleo total de la ocupación; y Trabajadores que se dedican al cuidado de personas, con una tasa de feminización del 85%.

La temporalidad del empleo se ha mantenido en torno al 47% para el conjunto de Trabajadores de servicios de restauración y personales a lo largo del período, observándose tendencias diferenciadas entre las distintas ocupaciones a nivel más desagregado (gráfico III.43).

Gráfico III.43.

Tasas de temporalidad en ocupaciones con mayor contribución al crecimiento del empleo de mujeres en Trabajadores de los servicios de restauración y de servicios personales. 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

B. Trabajadores no cualificados en servicios (excepto transportes)

La ocupación de Trabajadores no cualificados en servicios (excepto transportes) ha registrado un aumento de 648 mil mujeres empleadas entre 1996 y 2006, que representan el 18,2% del total en este período. Un fuerte crecimiento, concentrado fundamentalmente en dos ocupaciones (3 dígitos CNO), donde el empleo femenino ha crecido en 599 mil personas: Empleados del hogar; y Personal de limpieza de oficinas, hoteles y otros trabajadores asimilados (tabla III.42).

Ambas ocupaciones no manuales de baja cualificación se encuentran entre las más feminizadas del mercado de trabajo, una característica que se ha intensificado aun más en este período. Así, en el año 2006 la práctica totalidad del empleo de Empleados del hogar está integrado por mujeres (99%), mientras que en el caso de Personal de limpieza la tasa de feminización alcanza ese año el 88%.

Tabla III.42.

Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo de mujeres en Trabajadores no cualificados en servicios (excepto transportes). 1996 y 2006 (miles)

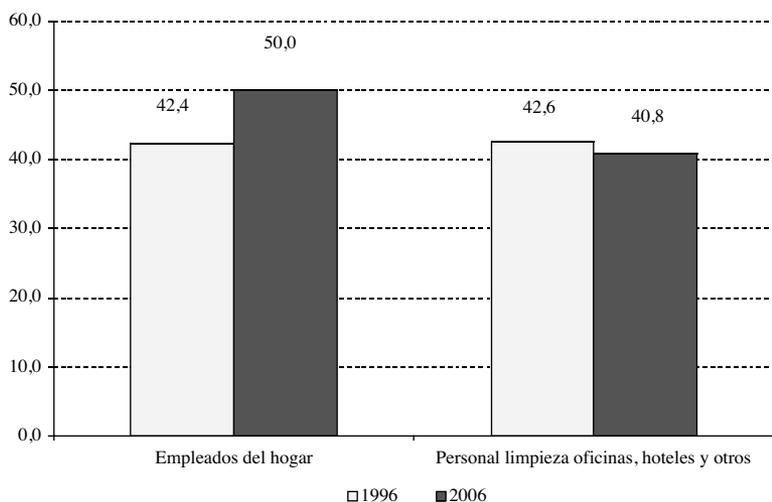
CNO	Ocupaciones	1996	2006	Diferencia	% 06/96
911	Empleados del hogar	234,7	556,7	322,0	137,2
912	Personal de limp. de oficinas, hoteles y otros asimilados	360,5	637,1	276,6	76,7
	Resto de ocupaciones	66,4	115,5	49,1	74,0
S	Total	661,6	1.309,3	647,7	97,9

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

Las dos ocupaciones presentan, por otro lado, una elevada temporalidad del empleo, que en el caso de Empleados del hogar ha crecido significativamente además en este período (gráfico III.44). Un hecho relacionado con las características del subsector de Hogares que emplean personal doméstico, que concentra mayoritariamente el empleo de esta ocupación.

Gráfico III.44.

Tasas de temporalidad en ocupaciones con mayor contribución al crecimiento del empleo de mujeres en Trabajadores no cualificados en servicios (excepto transportes). 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

Por último, cabe destacar que el fuerte crecimiento del empleo femenino en ambas ocupaciones en este período se explica en buena medida por

la disponibilidad de una elevada oferta de mujeres inmigrantes cuyo empleo se ha orientado en un alto porcentaje a las mismas. Especialmente en el caso de Empleados de hogar, donde las mujeres inmigrantes constituyen la mayoría del empleo creado en el período en esta ocupación⁸⁹.

C. Técnicos y profesionales de apoyo

El empleo de las mujeres en esta ocupación ha aumentado en 632 mil personas entre 1996 y 2006, concentrando el 17,7% del total de este período. Se trata de una ocupación no manual de alta cualificación, que integra a nivel más desagregado (3 dígitos CNO) un amplio conjunto de ocupaciones con características muy diversas. En este sentido, destaca especialmente el dinamismo de la ocupación de Profesionales de apoyo a la gestión administrativa con tareas administrativas generales (CNO 341), donde el empleo de las mujeres ha crecido en 307 mil personas (tabla III.43).

Tabla III.43.

Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo de mujeres en Técnicos y profesionales de apoyo. 1996 y 2006 (miles)

CNO	Ocupaciones	1996	2006	Diferencia	% 06/96
341	Profesionales de apoyo de la gestión administrativa, con tareas adm. generales	193,9	500,5	306,6	158,1
	Resto de ocupaciones	169,4	494,6	325,2	191,9
F	Total	363,3	995,2	631,8	173,9

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

La ocupación de Profesionales de apoyo a la gestión administrativa tiene una presencia relevante en subsectores donde el empleo de las mujeres ha registrado un intenso crecimiento en este período, como Otras actividades empresariales, Administración Pública, defensa y seguridad social obligatoria, Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales y Comercio al por menor. Por otra parte, se trata de una ocupación con una elevada tasa de feminización, que se ha incrementado hasta situarse en el 68,3% del empleo al final del período.

Por otro lado, cabe destacar que Técnicos y profesionales de apoyo es una de las ocupaciones donde tanto el empleo de las mujeres como de los varones ha registrado un importante crecimiento en este período⁹⁰. En este sentido, la evolución del empleo masculino presenta un mayor grado de diversificación, destacando tres ocupaciones (3 dígitos CNO) donde se ha

⁸⁹ Cf. capítulo III.2.3.

⁹⁰ Cf. gráficos III.40 y III.41

producido un aumento de 319 mil varones (que suponen el 55% del total de empleos masculinos en esta ocupación): Representantes de comercio y técnicos de venta (CNO 332); Profesionales de apoyo de la gestión administrativa con tareas administrativas generales (CNO 341); y Profesionales técnicos de la informática (CNO 303).

Finalmente, la temporalidad del empleo femenino en el conjunto de Técnicos y profesionales de apoyo ha aumentado ligeramente en este período, hasta situarse con una tasa del 27% en 2006 (significativamente inferior a la media). A nivel más desagregado, cabe destacar que la temporalidad del empleo en Profesionales de apoyo a la gestión administrativa ha registrado un moderado descenso, hasta situarse en una tasa del 18,6%.

D. Empleados de tipo administrativo

La ocupación de Empleados de tipo administrativo ha experimentado un aumento de 494 mil mujeres empleadas entre 1996 y 2006, que suponen el 14% del total en este período.

A un nivel más desagregado, destacan tres ocupaciones (3 dígitos CNO) donde el empleo femenino ha crecido en 369 mil personas (tabla III.44): Auxiliares administrativos con tareas de atención al público; Cajeros, taquilleros y otros empleados asimilados en trato directo con el público; y Empleados en agencias de viaje, recepcionistas en establecimientos distintos de oficinas y telefonistas.

Tabla III.44.

Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo de mujeres en Empleados de tipo administrativo. 1996 y 2006 (miles)

CNO	Ocupaciones	1996	2006	Diferencia	% 06/96
440	Auxiliares admin. con tareas de atención al público	214,4	410,5	196,1	91,5
460	Cajeros, taquilleros y otros empleados asimilados en trato directo con el público	74,8	167,6	92,8	124,1
452	Empleados agencias de viajes, recepc. en establ. distintos de oficinas y telefonistas	42,5	123,1	80,5	189,3
	Resto ocupaciones	378,3	502,9	124,5	32,9
G	Total	710	1.204	494,0	69,6

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

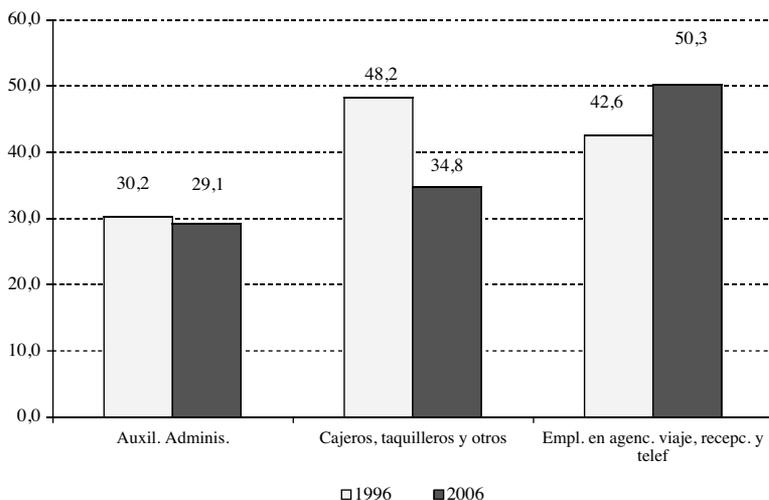
La proporción de las mujeres en el empleo de esta ocupación no manual de baja cualificación se ha incrementado en 11 puntos, hasta situarse en el 66% en 2006. A nivel más desagregado, las tres ocupaciones más importantes registran una tasa de feminización superior al 70% del empleo al final del período, destacando especialmente la de Auxiliares administrativos con tareas de atención al público (donde las mujeres suponen en 2006 el 78% del empleo total).

Por otro lado, estas tres ocupaciones tienen un peso relevante en algunos subsectores que han registrado un importante crecimiento del empleo de las mujeres en este período, como Otras actividades empresariales, Administración Pública, defensa y seguridad social obligatoria, Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales, Comercio al por menor y Hostelería.

La temporalidad del empleo femenino ha aumentado entre 1996 y 2006 en el conjunto de Empleados de tipo administrativo, hasta situarse en una tasa del 31% en 2006 (inferior a la media). A nivel más desagregado, la ocupación de Empleados en agencias de viaje, recepcionistas en establecimientos distintos de oficinas y telefonistas ha seguido una tendencia diferente, registrando un incremento significativo de la temporalidad (gráfico III.45).

Gráfico III.45.

Tasas de temporalidad en ocupaciones con mayor contribución al crecimiento del empleo de mujeres en Empleados de tipo administrativo. 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

E. Profesiones asociadas a títulos de 2º y 3º ciclo universitario y afines

El empleo femenino en esta ocupación no manual de alta cualificación ha experimentado un aumento de 353 mil personas entre 1996 y 2006, que representan el 9,9% del total en este período. Un crecimiento que se caracteriza por un mayor grado de diversificación, en relación a otras ocupaciones.

Así, de forma desagregada (3 dígitos CNO) destacan 5 ocupaciones donde se ha producido un aumento de 189 mil mujeres empleadas: (a) Profesores de enseñanza secundaria; (b) Profesionales en organización y ad-

ministración de empresas; (c) Otros profesionales de la enseñanza, (d) Médicos y odontólogos, y (e) Sociólogos, historiadores, filósofos, filólogos, psicólogos, y asimilados (tabla III.45).

Tabla III.45.

Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo de mujeres en Profesiones asociadas a 2º y 3º ciclo universitario y afines. 1996 y 2006 (miles)

CNO	Ocupaciones	1996	2006	Diferencia	% 06/96
222	Profesores de enseñanza secundaria	101,6	165,5	63,9	62,9
241	Profesionales en organización y admin. de empresas	13,1	48,2	35,0	266,8
223	Otros profesionales de la enseñanza	21,5	52,1	30,6	142,4
212	Médicos y odontólogos	41,5	71,8	30,2	72,8
243	Sociólogos, historiadores, filósofos, filólogos, psicólogos y asimilados	16,5	46,1	29,6	178,7
	Resto ocupaciones	127,3	291,2	163,9	128,7
D	Total	321,6	674,8	353,2	109,8

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

El resultado de este proceso ha sido un incremento en 10 puntos de la tasa de feminización del empleo en el conjunto de la ocupación, hasta situarse en el 44,3% al final de este período. A nivel más desagregado, la mayor feminización se localiza en la de ocupación de Sociólogos, historiadores, filósofos; filólogos; psicólogos, y asimilados, donde las mujeres representan el 74% de la misma en 2006.

Las cinco ocupaciones apuntadas tienen un peso significativo en algunos subsectores donde el empleo de las mujeres ha experimentado un crecimiento significativo, tales como Enseñanza, Otras actividades empresariales y Actividades sanitarias, veterinarias y de servicios sociales.

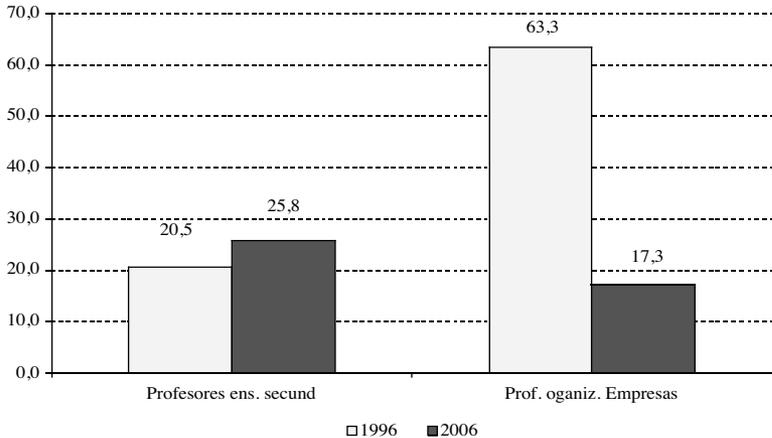
Por otra parte, Profesiones asociadas a 2º y 3º ciclo universitario es otra de las ocupaciones que ha registrado un importante aumento del empleo de ambos sexos. En este sentido, la distribución ocupacional del empleo masculino presenta un mayor grado de diversificación que el de las mujeres, destacando el dinamismo de tres ocupaciones (3 dígitos CNO) donde se ha producido un aumento de 116 mil varones: Profesionales de la informática de nivel superior; Ingenieros superiores; y Profesores de enseñanza secundaria.

La temporalidad del empleo femenino en el conjunto de Profesiones asociadas a 2º y 3º ciclo universitario ha registrado un moderado descenso en este período, hasta situarse con una tasa del 30,3% en 2006. Una tendencia contraria se registra en la ocupación (3 dígitos CNO) de Profesores de enseñanza secundaria⁹¹ (gráfico III.46).

⁹¹ Sobre las razones del crecimiento de la temporalidad del empleo en la enseñanza, Cf. capítulo III.2.1.

Gráfico III.46.

Tasas de temporalidad en ocupaciones con mayor contribución al crecimiento del empleo de mujeres en Profesiones asociadas a 2º y 3º ciclo universitario y afines. 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

En suma, el crecimiento del empleo femenino en esta ocupación constituye un elemento indudablemente positivo, en la medida en que implica una mayor participación de las mujeres en trabajos de mayor cualificación, que cuentan, en general, con mejores condiciones laborales.

F. Dependientes de comercio y asimilados

El empleo en Dependientes de comercio y asimilados ha registrado un aumento de 320 mil mujeres entre 1996 y 2006, que representan el 9% del total en este período. Un crecimiento que, a nivel más desagregado se ha concentrado prácticamente en una sola ocupación (3 dígitos CNO): Dependientes y exhibidores en tiendas, almacenes, quioscos y mercados.

Tabla III.46.

Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo de mujeres en Dependientes de comercio y asimilados. 1996 y 2006 (miles)

CNO	Ocupaciones	1996	2006	Diferencia	% 06/96
533	Dependientes y exhibidores en tiendas, almacenes, quioscos y mercados	376,0	659,1	283,1	75,3
	Resto ocupaciones	17,0	54,0	36,9	216,6
K	Total	393,0	713,0	320,0	81,4

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

Esta es una ocupación no manual de baja cualificación, con un grado de feminización del empleo tradicionalmente elevado y que se ha intensificado en estos años hasta situarse en una tasa del 72% en 2006. Se trata, por otra parte, de una ocupación que tiene una presencia muy relevante en el subsector de Comercio al por menor, que ha registrado un importante crecimiento del empleo de mujeres.

La temporalidad del empleo femenino en Dependientes y exhibidores en tiendas, almacenes, quioscos y mercados ha experimentado un significativo descenso entre 1996 y 2006, hasta llegar a una tasa del 35% al final del período.

3.3. Los inmigrantes en la estructura ocupacional del empleo

Se abordan en este apartado los cambios ocupacionales del empleo de los inmigrantes entre 1996 y 2006; un período en el que, como ya se ha señalado, se ha intensificado notablemente la participación de este colectivo en el mercado de trabajo en España.

3.3.1. Dinámica ocupacional del empleo

Entre 1996 y 2006 se ha producido un aumento de 2,1 millones de inmigrantes empleados, concentrándose el 83% en 3 grandes ocupaciones. Trabajadores no cualificados; Artesanos y trabajadores cualificados de la industria manufacturera, construcción, minería (excepto operadores); y Trabajadores de servicios de restauración, personales, de protección y vendedores de comercio.

El resultado de ello es un incremento significativo del peso relativo de este colectivo en el empleo de todas las ocupaciones, destacando la de Trabajadores no cualificados como la que presenta una mayor proporción de inmigrantes al final del período (tabla III.47).

Tabla III.47.

Empleo de inmigrantes por ocupaciones. 1996 y 2006 (miles)

CNO	Ocupaciones	1996	2006	Diferencia	Pr96	Pr06
1	Dirección de las empresas y de la Administración Pública	7,5	44,9	37,4	0,7	3,2
2	Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	5,1	40,4	35,3	0,3	1,7
3	Técnicos y profesionales de apoyo	1,5	59,0	57,5	0,1	2,6
4	Empleados de tipo administrativo	2,4	63,5	61,1	0,2	3,5
5	Trabajadores serv. restaur., person; protecc; y vend. comercio	23,0	457,3	434,2	1,3	14,8
6	Trabajadores cualificados en agricultura y pesca	3,4	30,0	26,6	0,4	5,5
7	Artesanos y trabaj. cualif. ind. manufact., const. y minería, exc. oper.	10,5	451,8	441,3	0,5	13,8
8	Operadores de instalaciones y maquinaria; montadores	5,3	128,8	123,5	0,4	7,1
9	Trabajadores no cualificados	33,3	868,9	835,7	1,9	29,1
0	Fuerzas armadas	0,0	3,6	3,6	0,0	4,0
	Total	92,0	2.149,8	2.057,7	0,7	10,9

Pr= Peso relativo (% inmigrantes ocupados s/ total empleo de ocupación).

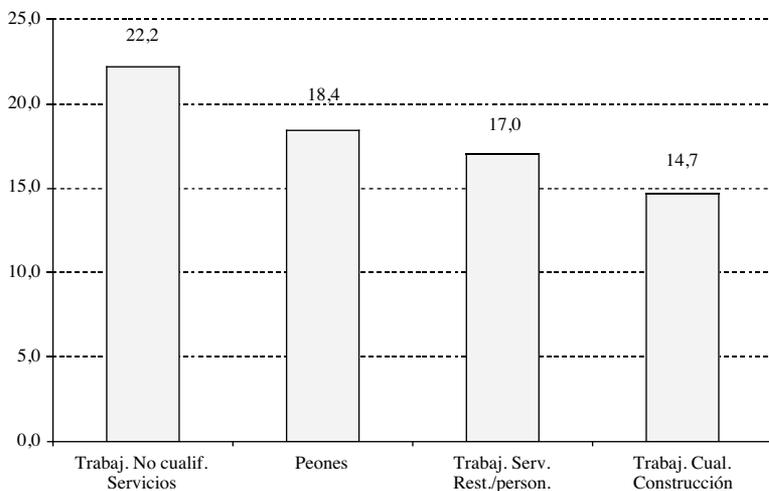
Fuente: EPA (segundos trimestres).

Un análisis más detallado permite resaltar el protagonismo de 4 ocupaciones, donde el empleo ha registrado un crecimiento de 1,5 millones de inmigrantes (que suponen el 72% del total): (a) Trabajadores no cualificados en servicios (excepto transportes); (b) Peones de la agricultura, pesca, construcción, industrias manufactureras y transportes; (c) Trabajadores de servicios de restauración y personales; y (d) Trabajadores cualificados de la construcción, excepto operadores de maquinaria (gráfico III.47).

La evolución del empleo de los inmigrantes en este período se caracteriza así por una concentración mucho más elevada en ocupaciones de baja cualificación —y muy inferior en las de alta cualificación— en relación a la registrada por los trabajadores autóctonos. Una situación que se explica por factores básicos relacionados con la incorporación al mercado de trabajo —por ejemplo, el volumen de empleo ofrecido y demandado para cada ocupación—, pero también debido a otros elementos exógenos al mismo, como el reconocimiento de cualificaciones, el conocimiento de los mecanismos formales e informales de dicho mercado, o incluso en algunos casos el idioma. La normativa vigente y los requisitos establecidos juega un papel clave, asimismo, en la distribución sectorial y ocupacional de los inmigrantes en su acceso inicial al mercado de trabajo regular (Consejo Económico y Social, 2004).

Gráfico III.47.

Ocupaciones con mayor contribución al crecimiento del empleo de los inmigrantes (% s/total de empleo creado entre 1996 y 2006)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA.

Por otro lado, desagregando el análisis por sexos se constata que las mujeres inmigrantes se han concentrado fundamentalmente en tres ocupaciones, donde se ha producido un aumento de 723 mil personas (que suponen el 83% del total de este colectivo): Trabajadores no cualificados de servicios; Trabajadores de servicios de restauración y personales; y, a mucha mayor distancia, Peones de la agricultura, pesca, construcción, industrias manufactureras y transportes (gráfico III.48).

El empleo de los varones se ha localizado mayoritariamente, asimismo, en tres ocupaciones, donde se ha producido un aumento de 706 mil personas (que representan el 61% del total): Peones de la agricultura, pesca, construcción, industrias manufactureras y transportes; Trabajadores cualificados de la construcción; y Trabajadores de servicios de restauración y personales.

El análisis comparado permite destacar así dos elementos: por un lado, una distribución ocupacional diferente del empleo, relacionada a su vez con la desigual concentración sectorial del mismo registrada por ambos sexos⁹². Por otro, una mayor concentración del empleo de las mujeres inmigrantes en ocupaciones de baja cualificación.

Gráfico III.48.

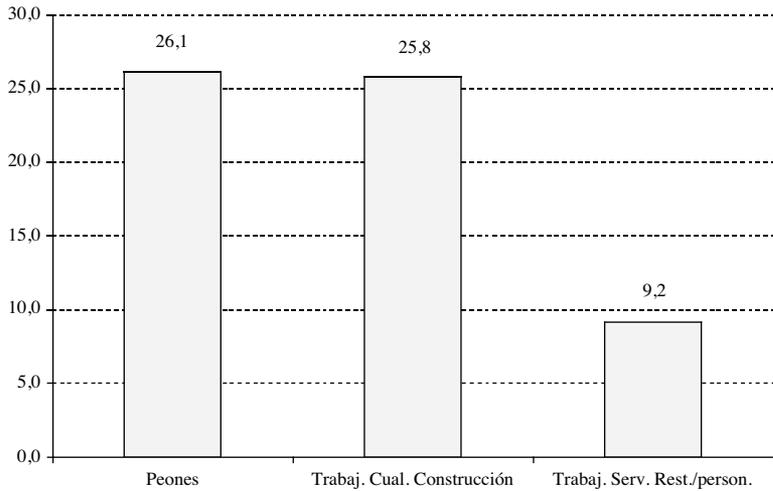
Ocupaciones con mayor contribución al crecimiento del empleo de los inmigrantes, según sexo (% s/total de empleo creado entre 1996 y 2006)

Mujeres



⁹² Así, el empleo de las mujeres se concentra principalmente en los subsectores de Hogares que emplean personal doméstico y Hostelería. La Construcción tiene un peso mucho más determinante, en cambio, en el empleo de los varones. Cf. capítulo III.2.3. (gráfico III.28).

Varones



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA.

La situación laboral de los inmigrantes se caracteriza, por último, por una temporalidad del empleo superior a la de los trabajadores autóctonos; un hecho que se explica entre otros factores por su mayor concentración en ocupaciones de baja cualificación, donde la temporalidad presenta en general una mayor intensidad (tabla III.48).

Tabla III. 48.
**Inmigrantes asalariados por ocupaciones y temporalidad.
1996 y 2006 (miles)**

CNO	Ocupaciones	1996			2006		
		Total	Temporales	TT	Total	Temporales	TT
1	Dirección de las empresas y de la Administración Pública	0,8	0,0	0,0	7,4	0,4	5,2
2	Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	2,8	0,4	15,6	32,7	15,6	47,8
3	Técnicos y profesionales de apoyo	1,4	0,7	54,2	50,7	25,5	50,3
4	Empleados de tipo administrativo	1,8	1,1	65,4	40,7	20,5	50,4
5	Trabajadores serv. restaur., person; protecc; y vended. comercio	16,2	8,0	49,8	441,6	254,6	57,7
6	Trabajadores cualificados en agricultura y pesca	3,2	2,5	79,4	29,5	15,0	50,8
7	Artesanos y trabaj. cualif. ind. manufact., constr. y minería, exc. oper.	6,5	3,6	55,6	429,8	295,0	68,6
8	Operadores de instalaciones y maquinaria; montadores	3,9	2,3	59,8	121,8	65,3	53,7
9	Trabajadores no cualificados	29,4	17,5	59,4	852,3	554,3	65,0
0	Fuerzas armadas	0,0	0,0	0,0	3,6	2,9	80,4
	Total	65,8	36,2	55,1	2.010,1	1.249,3	62,1

TT= Tasa de temporalidad (% asalariados con contrato temporal s/total asalariados).

Fuente: EPA (segundos trimestres).

A partir de esta aproximación general, se realiza a continuación un análisis en profundidad de la evolución del empleo en las 4 ocupaciones (gráfico III.47) donde se ha producido un mayor crecimiento de inmigrantes en este período.

A. Trabajadores no cualificados en servicios (excepto transportes)

El empleo de los inmigrantes en esta ocupación manual de baja cualificación ha registrado un aumento de 458 mil personas entre 1996 y 2006, que suponen el 22% del total del colectivo en este período. Un crecimiento que, a nivel más desagregado (3 dígitos CNO), se ha concentrado en dos ocupaciones: Empleados del hogar; y Personal de limpieza de oficinas, hoteles y otros trabajadores asimilados (tabla III. 49).

El resultado de este proceso ha sido un aumento muy significativo del peso de los inmigrantes en el empleo de este colectivo, que ha sido especialmente intenso en el caso de Empleados del hogar.

Tabla III.49.

Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo de inmigrantes en Trabajadores no cualificados en servicios (excepto transportes). 1996 y 2006 (miles)

CNO	Ocupaciones	1996	2006	Diferencia	Pr96	Pr06
911	Empleados del hogar	17,2	317,4	300,1	7,3	56,5
912	Personal de limpieza de oficinas, hoteles y otros asimilados	3,4	121,1	117,7	0,8	16,7
	Resto de ocupaciones	2,8	42,8	40,0	0,9	10,7
S	Total	23,5	481,2	457,8	2,4	28,5

Pr= Peso relativo (% inmigrantes ocupados s/ total empleo de ocupación).

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

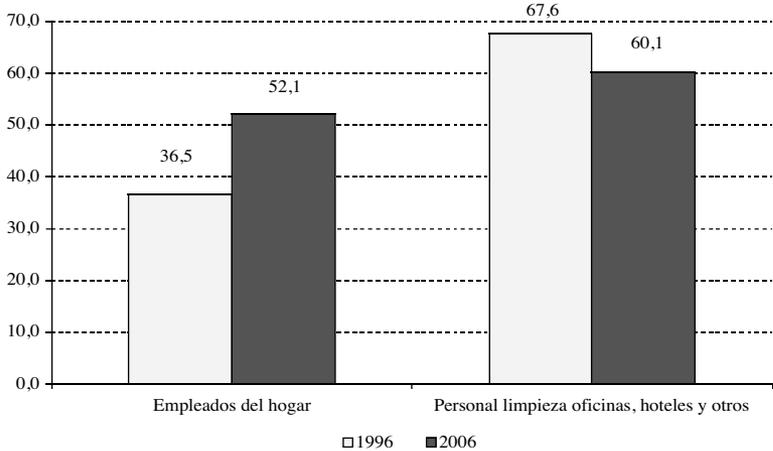
Ambas ocupaciones se caracterizan por un elevado grado de feminización, concentrando las mujeres el 88% de los nuevos empleos del colectivo de inmigrantes en este período. Un porcentaje que se eleva a la práctica totalidad en la de Empleados del hogar.

Otro elemento distintivo del empleo de los inmigrantes en las dos ocupaciones lo constituye su elevado grado de temporalidad, significativamente superior a la media (gráfico III. 49).

Finalmente, cabe destacar que ambas ocupaciones tienen un fuerte peso en dos ramas de actividad — Hogares que emplean personal doméstico y Actividades industriales de limpieza— que han registrado un especial dinamismo en este período, basado en buena medida en la incorporación masiva de mujeres inmigrantes.

Gráfico III.49.

Tasas de temporalidad en ocupaciones con mayor contribución a la creación de empleo de inmigrantes en Trabajadores no cualificados en servicios. 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA.

B. Peones de agricultura, pesca, construcción, industrias manufactureras y transportes

Esta ocupación manual de baja cualificación ha experimentado un crecimiento de 378 mil inmigrantes empleados entre 1996 y 2006, que representan en torno al 18% del total de este colectivo.

Tabla III.50.

Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo de inmigrantes en Peones de agricultura, pesca, construcción, industrias manufactureras y transportes. 1996 y 2006 (miles)

CNO	Ocupaciones	1996	2006	Diferencia	Pr96	Pr06
960	Peones de la construcción	3,9	163,9	160,0	1,8	35,8
941	Peones agrícolas	3,9	110,4	106,5	2,3	41,4
	Resto ocupaciones	2,0	113,4	111,4	0,5	19,6
T	Total	9,8	387,7	377,9	1,2	29,7

Pr= Peso relativo (% inmigrantes ocupados s/ total empleo de ocupación).

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

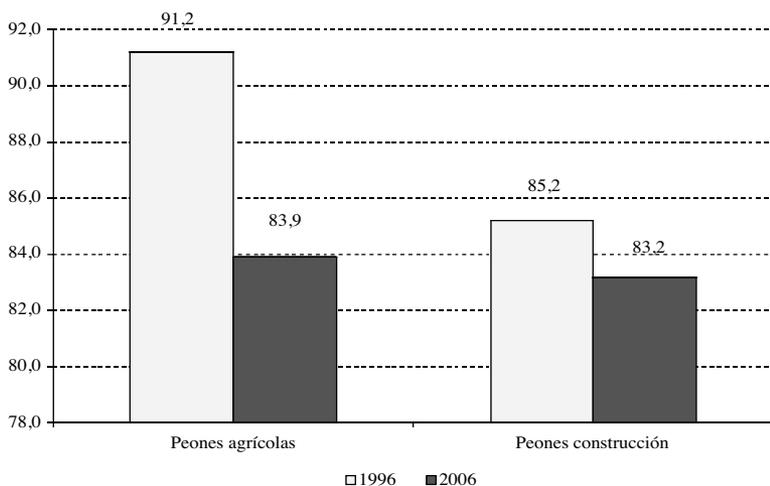
De forma más desagregada, el mayor dinamismo corresponde a dos ocupaciones (3 dígitos CNO) donde el empleo de los inmigrantes ha aumentado en 274 mil personas: Peones de la construcción; y Peones agrí-

colas (tabla III. 50). Como resultado de ello, se ha producido un incremento significativo del peso relativo de este colectivo, especialmente importante en el caso de los Peones agrícolas, donde los inmigrantes representan el 41% del empleo al final del período.

El empleo de los inmigrantes que trabajan como Peones se caracteriza, asimismo, por presentar una tasa de temporalidad significativamente superior la media (gráfico III.50). A ello se suman además otros elementos que contribuyen a que las condiciones laborales de este colectivo —en dimensiones como salarios, jornadas o seguridad e higiene— presenten un elevado grado de precariedad.

Gráfico III.50.

Tasas de temporalidad en ocupaciones con mayor contribución a la creación de empleo de inmigrantes en Peones de agricultura, pesca, construcción, industrias manufactureras y transportes. 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA.

La participación de los varones es mayoritaria en el conjunto de la ocupación, concentrando incluso la práctica totalidad del empleo en el caso de los Peones de la construcción.

Por último, cabe destacar que ambas ocupaciones son mayoritarias en dos subsectores —Construcción y Agricultura— donde el empleo de los inmigrantes ha registrado un crecimiento relevante en este período.

C. Trabajadores de los servicios de restauración y de servicios personales

El empleo de los inmigrantes en esta ocupación no manual de baja cualificación ha crecido en cerca de 350 mil personas entre 1996 y 2006, concentrando el 17% del total de nuevos empleos de este colectivo en el período.

El mayor dinamismo corresponde a tres ocupaciones (3 dígitos CNO) donde se ha producido un aumento de 304 mil inmigrantes empleados (tabla III.51): Camareros, bármanes y asimilados; Cocineros y otros preparadores de comidas; y Trabajadores que se dedican al cuidado de personas y asimilados (excepto auxiliares de enfermería).

Tabla III.51.

Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo de inmigrantes en Trabajadores de los servicios de restauración y de servicios personales. 1996 y 2006 (miles)

CNO	Ocupaciones	1996	2006	Diferencia	Pr96	Pr06
502	Camareros, bármanes y asimilados	6,8	158,5	151,7	2,4	28,2
591	Cocineros y otros preparadores de comidas	6,6	98,0	91,3	4,0	29,5
512	Trabaj. que se dedican al cuidado de personas (exc. auxil. enfermería)	4,6	65,4	60,8	3,5	23,3
	Resto ocupaciones	1,7	47,4	45,7	0,5	8,2
H	Total	19,7	369,3	349,6	2,2	21,1

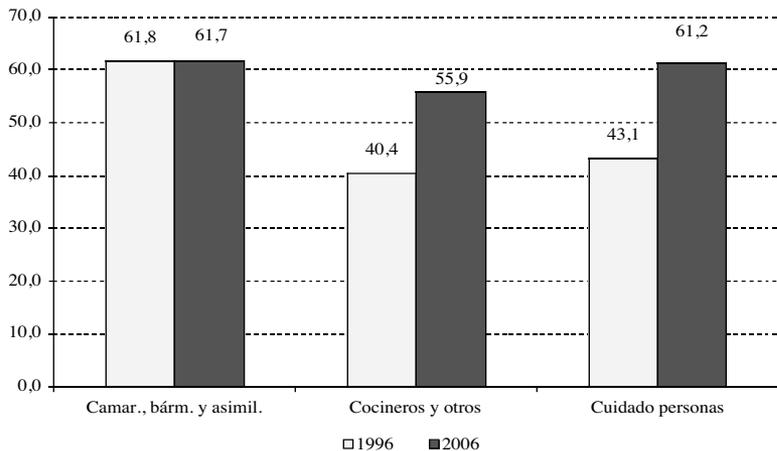
Pr= Peso relativo (% inmigrantes ocupados s/ total empleo de ocupación).

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

En cuanto a sus características, el empleo en las tres ocupaciones se caracteriza por presentar un elevado nivel de temporalidad, que, en algunos casos, se ha incrementado incluso en este período (gráfico III.51).

Gráfico III.51.

Tasas de temporalidad en ocupaciones con mayor contribución a la creación de empleo de inmigrantes en Trabajadores de los servicios de restauración y de servicios personales. 1996 y 2006 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA.

El empleo en estas tres ocupaciones se caracteriza por un elevado grado de feminización. Su crecimiento en este período está asociado en buena medida al dinamismo de dos subsectores —Hostelería y Hogares que emplean personal doméstico— que han registrado un importante aumento en el número de trabajadoras inmigrantes.

D. Trabajadores cualificados de la construcción (excepto operarios de maquinaria)

El empleo de los inmigrantes en Trabajadores cualificados de la construcción (excepto operarios de maquinaria) ha aumentado en 303 mil personas entre 1996 y 2006, concentrando en torno al 15% del total de este colectivo. Cabe resaltar que ésta es una ocupación manual de mayor cualificación que las otras tres donde el empleo de los inmigrantes ha registrado un aumento significativo en este período.

A nivel más desagregado (3 dígitos CNO), destaca la ocupación de Albañiles y mamposteros, donde se ha registrado un crecimiento de 172 mil personas (tabla III.52).

Tabla III.52.

Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo de inmigrantes en Peones de agricultura, pesca, construcción, industrias manufactureras y transportes. 1996 y 2006 (miles)

CNO	Ocupaciones	1996	2006	Diferencia	Pr96	Pr06
711	Albañiles y mamposteros	2,0	174,3	172,2	0,6	26,4
	Resto ocupaciones	5,2	136,0	130,7	0,9	11,8
M	Total	7,3	310,2	303,0	0,8	17,1

Pr= Peso relativo (% inmigrantes ocupados s/ total empleo de ocupación).

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

La temporalidad del empleo de los inmigrantes en el conjunto de Trabajadores cualificados de la construcción ha aumentado en 13 puntos en este período, hasta registrar una tasa del 68,6% al final del mismo. Un valor significativamente mayor que la media, y que es incluso más elevado en el caso de los Albañiles y mamposteros, donde la temporalidad del empleo de este colectivo se sitúa en el 74,4% en 2006.

Por último, el empleo en esta ocupación se caracteriza por una presencia mayoritaria de varones, que en el caso de Albañiles y mamposteros representan la totalidad del empleo. En este sentido, el crecimiento del empleo en esta ocupación está asociado al dinamismo de la Construcción, un subsector que ha tenido un peso determinante en la incorporación de varones inmigrantes al mercado de trabajo en este período.

Capítulo IV

EVOLUCIÓN RECIENTE DEL EMPLEO (2006-2007)

El objetivo de este capítulo es completar el estudio con una breve panorámica de la evolución sectorial y ocupacional del empleo entre los años 2006 y 2007 (segundos trimestres), que permita contrastar la continuidad o variación de las principales tendencias delimitadas para la década anterior.

1. CAMBIOS SECTORIALES

El empleo ha registrado un notable dinamismo en este período, con una tasa de crecimiento del 3,4% —que duplica la media de la UE-15¹— y un saldo neto de 674 mil nuevos puestos de trabajo al final del mismo. El resultado de este proceso es un volumen de 20 millones de ocupados y una tasa de empleo del 54,2% en el segundo trimestre de 2007.

La creación de empleo se ha caracterizado por su concentración sectorial en los servicios y, en menor medida, en la construcción (tabla IV.1). Un hecho que supone la continuidad de la tendencia registrada en el período 1996-2006.

La industria manufacturera ha registrado en conjunto un decrecimiento en su nivel de empleo entre 2006 y 2007, que supone un cambio respecto de la evolución positiva experimentada por este sector en la década anterior. El análisis permite distinguir, sin embargo, la coexistencia de dinámicas diferenciadas entre los diferentes subsectores.

Así, la destrucción de empleo se ha concentrado fundamentalmente en algunas industrias calificadas como tradicionales (Metalurgia, Alimentación, Textil-confección, Cuero y Calzado o Papel, artes gráficas y edición). Un fenómeno estrechamente asociado a la creciente competencia internacional experimentada por estos subsectores desde principios de la década, debido a factores como los procesos de liberalización del comercio mundial y el dinamismo registrado por las economías emergentes. El declive del empleo en estos subsectores contrasta, por otro lado, con la evolución positiva regis-

¹ La tasa de crecimiento del empleo registrada en la UE-15 entre 2006 y 2007 fue del 1,7% (Datos de Eurostat, segundos trimestres).

trada por algunas industrias de intensidad tecnológica alta o media-alta (como la Química, Construcción de maquinaria y equipo mecánico).

El empleo en el sector primario ha continuado por su parte retrocediendo entre los años 2006 y 2007, si bien se registra un leve repunte en la actividad de la pesca.

Tabla IV.1.

Empleo por subsectores (1 dígito CNAE 93), 2006 y 2007 (miles)

<i>Subsector</i>	2006	2007	Diferencia	% 07/06
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	903,9	867,1	-36,8	-4,1
Pesca	53,5	53,9	0,4	0,7
Industrias extractivas	67,4	61,2	-6,2	-9,2
Industrias manufactureras	3.103,2	3.068,4	-34,8	-1,1
Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	116,3	114,3	-2,0	-1,7
Construcción	2.521,7	2.713,7	192,0	7,6
Servicios	12.927,0	13.488,7	561,7	4,3
Comercio y reparación	2.990,4	3.090,6	100,2	3,4
Hostelería	1.424,3	1.475,3	51,0	3,6
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	1.145,9	1.197,4	51,5	4,5
Intermediación financiera	463,8	498,4	34,6	7,5
Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales	1.816,2	2.003,5	187,3	10,3
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	1.212,1	1.238,2	26,1	2,2
Educación	1.113,4	1.147,8	34,4	3,1
Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales	1.170,0	1.212,1	42,1	3,6
Otras act. sociales y de serv. prestados a la comunidad; serv. personales	822,7	854,9	32,2	3,9
Hogares que emplean personal doméstico	760,9	767,6	6,7	0,9
Organismos extraterritoriales	7,3	2,9	-4,4	-60,3
Total	19.693,1	20.367,3	674,2	3,4

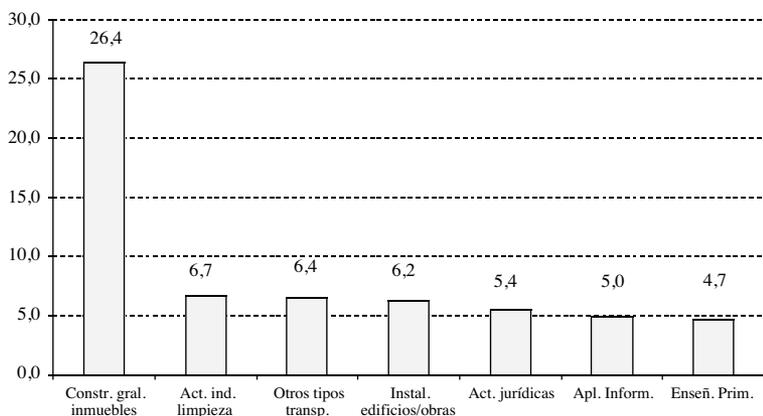
Fuente: EPA (segundos trimestres).

Centrando el análisis en los subsectores (2 dígitos CNAE 93) con mayor contribución al crecimiento del empleo, destacan cinco donde se han generado 495 mil nuevos puestos de trabajo entre 2006 y 2007: (a) Construcción; (b) Otras actividades empresariales; (c) Comercio al por menor; (d) Hostelería; y (e) Actividades sanitarias y veterinarias, de servicios sociales.

A un nivel más desagregado, el mayor dinamismo corresponde a siete ramas de actividad donde se han creado 410 mil empleos, que suponen el 61% del total generado en este período (gráfico IV.1): Construcción general de inmuebles y obras de ingeniería civil (CNAE 452); Actividades industriales de limpieza (CNAE 747); Otros tipos de transporte terrestre (CNAE 602); Instalaciones de edificios y obras (CNAE 453); Actividades jurídicas, de contabilidad, teneduría de libros, auditoría de libros, asesoría fiscal, estudios de mercado y otras (CNAE 741); Consulta de aplicaciones informáticas y suministro de programas de informática (CNAE 722); y Enseñanza primaria (CNAE 801).

Gráfico IV.1.

Ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93) con mayor contribución a la creación de empleo (% s/total empleo creado entre 2006 y 2007)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA (segundos trimestres).

Un rasgo diferencial de este período es el cambio de tendencia registrado por la temporalidad del empleo, que ha bajado en 2,5 puntos porcentuales hasta situarse con una tasa del 31,8% en el segundo trimestre de 2007. Un descenso que puede explicarse por el impacto de las medidas de fomento de la estabilidad del empleo incluidas en el *Acuerdo para la Mejora del Crecimiento y el Empleo*, suscrito en mayo de 2006 por el gobierno y los agentes sociales más representativos en el ámbito estatal².

La mayoría de los subsectores registra esta disminución de la temporalidad del empleo. Por otro lado, en el año 2007 destacan cuatro con una tasa superior a la media: Agricultura, ganadería, caza y selvicultura; Construcción; Hogares que emplean personal doméstico; y Hostelería (tabla IV.2).

El retroceso de la tasa de temporalidad constituye un dato indudablemente favorable, máxime considerando que se trata de un cambio de tendencia en relación a los años anteriores. No obstante, el valor tan elevado que sigue registrando este indicador —significativamente superior a la media de la UE-15³— es indicativo de la persistencia de un problema estructural en el mercado de trabajo, que afecta de forma negativa a la calidad del empleo (y con mayor intensidad a algunos colectivos, como los jóvenes e inmigrantes).

² El acuerdo incluye diferentes medidas, incluyendo bonificaciones a la contratación indefinida inicial y la conversión de empleos temporales en fijos de diversos colectivos.

³ La tasa de temporalidad en la UE-15 en 2007 fue del 14,8% (Datos de Eurostat, segundo trimestre).

Tabla IV.2.
**Asalariados por subsector (1 dígito CNAE 93) y temporalidad.
 2006 y 2007 (miles)**

Subsector	2006			2007		
	Total	Temporales	TT	Total	Temporales	TT
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	456,2	278,4	61,0	458,2	279,6	61,0
Pesca	35,2	11,8	33,5	35,6	10,4	29,2
Industrias extractivas	65,6	11,8	18,0	57,7	13,7	23,7
Industrias manufactureras	2.716,6	688,3	25,3	2.698,7	619,6	23,0
Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	113,7	22,0	19,3	111,1	18,0	16,2
Construcción	2.006,3	1.140,4	56,8	2.189,9	1.218,5	55,6
Servicios	10.718,1	3.388,2	31,6	11.228,2	3.184,2	28,4
Comercio y reparación	2.132,2	595,1	27,9	2.245,2	550,9	24,5
Hostelería	1.100,1	507,0	46,1	1.130,3	441,7	39,1
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	902,2	233,2	25,8	972,4	222,7	22,9
Intermediación financiera	420,7	72,8	17,3	445,3	51,5	11,6
Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales	1.414,0	432,4	30,6	1.559,6	403,1	25,8
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	1.212,1	290,5	24,0	1.238,2	281,2	22,7
Educación	1.061,5	304,5	28,7	1.088,1	313,4	28,8
Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales	1.077,7	353,3	32,8	1.131,8	350,1	30,9
Otras actividades sociales y de servicios	633,9	221,6	35,0	649,1	223,7	34,5
Hogares que emplean personal doméstico	760,9	376,3	49,5	767,6	345,9	45,1
Organismos extraterritoriales	2,8	1,5	53,6	0,6	0,0	0,0
Total	16.111,5	5.540,8	34,4	16.779,4	5.344,0	31,8

TT= Tasa de temporalidad (% asalariados con contrato temporal s/total asalariados).

Fuente: EPA (segundos trimestres).

Desagregando el análisis por género, el empleo de las mujeres ha registrado una tasa de crecimiento del 4,6%, significativamente superior —al igual que en la década anterior— a la experimentada por los varones (2,6%).

Así, entre 2006 y 2007 se ha producido un aumento de 370 mil mujeres ocupadas, concentrando el 55% del empleo creado en este período (tabla IV.3). La tasa de empleo de las mujeres ha aumentado hasta el 43,7% en 2007, reduciéndose ligeramente la brecha diferencial respecto a la registrada por los varones, que sigue siendo no obstante significativamente más elevada (65,1%).

La evolución sectorial del empleo femenino se caracteriza por su especialización en 6 subsectores (2 dígitos CNAE), donde se ha registrado un crecimiento de 282 mil mujeres: (a) Otras actividades empresariales; (b) Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales; (c) Hostelería; (d) Comercio al por menor; (e) Actividades diversas de servicios personales; y (f) Educación.

A un nivel más desagregado, destacan seis ramas de actividad donde se han contabilizado 209 mil nuevas mujeres ocupadas al final de este período (gráfico IV.2): Actividades industriales de limpieza (CNAE 747); Actividades sanitarias (CNAE 851); Actividades diversas de servicios personales (CNAE 930); Comercio al por menor en establecimientos no especializados (CNAE 521); Actividades de servicios sociales (CNAE 853); Enseñanza primaria (CNAE 801); y Comedores colectivos y provisión de comidas preparadas (CNAE 555).

Tabla IV.3.

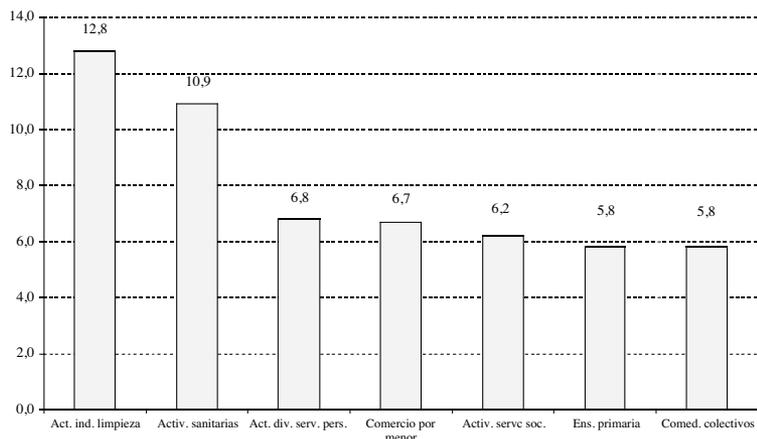
Empleo de mujeres por subsectores (1 dígito CNAE 93), 2006 y 2007 (miles)

Subsector	2006	2007	Diferencia	% 06/06
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	258,7	235,5	-23,2	-9,0
Pesca	7,5	9,1	1,6	21,3
Industrias extractivas	5,3	6,0	0,7	13,2
Industrias manufactureras	759,5	782,9	23,4	3,1
Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	20,2	20,9	0,7	3,5
Construcción	134,6	153,5	18,9	14,0
Servicios	6.803,4	7.151,8	348,4	5,1
Comercio y reparación	1.460,1	1.501,8	41,7	2,9
Hostelería	772,8	816,6	43,8	5,7
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	266,1	279,3	13,2	5,0
Intermediación financiera	213,0	233,8	20,8	9,8
Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales	897,1	993,9	96,8	10,8
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	492,8	503,8	11,0	2,2
Educación	721,0	744,9	23,9	3,3
Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales	866,3	929,4	63,1	7,3
Otras act. sociales y de serv. prestados a la comunidad; serv. personales	417,8	439,6	21,8	5,2
Hogares que emplean personal doméstico	693,5	707,0	13,5	1,9
Organismos extraterritoriales	2,9	1,7	-1,2	-41,4
Total	7.989,1	8.359,6	370,5	4,6

Fuente: EPA (segundos trimestres).

La distribución sectorial del empleo de los varones presenta, por su parte, algunas diferencias significativas, con un peso mucho más determinante de otros subsectores como Construcción, Comercio al por mayor y Actividades informáticas.

Gráfico IV.2.

Ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93) con mayor contribución a la creación de empleo de mujeres (% s/total empleo creado entre 2006 y 2007)

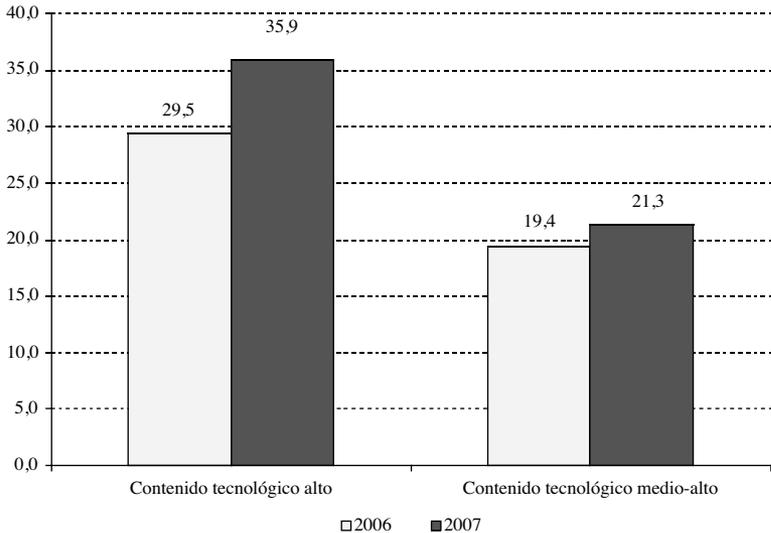
Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

La tasa de feminización del empleo ha experimentado un moderado ascenso en este período, hasta situarse en el 41% al final del mismo; un crecimiento que se ha producido en la mayoría de subsectores. En el año 2007, destacan tres con una tasa de feminización superior al 75% del empleo: Hogares que emplean personal doméstico, donde las mujeres representan el 92% del empleo; Actividades diversas de servicios personales (79%); y Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales (78%).

Es importante destacar, por otra parte, que en este período se ha producido un incremento significativo del peso relativo de las mujeres en el empleo de las industrias de contenido tecnológico alto y medio-alto⁴, consolidando así la tendencia ya detectada en los últimos años de la década anterior (gráfico IV.3). Ello constituye un hecho especialmente positivo en la medida en que se trata de subsectores de mayor valor añadido, donde el empleo presenta elevados niveles de cualificación.

Gráfico IV.3.

Tasas de feminización del empleo en industrias de contenido tecnológico alto y medio-alto (% mujeres s/total empleo en 2006 y 2007)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA.

⁴ Para la clasificación de las actividades industriales según su contenido tecnológico, Cf. capítulo III.2.1 (nota a pie de página nº 14).

En cuanto a sus características, el empleo de las mujeres ha registrado un descenso de 4 puntos porcentuales en su tasa de temporalidad, hasta situarse en un valor del 33,3% —superior a la media— en 2007. Entre los subsectores con mayor volumen de asalariadas, destacan tres subsectores que presentan tasas de temporalidad significativamente más elevadas en ese año: Hogares que emplean personal doméstico; Hostelería; y Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales (tabla IV.4).

Tabla IV.4.
Asalariadas por subsector (1 dígito CNAE 93) y temporalidad.
2006 y 2007 (miles)

Subsector	2006			2007		
	Total	Temporales	TT	Total	Temporales	TT
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	133,9	94,2	70,3	121,9	87,0	71,4
Pesca	3,4	2,0	58,8	3,6	1,1	30,6
Industrias extractivas	3,0	0,5	16,0	6,0	2,2	36,7
Industrias manufactureras	666,2	208,4	31,3	692,2	203,0	29,3
Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	20,0	4,1	0,0	20,8	4,9	23,6
Construcción	100,1	35,5	35,5	120,9	42,1	34,8
Servicios	6.429,0	2.372,0	36,9	6.265,7	2.064,7	33,0
Comercio y reparación	1.086,0	362,6	33,4	1.154,0	326,5	28,3
Hostelería	635,8	320,7	50,4	674,7	290,4	43,0
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	239,3	74,0	30,9	248,0	69,0	27,8
Intermediación financiera	198,5	46,4	23,4	212,7	31,8	15,0
Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales	1.264,0	420,6	33,3	850,9	242,1	28,5
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	492,8	158,3	32,1	503,8	150,3	29,8
Educación	692,1	215,9	31,2	710,9	219,0	30,8
Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales	814,9	288,8	35,4	880,8	294,7	33,5
Otras actividades sociales y de servicios a la comunidad	312,2	125,9	40,3	322,9	117,6	36,4
Hogares que emplean personal doméstico	693,5	358,7	51,7	707,0	323,3	45,7
Organismos extraterritoriales	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Total	6.862,8	2.558,3	37,3	7.231,1	2.405,0	33,3

TT= Tasa de temporalidad (% asalariadas con contrato temporal s/total asalariadas).

Fuente: EPA (segundos trimestres).

El empleo de los inmigrantes ha crecido con una intensidad muy superior a la media en este período⁵. Así, entre 2006 y 2007 se ha producido un aumento de 473 mil inmigrantes ocupados, que constituyen el 70% del empleo total creado en este período. Como resultado de ello, el peso relativo de este colectivo ha crecido en dos puntos porcentuales hasta concentrar el 12,9% del total de empleo en 2007 (tabla IV.5).

El empleo de este colectivo presenta una elevada concentración, destacando 4 subsectores (2 dígitos CNAE 93) donde se ha producido un aumento de 341 mil inmigrantes ocupados: Construcción; Hostelería; Otras actividades empresariales; y Comercio al por menor.

⁵ La tasa de crecimiento del empleo de este colectivo entre 2006 y 2007 ha sido del 22%, 6,4 veces superior a la media.

Tabla IV.5.

Empleo de inmigrantes por subsectores (1 dígito CNAE 93). 2006 y 2007 (miles)

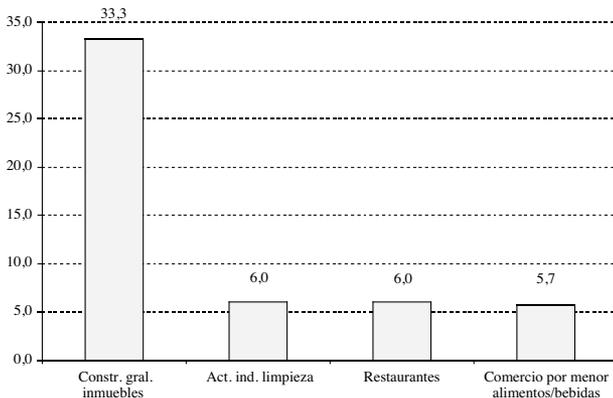
Subsector	2006	2007	Diferencia	Pr06	Pr07
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	149,7	168,6	18,8	16,6	19,4
Pesca	2,8	4,9	2,1	5,2	9,0
Industrias extractivas	5,3	7,4	2,1	7,9	12,1
Industrias manufactureras	234,7	246,8	12,1	7,6	8,0
Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	5,1	7,9	2,7	4,4	6,9
Construcción	487,6	657,9	170,3	19,3	24,2
Servicios	1.264,6	1.529,2	264,6	9,8	11,3
Comercio y reparación	224,6	291,4	66,8	7,5	9,4
Hostelería	332,4	392,6	60,2	23,3	26,6
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	63,3	98,0	34,7	5,5	8,2
Intermediación financiera	7,1	10,4	3,3	1,5	2,1
Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales	112,5	169,5	57,0	6,2	8,5
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	17,4	11,0	-6,4	1,4	0,9
Educación	12,1	15,7	3,6	1,1	1,4
Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales	49,1	51,6	2,4	4,2	4,3
Otras act. sociales y de serv. prestados a la comunidad; serv. personales	54,6	76,4	21,8	6,6	8,9
Hogares que emplean personal doméstico	393,6	412,7	19,1	51,7	53,8
Total	2.149,8	2.622,6	472,8	10,9	12,9

Pr= Peso relativo (% inmigrantes ocupados s/ total empleo de subsector).

Fuente: EPA (segundos trimestres).

De forma más desagregada, el mayor dinamismo corresponde a cuatro ramas de actividad donde el empleo ocupado por inmigrantes ha crecido en 241 mil personas (gráfico IV.4): Construcción general de inmuebles y obras de ingeniería civil (CNAE 452); Actividades industriales de limpieza (CNAE 747); Restaurantes (CNAE 553); y Comercio al por menor de alimentos y bebidas en establecimientos especializados (CNAE 522).

Gráfico IV.4.

Ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93) con mayor contribución a la creación de empleo de inmigrantes (% s/total empleo creado entre 2006 y 2007)

Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

La distribución sectorial del empleo de este colectivo entre géneros permite destacar, por otro lado, algunas diferencias significativas⁶. Así, el empleo femenino se ha concentrado en cuatro subsectores (2 dígitos CNAE 93) donde se ha producido un aumento de 155 mil mujeres inmigrantes, que constituyen el 77% del total de los nuevos empleos de este colectivo: Comercio al por menor, excepto vehículos de motor y reparaciones; Otras actividades empresariales; Hostelería; y Hogares que emplean personal doméstico.

Por su parte, el empleo masculino se ha localizado fundamentalmente en la Construcción, donde ha producido un aumento de 165 mil varones inmigrantes, que constituyen el 61% del total de este colectivo⁷.

La tasa de temporalidad del empleo de los inmigrantes ha descendido en este período, en consonancia con la tendencia general, aunque sigue manteniéndose en 2007 en valores muy superiores a la media (tabla IV.6). Entre los subsectores con mayor volumen de asalariados inmigrantes, los que registran una mayor tasa de temporalidad al final del período son los de Agricultura y Construcción.

Tabla IV.6.

Inmigrantes asalariados por subsector (1 dígito CNAE 93) y temporalidad. 2006 y 2007 (miles)

Subsector	2006			2007		
	Total	Temporales	TT	Total	Temporales	TT
Agricultura, ganadería, caza y selvicultura	145,2	106,7	73,5	162,4	119,8	73,8
Pesca	2,8	1,1	39,3	4,9	2,8	57,8
Industrias extractivas	5,3	1,1	20,4	7,4	3,2	43,6
Industrias manufactureras	216,0	127,4	59,0	239,6	108,8	45,4
Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua	5,1	4,4	87,2	7,9	2,2	27,9
Construcción	455,8	344,6	75,6	604,4	437,7	72,4
Servicios	1.179,9	663,9	56,3	1.388,6	672,8	48,5
Comercio y reparación	186,3	107,4	57,7	229,8	104,4	45,4
Hostelería	316,4	184,4	58,3	368,6	191,2	51,9
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	52,5	28,6	54,4	81,5	35,2	43,2
Intermediación financiera	7,1	5,6	78,8	9,2	3,7	40,4
Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales	107,0	55,0	51,4	151,3	72,1	47,6
Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	15,3	13,2	86,1	11,0	7,0	63,8
Educación	11,3	7,5	65,7	14,2	8,0	56,1
Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales	42,0	25,2	60,0	47,3	21,6	45,7
Otras act. sociales y de serv. prestados a la comunidad; serv. personales	48,5	29,5	60,8	62,9	36,2	57,5
Hogares que emplean personal doméstico	393,6	207,6	52,7	412,7	193,4	46,9
Total	2.010,1	1.249,2	62,1	2.415,2	1.347,3	55,8

TT= Tasa de temporalidad (% asalariadas con contrato temporal s/total asalariadas).

Fuente: EPA (segundos trimestres).

En suma, la evolución sectorial del empleo entre 2006 y 2007 (segundos trimestres) se caracteriza en líneas generales por la prolongación de las tendencias apuntadas para la década anterior, registrando un notable crecimiento que se ha concentrado fundamentalmente en los servicios y —en

⁶ El empleo de los varones inmigrantes ha crecido en 270 mil personas entre 2006 y 2007, y el de las mujeres en 203 mil.

⁷ Cabe destacar que los varones inmigrantes han ocupado el 86% del total de nuevos puestos de trabajo creados en el sector de la construcción en este período.

menor medida— en la construcción. El protagonismo de los inmigrantes en la creación de empleo ha sido otro elemento de continuidad en este período. Asimismo, cabe resaltar que el empleo de las mujeres ha seguido experimentando un ritmo de crecimiento más intenso que el de los varones, destacando —como aspecto especialmente positivo— el incremento de la tasa de feminización en las industrias de mayor contenido tecnológico.

El rasgo diferencial más relevante de este período lo constituye por último el cambio de tendencia registrado por la temporalidad del empleo, que ha experimentado un cierto descenso, si bien sigue situándose en un valor que resulta todavía excesivamente elevado.

2. CAMBIOS OCUPACIONALES

El crecimiento del empleo entre 2006 y 2007 se ha concentrado en cinco grandes ocupaciones donde se ha producido un aumento de 571 mil personas, que representan el 85% del total de nuevos ocupados en este período (tabla IV.7): Técnicos y profesionales de apoyo; Técnicos y profesionales científicos e intelectuales; Dirección de las empresas y de la Administración Pública; Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, construcción y minería (excepto operadores); y Trabajadores no cualificados.

Tabla IV. 7.

Empleo por ocupaciones (1 dígito CNO). 2006 y 2007 (miles)

CNO	Rama de actividad	2006	2007	Diferencia	% 07/06
1	Dirección de las empresas y de la Administración Pública	1.414,2	1.500,5	86,3	6,1
2	Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	2.407,4	2.539,2	131,8	5,5
3	Técnicos y profesionales de apoyo	2.249,3	2.447,3	198,0	8,8
4	Empleados de tipo administrativo	1.833,0	1.867,0	34,0	1,9
5	Trabajadores serv. restaur., person; protecc; y vended. comercio	3.088,8	3.144,3	55,5	1,8
6	Trabajadores cualificados en agricultura y pesca	543,6	500,8	-42,8	-7,9
7	Artesanos y trabaj. cualif. ind. manufact., constr. y minería, exc. oper.	3.263,4	3.348,8	85,4	2,6
8	Operadores de instalaciones y maquinaria; montadores	1.812,1	1.872,5	60,4	3,3
9	Trabajadores no cualificados	2.990,3	3.059,9	69,6	2,3
0	Fuerzas armadas	91,2	87,1	-4,1	-4,5
	Total	19.693,1	20.367,3	674,2	3,4

Fuente: EPA (segundos trimestres).

Sólo dos ocupaciones registran un decrecimiento del empleo en este período: Trabajadores cualificados en agricultura y pesca; y Fuerzas armadas, donde la evolución del empleo registra un cambio de tendencia en relación a los años anteriores.

Por otro lado, la evolución del empleo al nivel máximo de desagregación disponible (3 dígitos CNO) permite destacar 10 ocupaciones donde se han generado 352 mil nuevos empleos, y que tienen una presencia destacada en las ramas de actividad más dinámicas en este período (tabla IV.8).

Tabla IV.8.
Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución a creación de empleo. 2006 y 2007 (miles)

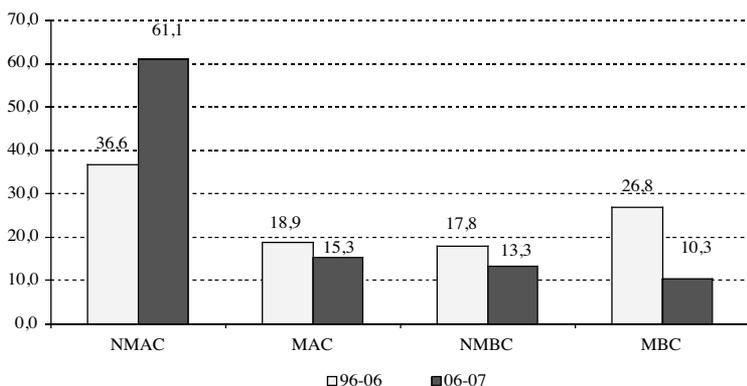
CNO	Rama de actividad	2006	2007	Diferencia	% 07/06
912	Personal de limpieza de oficinas, hoteles y otros trabajadores asimilados	723,6	769,4	45,8	6,3
332	Profesionales apoyo de la gestión administrativa, con tareas adm. generales	733,2	777,8	44,6	6,1
502	Cocineros y otros preparadores de comidas	332,5	371,8	39,2	11,8
170	Gerencia de otras empresas sin asalariados	72,4	111,6	39,2	54,1
711	Albañiles y mamposteros	659,0	694,7	35,7	5,4
960	Peones de la construcción	457,1	490,2	33,0	7,2
402	Empleados registro de materiales, servic. apoyo a produc. y transporte	147,7	177,2	29,5	20,0
303	Profesionales técnicos de la informática	136,4	165,5	29,1	21,3
331	Profesionales de apoyo en oper. financieras y algunas oper. comerciales	216,4	245,3	28,9	13,4
513	Peluqueros, especialistas en tratamiento de belleza y trabajadores asimilados	169,7	196,3	26,7	15,7
	Total	3.648,1	3.999,8	351,7	9,6

Fuente: Microdatos EPA (segundos trimestres).

La evolución del empleo en este período presenta, por tanto, pautas de polarización, pero con un peso mucho más relevante de las ocupaciones no manuales de alta cualificación en los nuevos puestos de trabajo generados en este período en relación a la década anterior. Así, entre los años 1996 y 2006 el empleo en estas ocupaciones aumentó en 2,5 millones de personas, que suponen el 36,6% del total generado en este período. Entre los años 2006 y 2007 por su parte se crearon 412 mil nuevos empleos en las ocupaciones no manuales de alta cualificación, que representan el 61,1% del total (gráfico IV.5).

Gráfico IV.5.

Ocupaciones con mayor contribución al crecimiento del empleo, según nivel de cualificación (% s/total de empleo creado en cada período)



NMAC= No manuales alta cualificación. MAC= Manuales alta cualificación.
 NMBC= No manuales baja cualificación. MBC= Manuales baja cualificación.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA.

La temporalidad del empleo ha experimentado un descenso en la mayoría de las ocupaciones, con la salvedad de Técnicos y profesionales de apoyo (donde este indicador se ha mantenido prácticamente estacionario). Al final del período, el mayor nivel de temporalidad corresponde a los Trabajadores no cualificados, donde el porcentaje de trabajadores con contratos de duración determinada representa casi la mitad del empleo asalariado (tabla IV.9).

Tabla IV.9.
Asalariados por ocupaciones y temporalidad. 2006 y 2007 (miles)

CNO	Ocupaciones	2006			2007		
		Total	Temporales	TT	Total	Temporales	TT
1	Dirección de las empresas y de la Administración Pública	367,4	33,3	9,1	408,0	31,1	7,6
2	Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	2.047,6	511,2	25,0	2.159,8	541,2	19,6
4	Empleados de tipo administrativo	1.716,4	463,8	27,0	1.756,6	426,5	24,3
5	Trabajadores serv. restaur., person; protecc; y vended. comercio	2.720,9	989,4	36,4	2.778,0	876,1	31,5
6	Trabajadores cualificados en agricultura y pesca	174,5	68,6	39,3	161,8	56,8	35,1
7	Artesanos y trabaj. cualif. ind. manufact., constr. y minería, exc. oper.	2.663,9	1.108,3	41,6	2.745,2	1.093,4	39,8
8	Operadores de instalaciones y maquinaria; montadores	1.547,7	428,3	27,7	1.631,9	439,2	26,9
9	Trabajadores no cualificados	2.845,9	1.468,3	51,6	2.934,4	1.440,8	49,1
0	Fuerzas armadas	91,2	32,1	35,2	87,1	24,7	28,3
	Total	16.111,5	5.540,8	34,4	16.779,4	5.343,9	31,8

TT= Tasa de temporalidad (% asalariadas con contrato temporal s/total asalariadas).

Fuente: EPA (segundos trimestres).

Diferenciando el análisis por género, el 91% de los nuevos empleos ocupados por mujeres entre 2006 y 2007 se ha concentrado en cuatro grandes ocupaciones. Dos de ellas son de alta cualificación: Técnicos y profesionales científicos e intelectuales; y Técnicos y profesionales de apoyo. Las otras dos, en cambio, tienen bajos requerimientos de cualificación: Trabajadores de servicios de restauración y personales, y Trabajadores no cualificados (tabla IV.10).

Tabla IV. 10.
Empleo de mujeres por ocupaciones. 2006 y 2007 (miles)

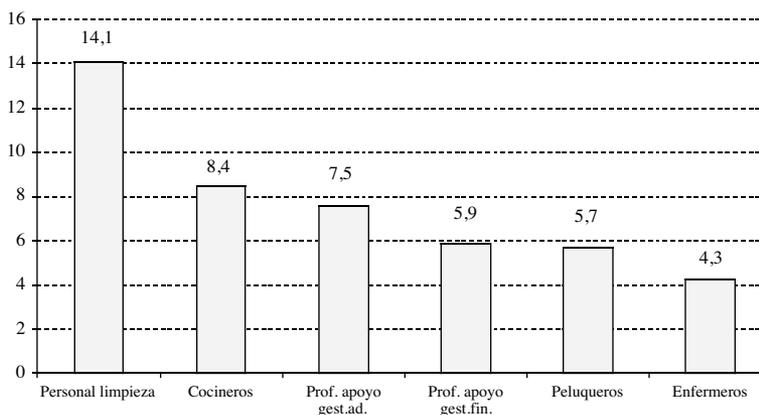
CNO	Ocupaciones	2006	2007	Diferencia	% 07/06
1	Dirección de las empresas y de la Administración Pública	452,8	474	21,2	4,7
2	Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	1227,7	1329,1	101,4	8,3
3	Técnicos y profesionales de apoyo	995,2	1096,1	100,9	10,1
4	Empleados de tipo administrativo	1204	1219,1	15,1	1,3
5	Trabajadores serv. Restaur., Person; protecc; y vended. comercio	1926,6	2009,8	83,2	4,3
6	Trabajadores cualificados en agricultura y pesca	118,3	110,1	-8,2	-6,9
7	Artesanos y trabaj. Cualif. ind. manufact., constr. y minería, exc. oper.	222,1	200,7	-21,4	-9,6
8	Operadores de instalaciones y maquinaria; montadores	227	253,8	26,8	11,8
9	Trabajadores no cualificados	1605,3	1657,2	51,9	3,2
0	Fuerzas armadas	10,1	9,7	-0,4	-4,0
	Total	7.989,1	8.359,6	370,5	4,6

Fuente: EPA (segundos trimestres).

De forma más desagregada, destaca el dinamismo de seis ocupaciones donde el empleo de las mujeres ha crecido en 171 mil personas, que suponen el 46% del total en este período (gráfico IV.6): (a) Personal de limpieza de oficinas, hoteles y otros trabajadores asimilados (CNO 912); (b) Cocineros y otros preparadores de comidas (CNO 501); (c) Profesionales de apoyo a la gestión administrativa, con tareas administrativas generales (CNO 341); (d) Profesionales de apoyo a la gestión financiera y algunas operaciones comerciales (CNO 331); (e) Peluqueros, especialistas en tratamientos de belleza y trabajadores asimilados (CNO 513); y (f) Enfermeros (CNO 272).

Gráfico IV.6.

Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo de mujeres (% s/total empleo creado entre 2006 y 2007)



Fuente: Elaboración propia a partir de microdatos de la EPA.

Es importante resaltar que la evolución del empleo femenino presenta un cambio de tendencia significativo en este período, en relación a la década anterior. Entre los años 1996 y 2006, el mayor dinamismo correspondió a las ocupaciones de baja cualificación, donde se registró un aumento de 2,3 millones de mujeres que representaban el 64% del total del empleo femenino generado en esta década. La tendencia experimentada entre los años 2006 y 2007 ha sido, en cambio, la inversa: las ocupaciones de alta cualificación han concentrado la mayor parte de las nuevas mujeres empleadas; concretamente, en estas ocupaciones se ha producido un aumento de 220 mil mujeres, que suponen el 59% del total del empleo femenino generado en este período. Como resultado de ello, el peso relativo de las ocupaciones no manuales de alta cualificación en el empleo de las mujeres es,

al final de este período, relativamente superior al registrado en los varones (gráfico IV.7).

El contraste con la evolución del empleo de los varones permite destacar, por otro lado, dos rasgos distintivos: de una parte, la distribución por ocupaciones presenta algunas diferencias significativas. Así, el 89% de los nuevos empleos de varones se ha concentrado en tres grandes ocupaciones: Artesanos y trabajadores cualificados de industrias manufactureras, construcción y minería (excepto operadores); Técnicos y profesionales de apoyo; y Dirección de las empresas y la administración pública.

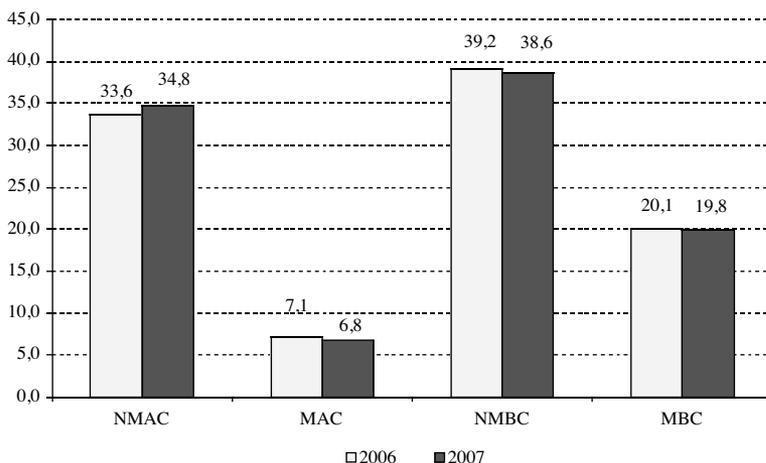
De forma más específica, destaca el dinamismo de siete ocupaciones donde el empleo de los varones ha aumentado en 186 mil personas, que suponen el 61% del total en este período: (a) Albañiles y mamposteros (CNO 711); (b) Electricistas de la construcción y asimilados (CNO 723); (c) Peones de la construcción (CNO 960); (d) Peones agrícolas (CNO 941); (f) Trabajadores en hormigón armado, enfoscadores, ferrallistas y asimilados (CNO 712); (g) Gerencia de otras empresas sin asalariados (CNO 170); y (h) Profesionales técnicos de la informática (CNO 303).

Por otra parte, el porcentaje de mujeres en las ocupaciones manuales y no manuales de baja cualificación —a pesar del cambio de tendencia señalado— sigue siendo significativamente superior en comparación al registrado por los varones (gráfico IV.7).

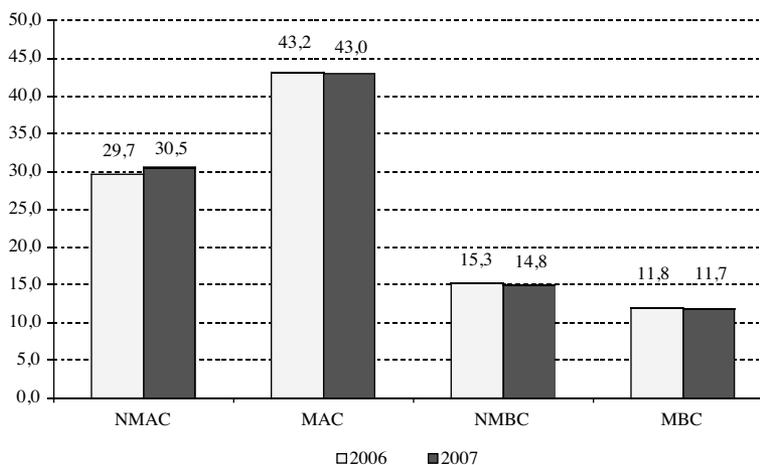
Gráfico IV.7.

**Empleo por sexo y ocupaciones según nivel de cualificación.
2006 y 2007 (% s/total empleo de cada sexo)**

Mujeres



Varones



NMAC= No manuales alta cualificación. MAC= Manuales alta cualificación.

NMBC= No manuales baja cualificación. MBC= Manuales baja cualificación.

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA.

La temporalidad del empleo de las mujeres ha descendido en la mayoría de las ocupaciones. Al final del período, la ocupación que registra un mayor nivel de temporalidad —entre las que tienen un mayor volumen de empleo— es la de Trabajadores no cualificados (tabla IV.11).

Tabla IV.11.

Asalariadas por ocupaciones y temporalidad. 2006 y 2007 (miles)

CNO	Ocupaciones	2006			2007		
		Total	Temporales	TT	Total	Temporales	TT
1	Dirección de las empresas y de la Administración Pública	93,5	12,5	13,3	109,2	13,9	12,7
2	Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	1.107,0	321,7	29,1	1.183,1	343,6	29,0
3	Técnicos y profesionales de apoyo	880,3	241,2	27,4	982,6	216,7	22,0
4	Empleados de tipo administrativo	1.127,9	348,6	30,9	1.151,5	315,1	27,4
5	Trabajadores serv. restaur., person; protecc; y vended. comercio	1.694,4	709,2	41,9	1.773,1	650,3	36,7
6	Trabajadores cualificados en agricultura y pesca	16,7	10,1	60,7	17,9	9,9	55,0
7	Artesanos y trabaj. cualif. ind. manufact., constr., y minería, exc. oper.	18,7	12,4	66,0	20,5	10,2	49,6
8	Operadores de instalaciones y maquinaria; montadores	363,1	140,5	38,7	370,7	144,2	38,9
9	Trabajadores no cualificados	1.548,9	754,7	48,7	1.612,8	697,7	43,3
0	Fuerzas armadas	10,1	6,3	62,0	9,7	3,5	36,0
	Total	6.862,8	2.558,3	37,3	7.231,0	2.405	33,3

TT= Tasa de temporalidad (% asalariadas con contrato temporal s/total asalariadas).

Fuente: EPA (segundos trimestres).

El empleo de los inmigrantes presenta una notable concentración en tres grandes ocupaciones donde se ha producido un aumento de 334 mil personas entre 2006 y 2007, que suponen el 71% de los nuevos empleos de este colectivo (tabla IV.12): Trabajadores no cualificados; Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, construcción y minería (excepto operadores); y Trabajadores de servicios de restauración, personales, de protección y vendedores de comercio.

Como resultado de este proceso, al final del período se ha producido un aumento del peso relativo de los inmigrantes en el empleo de todas las ocupaciones, destacando particularmente la de Trabajadores no cualificados.

Tabla IV.12.
Empleo de inmigrantes por ocupaciones. 2006 y 2007 (miles)

CNO	Ocupaciones	2006	2007	Diferencia	Pr06	Pr07
1	Dirección de las empresas y de la Administración Pública	44,9	73,3	28,4	3,2	4,9
2	Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	40,4	59,0	18,6	1,7	2,3
3	Técnicos y profesionales de apoyo	59,0	75,8	16,8	2,6	3,1
4	Empleados de tipo administrativo*	63,5	103,2	39,7	3,5	5,5
5	Trabajadores serv. restaur., person; protecc; y vended. comercio	457,3	524,5	67,2	14,8	16,7
6	Trabajadores cualificados en agricultura y pesca	30,0	31,2	1,2	5,5	6,2
7	Artesanos y trabaj. cualif. ind. manufact., const. y minería, exc. oper.	451,8	579,5	127,8	13,8	17,3
8	Operadores de instalaciones y maquinaria; montadores	128,8	164,6	35,8	7,1	8,8
9	Trabajadores no cualificados	868,9	1.007,5	138,5	29,1	32,9
0	Fuerzas armadas	3,6	4,0	0,4	4,0	4,6
	Total	2.149,8	2.622,6	472,8	10,9	12,9

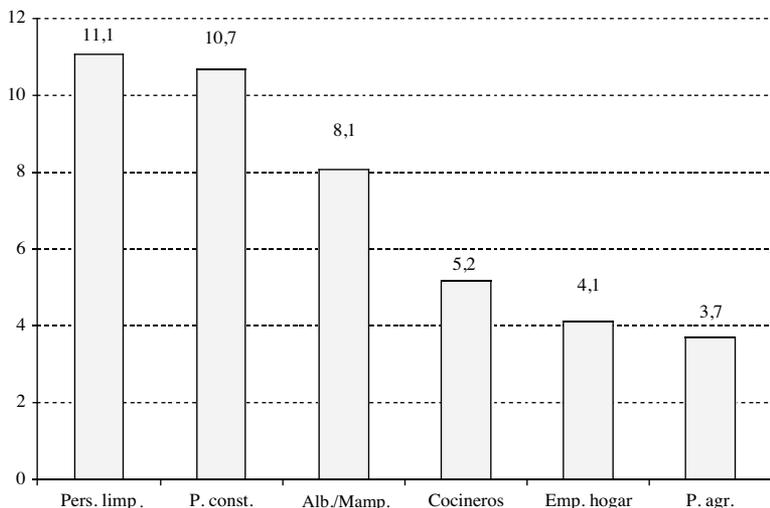
Pr= Peso relativo (% inmigrantes ocupados s/ total empleo de ocupación).

Fuente: EPA (segundos trimestres).

De forma más desagregada, destaca el dinamismo de seis ocupaciones que han registrado un crecimiento de 202 mil inmigrantes en este período (gráfico IV.8): (a) Personal de limpieza de oficinas, hoteles y otros trabajadores asimilados (CNO 912); (b) Peones de la construcción (CNO 960); (c) Albañiles y mamposteros (CNO 711); (d) Cocineros y otros preparadores de comidas (CNO 502); (e) Empleados del hogar (CNO 911); y (f) Peones agrícolas (CNO 941).

La distribución ocupacional del empleo de los inmigrantes presenta, por otro lado, diferencias significativas desde una perspectiva de género. Así, el 60% de los nuevos empleos ocupados por varones inmigrantes entre 2006 y 2007 se ha concentrado en seis ocupaciones: Peones de la construcción (CNO 960); Albañiles y mamposteros (CNO 711); Peones agrícolas (CNO 941); Trabajadores que tratan la madera y asimilados (CNO 791); Otros trabajadores de acabado de la construcción y asimilados (CNO 729); y Cocineros y otros preparadores de comidas (CNO 501).

Gráfico IV.8.

Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo de inmigrantes (% s/total empleo creado entre 2006 y 2007)

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la EPA.

El 66% de los nuevos empleos de mujeres inmigrantes, por su parte, se ha concentrado en las siguientes ocupaciones: Personal de limpieza de oficinas, hoteles y otros trabajadores asimilados (CNO 912); Empleados del hogar (CNO 911); Dependientes, exhibidores en tiendas, almacenes, quioscos y mercados (CNO 533); Camareros, bármanes y asimilados (CNO 502); Cajeros, taquilleros y otros trabajadores asimilados (CNO 460); y Cocineros y otros preparadores de comidas (CNO 501).

La comparación entre ambos sexos permite resaltar dos elementos: por un lado, el peso determinante de ocupaciones relacionadas con la Construcción en el caso de los varones, mientras que el empleo de las mujeres se localiza en otras relacionadas con los servicios. Por otro, la concentración mayoritaria de las mujeres inmigrantes en ocupaciones de baja cualificación, mientras que la distribución del empleo de los varones presenta pautas de polarización.

La temporalidad del empleo de los inmigrantes ha descendido en la mayoría de las ocupaciones. Al final del período, la tasa más elevada es la registrada por la de Trabajadores no cualificados (tabla IV.13).

Tabla IV.13.
Inmigrantes asalariados por ocupaciones y temporalidad.
2006 y 2007 (miles)

CNO	Ocupaciones	2006			2007		
		Total	Temporales	TT	Total	Temporales	TT
1	Dirección de las empresas y de la Administración Pública	7,4	0,4	5,2	8,1	4,4	54,8
2	Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	32,7	15,6	47,8	55,9	21,5	38,5
3	Técnicos y profesionales de apoyo	50,7	25,5	50,3	50,8	19,0	37,4
4	Empleados de tipo administrativo	40,7	20,5	50,4	96,8	39,9	41,2
5	Trabajadores serv. restaur., person; protecc; y vended. comercio	441,6	254,6	57,7	494,6	236,5	47,8
6	Trabajadores cualificados en agricultura y pesca	29,5	15,0	50,8	29,7	14,3	48,1
7	Artesanos y trabaj. cualif. ind. manufact., constr., y minería, exc. oper.	429,8	295,0	68,6	531,1	324,1	61,0
8	Operadores de instalaciones y maquinaria; montadores	121,8	65,3	53,7	157,4	81,8	51,9
9	Trabajadores no cualificados	852,3	554,3	65,0	986,6	603,8	61,2
0	Fuerzas armadas	3,6	2,9	80,4	4,0	2,0	49,1
	Total	2.010,1	1.249,3	62,1	2.415,2	1.347	55,8

TT= Tasa de temporalidad (% asalariados con contrato temporal s/total asalariados).

Fuente: EPA (segundos trimestres).

En síntesis, la evolución del empleo entre 2006 y 2007 (segundos trimestres) presenta, en términos generales, pautas de polarización, pero con un peso más relevante de las ocupaciones de alta cualificación en los puestos de trabajo generados en este período, en relación a la década anterior.

Esta dinámica debe valorarse de forma especialmente positiva en relación a las mujeres, en la medida en que supone un cambio de tendencia respecto a la registrada en la última década. No obstante, es necesario señalar que el peso relativo de las ocupaciones de baja cualificación en el empleo femenino sigue siendo significativamente superior en comparación al registrado por el masculino.

Finalmente, el empleo de los inmigrantes reproduce en líneas generales las tendencias apuntadas para la década anterior, con una elevada concentración en las ocupaciones de baja cualificación, particularmente más intensa en las mujeres.

Capítulo V

CONCLUSIONES

La actividad económica en España ha experimentado desde mediados de los años 90 un proceso de crecimiento sostenido y diferencial, en relación a las principales economías europeas, que ha contribuido a avanzar de forma notable la convergencia real con los países avanzados de referencia.

Los factores que han contribuido a este ciclo expansivo son diversos, tanto de carácter externo como interno. Entre los factores externos puede destacarse la continuidad del crecimiento a escala mundial durante este período, o la influencia de un contexto macroeconómico favorable en la Unión Europea, caracterizado por un tipo de cambio estable, bajos tipos de interés —incluso negativos en términos reales— y el apoyo de los fondos estructurales.

En el ámbito interno, el impulso de la demanda interna de consumo y de inversión ha sido un soporte fundamental de la expansión de la actividad económica. A ello se han sumado otros factores, como el amplio proceso de diálogo y concertación —en el que los agentes sociales han priorizado el objetivo de creación de empleo y el desarrollo de políticas sociales, junto a la moderación salarial— el control de la inflación, o la elevada disponibilidad de mano de obra, que ha evitado posibles estrangulamientos en el proceso de crecimiento económico.

El dinamismo de la actividad económica se ha reflejado en un notable ritmo de aumento de la producción, con tasas de crecimiento anuales superiores al 3 por ciento por encima de la media de la UE-15.

La notable evolución registrada por el empleo en la última década constituye, paralelamente, el factor que más decisivamente ha contribuido a la aceleración de la convergencia real de España con la Unión Europea. Un proceso cuyo resultado ha sido un incremento importante en el volumen de personas ocupadas, alcanzando la cifra de veinte millones en el año 2007¹, así como un aumento significativo en la tasa de empleo hasta homologarse prácticamente con la media comunitaria. A ello se suma, además, la reducción experimentada por la tasa de paro hasta casi equipararse, asimismo, a la registrada en las principales economías europeas.

¹ Datos de la EPA, segundo trimestre.

Esta etapa de crecimiento presenta, por otra parte, algunos elementos críticos que plantean algunos interrogantes sobre su continuidad a medio y largo plazo, si no se implementan políticas adecuadas para su corrección. Entre ellos, cabe destacar la existencia de una serie de desequilibrios que pueden incidir negativamente en la competitividad de las empresas, como: el débil crecimiento registrado por la productividad aparente del trabajo y la productividad total de los factores; la persistencia de un diferencial sostenido de inflación en relación a los países de la zona euro; el déficit continuado de la balanza de pagos por cuenta corriente (en el que influye el aumento de los precios del petróleo y el bajo ritmo de crecimiento económico de los principales socios comerciales europeos); y el crecimiento progresivo del endeudamiento de las familias, que se ha situado por encima del cien por cien de su renta disponible, y de las empresas. Un escenario al que se suma el recorte progresivo de los fondos estructurales que recibe España de la Unión Europea.

El mercado de trabajo presenta asimismo algunos desequilibrios importantes, como: el insuficiente volumen de empleo —a pesar de la evolución positiva registrada en este período— que afecta especialmente a las tasas de paro de las mujeres y de los jóvenes; la persistencia de un elevado nivel de temporalidad en el empleo; los desajustes entre la cualificación de las personas y el trabajo desempeñado; los desequilibrios en la estructura educativa de la población potencialmente activa, coexistiendo altas tasas de fracaso escolar y baja participación en la formación profesional, con elevados niveles de población universitaria; los bajos niveles de la formación continua en las empresas; y la desigualdades de género, que se manifiestan en indicadores como la segregación ocupacional del empleo entre sexos, o las importantes diferencias retributivas del empleo femenino.

Paralelamente, la distribución de los beneficios del crecimiento en la población presenta importantes desigualdades, como manifiesta la reducción de la remuneración por asalariado en términos reales en relación al Producto Interior Bruto —influida por el efecto composición del aumento del empleo²— o la existencia de una parte importante y creciente de la población que vive por debajo del umbral relativo de

² Los salarios pactados en los convenios colectivos han ganado poder adquisitivo todos los años desde 1996. El salario medio real se ha estancado en cambio desde el año 2000, debido a que una parte importante de los nuevos empleos creados en la presente década se ha localizado en ocupaciones con niveles salariales y de cualificación relativamente bajos, y en actividades —como la construcción y algunos servicios de mercado— con elevada proporción de empleo temporal, y donde se ha producido una notable incorporación de mujeres e inmigrantes. La consecuencia de este proceso ha sido una disminución de la remuneración de los asalariados en el Producto Interior Bruto. Para un análisis en mayor detalle, Cf. MARTÍN (2007).

pobreza³. Una situación a la que habría que sumar, asimismo, el impacto medioambiental asociado al notable crecimiento de determinadas actividades productivas —vinculadas sobre todo a la construcción— cuyas repercusiones pueden afectar negativamente al conjunto de la sociedad.

El análisis de estos elementos críticos ha planteado la discusión sobre las características del modelo productivo en España y sobre la necesidad de reorientar el crecimiento económico sobre otros factores de competencia vinculados a la inversión en infraestructuras, la investigación, innovación y el desarrollo tecnológico, la difusión de las tecnologías de la información y las comunicaciones, y a la formación y cualificación de los trabajadores. Unos factores cuyo desarrollo pueda impulsar un modelo de crecimiento que haga compatible los incrementos en la producción, con el desarrollo de la productividad y la generación de empleo de calidad.

Esta discusión se inscribe, por otra parte, en un debate más amplio desarrollado en el conjunto de la Unión Europea y que ha cobrado renovado impulso con motivo de la revisión intermedia de la Estrategia de Lisboa. El diagnóstico realizado por las propias instituciones comunitarias puso de manifiesto que, tras cinco años de su puesta en funcionamiento, los objetivos de empleo previstos para el final de la década distaban mucho de poder realizarse. Una situación que impulsó al Consejo Europeo de marzo de 2005 a proponer el relanzamiento de dicha Estrategia, planteando que “Europa debe renovar las bases de su competitividad, aumentar su potencial de crecimiento y su productividad y reforzar la cohesión social apostando, sobre todo, por el conocimiento, la innovación y la valorización del capital humano” (Comisión Europea, 2005.c).

Las propuestas del Consejo Europeo se han valorado positivamente en términos generales por los diferentes gobiernos y agentes sociales, sobre todo por la decisión de explotar los efectos de la sinergia entre los pilares económico, social y medioambiental de la Estrategia de Lisboa. No obstante, también se han planteado algunas posiciones críticas, fundamentalmente por parte del movimiento sindical, que han incidido en la necesidad de combinar el fomento del crecimiento económico basado en la innovación y el conocimiento, con la preservación del modelo social europeo, sobre la base de la creación de empleos de calidad y el fortalecimiento de la cohesión y la justicia social.

³ Según la *Encuesta de Condiciones de Vida* de 2006 elaborada por el INE, una de cada cinco personas que reside en España se encuentra por debajo del umbral de pobreza relativa, siendo el porcentaje de mujeres (21,2%), superior al de los hombres (18,5%). Unos resultados peores que los registrados en el año 2001, y que refuerzan la idea de que los frutos del intenso crecimiento económico no se han distribuido equitativamente entre la población.

El presente libro ha tenido como objetivo profundizar en este debate, a partir de un estudio de la evolución del patrón de crecimiento de la actividad económica en España desde la segunda mitad de los años 90. En primer lugar, se han analizado los cambios sectoriales registrados por la producción, el empleo y la productividad en la última década. Posteriormente, se han abordado las características del empleo generado, examinando dos cuestiones especialmente relevantes en relación a la calidad del mismo, como son la estructura ocupacional —como aproximación a la cualificación de los puestos de trabajo— y la temporalidad. Por último, se ha realizado un estudio específico del empleo de las mujeres e inmigrantes⁴.

El estudio de la actividad económica en este período tiene especial relevancia por diferentes razones. Así, esta etapa se corresponde, como ya se ha apuntado, con un ciclo de prolongada expansión de la actividad económica, en el que se combina un notable aumento de la producción con un intenso proceso de creación de empleo. En el marco de este proceso, se han consolidado, además, algunos de los rasgos diferenciales que caracterizan al patrón de crecimiento de la actividad económica en España durante las últimas décadas, tanto en términos de estructura productiva como de mercado de trabajo.

En última instancia, se ha planteado realizar un análisis integrado y en detalle de los principales cambios producidos en la estructura productiva y el mercado de trabajo durante la última década, que permita aportar elementos de reflexión al debate público sobre las capacidades, límites y alternativas del patrón de crecimiento económico y el empleo en España. Un debate especialmente necesario, máxime considerando las previsiones realizadas desde diversos ámbitos sobre la ralentización de dicho crecimiento para los próximos años⁵.

La hipótesis central de trabajo parte de la consideración de que en este período se ha producido una estrecha relación entre una tendencia a la especialización productiva del crecimiento en subsectores con bajos niveles de innovación y productividad, la creación de empleo de baja calidad y la segmentación de los mercados de trabajo asociada a dos cambios estructurales de singular importancia como son: la creciente incorporación de las mujeres al empleo, consolidando así la tendencia iniciada en la década

⁴ En el estudio se ha utilizado un importante volumen de información estadística, a partir de diversas fuentes, para cuyo análisis en detalle se remite a los capítulos correspondientes. Asimismo, en la introducción de los mismos se recoge una breve panorámica histórica a modo de contextualización.

⁵ A modo ilustrativo, las estimaciones de la Comisión Europea apuntan una disminución progresiva del crecimiento anual del PIB real en España hasta una tasa del 2,3% en 2009. También se prevé una reducción en el ritmo de creación del empleo, hasta situarse en un valor del 1,7% dicho año (Comisión Europea, 2007.a).

de los 80; y la disponibilidad de un importante volumen de mano de obra inmigrante, especialmente intensa a partir del año 2000.

Es importante remarcar, por otro lado, que las relaciones entre especialización productiva y mercado de trabajo no son necesariamente unívocas, en la medida en que el crecimiento de los distintos subsectores puede apoyarse en bases alternativas de inversión productiva, innovación y formación, que incidan a su vez en la generación de empleos cualificados y de calidad.

Las implicaciones de la perspectiva adoptada son relevantes en la medida en que apuntan a que las políticas de estabilidad macroeconómica, aun siendo positivas, son insuficientes para reorientar este patrón de crecimiento; como lo son las políticas laborales, a pesar del importante papel jugado por los acuerdos sociales, para abordar por sí mismas el problema del desempleo y la calidad del empleo. El corolario es la necesidad de dar coherencia a las actuaciones en muy distintos ámbitos, de manera que las políticas macroeconómicas tengan su desarrollo específico a través de políticas sectoriales que contemplen sus características específicas; así como que las políticas económicas sean consistentes y estén articuladas con otras políticas en el ámbito de la educación, la innovación o las políticas sociales. Un empeño complejo, especialmente si tenemos en cuenta la vertebración del “Estado de las Autonomías” que caracteriza a nuestro país y que requiere la concurrencia de múltiples actores políticos y sociales, pero no por ello menos necesario.

1. PRINCIPALES RESULTADOS

La sociedad española ha experimentado importantes transformaciones desde el inicio de la democracia en diferentes ámbitos — institucional, demográfico, educativo, productivo, laboral, etc. — que, en líneas generales, han seguido, aunque de forma más tardía, las pautas convencionales de desarrollo de los países más avanzados.

Así, la evolución de la actividad económica ha seguido a grandes rasgos el modelo clásico de terciarización⁶, caracterizado por un intenso retroceso del sector agrícola, un declive más moderado de la industria — aunque en los últimos años está experimentado un cierto repunte —, el crecimiento de la construcción y una notable expansión de los servicios.

Un análisis en mayor detalle permite destacar, sin embargo, que este proceso ha adoptado en España algunos rasgos diferenciales significati-

⁶ Expresión que designa convencionalmente la evolución hacia una estructura económica donde el sector servicios tiene un claro predominio, tanto en términos de producción como de empleo.

vos, particularmente a partir de la segunda mitad de los años noventa. Una etapa en la que se han intensificado algunos de los perfiles singulares del patrón de crecimiento de la actividad económica en España respecto al registrado en otros países del entorno europeo.

1.1. Continuidad de la especialización productiva, dinamismo de subsectores no tradicionales y persistencia de un diferencial de inflación

La notable expansión registrada por la actividad económica en España durante la última década no ha generado cambios sustanciales en la estructura productiva, destacando cinco subsectores⁷ donde se concentra la mitad de la producción real tanto al principio como al final de este período: Inmobiliarias, alquileres y servicios a empresas; Comercio y reparación; Construcción; Transporte y comunicaciones, y Hostelería.

El análisis de la evolución seguida por los distintos subsectores permite obtener una visión más matizada de este proceso⁸.

Así, entre los años 1996 y 2000, la producción real en España ha registrado una tasa de crecimiento interanual del 17,1%, comparativamente superior a la media de la UE-15 (13%)⁹.

El crecimiento económico se ha localizado fundamentalmente en cuatro subsectores, donde se ha concentrado casi la mitad del volumen total de producción generado en este período en términos reales: Inmobiliarias, alquileres y servicios a empresas, con una contribución del 15% al total del VAB; Construcción (12%); Transporte y comunicaciones (11%); y Comercio y reparación (11%).

Por otro lado, si se considera la tasa de crecimiento de cada subsector, destacan trece que registran un dinamismo superior a la media: Fabricación de otros productos minerales no metálicos, con una tasa de crecimiento interanual del VAB del 35%; Industrias manufactureras diversas (32%); Maquinaria y equipo mecánico (29%); Industria de la transformación del caucho y las materias plásticas (26%); Construcción (26%); Industria de la madera y el corcho (25%); Metalurgia y produc-

⁷ Convencionalmente, en el estudio se distingue –en función del nivel de desagregación de los datos– entre subsectores (1 y 2 dígitos CNAE 93) y ramas de actividad (3 dígitos).

⁸ El análisis se ha realizado a partir de los datos del Valor Añadido Bruto (VAB) a precios constantes de la Contabilidad Nacional de España (CNE) elaborada por el INE y que, debido a los cambios metodológicos introducidos en 2005, se ha dividido en dos períodos: 1996-2000, en la que se utiliza la CNE-1995; y 2000-2005, donde se usa la nueva CNE. Para una explicación en mayor detalle y un examen en profundidad de los datos de ambas series, Cf. capítulo II.

⁹ Datos de Eurostat.

tos metálicos (25%); Industria del papel, edición y artes gráficas (24%); Transporte y comunicaciones (23%); Fabricación de material de transporte (21%); Energía eléctrica, gas y agua (19%); Otros servicios, actividades sociales y servicios personales (18%); e Inmobiliarias, alquileres y servicios a empresas (18%).

En el período 2000-2005, la producción real en España ha experimentado una tasa de crecimiento interanual del 16% que duplica la registrada por la UE-15 (8%)¹⁰.

El desarrollo de la actividad económica se ha concentrado fundamentalmente en cuatro subsectores, donde se ha generado casi el 60% de la producción real en estos años: Construcción, con una contribución del 18% al crecimiento del VAB; Inmobiliarias, alquileres y servicios a empresas (17%); Intermediación financiera (14%) y Comercio y reparación (10%).

El mayor ritmo de crecimiento corresponde, por otra parte, a ocho subsectores: Intermediación financiera, con una tasa de crecimiento interanual del VAB del 50%; Extracción de otros minerales (37%); Construcción (34%); Energía eléctrica, gas y agua (25%); Actividades sanitarias, veterinarias y de servicios sociales (23%); Otros servicios, actividades sociales y servicios personales (21%); Inmobiliarias, alquileres y servicios a empresas (19%); y Transporte y comunicaciones (17%).

La comparación entre ambos períodos permite destacar, con las precauciones necesarias por la ruptura de la serie estadística, algunos aspectos relevantes. Así, por un lado destaca el dinamismo de cinco subsectores que han registrado tasas de de crecimiento superiores a la media en toda la década: Construcción; Transporte y comunicaciones; Inmobiliarias, alquileres y servicios a empresas; Otros servicios y actividades sociales y servicios personales; y Energía, eléctrica, gas y agua. Por otro lado, cabe remarcar la desaceleración del crecimiento registrada por algunos subsectores industriales a partir del año 2000.

Finalmente, atendiendo a la clasificación elaborada por la OCDE¹¹, puede señalarse la especialización relativa de la estructura productiva en subsectores de intensidad tecnológica media baja o baja — algunas industrias y construcción— servicios de mercado no intensivos en conocimiento, como el Comercio y la Hostelería, y algunos que sí lo son (como Transporte y comunicaciones y algunos servicios a empresas).

El contraste de la evolución sectorial de la producción en España con la registrada en la Unión Europea (UE-15), permite destacar, por otra parte, algunos aspectos significativos. Por ejemplo, el dinamismo registrado en

¹⁰ Datos de Eurostat.

¹¹ Cf. OCDE (2006).

España por algunas manufacturas consideradas tradicionales¹² —especialmente, Metalurgia y productos metálicos—, en contraste con el retroceso registrado por estas industrias en la UE. A ello se suma el comportamiento de algunos subsectores industriales no tradicionales, como Maquinaria y equipo mecánico que registra una tasa de crecimiento muy superior a la media de la Unión Europea.

Otro elemento diferencial lo constituye la evolución notablemente expansiva de la Construcción, con un crecimiento de la actividad en España muy superior al experimentado en el resto de países europeos. Un fenómeno complejo en el que concurren factores de muy diversa índole, que han contribuido a alcanzar los excepcionales volúmenes de edificación residencial en los últimos años, junto a los más altos precios relativos de la vivienda en la historia de España¹³.

El crecimiento registrado por los diferentes sectores en precios constantes contrasta significativamente, por otra parte, con la que refleja la evolución de la producción en términos nominales. Ello se debe a que el VAB a precios corrientes incorpora no sólo las variaciones en el volumen de la producción, sino asimismo los cambios en los precios entre los sectores. En este sentido, la comparación en la evolución de ambos indicadores apunta a la persistencia de un diferencial sostenido de la inflación respecto de la Unión Europea, especialmente elevada en subsectores relevantes en la estructura productiva española, como la Construcción, Inmobiliarias, alquileres y servicios a empresas, o la Hostelería.

En suma, es posible destacar que el intenso crecimiento económico registrado en España durante la última década se ha basado fundamentalmente en actividades productivas que ya tenían un peso relevante en períodos anteriores; sobre todo, en algunas industrias y servicios considerados tradicionales y también en la Construcción, que se ha consolidado como un motor central de crecimiento por el efecto de “arrastre” que genera la actividad de este sector en el conjunto de la economía. Por otra parte, también destacan algunos subsectores no tradicionales —tanto industriales como de servicios— cuya participación en el volumen total de la producción es menos significativa, pero que han mostrado, asimismo, un notable dinamismo.

¹² En términos convencionales, suelen identificarse como manufacturas tradicionales una serie de subsectores que —en relación al conjunto de la industria— se caracterizan por aspectos como: la mayor utilización del factor trabajo en sus procesos productivos, particularmente de mano de obra no cualificada; una menor productividad aparente del factor trabajo; una estructura empresarial con un tamaño de establecimiento de dimensión inferior a la media; o la obtención de productos con un mayor grado de estandarización, puesto que las posibilidades de diferenciación están más limitadas (MYRO y GANDOY, 2003). Dentro de este grupo, se incluyen los siguientes subsectores: Alimentación, bebidas y tabaco; Textil, confección, cuero y calzado; Madera y corcho; Papel, edición y artes gráficas; Productos minerales no metálicos; Metalurgia y productos metálicos; e Industrias manufactureras diversas.

¹³ Para un análisis en mayor detalle, Cf. capítulo II.1.

La especialización de la estructura productiva española plantea, al respecto, algunos interrogantes sobre este patrón de crecimiento. Por un lado, debido a que algunos de los subsectores con mayor peso presentan algunos rasgos comunes —como la utilización intensiva de mano de obra poco cualificada y un contenido tecnológico medio-bajo o bajo— que determinan que la competencia en precios sea más relevante, que en otros que tienen un alto contenido tecnológico e innovador de los productos. Un hecho que puede limitar su capacidad competitiva a medio plazo, máxime considerando que estos subsectores afrontan una demanda internacional con menor potencial de crecimiento, así como la creciente pujanza de países con economías emergentes que tienen menores niveles de renta y salarios.

Por otro lado, debido a la persistencia de un diferencial de inflación en relación a la Unión Europea. Un factor que incide de forma negativa en la competitividad de los diferentes subsectores productivos —especialmente de los que están más abiertos a la competencia internacional— repercutiendo en la persistencia de un elevado déficit exterior.

1.2. Creación intensa de empleo, con fuerte dinamismo de subsectores intensivos en mano de obra, contenido tecnológico bajo y caso desarrollo de procesos de innovación

Uno de los principales rasgos distintivos de la larga etapa de crecimiento económico iniciada en España a mediados de los 90 lo constituye el elevado ritmo de creación de empleo¹⁴. Un fenómeno particularmente relevante, tanto por la duración de este proceso como por su intensidad.

Así, entre 1996 y 2006, se han creado 6,9 millones de empleos, registrándose una tasa de crecimiento del 54% en este período, muy superior a la media de la Unión Europea (13,7%). Ello ha generado un incremento significativo de la tasa de empleo en España, que ha pasado del 39,8% al 53,3%, un valor que supone la práctica convergencia con la media de la UE-15.

El intenso crecimiento del empleo no sólo ha sido capaz de absorber el notable aumento de la población activa experimentado en la última década —debido sobre todo al importante crecimiento de la inmigración a partir del año 2000—, sino también de reducir sensiblemente el número de personas paradas. El efecto de ello ha sido que la tasa de desempleo se sitúe en el año 2006 en torno al 8,5%, un valor mínimo en el período democrático que es casi equiparable al registrado por las principales economías europeas. Además, esta evolución favorable se refleja igualmente en la

¹⁴ Los datos de empleo se refieren a segundos trimestres de la Encuesta de Población Activa (EPA). Por otra parte, los datos referidos a la UE están tomados de Eurostat.

notable reducción experimentada por el paro de larga duración; un indicador que refleja el nivel de desempleo estructural y que ha sido tradicionalmente elevado España.

La dinámica del empleo en este período se ha caracterizado por la continuidad del proceso de terciarización iniciado en décadas anteriores, concentrándose la mayor parte de los nuevos empleos en el sector Servicios y —en menor medida— en la Construcción.

Así, destaca el protagonismo de ocho subsectores donde se han creado 4,8 millones de empleos, que suponen el 70% de la ocupación generada entre 1996 y 2006: (a) Construcción; (b) Otras actividades empresariales; (c) Hostelería; (d) Comercio al por menor; (e) Actividades sanitarias, veterinarias y de servicios sociales; (f) Hogares que emplean personal doméstico; (g) Administración Pública, defensa y seguridad social obligatoria; y (h) Educación.

El análisis en profundidad de estos ocho subsectores permite destacar, por otro lado, algunas cuestiones relevantes sobre la evolución del empleo en este período¹⁵.

Un primer aspecto lo constituye el notable dinamismo registrado por las distintas ramas de actividad encuadradas en la Construcción (especialmente, la de Edificación de viviendas). Un subsector que, como ya se ha apuntado, se ha configurado como uno de los motores del crecimiento de la actividad económica en la última década, debido tanto a su actividad directa como a la repercusión de la misma en el conjunto de la estructura productiva.

Otro aspecto destacable es la fuerte creación de empleo desarrollada en actividades relacionadas con servicios considerados tradicionales, como Restaurantes, Hoteles u otras ramas encuadradas en el subsector de Comercio por menor. Estos servicios, cuya demanda presenta tradicionalmente una elevada elasticidad respecto de los niveles de renta, se han visto muy favorecidos por un contexto de fuerte expansión económica y creación de empleo.

El desarrollo de los servicios a empresas suele considerarse como un factor estratégico para la modernización de la estructura productiva, debido al contenido tecnológico e innovador de muchas de sus actividades. El examen desagregado del subsector de Otras actividades empresariales permite destacar, sin embargo, una cierta polarización entre las ramas de actividad con mayor contribución a la creación de empleo en este período.

Así, por un lado destacan algunas ramas de actividad cuyo dinamismo está relacionado con la creciente demanda de servicios avanzados por las

¹⁵ Para un examen de los microdatos de empleo de estos 8 subsectores por ramas de actividad (3 dígitos CNAE-93), Cf. capítulo III.2.1.

empresas —gestión económico-financiera, de personal, de diseños y proyectos técnicos y de gestión de mercados— y que efectivamente fomentan una mayor innovación y generación de valor añadido. Por otro, también se ha producido un importante crecimiento del empleo en actividades relacionadas con servicios de distinto tipo —fundamentalmente, de limpieza y seguridad— cuya expansión está asociada en buena medida a la externalización de servicios por las empresas, y que presentan un bajo potencial de crecimiento de la productividad.

Un hecho particularmente positivo lo constituye la expansión del empleo en algunas ramas de actividad relacionadas con la provisión de servicios colectivos —como los sanitarios y sociales— que tienen una incidencia directa en la mejora de los niveles de bienestar de la población. Estos servicios han conocido un avance indudable desde los años 80, impulsado por las Administraciones públicas y el desarrollo de la oferta privada, pero todavía insuficiente. Particularmente en el caso de los servicios sociales, cuya demanda se ha incrementado sustancialmente en España en la última década y que son una actividad clave para promover la cohesión social.

La Administración pública también ha constituido un importante generador de empleo directo en la última década, debido a factores como la propia modernización de la Administración, la extensión de los servicios públicos, o la consolidación y desarrollo de las Administraciones territoriales (autonómicas y locales).

Asimismo, se ha registrado un crecimiento significativo del empleo en los diferentes niveles de la Educación, asociado a factores como la universalización de la enseñanza básica, el posterior aumento de la escolarización en la segunda enseñanza no obligatoria y la expansión de la formación universitaria. A ello se suman, además, otros procesos que han determinado un aumento en la demanda de personal docente, como las sucesivas reformas educativas o la progresiva asunción de competencias por las Comunidades Autónomas.

Finalmente, destaca el fuerte crecimiento del empleo registrado por los servicios de personal doméstico. Unos servicios cuya demanda ha experimentado un notable aumento en España en los años 90, impulsada por la combinación de diversos cambios demográficos y sociales —como la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, el progresivo envejecimiento de la población o las transformaciones en la estructura de los hogares— y en cuyo desarrollado ha jugado un papel clave la intensa incorporación de mano de obra inmigrante, que ha permitido incrementar de forma sustancial la oferta de fuerza de trabajo disponible, y que, además, se caracteriza por ser más barata.

En suma, el comportamiento del mercado de trabajo constituye uno de los aspectos más positivos de la evolución de la actividad económica en España en este período, aportando casi la mitad de la creación total del

empleo en la zona euro desde mediados de los años noventa¹⁶. Un proceso que presenta un elevado componente sectorial, destacando el dinamismo de algunas actividades que han combinado la creación de empleo con una importante tasa de crecimiento de su producción —como la construcción, comercio, algunos servicios a empresas y Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales— y otras, como la Hostelería y servicios domésticos, que han basado su expansión en una utilización muy intensiva de la fuerza de trabajo.

El dinamismo del empleo se ha prolongado, posteriormente, con una tasa de crecimiento del 3,4% entre 2006 y 2007 —que duplica la media comunitaria— y un salto neto de 674 mil nuevos puestos de trabajo. El resultado de ello es un volumen de 20 millones de ocupados en el segundo trimestre de 2007 y una tasa de empleo del 54,2%¹⁷. La evolución sectorial del empleo en este período se caracteriza, en general, por la continuidad de las tendencias apuntadas para la década anterior, concentrándose el crecimiento fundamentalmente en los servicios y, en menor medida, en la construcción.

1.3. Retroceso relativo de la productividad del trabajo y patrones diferenciados de crecimiento a nivel sectorial

La evolución de la productividad aparente del trabajo en España durante la última década se caracteriza, en términos agregados, por dos rasgos significativos: la progresiva desaceleración en los niveles de productividad, a diferencia del comportamiento registrado por esta variable en décadas anteriores¹⁸; y la persistencia de un diferencial negativo de la productividad, en relación a la media de la Unión Europea, que incluso ha aumentado en este período como consecuencia de las menores tasas anuales de crecimiento registradas en España.

Las razones que explican esta divergencia de productividad de la economía española son diversas y, en cierto modo, controvertidas. Así, en parte, puede explicarse por la especialización relativa de la estructura productiva en subsectores con una utilización intensiva de mano de obra poco cualificada y bajo contenido tecnológico y que, además, presenta un claro predominio de pequeñas y medianas empresas (que en general tienen mayores dificultades en relación al esfuerzo tecnológico).

¹⁶ Cf. Comisión Europea (2007.d)

¹⁷ Para una panorámica de las principales tendencias del empleo entre 2006 y 2007 (segundos trimestres), Cf. capítulo IV.

¹⁸ Una tendencia similar a la registrada en la UE y que contrasta con la evolución positiva de esta variable en la economía de Estados Unidos.

Diferentes estudios coinciden en señalar, por otro lado, la influencia de diversos elementos que afectan al conjunto de la economía española y que contribuyen a una escasa eficacia general en la utilización de los factores productivos. Así, se ha remarcado la persistencia de una brecha significativa respecto de la media europea en aspectos especialmente relevantes para el fomento de la productividad, como son: la dotación de infraestructuras; las inversiones en Investigación, Desarrollo e Innovación, destacando especialmente el escaso esfuerzo tecnológico de las empresas; la baja difusión de las tecnologías de la información y las comunicaciones; o los niveles relativamente más bajos de la cualificación de la fuerza de trabajo, que se reflejan en indicadores como el menor desarrollo de la formación profesional o los elevados niveles de abandono escolar prematuro.

La calidad del empleo constituye, asimismo, un factor que puede contribuir de forma importante a la mejora de los procesos de innovación y el estímulo de la productividad en las empresas, donde el mercado de trabajo en España presenta, igualmente, serias deficiencias (especialmente, en relación a aspectos como la temporalidad del empleo o su grado de cualificación).

La evolución de la productividad del trabajo y su relación con el empleo en la última década no ha sido homogénea, por otra parte, pudiendo delimitarse patrones diferenciados de crecimiento entre los distintos subsectores productivos¹⁹.

Centrando el análisis en los subsectores más dinámicos — es decir, los que han registrado un crecimiento de la producción real superior a la media²⁰ — se han diferenciado dos grandes grupos: los que han registrado un aumento de la productividad, bien acompañada de creación de empleo — productividad activa — bien con destrucción de empleo (productividad pasiva); y aquellos que han experimentado un decrecimiento de la productividad.

En el período 1996-2000 destacan, en primer lugar, nueve subsectores — casi todos industriales — que han combinado la creación de empleo con incrementos de productividad: Fabricación de otros productos minerales no metálicos, Industrias manufactureras diversas; Maquinaria y equipo mecánico; Industria de la transformación del caucho y las materias plásticas; Industria de la madera y el corcho; Metalurgia y productos metálicos; Industria del papel, edición y artes gráficas; Transporte y comunicaciones; y Fabricación de material de transporte.

¹⁹ El indicador utilizado en el estudio es la productividad aparente del trabajo, calculada como el cociente de la producción real — medida a través del VAB a precios constantes — y el número de personas ocupadas a tiempo completo. Como fuente de información, se han utilizado los datos procedentes de la Contabilidad Nacional de España, dividiendo el análisis en dos períodos: 1996-2000 (CNE con base 1995); y 2000-2005 (CNE con base 2000). Para el análisis en detalle de la evolución sectorial de la productividad, Cf. capítulo II.2.

²⁰ Cf. apartado I.1. de este capítulo.

Un caso diferente, en cambio, es el del subsector de Energía eléctrica, gas y agua, que registra un fuerte incremento de la productividad asociado a un significativo proceso de destrucción de empleo.

Por último, se sitúan subsectores —Construcción; Actividades Inmobiliarias y de alquiler; y servicios empresariales; y Otros servicios y actividades sociales y servicios personales— que combinan un significativo crecimiento de la producción y el empleo, con un decrecimiento de la productividad durante este período. Una evolución que se explica por algunos factores comunes a estos subsectores, como su bajo contenido tecnológico²¹ y el uso intensivo de mano de obra.

En el período 2000-2005, ocho subsectores han registrado, como ya se ha señalado, un ritmo de crecimiento de la producción real superior a la media. De ellos, únicamente tres han experimentado un incremento de la productividad, combinada además con la creación de empleo: Intermediación financiera; Energía eléctrica, gas y agua; y Extracciones de otros minerales.

Cuatro subsectores, en cambio, han registrado un decrecimiento de la productividad: Construcción; Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales; Otros servicios y actividades sociales; servicios personales; y Actividades inmobiliarias y de alquiler; y servicios empresariales. El subsector de Transporte y comunicaciones, por último, ha mantenido un crecimiento prácticamente estacionario.

Por otra parte, cabe destacar que el patrón de crecimiento de la productividad de los distintos subsectores no está predeterminado, pudiendo presentar variaciones a lo largo del tiempo. A modo ilustrativo, es el caso de algunas industrias²² que, entre 1996 y 2000, han combinado el incremento de la productividad con la creación de empleo (productividad activa); en los años siguientes, en cambio, el crecimiento de la productividad en estos subsectores se ha apoyado más en la destrucción de empleo que en mejoras sensibles en el nivel de producción (productividad pasiva).

En síntesis, la desaceleración de la productividad aparente del trabajo constituye uno de los principales puntos críticos del crecimiento de la actividad económica en España en la última década. No obstante, es importante reiterar que la evolución de este indicador no es homogénea, registrándose pautas diferenciadas de comportamiento entre los distintos subsectores.

²¹ Con la excepción, como ya se ha apuntado, de algunas ramas de actividad encuadradas en los servicios a empresas.

²² Concretamente: Papel, edición y artes gráficas; Industria de la transformación del caucho y las materias plásticas; Fabricación de material de transporte; e Industrias manufactureras diversas.

Desde esta perspectiva, parece razonable abordar el problema de la productividad de la economía española no sólo desde una perspectiva agregada u horizontal —como en buena medida se está planteando en el debate actual sobre esta materia—, sino asimismo sectorial. Máxime, considerando que el crecimiento de la productividad constituye un objetivo prioritario fundamentalmente para los subsectores más abiertos a la competencia internacional. En este sentido, se plantea la adopción de políticas que fomenten la productividad activa, es decir, que combinen el crecimiento de esta variable con la creación de empleo.

1.4. Profundización de polarización ocupacional, con pautas diferenciadas entre los subsectores con mayor contribución a la creación de empleo

La evolución de la estructura ocupacional del empleo en la última década continúa en líneas generales el proceso de polarización desarrollado en la década anterior. Así, entre 1996 y 2006 se ha producido un crecimiento de 3,8 millones de personas en las ocupaciones de alta cualificación²³, que representan el 55 por ciento del empleo generado en este período. En las ocupaciones de baja cualificación se ha registrado por su parte un incremento 3,1 millones de personas, que suponen el 45 por ciento del empleo creado en estos años.

De forma más desagregada, la creación de empleo se ha concentrado, fundamentalmente, en siete ocupaciones donde se ha producido un aumento de 5,4 millones de puestos de trabajo, que constituyen el 74% del total generado en España en este período: (a) Técnicos y profesionales de apoyo; (b) Trabajadores de servicios de restauración y personales; (c) Trabajadores cualificados de la construcción (excepto operarios de maquinaria); (d) Trabajadores no cualificados de servicios (excepto transportes); (e) Profesiones asociadas a títulos de 2º y 3º ciclo universitario y afines; (f) Empleados de tipo administrativo; y (g) Peones de agricultura, pesca, construcción, industrias manufactureras y transportes.

²³ Convencionalmente, las 10 grandes ocupaciones establecidas por la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO-94) se dividen en cuatro grandes grupos: (a) no manuales de alta cualificación (Dirección de las empresas y la Administración Pública; Técnicos y profesionales científicos e intelectuales; Técnicos y profesionales de apoyo; y Fuerzas armadas); (b) no manuales de baja cualificación (Empleados administrativos y Trabajadores no cualificados de servicios de restauración, personales, protección y vendedores de comercio); (c) manuales de alta cualificación (Trabajadores cualificados de agricultura y pesca; Trabajadores cualificados de industrias manufactureras, construcción y minería; y Operarios de instalaciones, maquinaria y montadores); y (d) manuales de baja cualificación (Trabajadores no cualificados).

Los cambios ocupacionales no han seguido pautas similares, por otro lado, en los distintos sectores productivos. Así, centrando el análisis en los 8 subsectores que han protagonizado la creación de empleo entre 1996 y 2006²⁴, es posible distinguir tres pautas claramente diferenciadas:

Por un lado, un proceso de polarización con notables crecimientos del empleo en ocupaciones de alta y baja cualificación, y que se ha registrado en cuatro subsectores: Construcción; Otras actividades empresariales; Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales; y Administración Pública, defensa y seguridad social obligatoria.

Por otro, una dinámica de elevada creación de empleo en ocupaciones de baja cualificación, seguida por tres subsectores: Hostelería; Hogares que emplean personal doméstico; y Comercio al por menor.

Finalmente, una tendencia a la creación de empleo en ocupaciones de alta cualificación, que se ha registrado únicamente en el subsector de Educación.

En suma, la evolución de la estructura ocupacional del empleo en la última década continúa, en líneas generales, el proceso de polarización desarrollado en períodos anteriores. Un análisis más detallado permite delimitar, sin embargo, pautas diferenciadas a nivel sectorial, destacando —como elemento más crítico— que algunos de los subsectores con mayor contribución a la creación de empleo han basado su crecimiento en el uso intensivo de puestos de trabajo poco cualificados, que presentan peores condiciones laborales y una mayor vulnerabilidad ante una eventual inflexión del ciclo económico.

El crecimiento del empleo entre los años 2006 y 2007 (segundos trimestres) profundiza esta dinámica de polarización, pero con un peso relativo más relevante de las ocupaciones de mayor cualificación en los nuevos puestos de trabajo generados. Así, estas ocupaciones concentraron en torno al 76% del empleo creado en este período, destacando especialmente el dinamismo de Técnicos y profesionales de apoyo, Técnicos y profesionales científicos e intelectuales y Dirección de las empresas y de la Administración Pública²⁵.

1.5. Persistencia de una elevada temporalidad del empleo, con una notable concentración sectorial y ocupacional

La persistencia de un elevado nivel de temporalidad del empleo cons-

²⁴ Cf. apartado 1.2. de este capítulo.

²⁵ Cf. capítulo IV.2.

tituye uno de los principales problemas del mercado de trabajo en España, que además se ha intensificado en el período considerado.

Así, entre 1996 y 2006, se crearon 2,3 millones de empleos con contratos de duración determinada, que suponen el 35,4% del volumen total de empleo asalariado generado en España.

Una visión más ajustada de este fenómeno la proporciona la tasa de temporalidad, cuya evolución en la última década ha pasado por dos etapas: una primera fase de suave retroceso de la temporalidad del empleo hasta los primeros años de la presente década; y un repunte de la misma a partir de 2004. Como consecuencia de ello, la tasa de temporalidad ha registrado un ligero aumento en el conjunto del período, pasando del 33,7% del empleo en 1996 al 34,4% en el año 2006.

Las razones que explican este moderado aumento de la temporalidad son diversas, pudiendo destacarse básicamente dos: por una parte, el comportamiento seguido por algunas actividades del sector privado que ya concentraban un importante volumen de asalariados con contratos de duración determinada —como Hostelería, Comercio y reparación e Industrias manufactureras— y que han incrementado su tasa de temporalidad en los últimos años. Por otra, la evolución de la Administración pública, donde la temporalidad del empleo ha registrado un continuo ascenso en la última década. Un hecho especialmente negativo, considerando que la actividad del sector público no está condicionada por elementos de estacionalidad.

Una característica significativa de la temporalidad del empleo en España es su elevada concentración sectorial. Así, en 2006, existen cinco millones y medio de asalariados con contrato temporal, de los que el 61% se concentra en cinco subsectores: Construcción, Industrias manufactureras, Comercio y reparación, Hostelería e Inmobiliarias, alquileres y servicios a empresas. Las tasas de temporalidad más elevadas, por su parte, se registran en los subsectores de Agricultura, Hogares que emplean personal doméstico, Construcción y Hostelería.

Este fenómeno presenta, asimismo, una concentración ocupacional, afectando con mayor intensidad al empleo de las ocupaciones con menores requerimientos de cualificación (como es el caso de la de Trabajadores no cualificados).

La evolución del mercado de trabajo en España en este período se caracteriza, en síntesis, por la persistencia de una elevada tasa de temporalidad del empleo. Un hecho que incide de forma especialmente negativa en la calidad del mismo, y que repercute tanto en las condiciones laborales de los trabajadores —afectando con mayor intensidad a determinados subsectores y a colectivos específicos— como en la propia competitividad de las empresas.

Cabe destacar que la temporalidad ha experimentado, posteriormente, una nueva inflexión, descendiendo entre los segundos trimestres de 2006

y 2007 hasta una tasa del 31,8%²⁶. Un descenso que se explica por el impacto de las medidas de fomento de la estabilidad del empleo incluidas en el *Acuerdo para la Mejora del Crecimiento y el Empleo*, suscrito en mayo de 2006 por el gobierno y los agentes sociales más representativos en el ámbito estatal.

1.6. Notable crecimiento del empleo de las mujeres, con una elevada concentración sectorial, persistencia de una mayor temporalidad y polarización ocupacional

El empleo de las mujeres en España ha registrado un importante avance en la última década, con un ritmo de crecimiento muy superior al de los varones.

Así, entre 1996 y 2006, se ha producido un aumento de 3,5 millones de mujeres ocupadas, concentrando el 52% del empleo total creado en este período. La tasa de crecimiento del empleo femenino ha sido del 80%, duplicando la registrada por el masculino. El resultado es un aumento significativo de la tasa de empleo de las mujeres, que se sitúa en el 42,4% en 2006, si bien sigue constatándose una significativa brecha respecto de la registrada por los varones en este año (64,7%).

La evolución del empleo femenino en este período presenta una elevada concentración en los servicios. Particularmente, en siete subsectores donde se ha producido un aumento de 2,5 millones de puestos de trabajo ocupados por mujeres, que constituyen el 71% del total: Hostelería; Comercio al por menor; Otras actividades empresariales; Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales; Hogares que emplean personal doméstico; Educación; y Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria.

La composición sectorial del empleo de las mujeres se caracteriza, así, en continuidad con las tendencias registradas en la década anterior, por los siguientes aspectos²⁷: (a) el peso de actividades relacionadas con la prestación de servicios públicos; (b) el protagonismo de algunos servicios de mercado —como la Hostelería, Comercio y Hogares que emplean personal doméstico— que han experimentado una fuerte expansión en este período; y (c) el dinamismo de un subsector como Otras actividades empresariales, que integra ramas de actividad muy heterogéneas (relacio-

²⁶ Una tasa que sigue siendo significativamente superior a la registrada por la UE-15, que en 2007 se situó en el 14,8% (Datos de Eurostat, segundo trimestre).

²⁷ Para un análisis detallado de la evolución del empleo de las mujeres en estos 7 subsectores, a partir de los microdatos de la EPA (3 dígitos CNAE), Cf. capítulo III.2.2.

nadas tanto con la demanda de servicios avanzados a empresas, como con los procesos de externalización de otro tipo de servicios de menor valor añadido).

La evolución del empleo masculino en este período presenta, por su parte, algunas diferencias significativas: el papel determinante de la Construcción, que concentra el 37% de los nuevos empleos ocupados por los varones; el dinamismo de un subsector industrial (Fabricación de productos metálicos); y el peso del subsector de Actividades informáticas.

Un hecho particularmente positivo lo constituye la evolución de la tasa de feminización del empleo²⁸, que entre 1996 y 2006 ha aumentado en la mayoría de los subsectores. Es importante destacar el incremento del peso relativo de las mujeres en el empleo de las industrias de tecnología alta y media-alta, así como en los servicios de alta tecnología intensivos en conocimiento, que se caracterizan por presentar elevados niveles de cualificación.

Por otro lado, tanto al inicio como al final del período destacan seis subsectores (2 dígitos CNAE) con una feminización del empleo superior al 60%: Hogares que emplean personal doméstico; Industria de la confección y la peletería; Actividades diversas y de servicios personales; Actividades sanitarias, veterinarias y de servicios sociales; Educación; y Comercio al por menor. En el extremo opuesto cabe resaltar la Construcción, donde la participación de las mujeres supone en torno al 5% del empleo en 2006.

En relación a las características del empleo cabe destacar el crecimiento de la temporalidad, un fenómeno que afecta con mayor intensidad a las mujeres en relación a los varones.

Así, entre 1996 y 2006, se registró un aumento de 1,3 millones de mujeres asalariadas con contrato de duración determinada, incrementándose ligeramente la tasa de temporalidad hasta el 37,3%²⁹. Al final del período, los subsectores de servicios que presentan una mayor tasa de temporalidad del empleo — superior a la media — son los de Hogares que emplean personal doméstico, Hostelería y Otras actividades sociales y de servicios a la comunidad.

En cuanto a la estructura ocupacional, la tendencia general es una pauta de polarización, registrándose entre 1996 y 2006 un fuerte crecimiento del empleo de las mujeres en ocupaciones tanto de alta como de baja cualificación.

²⁸ Proporción del empleo de las mujeres en el volumen total de ocupación.

²⁹ La temporalidad de los varones también ha registrado un ligero aumento, hasta situarse en una tasa del 32,2% en 2006.

Así, destaca el dinamismo de seis ocupaciones donde se ha producido un aumento de 3,1 millones de mujeres empleadas, que suponen el 87% del total en este período³⁰. Dos de las mismas tienen altos requerimientos de cualificación: Técnicos y profesionales de apoyo; y Profesiones asociadas a 2º y 3º ciclo universitario y afines. El resto, en cambio, se caracteriza por su bajo nivel de cualificación: (a) Trabajadores de servicios de restauración y personales; (b) Trabajadores no cualificados de servicios, excepto transportes; (c) Empleados de tipo administrativo; y (d) Dependientes de comercio y asimilados.

La comparación de la evolución del empleo de mujeres y varones en este período permite resaltar, además, dos rasgos diferenciales relevantes. Por un lado, una distribución ocupacional significativamente diferenciada, concentrándose el 74% de los nuevos empleos ocupados por los varones en cinco ocupaciones: (a) Trabajadores cualificados de la construcción, excepto operadores de maquinaria; (b) Técnicos y profesionales de apoyo; (c) Peones de agricultura, construcción, industrias manufactureras y transportes; (d) Profesiones asociadas a 2º y 3º ciclo universitario y afines; y (e) Conductores y operadores de maquinaria móvil³¹.

Por otro lado, un peso significativamente superior de las ocupaciones de baja cualificación en el empleo de las mujeres, que se ha intensificado además en este período. Una tendencia opuesta a la experimentada por el empleo de los varones, donde se ha registrado un pequeño aumento del peso relativo de las ocupaciones de alta cualificación.

Todo ello apunta a la persistencia de una *segregación* entre sexos en el mercado de trabajo; un hecho que constituye una de las principales fuentes de discriminación de género, en la medida en que el empleo de las mujeres se concentra en mayor proporción en ocupaciones que suelen llevar asociadas normalmente peores condiciones laborales.

La evolución posterior del mercado de trabajo permite contrastar la continuidad o variación de las tendencias apuntadas. Así, entre 2006 y 2007 (segundos trimestres), se ha producido un aumento de 370 mil mujeres ocupadas, concentrando el 55% del empleo generado en este período. La tasa de crecimiento del empleo femenino ha sido del 4,6%, superior a la experimentada por el masculino (2,6%). Como resultado de ello, la tasa de empleo de las mujeres ha aumentado hasta el 43,7% en 2007 reduciéndose ligeramente la brecha respecto a la registrada por los varones, aunque ésta sigue siendo significativamente más elevada (65,1%).

³⁰ Para un análisis en mayor detalle de la evolución del empleo de estas 6 ocupaciones a partir de los microdatos de la EPA (3 dígitos CNO-94), Cf. capítulo III.3.2.

³¹ Todas ellas son ocupaciones con altos requerimientos de cualificación, excepto la de Peones.

La distribución sectorial de los nuevos empleos ocupados por las mujeres se caracteriza en líneas generales por la prolongación de las tendencias apuntadas, con una elevada concentración en los servicios. Por otra parte, cabe resaltar que entre 2006 y 2007 se ha producido un incremento significativo de la tasa de feminización del empleo en las industrias de contenido tecnológico alto y medio alto, consolidando así la tendencia emergente en los últimos años del período anterior. Ello constituye un hecho especialmente positivo, ya que se trata de actividades de mayor valor añadido, donde el empleo presenta elevados niveles de cualificación.

La temporalidad del empleo de las mujeres se ha reducido en este período, siguiendo la pauta general registrada por el mercado de trabajo, hasta situarse en una tasa del 33% en el segundo trimestre de 2007.

Finalmente, otro cambio de tendencia especialmente significativo concierne a la dinámica ocupacional. Así, en el período 1996- 2006, el mayor dinamismo correspondió a las ocupaciones de baja cualificación, donde se registró un aumento de 2,3 millones de mujeres que representaban el 64% del total del empleo femenino generado en esta década. La tendencia experimentada entre los años 2006 y 2007 ha sido, en cambio, la inversa: las ocupaciones de alta cualificación han concentrado la mayor parte de los nuevos empleos de las mujeres; concretamente, en estas ocupaciones se ha producido un aumento de 220 mil personas, que suponen el 59% del total del empleo femenino generado en este período. La proporción de mujeres en las ocupaciones de baja cualificación sigue siendo, sin embargo, a pesar de esta tendencia, comparativamente superior a la registrada por los varones³².

1.7. Intenso crecimiento del empleo de los inmigrantes, con marcada concentración sectorial, un peso determinante de las ocupaciones de cualificación más baja y mayor incidencia de la temporalidad

La llegada masiva de inmigrantes y su permanencia —especialmente a partir del año 2000— constituye uno de los principales cambios estructurales experimentados por la sociedad española en los inicios del presente siglo, con una incidencia notable en los diferentes ámbitos de la vida social y de forma especialmente relevante en el laboral. En este sentido, España se ha configurado como un país de inmigración siguiendo —de forma tardía, pero también más intensa— la pauta de otros Estados miembro de la Unión Europea.

³² El 58% del empleo de las mujeres en el segundo trimestre de 2007 se concentra en las ocupaciones de baja cualificación, mientras que en el caso de los varones el porcentaje es del 26%.

Centrando el análisis en el impacto de este fenómeno en el mercado de trabajo, entre 1996 y 2006 se ha registrado un crecimiento de 2,1 millones de inmigrantes ocupados, que suponen el 30% del empleo total creado en España en este período. El resultado de ello es un incremento sustancial del peso relativo de este colectivo en el volumen total de ocupación, que pasa del 0,7% al 11% en 2006.

Un rasgo distintivo de este proceso es su marcada concentración sectorial, localizándose el 73% de los nuevos empleos ocupados por inmigrantes en seis subsectores: Construcción; Hogares que emplean personal doméstico; Hostelería; Agricultura, ganadería y pesca; Comercio al por menor; y Otras actividades empresariales³³.

El empleo de este colectivo se concentra, así, en subsectores caracterizados por un uso intensivo de mano de obra poco cualificada, escaso contenido tecnológico y baja productividad. Además, la actividad de estos subsectores está orientada prioritariamente al mercado nacional, presentando en general un fuerte componente cíclico. Ello plantea una situación laboral particularmente vulnerable para los inmigrantes, en la medida en que una inflexión del ciclo económico podría incidir negativamente en el crecimiento de estos subsectores, provocando una reducción importante del empleo que afectaría con mayor intensidad a este colectivo.

La composición sectorial del empleo de los inmigrantes presenta algunas diferencias significativas entre ambos sexos. Así, la Construcción tiene un peso determinante en los nuevos empleos ocupados por los varones, seguida a mucha distancia por la Hostelería y Agricultura, ganadería y pesca. Las mujeres inmigrantes, en cambio, se han empleado principalmente en Hogares que emplean personal doméstico, Hostelería y, en menor medida, en Comercio al por menor.

En cuanto a su estructura ocupacional, destaca el peso de cuatro ocupaciones donde el empleo de este colectivo ha aumentado en 1,5 millones de personas entre 1996 y 2006, que suponen el 72% del total: (a) Trabajadores no cualificados en servicios (excepto transportes); (b) Peones de la agricultura, pesca, construcción, industrias manufactureras y transportes; (c) Trabajadores de servicios de restauración y personales; y (d) Trabajadores cualificados de la construcción, excepto operadores de maquinaria³⁴.

El empleo de los inmigrantes se caracteriza, así, por una concentración mucho mayor en ocupaciones de baja cualificación — y muy inferior en las de alta cualificación — en relación a la registrada por los trabajadores autóctonos. Esta situación se explica por factores básicos relacionados con

³³ Para un análisis en detalle de la evolución del empleo de los inmigrantes en estos 6 subsectores, a partir de los microdatos de la EPA (3 dígitos CNAE-93), Cf. capítulo III.2.3.

³⁴ Para un análisis en detalle de la evolución del empleo de los inmigrantes en estas 4 ocupaciones a partir de los microdatos de la EPA (3 dígitos CNO-94), Cf. capítulo III. 3.3.

la incorporación al mercado de trabajo —por ejemplo, el volumen de empleo ofrecido y demandado para cada ocupación—, pero también debido a otros elementos exógenos al mismo, como el reconocimiento de cualificaciones, el conocimiento de los mecanismos formales e informales de dicho mercado, o incluso en algunos casos el idioma. La normativa vigente y los requisitos establecidos juegan un papel clave, asimismo, en la distribución sectorial y ocupacional de los inmigrantes en su acceso inicial al mercado de trabajo regular.

Desagregando el análisis por sexos, se constata que el 73% de los nuevos empleos de las mujeres inmigrantes se ha concentrado en tres ocupaciones: Trabajadores no cualificados de servicios; Trabajadores de servicios de restauración y personales; y Peones de la agricultura, pesca, construcción, industrias manufactureras y transportes. Por su parte, el 61% de los nuevos empleos de varones inmigrantes se ha localizado en estas ocupaciones: Peones de la agricultura, pesca, construcción, industrias manufactureras y transportes; Trabajadores cualificados de la construcción; y Trabajadores de servicios de restauración y personales.

El análisis comparado permite destacar, así, dos elementos: por un lado, una distribución ocupacional diferente del empleo, relacionada a su vez con la desigual concentración sectorial del mismo registrada por ambos sexos. Por otro, una mayor concentración del empleo de las mujeres inmigrantes en ocupaciones de baja cualificación.

La tasa de temporalidad del empleo de los inmigrantes es significativamente superior a la media y, además, ha registrado un aumento significativo en este período, pasando de una tasa del 55% en el año 1996 al 62,1% en 2006. Una situación que se explica por diversas razones: la concentración de los inmigrantes en subsectores que registran elevados niveles de temporalidad del empleo; una mayor presencia de este colectivo en puestos de trabajo de menor cualificación, que generalmente presentan asimismo una mayor temporalidad; y el hecho que la mayoría de los inmigrantes trabajan con contratos de duración determinada, tanto por su situación jurídica como por sufrir además una mayor discriminación en relación a otros colectivos.

A ello se suma, además, el trabajo de los inmigrantes en la economía sumergida, cuyo peso real en la actividad económica de España es lógicamente imposible de cuantificar, pero que se estima es particularmente relevante en los subsectores que constituyen los principales nichos de empleo de este colectivo (construcción, servicio doméstico, hostelería y agricultura).

En cuanto a la evolución más reciente, entre 2006 y 2007, se ha producido un aumento de 473 mil inmigrantes ocupados, que representan el 70% del empleo total generado en España en este período. La tasa de crecimiento del empleo de este colectivo ha sido del 22,6%, muy superior a la media. El resultado de ello es un incremento significativo del peso re-

lativo de este colectivo hasta suponer el 13% del total del empleo en el segundo trimestre de 2007.

Las características de los nuevos empleos ocupados por el colectivo de inmigrantes reflejan la continuidad con las principales tendencias ya apuntadas para la década anterior, es decir: una elevada especialización sectorial, especialmente en actividades como construcción, hostelería, otras actividades empresariales y comercio; la notable concentración en ocupaciones de baja cualificación, particularmente acusada en las mujeres; y una incidencia mucho mayor de la temporalidad, a pesar del retroceso registrado por la misma en este período.

2. REFLEXIONES FINALES

El debate público sobre las características y viabilidad del patrón de crecimiento de la actividad económica en España ha cobrado creciente intensidad en los últimos años entre las instituciones y agentes sociales. La razón de ello es que los indudables avances y logros alcanzados en la última década, especialmente en materia de creación de empleo, no pueden soslayar algunos interrogantes sobre los límites y desequilibrios de este patrón, tanto en términos de competitividad como de cohesión social³⁵.

La reflexión crítica sobre los problemas de competitividad se ha centrado principalmente en los bajos niveles de productividad de la economía española, que contribuyen a la persistencia de una brecha significativa en relación a la media de la Unión Europea.

En relación a esta situación, existe un amplio consenso en plantear un mayor esfuerzo de las Administraciones Públicas en el desarrollo de medidas generales orientadas a estimular el crecimiento de la productividad, incidiendo en aspectos como: la dotación de infraestructuras —tanto básicas como las relacionadas con las tecnologías de la información y las comunicaciones— el fomento de la investigación, el desarrollo y la innovación, la educación y las cualificaciones. A ello se suma la necesidad de un mayor compromiso de las empresas en materia de esfuerzo tecnológico y desarrollo de procesos de innovación, apoyados en la participación de los trabajadores.

La adopción de actuaciones horizontales de fomento de la productividad debería combinarse, por otro lado, con una intervención más selectiva en el ámbito sectorial. Fundamentalmente, porque la productividad constituye un objetivo prioritario sobre todo para los subsectores más abiertos

³⁵ Otra dimensión particularmente relevante para el bienestar de la sociedad a medio y largo plazo concierne a los importantes impactos medioambientales asociados a este modelo de crecimiento, cuyo análisis excede los objetivos del presente estudio.

a la competencia internacional. Unos subsectores que, especialmente en el caso de las industrias y servicios tradicionales, han basado su crecimiento en la competencia vía precios, que se ha visto erosionada en la última década, entre otros aspectos, por la persistencia de un diferencial de inflación respecto de la Unión Europea.

En este sentido, además de medidas específicas orientadas a reducir este diferencial de inflación —fundamentalmente, removiendo los obstáculos que afectan a la competencia de los mercados— se plantea el desarrollo de una política industrial más activa que favorezca aspectos como el aumento de los segmentos de mayor valor añadido en todas las ramas de actividad, la alteración del patrón de especialización comercial, incrementando el peso de las exportaciones de bienes de alta tecnología y gamas altas, que se sitúan en niveles muy inferiores al promedio de la UE-15, y la diversificación de los mercados de destino (en especial, de las economías emergentes de Asia).

El desarrollo de políticas orientadas a estimular el crecimiento de la productividad en los subsectores más dinámicos puede conllevar, sin embargo, una clara tendencia dual en el ámbito económico y social, potenciando la polarización entre empresas fuertemente competitivas —con gran capacidad innovadora y trabajadores con altos salarios y cualificación— y otro ámbito en el que la baja productividad de las empresas va acompañada del empleo de trabajadores poco cualificados y con bajos salarios, con un estatus laboral precario. La profundización de esta orientación podría implicar así un notable proceso de segmentación laboral y dualización social, en el que, además, su capacidad de generación de empleo está fuertemente sometida a las fluctuaciones del ciclo económico.

En este sentido, es posible apuntar otro modelo alternativo que otorgue un importante protagonismo a las políticas orientadas a la redistribución de las rentas generadas por el sector más productivo hacia el resto de la sociedad, mediante el desarrollo de nuevos bienes y servicios de calidad que cubrieran nuevas demandas sociales, garantizando en paralelo la mejora de los niveles de bienestar social. Las políticas activas en el ámbito económico y laboral, así como las medidas dirigidas a la cohesión social, permiten, según esta perspectiva, evitar la dualización social, así como desarrollar un nuevo entramado productivo con una importante capacidad de generar empleo estable a medio y largo plazo.

En suma, se plantea que la intervención de las Administraciones Públicas en el fomento del empleo no puede reducirse exclusivamente a la mera desregulación de los mercados y el fomento de la competitividad. Por el contrario, éstas pueden jugar un papel más activo y dinamizador, incidiendo tanto en aquellos aspectos de la oferta que pueden contribuir al desarrollo de sectores más vinculadas al mercado, como en otras medidas que orienten el consumo privado y el gasto público a actividades emergentes donde el potencial de nuevos y mejores empleos sea mayor. Unas actividades donde el incre-

mento de la productividad no juega un papel tan determinante como en el caso de los sectores vinculados a mercados más competitivos, pero cuyo desarrollo juega un papel central en la satisfacción de necesidades sociales no cubiertas, a través de la prestación de servicios de calidad³⁶.

El otro gran eje de debate concierne a las desigualdades sociales generadas por el modelo de crecimiento de la actividad económica en la última década. El presente estudio ha puesto de manifiesto que este modelo se ha apoyado en una profunda segmentación del mercado de trabajo, ya que algunos de los subsectores más dinámicos en este período han basado su crecimiento en la utilización intensiva de puestos de trabajo poco cualificados, que llevan asociados peores condiciones de trabajo y un importante componente de precariedad.

Esta situación ha afectado especialmente a las mujeres e inmigrantes, cuyos empleos presentan una concentración mucho mayor en las ocupaciones de más baja cualificación. A ello hay que añadir, además, que tanto las mujeres como los inmigrantes tienen una elevada participación laboral en determinados subsectores —como hostelería, comercio al por menor, hogares, algunos servicios a empresas de bajo valor añadido y la construcción (en el caso de los varones inmigrantes) — muy sensibles al ciclo económico y donde un eventual cambio de signo del mismo tendría un impacto muy negativo en el empleo.

Este proceso de segmentación ha contribuido a debilitar sensiblemente la cohesión social en España, un hecho que se pone de relieve en la evolución de diversos indicadores ya apuntados como la disminución general de los salarios relativos, los elevados niveles de temporalidad del empleo, los desajustes en las cualificaciones³⁷, el aumento de la pobreza relativa y la persistencia de situaciones de discriminación laboral por razón de género —a pesar de los avances producidos en este campo— o nacionalidad.

Mención especial merece el hecho de que en España sigan registrándose los índices de siniestralidad laboral más altos de toda la Unión Europea. Una situación especialmente dramática en el subsector de la Construcción, donde cada año se produce un elevado número de accidentes mortales, y que afecta con mayor intensidad al colectivo de inmigrantes³⁸.

³⁶ Un ámbito de actuación particularmente relevante lo constituyen los servicios sociales cuyo potencial de desarrollo, como se ha puesto de relieve en el debate sobre la Ley de Dependencia, está estrechamente vinculado al impulso de las políticas de bienestar, en la medida en que las principales carencias se sitúan en la escasa y cara oferta de servicios destinados a la cobertura de las personas dependientes.

³⁷ En la medida en que muchas personas —especialmente jóvenes y mujeres— con niveles formativos elevados se emplean en puestos de trabajo de baja cualificación.

³⁸ Máxime, considerando el importante volumen de inmigrantes que trabajan de forma irregular en condiciones de notable explotación, que en sus casos más extremos roza incluso la esclavitud.

Es importante remarcar que diferentes estudios han puesto de relieve, asimismo, otros aspectos críticos sobre el modelo de crecimiento en España en la última década, destacando la persistencia de un importante retraso en materia de gasto público social, que —a pesar de los avances producidos— sigue situándose entre los más bajos de la Unión Europea (UE-15)³⁹.

La corrección de estos desequilibrios plantea la necesidad de una mayor intervención pública orientada a reforzar la cohesión social, especialmente en relación a los colectivos más vulnerables. Para ello, es posible apuntar diversos elementos que abarcan desde la ampliación y mejora de la red de protección social, a una mayor eficacia de los Servicios Públicos de Empleo⁴⁰, y la adopción de diversas medidas en materia de bienestar social (por ejemplo, en aspectos como el apoyo a las familias o el acceso a la vivienda).

En suma, el patrón de crecimiento desarrollado en España en la última década ha producido indudables logros, pero también ha generado algunos elementos críticos relevantes que plantean interrogantes sobre su viabilidad a medio plazo. Ello ha originado un intenso debate sobre las diferentes posibilidades de actuación, entre las que hemos destacado algunas que nos han parecido relevantes a partir de los resultados de la investigación.

Las distintas propuestas que puedan realizarse tienen como necesaria referencia, en todo caso, el marco institucional vigente del Estado de las Autonomías. Un contexto particularmente complejo, en el que concurren Administraciones con competencias diversas en sus respectivos ámbitos territoriales, al que se suman las orientaciones y directrices emanadas de las instituciones comunitarias. En este sentido, un elemento básico para la mayor eficacia de la intervención es la mejora de la coordinación de las diferentes Administraciones —y dentro de las mismas, entre los distintos ámbitos de actuación— sobre la base del respeto a los criterios de equidad y cohesión territorial.

Finalmente, queremos remarcar el papel clave que deben seguir jugando las organizaciones sindicales y empresariales a través del diálogo social, la negociación colectiva y la concertación de políticas sectoriales y de cohesión social. Un papel que se ha puesto de manifiesto en los sucesivos Acuerdos Interconfederales para la Negociación Colectiva suscritos desde el año 2002, así como en los diversos acuerdos alcanzados en los

³⁹ Según los datos de Eurostat, en 2004 España era el tercer país con menor gasto público social de la UE-15 —en torno al 20% del PIB, frente a una media del 27,6%— sólo por encima de Irlanda. Para un análisis de la evolución de este indicador en la última década, Cf. capítulo I.2.

⁴⁰ En la línea de desarrollar una estrategia proactiva y más especializada, que favorezca la prevención frente al paro y la reinserción laboral, atendiendo a las características y situaciones específicas de los distintos colectivos.

distintos ámbitos sectoriales, territoriales y de empresa, y que han contribuido de forma especialmente positiva a impulsar el crecimiento de la actividad económica y el empleo.

La idea central que se plantea a modo de conclusión es que —a fin de afrontar los retos planteados a la economía española a medio plazo— es necesaria la adopción de actuaciones orientadas a maximizar los recursos y potencialidades generados en esta etapa de prolongada expansión, con el objetivo de reorientar el patrón de crecimiento sobre bases más sólidas de inversión productiva, innovación y cualificación, cuyo desarrollo permita seguir avanzando en el fomento de la competitividad, la creación de empleo de calidad y la mejora de los niveles de bienestar de la población.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCAIDE, J. (2003): *Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX*. Fundación BBVA.
- ANKER, R. (1998): *Gender and Jobs. Sex Segregation of Occupations in the World*. OIT.
- (1997): “La segregación profesional entre hombres y mujeres. Repaso de las teorías”, en *Revista Internacional del trabajo*, volumen 116, nº 3.
- ANXO, D. Y STORRIE, D. (EDS.) (2001): *The job creation potencial of the service sector in Europe*. Comisión Europea.
- ARAGÓN, J. (1999): “La Europa social”, en LINDE, E.; y MELLADO, P. (Dirs) (1999): *El futuro de la Unión Europea: después de Amsterdam, ¿qué?*. Colex.
- (1998): “Unión Monetaria y empleo en la construcción europea”, en ARAGON, J. (Coordinador): *Euro y empleo*. Consejo Económico y Social.
- ARAGÓN, J.; ROCHA, F., Y DE LA FUENTE, L. (2007): *La relocalización de empresas y las relaciones laborales en España*. Ediciones Cinca y Fundación 1º de Mayo.
- ARAGÓN, J.; CRUCES, J.; Y ROCHA, F. (2007): *Sector de atención a la dependencia y negociación colectiva*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- ARAGÓN, J.; DURÁN, A.; ROCHA, F.; Y CRUCES, J. (2005): *Las relaciones laborales y la innovación tecnológica en España*. Los Libros de la Catarata y Fundación 1º Mayo.
- ARAGÓN, J.; Y PALACIO, J. (2006): “La economía española desde la perspectiva de las tres últimas décadas”, en *Gaceta Sindical, Reflexión y Debate*, nº 7.
- ARANGO, J. (2006): “La inmigración en España: una visión de conjunto”, en ARAGÓN, J. (Editor): *Documentos del Seminario sobre Inmigración, políticas migratorias y sindicalismo*. Documentos de Trabajo de la Fundación 1º de mayo, nº 2/2006 (disponible en: www.1mayo.org)
- BANCO DE ESPAÑA (2007): *Informe anual 2006*. Banco de España (2006): *Informe anual 2005*. Banco de España
- BAUMOL, W. (2001). “Paradox of the services: exploding cost, persisten demand”, en RAA, T.; y SCHETTKAT, R. (Eds) (2001): *The growth of service industries: the paradox od exploding cost and persisten demand*. Edward Elgar.
- (1985): “Productivity policy and the service sector”, en INMAN, R. (Editor) (1985): *Managing the service economy. Prospects and problems*. Cambridge University Press.
- (1967): “The macroeconomics of unbalanced growth”, *American Economic Review*, septiembre.
- BAUMOL, W., BATE Y BLACKMAN, S.A., WOLFF, E.N. (1985), “Unbalanced growth revisited: asymptotic stagnancy and new evidence”, *American Economic Review*, febrero.
- BOSCH, G.; Y WAGNER, A. (2002): “Service economies in Europe. Challenges for employment and trade union activities”, en *Transfer*, vol.8, nº 3.

- BUTI, M.; Y MARTINEZ, C. (Directores) (2005): *Spain in EMU: a virtuous long-lasting cycle?*. European Economy, Occasional Papers, nº 14.
- CÁCERES, J.; ESCOT, L.; FERNÁNDEZ, J.; Y SAIZ, J. (2004): *La segregación ocupacional y sectorial de la mujer en el mercado de trabajo español*. Documento de Trabajo 2004-006. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid.
- CACHÓN, L. (2006): “Inmigrantes y mercado de trabajo en España en la última década (1996-2006)”, en *Gaceta Sindical, Reflexión y Debate*, nº 7.
- (2002): “La formación de la España inmigrante: mercado y ciudadanía”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 97.
- CARPINTERO, O. (2005): *El metabolismo de la economía española. Recursos naturales y huella ecológica (1955-2000)*. Fundación César Manrique.
- CEREJO, E.; TURRIÓN, J.; Y VELÁZQUEZ, F. (2006.a): *Indicadores de convergencia real para los países avanzados*. Fundación de las Cajas de Ahorros.
- (2006.b): “La convergencia real de España en el seno de los países avanzados”, en *Cuadernos de Información Económica*, nº 195.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1993): *Crecimiento, competitividad y empleo. Retos y pistas para entrar en el siglo XXI. Libro Blanco*. Comisión de las Comunidades Europeas.
- COMISIÓN EUROPEA (2007.e): *The EU Economy: 2004 review. Moving Europe's productivity frontier*. Comisión Europea.
- (2007.d): *Informe estratégico sobre la Estrategia de Lisboa renovada para el crecimiento y el empleo: lanzamiento del nuevo ciclo (2008-2010). Mantener el ritmo del cambio*. Comisión Europea.
- (2007.c): *Employment in Europe 2007*. Comisión Europea.
- (2007.b): *Commission Staff Working Document accompanying document to the Communication from the Commission Raising productivity growth: key messages from the European Competitiveness Report 2007*. Comisión Europea.
- (2007.a): *Economic forecast. Autumn 2007*. Comisión Europea.
- (2005): *Consejo Europeo de Bruselas. Conclusiones de la presidencia*. Comisión Europea.
- (2004): *The EU Economy: 2004 review*. Comisión Europea.
- (2003): *The EU Economy 2003 review*. Comisión Europea.
- (2002): *Productividad: la clave para la competitividad de las economías y empresas europeas*. Comisión Europea.
- (2000): *Consejo Europeo de Lisboa. Conclusiones de la Presidencia*. Comisión Europea.
- CONFEDERACIÓN SINDICAL DE COMISIONES OBRERAS (2007): *Inmigración y mercado de trabajo. Propuestas para la ordenación de flujos migratorios*. Cuadernos de Información Sindical, nº 73.
- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL (2007.d): “Situación y perspectivas de la economía española: Crecimiento económico y productividad”, en *Cauces*, nº 2.
- (2007.c): “Las mujeres inmigrantes en España”, en *Cauces*, nº 2.
- (2007.b): *Memoria sobre la situación económica y laboral de España en 2006*. CES.
- (2007.a): “El sector de la distribución comercial minorista en España”, en *Panorama Económico-Social de España*, nº 142.
- (2006.d): *Memoria sobre la situación económica y laboral de España en 2005*. CES.
- (2006.c): “Las empleadas de hogar”, en *Panorama sociolaboral de la mujer en España*, nº 43. CES.

- (2006.b): “Empleo y relaciones laborales en el sector de los servicios sociales y la atención a la dependencia”, en *Observatorio de Relaciones Industriales*, nº 96.
- (2006.a): “El sector del turismo en España”, en *Panorama Económico-Social de España*, nº 134.
- (2005.d): “Las mujeres al servicio de las Administraciones Públicas”, en *Panorama sociolaboral de la mujer en España*, nº 39.
- (2005.c): “El sector de la construcción en España”, en *Panorama Económico-Social de España*, nº 128.
- (2005.b): *Desequilibrios ocupacionales y políticas activas de empleo*. CES.
- (2005. a): *La temporalidad en el empleo en el sector público*. CES.
- (2004): *La inmigración y el mercado de trabajo en España*. CES.
- (2003): *Segundo Informe sobre la situación de las mujeres en la realidad sociolaboral española*. CES.
- (2000): *La protección social de las mujeres*. CES.
- (1994): *La situación de la mujer en la realidad sociolaboral española*. CES.
- CORTINA, F. (2006): “La distribución comercial minorista: una actividad atomizada, estacional y con predominio del empleo femenino”, en *Economistas*, nº 107.
- CRUZ, J. (2006): “En busca de la estabilidad perdida: las causas de la temporalidad”, en *Temas Laborales*, nº 65.
- CUADRADO, J. (2004): “Tres preguntas en torno a los servicios: crecimiento, empleo, productividad”, en *Papeles de Economía Española*, nº 100.
- (2003): “Expansión y dinamismo del sector servicios”, en *Información Comercial Española*, nº 811, diciembre.
- (DIRECTOR) (1999): *El sector servicios y el empleo en España. Evolución reciente y perspectivas de futuro*. Fundación BBVA.
- IGLESIAS, C (2003): *Cambio sectorial y desempleo en España: una análisis de la relación entre la terciarización, cambio cualificativo y movilidad laboral en España*. Fundación BBVA.
- MAROTO, A. (2006.a): “La productividad y los servicios. La necesaria revisión de la imagen tradicional”, en *Información Comercial Española*, nº 829.
- (2006.b): *La productividad en la economía española*. Instituto de Estudios Económicos.
- DE LOS LLANOS, M.; Y SÁNCHEZ, C. (2006): “La construcción en España”, en *Boletín Económico del Banco de España*, nº 47.
- DE MIGUEL, C. (2006): “Inmigración, demografía y mercado laboral”, en *Economistas* nº 104.
- DEL RÍO, C. (2000): “El sector de los servicios en la moderna evolución de la economía española”, en *Información Comercial Española*, nº 787.
- DENIS, C.; MCMORROW, K.; Y RÖGER, W. (2004): *An analysis for EU and US productivity developments. A total economy and industry levels*. Comisión Europea.
- DIRECCIÓN GENERAL DE POLÍTICA COMERCIAL (2007): “La distribución comercial en España 2006”, en *Boletín Económico de ICE*, nº 2912.
- DONOSO, V. (2007): “Competitividad exterior de la economía española”, en *Gaceta Sindical, Reflexión y Debate*, nº 9.
- DURAN, A. (2007): “Los retos de la economía española: ¿crecer sin innovar?”, en *Gaceta Sindical, Reflexión y Debate*, nº 9.
- ESTRADA, A.; PONS, A; Y VALLÉS, J. (2006): “La productividad de la economía española: una perspectiva internacional”, en *Información Comercial Española*, nº 829.
- FEINSTEIN, C. (1999): “Structural change in the developed countries during the twentieth century”, en *Oxford Review of Economic Policy*, vol.15, nº 4.

- FERNÁNDEZ, R. (2006): *El tsunami urbanizador español y mundial*. Virus.
- FINA, LL. (1984): “Cambio ocupacional en España, 1965-1982. Una primera aproximación”, en *Información Comercial Española*, nº 607.
- FINA, LL...; TOHARIA, L. GARCÍA, C.; Y MANÉ, F. (2000): “Cambio ocupacional y necesidades educativas de la economía española”, en SAEZ, F (Coordinador): *Formación y empleo*. Fundación Argentaria Visor.
- GANDROY, R.; Y GONZÁLEZ, B. (2005): “El comportamiento de la industria tradicional: crecimiento y productividad”, *Economía Industrial*, nº 355-356.
- GARCÍA, A. (2007.a): “Algunas claves del crecimiento económico español en el contexto europeo”, en *Gaceta Sindical, Reflexión y Debate* n° 9.
- (2007.b): “El mercado de la vivienda en España: aspectos económicos” (mimeo)
- GARCÍA, M.; MARTÍN, C.; Y ZARAPUZ, L. (2006): *Situación de la economía española y PGE 2007*. Confederación Sindical de Comisiones Obreras.
- GARRIDO, L. (2006): “La inmigración en España”, en GONZÁLEZ, J. y REQUENA, M. (eds) (2006): *Tres décadas de cambio social en España*. Alianza Editorial.
- GARRIDO, L.; Y GONZÁLEZ, J. (2006): “Mercado de trabajo, ocupación y clases sociales”, en GONZÁLEZ, J. y REQUENA, M. (eds) (2006): *Tres décadas de cambio social en España*. Alianza Editorial.
- GONZÁLEZ, M. (1997): “El sector servicios de la economía española: una visión europea”, en *Información Comercial Española*, nº 766.
- GONZÁLEZ, J. Y REQUENA, M. (eds) (2006): *Tres décadas de cambio social en España*. Alianza Editorial.
- GRACIA, A.; Y ALBISU, L. (2005): “Evolución de la industria agroalimentaria en las dos últimas décadas”, en *Economía Industrial*, nº 355-356.
- GUAL, J.; JÓDAR, S.; Y RUIZ, A. (2006): *El problema de la productividad en España: ¿Cuál es el papel de la regulación?* Documentos de Economía “La Caixa”, nº 1, junio 2006.
- IGLESIAS, C.; Y LLORENTE, I. (2000): “Cambios en la demanda de ocupaciones laborales y procesos de terciarización en España”, en *Boletín Económico del ICE*, nº 787.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2004): *Los extranjeros residentes en España: 1998-2002*. INE.
- (2003): *La sociedad española tras 25 años de la Constitución*. INE.
- INSTITUTO DE LA MUJER (2007): *Mujeres y hombres en España 2007*. INE (disponible en: www.ine.es).
- JIMENO, J.; MORAL, E.; Y SAÍZ, L. (2006): “Cambios estructurales en la productividad del trabajo: Estados Unidos frente a la UE”, en *Boletín Económico del Banco de España* (septiembre 2006).
- JURADO, T. (2006): “Las nuevas familias españolas”, en GONZÁLEZ, J. y REQUENA, M. (eds) (2006): *Tres décadas de cambio social en España*. Alianza Editorial.
- KOK, W. (Coordinador) - (2004): *Facing the challenge. The Lisbon strategy for growth and employment*. Comisión Europea
- (COORDINADOR) (2003): *Jobs, Jobs, Jobs. Creating more employment in Europe*. Comisión Europea.
- LABORDA, A. (2007): “Economía española: ¿cambio de ciclo?”, en *Cuadernos de Información Económica*, nº 199.
- LIENHARDT, J. (2003): *The construction industry in the EU*. Eurostat, Statistics in focus.
- MARTÍN, C. (2007): “Los salarios en España. Las consecuencias sobre los salarios de un modelo de crecimiento poco productivo”, en *Gaceta Sindical, Reflexión y Debate* n° 9.

- MATÉ, J.; NAVA, L.; RODRÍGUEZ, J. (2002). “La segregación ocupacional por razón de sexo en la economía española, 1994-1999”, en *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, nº 36.
- MYRO, R.; Y GANDÓY, R. (2003): “Sector industrial”, en GARCÍA, J. (editor) (2003): *Leciones de economía española*. Thomson- Civitas.
- NAVARRO, V. (2007.b): “El estado de bienestar en España y sus déficits sociales”, en NAVARRO, V. (Director): *La situación social en España, volumen II*. Biblioteca Nueva y Fundación Largo Caballero.
- (2007.a) *La situación social en España, volumen II*. Biblioteca Nueva y Fundación Largo Caballero.
- (DIRECTOR) (2005): *La situación social en España, volumen I*. Biblioteca Nueva y Fundación Largo Caballero.
- REINOLDS, J. (2007): “La protección social de España en el contexto de la Unión Europea. Nuestras prestaciones deficitarias”, en NAVARRO, V. (Director) (2007): *La situación social en España, volumen II*. Biblioteca Nueva y Fundación Largo Caballero.
- NUÑEZ, S.; Y PÉREZ, M. (2000): *La rama de servicios en España: un análisis comparado*. Documento de Trabajo nº 0007, Servicio de Estudios del Banco de España.
- OLIVER, J. (Director) (2006): *Economía española y contexto internacional. Informe semestral II/2006*. Servicio de Estudios de Caixa Catalunya.
- O'MAHONY, M; Y VAN ARK, B. (2003): *EU productivity and Competitiveness: an industry perspective*. Comisión Europea.
- ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICO (OCDE) (2006): *Science, technology and industry scoreboard 2005*. OCDE.
- ORTIZ, F. (2007): “La internacionalización de la economía española: La economía española en el contexto de la Unión Europea”, en *Gaceta Sindical, Reflexión y Debate*, nº 9.
- PADALINO, S.; y VIVARELLI, M. (1997): “Coeficiente de empleo del crecimiento económico en los países del G-7”, en *Revista Internacional del Trabajo*, vol.116, nº2.
- PALACIO, J. y ÁLVAREZ, C. (2004): *El mercado de trabajo: análisis y políticas*. Akal.
- PARELLA, S. (2007): “Mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo español: la división internacional del trabajo reproductivo”, en DIZ, I. y LOIS, M (Eds): *Mujeres, instituciones y política*. Bellaterra.
- PÉREZ, F. (2007): “Orientación de la inversión y la productividad: la situación de la economía española”, en *Boletín de Economía Industrial*, nº 1.
- (2006.a) (Director): *Productividad e internacionalización: el crecimiento español ante los nuevos cambios estructurales*. Fundación BBVA.
- (2006.b): “Productividad, capitalización y especialización”, en *Información Comercial Española*, nº 829.
- (Director) (2004): *La competitividad de la economía española: inflación, productividad y especialización*. Servicio de Estudios Caixa Catalunya.
- PETRÁSOVA, A. (2007): “Social protection in the European Union”, en *Statistics in focus*, nº 99/2007.
- PILAT, D. (2005): *Spain's productivity performance in international perspective*. Comunicación presentada en el OECD Workshop on Productivity, Madrid (disponible en www.oecd.org)
- PLA, I. (Investigadora principal) (2004): *Informalidad del empleo y precariedad laboral de las empleadas del hogar*. Instituto de la Mujer (disponible en <http://www.mtas.es/mujer>)

- RECIO, A. (2005): "Notas sobre el modelo de empleo español", en *Empleo: entre la temporalidad y la alta tasa de paro*. Gaceta Sindical, n5. C.S. de Comisiones Obreras.
- BANYULS, J. (2004): "Employment without technology? The paradox of the Spanish labour market", en *Economía & Lavoro*, Anno XXXVIII, n° 1.
- REQUENA, F. (2005): *La estructura ocupacional española. Un análisis de la Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- REQUENA, M. (2006): "Bases demográficas de la sociedad española", en GONZÁLEZ, J. y REQUENA, M. (eds) (2006): *Tres décadas de cambio social en España*. Alianza Editorial.
- BERNARDI, F. (2006): "El sistema educativo", en GONZÁLEZ, J. y REQUENA, M. (eds) (2006): *Tres décadas de cambio social en España*. Alianza Editorial.
- ROCHA, F.; COLADO, A.; ARAGÓN, J. (2006): *El papel de la negociación colectiva en la regulación de la contratación temporal*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- RODRÍGUEZ, F. (2005): "Europa busca el crecimiento perdido y un nuevo modelo social", *Diario El País*, 20 noviembre.
- RODRÍGUEZ, J. (2006): "Los booms inmobiliarios en España. Un análisis de tres períodos", en *Papeles de Economía Española*, n° 109.
- RUESGA, S. (2005): "Precariedad laboral, productividad y salario en la Unión Europea", en *Revista Laboral Augusto Plató*, volumen 23, n° 21.
- SAEZ, F. (2007): "Capital humano y requerimientos del sistema productivo", en *Gaceta Sindical, Reflexión y Debate*, n° 9.
- SEGURA, J. (Coordinador) (2006): *La productividad en la economía española*. Fundación Ramón Areces.
- SEOPAN (2007): *Informe anual de la construcción 2006*. SEOPAN
- TIMMER, M.; O'MAHONEY, M., y VAN ARK, B. (2007): *EU KLEMS Growth and Productivity Accounts: And Overview*. EU KLEMS Productivity Reports, European Commission (disponible en www.euklems.net).
- TOHARIA, L. (Director) (2005): *El problema de la temporalidad en España: Un diagnóstico*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- ALBERT, C.; y DAVIA, M^a. (2003): *Necesidades formativas y de cualificación en la economía española*. Ponencia presentada en los cursos de verano de la Universidad Complutense de Madrid (El Escorial, 30 de julio).
- VALDÉS, F.; y LAHERA, J. (2004): *La precariedad laboral en España. Por un nuevo marco jurídico de la contratación temporal para la convergencia con el ordenamiento jurídico*. Comares.
- VAN ARK, B. (2005): *Does the European Union need to revive productivity growth?*. Research Memorandum GD-75, Groningen Growth and Development Centre.
- O'MAHONEY, M.; e YPMA, G. (Eds) (2007): *The EU KLEMS productivity report*. Issue 1° EU KLEMS Productivity Reports, European Commission (disponible en www.euklems.net)
- INKLAAR, R.; MCGUCKIN, R.; y TIMMER, M. (2003): "The employment effects in the new economy. A comparison of the European Union and the United States", en *National Institute Economic Review*, n° 184.
- INKLAAR, R. (2005): *Catching Up or Getting Stuck? Europe's troubles to exploit ICT's productivity potencial*. Research Memorandum GD-79, Groningen Growth and Development Centre.
- VILLENA, M.; y GÓMEZ, F. (2006): "Demografía, mercado de trabajo y política de inmigración en España", en *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, n° 61

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS*

Tablas	<u>Págs.</u>
<i>Capítulo I</i>	
I.1. Distribución sectorial del empleo en la Unión Europea-15 y España, por subsectores. 2006 (% s/total de empleo anual)	26
I.2. Distribución sectorial del empleo en la Unión Europea-15 y España, por ocupaciones. 2006 (% s/total de empleo)	30
<i>Capítulo II</i>	
II.1. Valor Añadido Bruto a precios constantes, por sectores 1985-2005 (millones de euros)	38
II.2. Valor Añadido Bruto a precios constantes por subsectores. 1996 y 2000 (millones de euros)	40
II.3. Valor Añadido Bruto a precios constantes, por subsectores. 2000 y 2005 (millones de euros)	42
II.4. Tasas de crecimiento interanual del VAB a precios constantes y corrientes, en subsectores con mayor contribución al crecimiento de la producción real. (% 2000/1996)	46
II.5. Tasas de crecimiento interanual del VAB a precios constantes y corrientes, en subsectores con mayor contribución al crecimiento de producción real. (% 2005/ 2000)	47
II.6. Tasas de crecimiento interanual de VAB, empleo y productividad, en subsectores más dinámicos con crecimiento de productividad (% 2000/1996)	51
II.7. Tasas de crecimiento interanual de VAB, empleo y productividad, en subsectores más dinámicos con decrecimiento de productividad (% 2000/1996)	51

* Las tablas y gráficos se refieren únicamente a España, salvo para el capítulo I.

II.8. Tasas de crecimiento interanual de VAB, empleo y productividad, en subsectores más dinámicos con crecimiento de productividad (% 2005/2000)	52
II.9. Tasas de crecimiento interanual de VAB, empleo y productividad, en subsectores más dinámicos con decrecimiento de productividad (% 2005/2000)	52

Capítulo III

III.1. Población de 16 y más años, según nivel de formación alcanzado y sexo. 1996 y 2006 (% s/total de población)	61
III.2. Empleo por sectores. 1977-2006 (miles)	65
III.3. Empleo por subsectores (1 dígito CNAE 93). 1996 y 2006 (miles)	70
III.4. Asalariados por subsector (1 dígito CNAE 93) y temporalidad. 1996 y 2006 (miles)	74
III.5. Empleo en Construcción por ramas de actividad (3 dígitos CNAE-93). 1996 y 2006 (miles)	75
III.6. Empleo en Otras actividades empresariales por ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93) 1996 y 2006 (miles)	77
III.7. Empleo en Hostelería por ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93). 1996 y 2006 (miles)	79
III.8. Empleo en Comercio al por menor por ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93). 1996 y 2006 (miles)	81
III.9. Empleo en Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales, por ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93). 1996 y 2006 (miles)	83
III.10. Empleo en Administración Pública, Defensa y Seguridad Social obligatoria, por ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93). 1996 y 2006 (miles)	85
III.11. Empleo en Educación, por ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93). 1996 y 2006 (miles)	87
III.12. Empleo por sectores y sexo. 1977-2006 (miles)	90
III.13. Empleo de mujeres por subsectores (1 dígito CNAE 93). 1996 y 2006 (miles)	92
III.14. Asalariadas por subsector (1 dígito CNAE 93) y temporalidad. 1996 y 2006 (miles)	95
III.15. Empleo de mujeres en Hostelería por ramas de actividad (3 dígitos CNAE-93) 1996 y 2006 (miles)	96
III.16. Empleo de mujeres en Comercio al por menor por ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93) 1996 y 2006 (miles)	97
III.17. Empleo de mujeres en Otras actividades empresariales, por ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93). 1996 y 2006 (miles)	98
III.18. Empleo de mujeres en Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales, por ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93). 1996 y 2006 (miles)	100
III.19. Empleo de mujeres en Educación, por ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93) 1996 y 2006 (miles)	102

III.20. Empleo de mujeres en Administración Pública, Defensa y Seguridad Social obligatoria, por ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93). 1996 y 2006 (miles)	104
III.21. Empleo de inmigrantes por subsectores (1 dígito CNAE 93) 1996 y 2006 (miles)	110
III.22. Inmigrantes asalariados por subsector (1 dígito CNAE 93) y temporalidad. 1996 y 2006 (miles)	112
III.23. Empleo de inmigrantes en Construcción por ramas de actividad (3 dígitos CNAE-93) 1996 y 2006 (miles)	113
III.24. Empleo de inmigrantes en Hostelería por ramas de actividad (3 dígitos CNAE-93) 1996 y 2006 (miles)	115
III.25. Empleo de inmigrantes en Agricultura, ganadería, caza y actividades relacionadas, por ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93). 1996 y 2006 (miles)	117
III.26. Empleo de inmigrantes en Comercio al por menor por ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93) 1996 y 2006 (miles)	118
III.27. Empleo de inmigrantes en Otras actividades empresariales por ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93). 1996 y 2006 (miles)	120
III. 28. Empleo por ocupaciones, según nivel de cualificación. 1987-2006 (miles)	122
III. 29. Empleo por ocupaciones. 1996 y 2006 (miles)	124
III. 30. Asalariados por ocupaciones y temporalidad. 1996 y 2006 (miles)	127
III.31. Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Técnicos y profesionales de apoyo. 1996 y 2006 (miles)	128
III.32. Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Trabajadores de los servicios de restauración y de servicios personales. 1996 y 2006 (miles)	130
III.33. Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Trabajadores cualificados de construcción (excepto operarios de maquinaria). 1996 y 2006 (miles)	132
III.34. Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Trabajadores no cualificados en servicios (excepto transportes). 1996 y 2006 (miles)	133
III.35. Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Profesiones asociadas a 2º y 3º ciclo universitario y afines. 1996 y 2006 (miles)	134
III.36. Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Empleados de tipo administrativo. 1996 y 2006 (miles) ..	136
III.37. Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Peones. 1996 y 2006 (miles)	138
III. 38. Empleo por ocupaciones y género. 1987 y 2006 (miles)	140
III. 39. Empleo de mujeres por ocupaciones. 1996 y 2006 (miles)	141
III. 40. Asalariadas por ocupaciones y temporalidad. 1996 y 2006 (miles)	144

III.41. Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo de mujeres en Trabajadores de los servicios de restauración y de servicios personales. 1996 y 2006 (miles)	145
III.42. Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo de mujeres en Trabajadores no cualificados en servicios (excepto transportes). 1996 y 2006 (miles)	147
III.43. Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo de mujeres en Técnicos y profesionales de apoyo. 1996 y 2006 (miles)	148
III.44. Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo de mujeres en Empleados de tipo administrativo. 1996 y 2006 (miles)	149
III.45. Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo de mujeres en Profesiones asociadas a 2º y 3º ciclo universitario y afines. 1996 y 2006 (miles)	151
III.46. Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo de mujeres en Dependientes de comercio y asimilados. 1996 y 2006 (miles)	152
III.47. Empleo de inmigrantes por ocupaciones. 1996 y 2006 (miles)	153
III.48. Inmigrantes asalariados por ocupaciones y temporalidad. 1996 y 2006 (miles)	156
III.49. Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo de inmigrantes en Trabajadores no cualificados en servicios (excepto transportes). 1996 y 2006 (miles)	157
III.50. Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo de inmigrantes en Peones de agricultura, pesca, construcción, industrias manufactureras y transportes. 1996 y 2006 (miles)	158
III.51. Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo de inmigrantes en Trabajadores de los servicios de restauración y de servicios personales. 1996 y 2006 (miles)	160
III.52. Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo de inmigrantes en Trabajadores cualificados de la construcción (excepto oper. maquin.). 1996 y 2006 (miles)	161

Capítulo IV

IV.1. Empleo por subsectores (1 dígito CNAE 93). 2006 y 2007 (miles)	164
IV.2. Asalariados por subsector (1 dígito CNAE 93) y temporalidad. 2006 y 2007 (miles)	166
IV.3. Empleo de mujeres por subsectores (1 dígito CNAE 93). 2006 y 2007 (miles)	167
IV.4. Asalariadas por subsector (1 dígito CNAE 93) y temporalidad. 2006 y 2007 (miles)	169
IV.5. Empleo de inmigrantes por subsectores (1 dígito CNAE 93). 2006 y 2007 (miles)	170

IV.6. Inmigrantes asalariados por subsector (1 dígito CNAE 93) y temporalidad. 2006 y 2007 (miles)	171
IV.7. Empleo por ocupaciones (1 dígito CNO). 2006 y 2007 (miles)	172
IV.8. Ocupaciones (3 dígito CNO) con mayor contribución a la creación de empleo. 2006 y 2007 (miles)	173
IV.9. Asalariados por ocupaciones y temporalidad. 2006 y 2007 (miles)	174
IV.10. Empleo de mujeres por ocupaciones. 2006 y 2007 (miles)	174
IV.11. Asalariadas por ocupaciones y temporalidad. 2006 y 2007 (miles)	177
IV.12. Empleo de inmigrantes por ocupaciones. 2006 y 2007 (miles)	178
IV.13. Inmigrantes asalariados por ocupaciones y temporalidad. 2006 y 2007 (miles)	180

Gráficos

Capítulo I

I.1. Tasas de crecimiento medio anual de la productividad laboral por persona empleada, en la Unión Europea-25 y Estados Unidos. 1995-2006 (%)	17
I.2. Tasas de crecimiento anual de la productividad laboral por horas en la Unión Europea -15 y Estados Unidos, por subsectores. 1995-2005 (%)	19
I.3. Tasas de crecimiento anual del PIB real en la Unión Europea-15 y España. 1996-2006 (%)	24
I.4. Tasas de crecimiento anual del empleo en la Unión Europea-15 y España. 1996-2006 (% sobre año anterior)	25
I.5. Tasas de crecimiento anual de la productividad laboral en la Unión Europea -15 y España. 1996-2006 (%)	26
I.6. Tasas de crecimiento anual de la productividad laboral por horas en España, por subsectores. 1995-2005 (%)	27
I.7. Tasas de temporalidad del empleo en la Unión Europea-15 y España. 1996-2006 (%)	31
I.8. Gasto público en protección social en la Unión Europea-15 y España. 1996-2004 (% s/total PIB)	31

Capítulo II

II.1. Subsectores con mayor contribución al crecimiento de la producción real (% s/total del VAB a precios constantes creado entre 1996 y 2000) ..	41
II.2. Subsectores con mayor contribución al crecimiento de la producción real (% s/total del VAB a precios constantes creado entre 2000 y 2005) ..	43
II.3. Tasas de crecimiento interanual del PIB, Empleo y Productividad aparente del trabajo. 1996-2006 (% sobre año anterior)	48

Capítulo III

III.1. Población empadronada en España, según grupos de edad. 1996 y 2006 (% s/total de población)	57
III.2. Proyecciones de población de 65 y más años en España, según proyección de escenario. Periodo 2001-2060 (% s/total de población)	59
III.3. Empleo por sectores. 1977 y 2006 (% s/total empleo)	65
III.4. Evolución de la tasa de temporalidad en España: 1987-2006 (%)	67
III.5. Subsectores (2 dígitos CNAE 93) con mayor contribución al crecimiento del empleo (% s/total empleo creado entre 1996 y 2006)	71
III.6. Empleo en la industria manufacturera según su nivel de intensidad tecnológica (% s/total industria). 1996 y 2006	72
III.7. Evolución de la tasa de temporalidad del empleo en el sector público y privado.1996-2006 (%)	73
III.8. Tasas de temporalidad en las ramas de actividad con mayor contribución al crecimiento del empleo en Construcción. 1996 y 2006 (%)	76
III.9. Tasas de temporalidad en las ramas de actividad con mayor contribución al crecimiento del empleo en Otras actividades empresariales. 1996 y 2006 (%)	78
III.10. Tasas de temporalidad en las ramas de actividad con mayor contribución al crecimiento del empleo en Hostelería. 1996 y 2006 (%)	80
III.11. Tasas de temporalidad en las ramas de actividad con mayor contribución al crecimiento del empleo en Comercio al por menor. 1996 y 2006 (%)	82
III.12. Tasas de temporalidad en las ramas de actividad con mayor contribución al crecimiento del empleo de Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales. 1996 y 2006 (%)	83
III.13. Tasas de temporalidad en la rama de actividad con mayor contribución al crecimiento del empleo en Administración Pública, Defensa y Seguridad Social obligatoria. 1996 y 2006 (%)	86
III.14. Tasas de temporalidad en las ramas de actividad con mayor contribución al crecimiento del empleo en Educación. 1996 y 2006 (%)	88
III.15. Tasas de actividad y empleo por sexo. 1977-2006 (%)	89
III.16. Tasas de temporalidad del empleo por sexo. 1987-2006 (%)	91
III.17. Subsectores (2 dígitos CNAE 93) con mayor contribución al empleo ocupado por mujeres (% s/total empleo creado entre 1996 y 2006)	93
III.18. Subsectores (2 dígitos CNAE 93) con mayor contribución al empleo ocupado por varones (% s/total empleo creado entre 1996 y 2006)	94

III.19. Tasas de temporalidad en las ramas de actividad con mayor contribución al crecimiento del empleo de mujeres en Hostelería. 1996 y 2006 (%)	96
III.20. Tasas de temporalidad en las ramas de actividad con mayor contribución a la creación de empleo de mujeres en Comercio al por menor. 1996 y 2006 (%)	98
III.21. Tasas de temporalidad en las ramas de actividad con mayor contribución a la creación de empleo de mujeres en Otras actividades empresariales. 1996 y 2006 (%)	99
III.22. Tasas de temporalidad en las ramas de actividad con mayor contribución a la creación de empleo de mujeres en Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales. 1996 y 2006 (%)	101
III.23. Tasas de temporalidad en las ramas de actividad con mayor contribución a la creación de empleo de mujeres en Educación. 1996 y 2006 (%)	103
III.24. Tasas de temporalidad en la rama de actividad con mayor contribución a la creación de empleo de mujeres en Administración Pública, Defensa y Seguridad Social obligatoria. 1996 y 2006 (%)	104
III.25. Distribución de extranjeros residentes en España, según procedencia (% s/total de la población empadronada en España). 1996, 2000 y 2006 .	107
III.26. Subsectores (2 dígitos CNAE 93) con mayor contribución al crecimiento del empleo de los inmigrantes (% s/total empleo creado entre 1996 y 2006)	110
III.27. Subsectores (2 dígitos CNAE 93) con mayor contribución al crecimiento del empleo de los inmigrantes, por sexo (% s/total empleo creado entre 1996 y 2006)	111
III.28. Tasas de temporalidad en la rama de actividad con mayor contribución a la creación de empleo de inmigrantes en la Construcción. 1996 y 2006 (%)	114
III.29. Tasas de temporalidad en la rama de actividad con mayor contribución a la creación de empleo de inmigrantes en Hostelería. 1996 y 2006 (%)	116
III.30. Tasas de temporalidad en la rama de actividad con mayor contribución a la creación de empleo de inmigrantes en Agricultura, caza y actividades relacionadas. 1996 y 2006 (%)	117
III.31. Tasas de temporalidad en las ramas de actividad con mayor contribución a la creación de empleo de inmigrantes en Comercio al por menor. 1996 y 2006 (%)	119
III.32. Ocupaciones con mayor contribución al crecimiento del empleo (% s/total de empleo creado entre 1996 y 2006)	125
III.33. Tasas de temporalidad en las ocupaciones (3 dígitos CNO-94) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Técnicos y profesionales de apoyo. 1996 y 2006 (%)	129

III.34. Tasas de temporalidad en las ocupaciones (3 dígitos CNO-94) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Trabajadores de los servicios de restauración y de servicios personales. 1996 y 2006 (%)	131
III.35. Tasas de temporalidad en las ocupaciones (3 dígitos CNO-94) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Trabajadores cualificados de construcción (excepto operarios de maquinaria). 1996 y 2006 (%)	132
III.36. Tasas de temporalidad en las ocupaciones (3 dígitos CNO-94) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Trabajadores no cualificados en servicios (excepto transportes). 1996 y 2006 (%)	134
III.37. Tasas de temporalidad en las ocupaciones (3 dígitos CNO-94) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Profesiones asociadas a 2º y 3º ciclo universitario y afines. 1996 y 2006 (%)	135
III.38. Tasas de temporalidad en las ocupaciones (3 dígitos CNO-94) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Empleados de tipo administrativo. 1996 y 2006 (%)	137
III.39. Tasas de temporalidad en las ocupaciones (3 dígitos CNO-94) con mayor contribución al crecimiento del empleo en Peones. 1996 y 2006 (%)	138
III.40. Ocupaciones con mayor contribución al crecimiento de empleo de mujeres (% s/total empleo creado entre 1996 y 2006)	141
III.41. Ocupaciones con mayor contribución al crecimiento de empleo de varones (% s/total empleo creado entre 1996 y 2006)	142
III.42. Empleo por sexo y ocupaciones según nivel de cualificación. 1996 y 2006 (% s/total empleo de cada sexo)	143
III.43. Tasas de temporalidad en ocupaciones con mayor contribución al crecimiento del empleo de mujeres en Trabajadores de los servicios de restauración y de servicios personales. 1996 y 2006 (%)	146
III.44. Tasas de temporalidad en ocupaciones con mayor contribución al crecimiento del empleo de mujeres en Trabajadores no cualificados en servicios (excepto transportes). 1996 y 2006 (%)	147
III.45. Tasas de temporalidad en ocupaciones con mayor contribución al crecimiento del empleo de mujeres en Empleados de tipo administrativo. 1996 y 2006 (%)	150
III.46. Tasas de temporalidad en ocupaciones con mayor contribución al crecimiento del empleo de mujeres en Profesiones asociadas a 2º y 3º ciclo universitario y afines. 1996 y 2006 (%)	152
III.47. Ocupaciones con mayor contribución al crecimiento del empleo de los inmigrantes (% s/total empleo creado entre 1996 y 2006)	154
III.48. Ocupaciones con mayor contribución al crecimiento del empleo de los inmigrantes, según sexo (% s/total empleo creado entre 1996 y 2006)	155

III.49. Tasas de temporalidad en ocupaciones con mayor contribución a la creación de empleo de inmigrantes en Trabajadores no cualificados en servicios. 1996 y 2006 (%)	158
III.50. Tasas de temporalidad en ocupaciones con mayor contribución a la creación de empleo de inmigrantes en Peones de agricultura, pesca, construcción, industrias manufactureras y transportes. 1996 y 2006 (%) ...	159
III.51. Tasas de temporalidad en ocupaciones con mayor contribución a la creación de empleo de inmigrantes en Trabajadores de los servicios de restauración y de servicios personales. 1996 y 2006 (%)	160

Capítulo IV

IV.1. Ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93) con mayor contribución a la creación de empleo (% s/total empleo creado entre 2006 y 2007) ...	165
IV.2. Ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93) con mayor contribución a la creación de empleo de mujeres (% s/total empleo creado entre 2006 y 2007)	167
IV.3. Tasas de feminización del empleo en industrias de contenido tecnológico alto y medio-alto (% mujeres s/total empleo en 2006 y 2007	168
IV.4. Ramas de actividad (3 dígitos CNAE 93) con mayor contribución a la creación de empleo de inmigrantes (% s/total empleo creado entre 2006 y 2007)	170
IV.5. Ocupaciones con mayor contribución al crecimiento del empleo, según nivel de cualificación (% s/total empleo creado en cada periodo)	173
IV.6. Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo de mujeres (% s/total empleo creado entre 2006 y 2007)	175
IV.7. Empleo por sexo y ocupaciones según nivel de cualificación. 2006 y 2007 (% s/total empleo de cada sexo).	176
IV.8. Ocupaciones (3 dígitos CNO) con mayor contribución al crecimiento del empleo de inmigrantes (% s/total empleo creado entre 2006 y 2007)	179

INFORMES Y ESTUDIOS

SERIE GENERAL

ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

**Los planes de pensiones
en el sistema de protección social:
el modelo de pensiones
complementarias**

*VII Congreso Nacional de Derecho
del Trabajo y de la Seguridad Social*
Asociación Española de Derecho
del Trabajo y de la Seguridad Social

**Lecciones de Derecho del Trabajo
alemán**

Ulrich Zachert

**La Sociedad Cooperativa ante el reto
de los mercados actuales**

Un análisis no sólo jurídico
Narciso Paz Canalejo

**La ejecución de sentencias frente a
entes públicos en el orden social**

Mercedes López Balaguer

**La responsabilidad social empresa-
rial en España: Una aproximación
desde la perspectiva laboral**

Jorge Aragón Medina
y Fernando Rocha Sánchez

**La transposición del Derecho social
comunitario al ordenamiento español**

Joaquín García Murcia
(Dirección y coordinación)

**Libertad de asociación
de trabajadores y empresarios
en los países de la Unión Europea**

Fernando Valdés Dal-Ré
(Director)

**Freedom of Association of Workers
and Employers in the countries
of the European Union**

Fernando Valdés Dal-Ré
(Director)

El presente libro realiza un análisis de los cambios en la producción, productividad y empleo desarrollados en España desde mediados de la década de los 90. Un período que se corresponde con un ciclo de prolongada expansión, en el que se han consolidado algunos de los rasgos diferenciales que caracterizan al patrón de crecimiento de la actividad económica en España en relación a otros países de la Unión Europea.

El estudio parte de la consideración de que en esta etapa se ha producido una estrecha relación entre una tendencia a la especialización productiva del crecimiento en subsectores con bajos niveles de innovación y productividad, la creación de empleo de baja calidad y la segmentación de los mercados de trabajo asociada a dos cambios estructurales de singular importancia como son: la creciente incorporación de las mujeres al empleo; y la disponibilidad de un importante volumen de mano de obra inmigrante, especialmente intensa a partir del año 2000.

El libro plantea que las relaciones entre especialización productiva y mercado de trabajo no son necesariamente unívocas, ya que el crecimiento económico puede apoyarse en bases alternativas de inversión productiva, innovación y formación de la mano de obra que estimulen a su vez la creación de empleos de calidad.

ISBN 978-84-8417-293-2



9 788484 172932